

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre  
**Cuerpos, Emociones y Sociedad**

Nº 48, Año 17



**“De la casa al freakshow:  
sensibilidades y experiencias en clave sociológica”**

Agosto 2025 - Noviembre 2025  
Publicación electrónica cuatrimestral

# Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

[www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar)

## Director de publicación:

Adrián Scribano, IIGG CONICET / UBA / CIES, Argentina

## Edición y coordinación general:

Mairano María Victoria, CONICET; CIS-UNLaM; UBA

Francisco Falconier, CIECS (CONICET y UNC); UNVM

## Equipo editorial:

María Paula Zanini, CIECS (UNC/CONICET) / UPC

Constanza Faracce Macia, CIC-UNLaM; UBA

Florencia Bareiro Gardenal, CIC-UNLaM

Ignacio Pellon, CIT Rafaela (CONICET y UNRaf)

## Comité editorial local:

María Esther Epele, CONICET / UBA, Argentina

Horacio Machado Araújo, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

Rebeca Beatriz Cena, Confines-CONICET, Argentina

Victoria D'hers, IIGG CONICET, FSOC-UBA / CIES, Argentina

Pedro Lisdero, CIECS CONICET UNC, Argentina

Ana Lucía Cervio, CONICET, IIGG-UBA, CIES, Argentina

Angélica De Sena, CONICET, UNLAM, IIGG, Argentina

Andrea Dettano, CONICET-UNLaM, Argentina

Carolina Ferrante, CONICET, Departamento de Ciencias So-

ciales, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

## Consejo editorial internacional:

Begonya Enguix Grau, Universitat Oberta de Catalunya, España

David Le Breton, Universidad Marc Bloch de Strasbourg, Francia

Enrique Pastor Seller, Universidad de Murcia (España), España

María Emilia Tijoux Merino, Departamento de Sociología. Universidad de Chile, Chile

Mauro Guilherme Abeto Koury, Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Brasil †

Miguel Ferreyra, Universidad Complutense de Madrid, España

Mónica Gabriela Moreno Figueroa, Newcastle University, Reino Unido

Paulo Henrique Martins, Univ. Federal de Pernambuco, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Brasil

Rogelio Luna Zamora, Universidad de Guadalajara, México

Roche Carcel Juan Antonio, Universidad de Alicante, España

Silvia Cataldi. Sapienza Universidad de Roma, Italia

Olga Sabido Ramos, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Mexico.

María Noel Miguez, Universidad de la República, Uruguay

Boqing Cheng, Nanjing University, China

He Xuesong, University of Science and Technology of East of China, China

Dulce Filgueira De Almeida, Universidade de Brasília, Brazil

Somdatta Mukherjee, Independent Researcher - India

Scherto Gill, University of Wales Trinity St David.

Jose Miguel Rasia, Universidad Federal do Paraná, Brasil

**Arte de tapa:** Obra: Espacio-cuerpo-I. Artista: Dionisio Gázquez Méndez. Imagen fotográfica, Grafito s/ p. Dimensiones: 50x50cm. Año de ejecución: 2002.

"De la casa al freakshow: sensibilidades y experiencias en clave sociológica"

Nº 48, Año 17, Agosto 2025 - Noviembre 2025.

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social

CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos

Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1  
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: [correo@relaces.com.ar](mailto:correo@relaces.com.ar) | ISSN: 1852-8759

## Contenido

### . Presentación

- De la casa al freakshow: sensibilidades y experiencias en clave sociológica  
Por *Francisco Falconier y María Victoria Mairano (Argentina)*.....4

### . Presentation

- From home to freak show: sensibilities and experiences from a sociological perspective  
By *Francisco Falconier y María Victoria Mairano (Argentina)*.....6

### . Artículos

- Cuerpos-monstruo en el *Freakshow digital*: entre el monstruo moral y las máquinas de guerra**  
*Monster Bodies of the Digital Freakshow: Between the Moral Monster and the War-Machines*  
Por *María Mercedes Zerega Garaycoa y Héctor Bujanda (Ecuador)*.....8

- Cuerpos y emociones en el aula universitaria: análisis de la dinámica emocional en los procesos de enseñanza y/o aprendizaje a nivel de pregrado (Colombia)**  
*Bodies and emotions in the university classroom: analysis of emotional dynamics in teaching and/or learning processes at the undergraduate level (Colombia)*  
Por *Franci Camila Amezcua Torres (Colombia)*.....20

- Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires**  
*Home, Pandemic and Beyond. Senses and Emotions about Home in Buenos Aires City*  
Por *Ana Lucía Cervio y Gisela Colombo (Argentina)*.....45

- “Ponerse en el lugar del otro”. Reflexiones en torno a las políticas de sensibilización y capacitación en discapacidad**  
*“Put yourself in someone else’s shoes”. Reflections on awareness and training policies for disability*  
Por *Mariana Gandolfo y Marina Tauber (Argentina)*.....61

- Una propuesta para el estudio empírico de las sensibilidades sociales en el mundo del trabajo, desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones**  
*A proposal for the empirical study of social sensibilities in the world of work, from the Sociology of Bodies/Emotions*  
Por *Andreina Colombo (Argentina)*.....72

- El suicidio de un compañero de escuela. Procesos colectivos de elaboración del trauma**  
*The suicide of a schoolmate: Collective elaboration of trauma*  
Por *Darío Hernán Arevalos (Argentina)*.....85

- The Sense of the End: Revisiting Ernesto De Martino’s Legacy in Navigating Eco-Emotions**  
*El sentido del fin: Revisitando el legado de Ernesto De Martino en la navegación de las eco-emociones*  
Por *Giacomo Lampredi (Italia)*.....98

### . Reseñas bibliográficas

- Facilitación sexual desde la perspectiva decolonial**  
Por *María Noel Míguez Passada (Uruguay)*.....110

- Mapping Emotional Currents in Modern Turkey: A Critical Interdisciplinary Review**  
Por *Muhammad Yusoph Ramos (Turquía)*.....113

- Novedades**.....118

## De la casa al freakshow: sensibilidades y experiencias en clave sociológica

Por Francisco Falconier y María Victoria Mairano

Con mucho entusiasmo nos toca presentar el número 48 de RELACES, titulado *“De la casa al freakshow: sensibilidades y experiencias en clave sociológica”*. En esta oportunidad, este nuevo número aborda las sensibilidades y experiencias sociales que se tramitan en distintos espacios que configuran la vida cotidiana: las plataformas digitales, la casa, la universidad, la escuela, el trabajo y el medio ambiente. De allí, el título que hemos decidido otorgarle se hace eco de una mirada en clave sociológica que se adentra en el análisis del cuerpo y las emociones como superficies de inscripción de modos de sentir, pensar, actuar y de decir que se ponen en juego en cada interacción.

En este marco, las sensibilidades dan cuenta de la interrelación entre los sentires, las vivencias individuales y las sociabilidades en las que éstas se desarrollan (sensu Scribano). Es por eso por lo que no sentimos lo mismo en todos los lugares, épocas o situaciones. Así, los regímenes de sensibilidades, que implican el modo en que las emociones se estructuran, generan regulaciones a la vez que organizan y materializan las condiciones de aceptación, adecuación y soportabilidad de lo social en un contexto espacio temporal específico (Cervio, 2015). En el devenir cotidiano, las experiencias de los sujetos se desandan por caminos, recorridos y trayectos que expresan tramas del sentir-se con otros, construyendo así modos singulares de habitar, percibir y narrar el mundo.

En este sentido y partiendo de la premisa de que las sensibilidades sociales se construyen histórica, social y culturalmente -y, en efecto, son contextuales al depender del lugar, ámbito y tiempo/espacio en el que se gestan y en el que circulan-, su abordaje se enriquece desde y en distintos territorios, espacios y ámbitos que conforman la realidad social. El énfasis puesto en la dinámica de interacción situada se torna una clave interpretativa para captar las formas

socialmente válidas e incorporadas de emociones necesarias para un desenvolvimiento ‘acorde’ y ‘competente’ en el ámbito social. En suma, las vivencias de los sujetos se encuentran atravesadas por tramas de sentidos que trazan los límites simbólicos, materiales y afectivos que configuran los procesos de re-producción de la vida en sociedad.

El presente número expresa la riqueza de dicho abordaje de las emociones y las sensibilidades desde distintos espacios de interacción, e invita a la interesante lectura de seis artículos y dos reseñas bibliográficas. El primer artículo titulado *“Cuerpos-monstruo en el Freakshow digital: entre el monstruo moral y las máquinas de guerra”*, de **Héctor Bujanda**, propone un enfoque teórico-crítico sobre las representaciones del cuerpo monstruoso en plataformas digitales como TikTok, analizando cómo estas figuras desafían normas identitarias y subjetivas. A través de una etnografía digital, se introducen categorías como los incompletos, los posthumanos y los desechables, que encarnan tensiones entre normatividad y subversión en el contexto del semiocapitalismo.

El segundo trabajo *“Cuerpos y emociones en el aula universitaria: análisis de la dinámica emocional en los procesos de enseñanza y/o emociones. a nivel de pregrado”* escrito por **Franci Camila Amezcuita Torres**, investiga la dimensión emocional en los procesos pedagógicos universitarios en Colombia. Mediante un enfoque etnográfico e interpretativo, la autora analiza cómo circulan las emociones en el aula, el modo en que estas afectan los vínculos entre docentes y estudiantes a partir de una lectura marxista de las emociones.

Seguidamente, **Ana Cervio** y **Gisela Colombo** son las autoras del artículo tres: *“Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires”*. A partir de datos

recolectados en Buenos Aires durante y después del confinamiento por COVID-19, las autoras analizan los sentidos y emociones asociados a la casa como espacio afectivo y social. Desde la sociología de los cuerpos y las emociones, reflexionan sobre cómo la pandemia reconfiguró la vida doméstica y resignificó el hogar como escenario de cuidado, conflicto y producción de subjetividades.

En cuarto lugar, **Marina Tauber** y **Mariana Gandolfo** presentan su artículo titulado *“Ponerse en el lugar del otro. Reflexiones en torno a las políticas de sensibilización y capacitación en discapacidad”*. El mismo ofrece una mirada crítica sobre las políticas de sensibilización en la discapacidad, particularmente aquellas que apelan a la simulación de la experiencia discapacitante. A través del análisis de la legislación argentina y del dispositivo del “circuito vivencial”, las autoras cuestionan las premisas de estas prácticas desde los Estudios Críticos en Discapacidad, las epistemologías feministas y la sociología de los cuerpos.

El quinto artículo se titula *“Una propuesta para el estudio empírico de las sensibilidades sociales en el mundo del trabajo, desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones”* y está escrito por **Andreina Colombo**. También desde el enfoque de la sociología de cuerpos y emociones, la autora desarrolla un modelo interpretativo para analizar cómo las sensibilidades funcionan como intermediarias entre las estructuras sociales y las experiencias en el trabajo. Sugiere un modelo empírico que fusiona dimensiones socio-estructurales y cognitivo-emocionales, con el objetivo de reflexionar sobre la regulación emocional en entornos laborales.

Seguidamente, **Darío Hernán Arevalos** en su artículo *“Él suicidio de un compañero de escuela. Procesos colectivos de elaboración del trauma”*, analiza cómo los estudiantes elaboran colectivamente el trauma ante el suicidio de un par. En este escrito se destacan las estrategias de afrontamiento emocional, la creación de redes de apoyo y la construcción de narrativas de cuidado en contextos juveniles atravesados por el dolor.

El último artículo lo escribe **Giacomo Lampredi** y se titula *“The Sense of the End: Revisiting Ernesto De Martino’s Legacy in Navigating Eco-Emotions”*. Allí el autor revisita el legado de Ernesto De Martino para pensar las eco-emociones en el contexto de la crisis climática actual. A partir de conceptos como la ecoansiedad y la solastalgia, propone que estas emociones pueden convertirse en fuerzas colectivas de resistencia y transformación ante la percepción de un colapso inminente.

A modo de cierre, se presentan dos reseñas de libros. En primer lugar, la autora **María Noel Míguez Passada** presenta una reseña de la compilación *“Discapacidad y sexualidad desde un proceso decolonizador situado: Sentipensando la facilitación sexual para personas en situación de discapacidad”*, editado por el equipo del proceso decolonizador. Seguidamente, el autor **Muhammad Yusoph Ramos** presenta una reseña del libro *“Anthropology and Sociology of Emotions: Theoretical and Ethnographic Perspectives from Turkey and Beyond”*, editado por Ramazan Aras.

El recorrido propuesto en este número de RELACES constituye un espacio de reflexión guiado por el análisis e indagación, a través de un andamiaje de sentidos que se entrelazan en distintos marcos de interacción. Al mismo tiempo, nos permite ahondar la mirada en las dinámicas emocionales que condensan las tensiones y regulaciones latentes que organizan las vivencialidades, sociabilidades y sensibilidades incorporadas, como régimen que ‘re-orienta’ las prácticas de los sujetos. En otras palabras, estos caminos se constituyen como expresión de los procesos de estructuración de la experiencia que se naturalizan en la vida cotidiana.

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

## Referencias bibliográficas

- Cervio, A. (2015). Experiencias de la ciudad y política de los sentidos. En Sánchez Aguirre, R. (Comp.), *Sentidos y Sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones* (17-48). Estudios Sociológicos Editora.

## From Home to Freak Show: Sensibilities and Experiences from a Sociological Perspective

By Francisco Falconier and María Victoria Mairano

We are very excited to present issue 48 of RELACES, entitled **“From Home to Freak Show: Sensibilities and Experiences from a Sociological Perspective”**. This new issue explores the social sensibilities and experiences that emerge across various spaces that constitute everyday life, including digital platforms, home, university, school, work, and the environment. The title we have chosen for this issue echoes a sociological perspective that delves into the analysis of the body and emotions as surfaces upon which ways of feeling, thinking, acting, and speaking are inscribed and come into play in every interaction.

In this framework, sensibilities give an account of the interrelation between feelings, individual experiences, and the sociabilities in which they unfold (sensu Scribano). That is why we do not feel the same way in all places, at all times, or in all situations. Thus, regimes of sensibilities, which involve the way emotions are structured, generate regulations while organizing and materializing the conditions of acceptance, adequacy, and bearability of the social in a specific spatio-temporal context (Cervio, 2015). In everyday life, subjects' experiences unfold along paths, routes, and trajectories that express the affective webs of feeling-with-others, thereby constructing singular ways of inhabiting, perceiving, and narrating the world.

In this sense and starting from the premise that social sensibilities are historically, socially, and culturally constructed -and are, in fact, contextual, as they depend on the place, domain, and time/space in which they emerge and circulate- their approach is enriched through and within different territories, spaces, and settings that constitute social reality. The emphasis placed on the dynamics of situated interaction becomes an interpretive key to capturing the socially valid and incorporated

forms of emotions necessary for ‘appropriate’ and ‘competent’ development in the social sphere. In short, individuals’ experiences are shaped by webs of meaning that delineate the symbolic, material, and affective boundaries that define the processes of reproducing life in society.

This issue highlights the richness of this approach to emotions and sensibilities from diverse spaces of interaction and invites readers to engaged with six articles and two book reviews. The first article, entitled **“Monster Bodies in the Digital Freakshow: Between the Moral Monster and War Machines,”** by Héctor Bujanda, proposes a theoretical-critical approach to representations of the monstrous body on digital platforms such as TikTok, analyzing how these figures challenge identity and subjective norms. Through digital ethnography, categories such as the incomplete, the posthuman, and the disposable are introduced, embodying tensions between normativity and subversion in the context of semiocapitalism.

The second paper, **“Bodies and emotions in the university classroom: analysis of emotional dynamics in teaching processes and/or emotions at the undergraduate level,”** written by Franci Camila Amezquita Torres, investigates the emotional dimension of university-level pedagogical processes in Colombia. Drawing on an ethnographic and interpretive approach, the author analyses how emotions circulate in the classroom and how they affect the bonds between teachers and students, through a Marxist reading of emotions.

Next, Ana Cervio and Gisela Colombo present the third article: **“Home, pandemic, and beyond. Meanings and emotions about home in the City of Buenos Aires.”** Drawing on data collected in Buenos Aires during and after the COVID-19 lockdown, the authors analyze the meanings and emotions associated with the home as both an affective and

social space. From the perspective of the sociology of bodies and emotions, they reflect on how the pandemic reconfigured domestic life and redefined the home as a space of care, conflict, and the production of subjectivities.

Fourth, **Marina Tauber** and **Mariana Gandolfo** present their article entitled *“Putting Yourself in Someone Else’s Shoes. Reflections on Disability Awareness and Training Policies.”* The article offers a critical examination of disability awareness policies, particularly those that simulate the disabling experience. Through an analysis of Argentine legislation and the “experiential circuit” device, the authors question the premises of these practices from the standpoint of Critical Disability Studies, feminist epistemologies, and the sociology of the body.

The fifth article, entitled *“A Proposal for the Empirical Study of Social Sensibilities in the World of Work, from the Sociology of Bodies/Emotions,”* is written by **Andreina Colombo**. Also, from the perspective of the sociology of bodies and emotions, the author develops an interpretative model to analyze how sensibilities function as intermediaries between social structures and workplace experiences. She proposes an empirical model that integrates socio-structural and cognitive-emotional dimensions, aiming to examine emotional regulation in work environments.

Next, **Darío Hernán Arevalos**, in his article *“The Suicide of a Schoolmate. Collective Processes of Trauma Processing,”* analyzes how students collectively process trauma in the face of a peer’s suicide. This paper highlights emotional coping strategies, the creation of support networks, and the construction of narratives of care in youth contexts marked by grief.

The last article is written by **Giacomo Lampredi** and is titled *“The Sense of the End: Revisiting Ernesto De Martino’s Legacy in Navigating Eco-Emotions.”* In this piece, the author revisits the legacy of Ernesto De Martino to reflect on eco-emotions in the context of the current climate crisis. Drawing on concepts such as eco-anxiety and solastalgia, he argues that these emotions can become collective forces of resistance and transformation in the face of perceived imminent collapse.

To conclude, two book reviews are presented. First, author **María Noel Míguez Passada** reviews the compilation *“Disability and sexuality from a situated decolonization process: thinking-feeling about sexual facilitation for people with disabilities,”* edited by the decolonization process team. Next, author

**Muhammad Yusoph Ramos** presents a review of the book *“Anthropology and Sociology of Emotions: Theoretical and Ethnographic Perspectives from Turkey and Beyond,”* edited by Ramazan Aras.

The journey proposed in this issue of RELACES constitutes a space for reflection guided by analysis and inquiry, through a scaffolding of meanings that intertwine in different frameworks of interaction. At the same time, it allows us to deepen our perspective on the emotional dynamics that condense the latent tensions and forms of regulations, which organize embodied experiences, sociabilities, and sensibilities as a regime that reorients subjects’ practices. In other words, these paths constitute an expression of the processes of structuring experience that become naturalized in everyday life.

Finally, we thank the authors, editorial board, editorial team, and those who have sent us their manuscripts for joining us in these years of RELACES. We remind you that the call for articles remains open at all times.

Starting with issue 15 of RELACES, we began publishing up to two English articles per issue. As we have been reiterating for a long time, at RELACES, its entire Editorial Team, and the entire Editorial Board, we believe it is necessary to return to each article in our journal as a node that allows us to continue along the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task to achieve a more accessible and more autonomous society. In the above context, we would like to thank all those who trust us as a vehicle for instilling such dialogue.

### Bibliographical references

Cervio, A. (2015). Experiencias de la ciudad y política de los sentidos. En Sánchez Aguirre, R. (Comp.), *Sentidos y Sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones* (17-48). Estudios Sociológicos Editora.

## Cuerpos-monstruo en el *Freakshow* digital: entre el monstruo moral y las máquinas de guerra

Monster Bodies of the Digital *Freakshow*: Between the Moral Monster and the War-Machines

**Zerega Garaycoa, María Mercedes\***

Universidad Casa Grande, Ecuador; 17, Instituto de Estudios Críticos, México.  
tzerega@casagrande.edu.ec

**Bujanda, Héctor\*\***

Universidad Casa Grande, Ecuador.  
hbujanda@casagrande.edu.ec

### Resumen

Este artículo elabora un itinerario teórico-crítico para dar cuenta de las representaciones contemporáneas del cuerpo monstruoso, considerándolo como un dispositivo que desafía normas y desdibuja categorías tradicionales como la identidad y la subjetividad. Se realizó una tecnografía y una etnografía digital de representaciones identitarias en *TikTok*, que incluye archivo y clasificación de publicaciones y contenidos de subjetividades-corporalidades que corresponden a dos formas de ser máquina, y también a la noción de agenciamiento maquínico según Deleuze. A partir de este campo, se proponen categorías críticas que emergieron de dicho registro: los incompletos, los no binarios, los desechables y los posthumanos. El estudio sugiere que *TikTok* puede ser visto como una cartografía de cuerpos monstruosos que circulan en línea, desafiando nociones tradicionales de normalidad y patología. Esta representación del cuerpo monstruoso es una reacción a la transformación de las normas sociales en el semicapitalismo, donde el cuerpo se despatologiza y el sentido del monstruo adquiere doble significación: la del monstruo moral, atrapado en la lógica normópata de la psicopolítica; y la de máquina de guerra, en tanto cuerpo nómada, subalterno, que se va construyendo como artista de sí mismo.

**Palabras Claves:** Monstruo; Cuerpo; Subjetividad; Norma; Etnografía Digital.

### Abstract

This article elaborates a theoretical-critical itinerary to account for contemporary representations of the monstrous body, considering it as a device that challenges norms and blurs traditional categories such as identity and subjectivity. A technography and digital ethnography of identity representations in *TikTok* was carried out, which includes archiving and classification of publications and contents of subjectivities-corporalities that correspond to two ways of being a machine, and also to the notion of machinic agency according to Deleuze. From this field, critical categories that emerged from that register are proposed: the incomplete, the non-binary, the disposable and the posthuman. The study suggests that *TikTok* can be seen as a cartography of monstrous bodies circulating online, challenging traditional notions of normality and pathology. This representation of the monstrous body is a reaction to the transformation of social norms in semicapitalism, where the body is depathologized and the meaning of the monster acquires a double significance: that of the moral monster, trapped in the normopathic logic of psychopolitics; and that of the war machine, as a nomadic, subaltern body, which is being constructed as an artist of itself.

**Keywords:** Monster; Capitalism; Subjectivity; Norm; Digital Ethnography.

\* Doctorado en teoría crítica en 17, Instituto de Estudios Críticos (México), con especialidad en estudios de la digitalidad. Licenciada en comunicación social en la Universidad Casa Grande, (Ecuador). Docente-investigadora de pre y posgrado de la Universidad Casa Grande en las áreas de humanidades, comunicación e investigación. Directora General de Investigación, Innovación y Creación de la Universidad Casa Grande. Miembro del grupo de investigación Digitalidades Contemporáneas de la Universidad Casa Grande y de la línea de investigación Culturas, Estéticas y Comunicación en la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Esta investigación es parte del proyecto de investigación "Desmantelando máquinas: conceptos emergentes para entender el devenir poshumano del mundo contemporáneo". ORCID: 0000-0003-3412-1188

\*\* Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura, Universidad Autónoma de Barcelona, con Diploma de Estudios Avanzados en la misma especialidad. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela (Venezuela). Docente-investigador en las áreas de humanidades, literatura y comunicación, miembro del grupo de investigación Digitalidades Contemporáneas de la Universidad Casa Grande y de la línea de investigación Culturas, Estéticas y Comunicación en la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Esta investigación es parte del proyecto de investigación "Desmantelando máquinas: conceptos emergentes para entender el devenir poshumano del mundo contemporáneo". ORCID: 0000-0001-6307-9658

## Cuerpos-monstruo en el *Freakshow* digital: entre el monstruo moral y las máquinas de guerra

"Para sobrevivir, el individuo tiene que gustarle a la sociedad. Y para gustarle tiene que hacerse gustable. El lugar que alguna vez tuvo la religión fue ocupado por el diseño. Como resultado de ello, el diseño ha transformado a la sociedad misma en un espacio de exhibición en el cual los individuos comparecen a la vez como artistas y como obras de arte autocreadas"

Boris Groys

### Norma, monstruo y semiocapitalismo

En la distinción que hace entre lo normal y lo patológico, Canguilhem (1971) sostiene que la norma cuando actúa y quiere hacerse efectiva -a la captura de lo patológico o de las fuerzas que la impugnan- puede llegar a invertirse, de manera que lo que antes era juzgado como verdadero se vuelve falso, lo lógico se transforma en estético o lo ético en político. Esta perspectiva productiva de la norma -su carácter reversible y dinámico- se ha convertido en tradición dentro de la teoría francesa contemporánea (Derrida, 2002; Foucault, 2007a). Podríamos sumar a esta tradición una nueva ola teórica que le da una vuelta de tuerca al carácter normativo, haciendo hincapié en su aspecto estratégico: la norma es ante todo productora de valores que ponen en juego la transgresión, la afirmación, la excepción o su reescritura a fin de garantizar, por efectos de la polémica, su autoridad y visibilidad social (Fernández Porta, 2018, 2021; Groys, 2018, 2023; Sibilia, 2008).

La norma, entendida desde esta perspectiva, es un concepto que está siempre en devenir, cambiando de signo, materia polémica que se ha vuelto medular en el proceso de metamorfosis del cuerpo social contemporáneo, cada vez más líquido y reactivo. Fernández Porta (2021) define los mecanismos de la norma como un péndulo incesante entre creación y normalización, donde caben vaciamientos, desnaturalizaciones, resistencias, emergencias o rechazos. De manera cada vez más acelerada el espacio social se reordena gracias a las tensiones normopáticas entre lo preferible y lo detestable:

¿Y si el acto verdaderamente gozoso no fuese transgredir una norma sino erigirla? ¿Y si la

creatividad consistiera en enunciar, con el pretexto de conculcarla, una ley? ¿Y si resultara que tú, que dices preferir las excepciones, solo hablas de ellas porque te permiten imaginar las reglas? (Fernández Porta, 2021, p. 4).

Los lugares para enunciar o rechazar la regla, en todo caso, se multiplican en esta época.

Boris Groys (2023) indica que los paradigmas y herramientas que ha producido el campo del arte contemporáneo -para promocionar la obra disruptiva, para crear una marca de autor, para visibilizar lo nuevo- hoy son de uso corriente en el manejo de las redes digitales. Los usuarios, en la fiera lucha que sostienen por gustar y visibilizar, realizan complejas operaciones que sólo pueden entenderse desde una concepción ampliada de la estética: se autopresentan, se exhiben, se diseñan. En esas operaciones no se excluye el entrenamiento, la espera y la disrupción como estrategias que tienen por objetivo el aplauso y el reconocimiento.

El cuerpo en la modernidad fue un espacio de regulación que transitó del disciplinamiento al biopoder (Foucault, 2007b), en el que el control operaba no solo sobre el individuo sino sobre poblaciones enteras. El cuerpo se convirtió en un campo de inscripción de normas biomédicas, jurídicas y sociales que distinguían lo normal de lo patológico (Canguilhem, 1971), estableciendo parámetros de funcionalidad y productividad. Los cuerpos que escapan a estas lógicas -disidentes, monstruosos o discapacitados- son objeto de exclusión y corrección (Butler, 2011; Foucault, 2007a). En contraposición, Chul Han encuentra que la era biopolítica ha dado paso a otras formas de control basadas en la potenciación de la psique como fuerza productiva.

En la era del semiocapitalismo, del empresario de sí que convierte su cuerpo en materia prima, todo parece ganar valor en el marco de la optimización del Yo (Han, 2014b). Otra manera de tipificar el cambio normativo lo ofrecen Deleuze y Guattari (2002), al concebir el cuerpo como una máquina deseante, un campo de agenciamiento abierto a lo monstruoso y lo posthumano en devenir. Haraway (2019), en esa misma dirección, amplía esta noción con el cyborg, ensamblaje de lo orgánico y lo tecnológico. En el semiocapitalismo estos cuerpos son mercancías visuales (Zuboff, 2019), su manera de ocupar el espacio virtual plantea formas de resistencia donde lo monstruoso reivindica su derecho a la visibilidad.

La película *Freaks* (Tom Browning, 1932), un clásico sobre los límites entre lo normal y lo patológico, sirve para ilustrar los cambios que se han producido en el proyecto normativo, lo que permite construir la perspectiva que anima esta investigación. Recurriremos a algunas escenas de la película para subrayar conceptos y definiciones que tematizan la relación reversible entre la norma y lo patológico, el papel de los cuerpos, de las subjetividades y los monstruos, así como los cambios de lugar de estas nociones en la sociedad de control (Deleuze, 2006). Intentaremos, por último, identificar las formas de subjetividad-corporalidad que vienen surgiendo en el capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018).

### La norma cambia de signo. Una relectura de *Freaks*

La película *Freaks* permaneció silenciada durante décadas, negada a la exposición pública después de su estreno en 1932, dado que señalaba de manera “inmoral” o impúdica a los monstruos de nacimiento. La película, sin embargo, admite una lectura en el siglo XXI inspirada en la reversibilidad de la norma. Los primeros minutos del filme transcurren en una exposición donde un guía anuncia que mostrará a los presentes el monstruo vivo más asombroso de todos los tiempos. Narra la historia de un circo que tenía una variada galería de personajes monstruosos, tipos de *freaks* que no pidieron venir al mundo, dice, pero que “al mundo terminaron viniendo”.

Mientras la secuencia avanza, vamos comprendiendo que hay dos regímenes de monstruos confrontados en la película: aquellos que son la consecuencia de una fatalidad de nacimiento, los que denomina Foucault “la manifestación natural de la contranaturaleza” (Foucault, 2007a, p. 83), y los monstruos que se construyen o malforman en vida por actos subjetivos, es decir, los monstruos

morales. Ambos regímenes podrían leerse como manifestaciones de la criminalidad, lo que implica asociar al monstruo tanto físico como moral con el delito y lo peligroso: “Cualquier criminal, después de todo, bien podría ser un monstruo, así como antaño el monstruo tenía una posibilidad de ser un criminal” (Foucault, 2007a, p. 83).

Podemos convenir con Foucault que en *Freaks* la historización de estos dos regímenes queda clara: el salto del monstruo patológico -aberración de la naturaleza- a las pequeñas anomalías sancionadas por la psicología criminal y el derecho penal, ocurridas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando apareció el monstruo moral de la era disciplinaria. Sin embargo, en *Freaks* la representación del monstruo moral da un paso aún más radical: viene dada por una especie de reducción o regresión física de lo humano, convertido también en monstruo e igualado a lo anormal de nacimiento por un veredicto popular y una acción comunitaria.

Revertir la condición de lo humano, igualándola a lo monstruoso, pasa por el acto de ejercer una condena moral de manera colectiva. Podría decirse que el “acto de justicia comunitaria” en el filme es comparable con las hordas que salen en las redes sociales a definir, clasificar y discriminar -imponer la ley- ante lo que consideran como incorrecto o repulsivo.

Esta fórmula permite comprender la compulsión actual por erigir o desactivar la norma (Fernández Porta, 2021). Ésta pasa por el diseño y rediseño de identidades en el espacio de exhibición de las pantallas y las redes digitales, lo que viene aparejado de polémicas cuyo centro se desliza de lo anatomopatológico a lo moral, con fenómenos como el ajusticiamiento masivo, la estigmatización o la impugnación. Si se sobrevive, allí su reversibilidad, empieza un proceso de transformación de valor y los cuerpos pasan a convertirse en “gustables”. Datos y metadatos son sancionados en redes sociales o corregidos en directo por las tribus digitales, por los enjambres enardecidos (Han, 2014a) en el marco de la cultura de la cancelación.

Canguilhem (1971) sostiene que la regla empieza a ser regla sólo cuando corrige u ordena. El acto normativo que intenta frenar la disolución implica una reacción ante lo que aparece como caos o anormalidad. La compulsión normópata -insistir en ordenar o corregir- alimenta la proliferación de mitos y ficciones que buscan fundar o constituir un nuevo orden. De manera que esta compulsión es reactiva y narrativa a la vez, lo que ha terminado

por despatologizar los relatos que circulan en las pantallas: “La dolencia conocida como ‘afección normótica’ es despatologizada y se convierte en un componente de salud mental” (Fernández Porta, 2021, p. 2).

En *Freaks*, el guía dirige a los presentes hasta el esperado espacio de exhibición donde podrán apreciar la transformación monstruosa ocurrida en la mujer que alguna vez fue la más bella -así la describe- del circo. El guía tiene en uno de sus flancos a una espectadora que se asoma a la exhibición, de manera curiosa, y enseguida grita de espanto al mirar lo que hay adentro; alarido que viene acompañado de un desmayo.

En ese cuadrilátero donde está el monstruo que no vemos, y que nos será revelado al final del filme, puede decirse que hay algo tan abyecto que su sola imagen provoca el horror de la mujer. Eso hace interrogar si no estamos ante lo que Ranciere (2010) define como una imagen intolerable: “la virtud del (buen) testigo es la de ser el que obedece simplemente al golpe doble de lo Real que horroriza y de la palabra del Otro que obliga” (p. 94). La imagen intolerable cuestiona las premisas mismas de la realidad, haciendo inconcebible su lectura como regularidad, simetría o proporción. Esa mujer curiosa *stalkea* la figura del monstruo y queda presa del horror expuesto, del que debe dar testimonio. El escándalo de ella se vuelve el escándalo de nosotros como espectadores, que necesitamos su grito, su desmayo y su horror para leer adecuadamente lo que ocurre dentro de la exhibición.

En la parábola de *Freaks* hay encapsulado un relato que anuncia esta época: el de la metamorfosis del proyecto normativo. El monstruo por nacimiento ha quedado liberado del juicio del Otro -de la intersubjetividad, de la norma, del orden disciplinario- y el que ha terminado condenado, encerrado o vigilado ha sido, precisamente, el monstruo moral, que en buena medida se parece al que hoy es cancelado en pantallas y redes digitales. Los llamados *freaks* de nacimiento quedan liberados de toda culpa luego de su acción comunitaria para hacer justicia. Acción muy propia de esta época donde los cuerpos que vienen del “vientre del monstruo”, donde han sido engendrados (Haraway, 2019), incompletos o malformados, están autorizados a expandir su yo y circular en la exigente economía semiótica del capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018).

Lo que otrora era tipificado de intolerable, patológico, ha quedado para clasificar dos tipos de subjetividades que hoy brotan en la lógica de la norma

despatologizada. Por un lado, lo que Han (2012) o Malabou (2018) llaman los nuevos heridos o víctimas de la sociedad del rendimiento (simbolizan el fracaso individual). Por otro, los monstruos asociados con crímenes morales: abuso, violación, acoso, sadismo, violencia contra el otro, apropiación cultural. Ambas subjetividades dan pie a un ejercicio normópata y reactivo que busca corregir las aberraciones al uso.

Hay otro aspecto a destacar en *Freaks*, asociado con el espacio físico de “reclusión” de los malformados: el circo como celda, donde se exhiben mujeres sin brazos, hombres completamente mutilados, hidrocefálicos, enanos, mujeres con barba, trans (mitad hombre-mitad mujer), dos chicas en un solo cuerpo, todos conviviendo en un asfixiante espacio comunitario en el que cada miembro ejerce una función panóptica sobre los demás. Espacio de excepción, el circo, es concebido para recluir a las bestias -leones, tigres, chimpancés, osos- y todos aquellos cuerpos incorregibles.

El malformado, como sabemos por Foucault, se resignaba al manicomio, a la cárcel o al circo, no estaba autorizado para el uso de la palabra en el espacio social. Desde esos lugares-límite se ofrecía el espectáculo de su cuerpo como figura grotesca, intolerable o inverosímil, que el público aplaudía y rechazaba al mismo tiempo, como quien aprecia la irregularidad o lo aberrante como un bien escaso.

El paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, que es al fin y al cabo el paso de la sociedad del siglo XX a la del XXI, sin retículas ni paredes -pero con cuerpos vinculados a través de dispositivos y pantallas que permiten tejer en red otras formas de mirarnos y ser mirados, de normalizar y ser normalizados, de vigilar y castigar-, es también el paso a un nuevo tipo de vínculo social, que escapa a las definiciones estables de lo normal.

*TikTok* podría considerarse una “carpa” de circo que exhibe una cartografía de cuerpos monstruosos que circulan en línea, que desafían las nociones modernas de normalidad y patología. En Tik Tok los monstruos deciden exhibirse como auténticos *readymades*: haciendo lo que otros cuerpos “normales” hacen, montan su propio show, son cuerpos subjetivados que se han apropiado orgullosamente de los significantes dominantes: *freak*, *crip*, amputado, monstruo. Al despatologizarse, el sentido del monstruo ha adquirido una doble significación: la del monstruo moral y la de máquina de guerra, en tanto cuerpo nómada, subalterno, que se va construyendo como artista de sí mismo.

## Metodología de la investigación. Variaciones del cuerpo monstruoso en *TikTok*

La investigación que se presenta es parte de una tecnografía realizada entre 2018 y 2022<sup>1</sup> (Bucher, 2018) que analiza las condiciones que generan diversas redes sociales, entre ellas *TikTok*, para la producción subjetiva de servidumbres o agenciamientos de carácter maquínico (Lazzarato, 2006; 2014). Se entiende como servidumbre maquínica cuando humano y máquina se fusionan y tanto los cuerpos como las subjetividades son “agenciados” por los aparatos (Lazzarato, 2006). Se entiende, por otro lado, el agenciamiento como sinónimo de revolución molecular, que implica un cambio en los órdenes establecidos y que puede ser sinónimo de singularidad, de devenir. ¿Qué características tienen las representaciones de los cuerpos y bajo qué categorías podrían clasificarse? ¿De qué formas estas representaciones de cuerpos-otros, de monstruos, resultan un ejemplo de agenciamiento maquínico?

Una parte del estudio se centró en *TikTok*, red social que permite filmar, editar y compartir videos cortos que utilizan fondos musicales o audiomemes. Diversas estadísticas coinciden con que es la red social de mayor crecimiento (We are Social, 2023) y el período de la pandemia fue clave para su expansión. Más allá del crecimiento, esta red utiliza un “algoritmo de descubrimiento” que se evidencia en la clasificación de sus contenidos: “siguiendo” y “para ti”. En este último presenta contenidos de forma más aleatoria, aunque también alimentados por la actividad y consumo del usuario.

El estudio base combinó una etnografía de la interfaz y otra digital. Ésta última es la que se prioriza en este trabajo. El objetivo del análisis fue las representaciones de identidades-corporalidades que se presentan en las redes digitales, unas como ejemplo de servidumbre y otras de agenciamiento de tipo maquínico. Las publicaciones de *Tik Tok* fueron analizadas entre 2020 y 2022, lo que implicó el registro y archivo de publicaciones para la posterior construcción de categorías críticas emergentes, a partir de una metodología cualitativa de enfoque deductivo.

Desde el punto de vista ético, que en el contexto digital se entiende de manera más deliberativa (Lindgren, 2021), la investigación no se centró en individuos o cuentas particulares sino, más bien, en publicaciones observadas a partir de

<sup>1</sup> La investigación se denominó *Dos formas de ser máquina: subjetividad, capitalismo y redes sociales* (2022).

determinados *hashtags* o sugerencias del *feed* “para ti”, relacionadas a temas de (trans)género, síndromes relacionados al capitalismo, discapacidad, entre otros, para que de estas múltiples corporalidades emerjan cualidades que ayuden a la producción de categorías de identidad, subjetividad y corporalidad. El estudio se centró además en cuentas que eran públicas, por lo que no se resguarda el anonimato de los sujetos que quieren “exponerse” en términos micro-políticos: “esto es lo que somos, así nos vemos”.

Este trabajo analiza las redes sociales como un espacio de la sociedad de control y del semicapitalismo, pero también como uno que permite devenir monstruo e identifica categorías para su clasificación. Fernández Porta (2018) define a los actores de ese vínculo digital como los “nadie” y los “cualquiera” (p. 54). De modo que en la interacción entre *nadie* y *cualquiera* crecen hoy plataformas como *TikTok*, *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, vitrinas en la que los cuerpos *freaks-queers-crips* interactúan como cualquier otro cuerpo, en exigentes estrategias de visibilidad y reconocimiento.

El análisis pasa por una descripción del capitalismo de plataformas y su articulación al régimen de la sociedad de control, en el que las redes sociales son un espacio de exposición y explotación de los cuerpos representados, pero a su vez espacio para devenir monstruo. Analizaremos al final el lazo social que se genera en las redes digitales, para concluir con una aproximación al devenir monstruo y la presentación de las categorías que nos sirven para clasificar los cuerpos-subjetividades de este *Freakshow digital*.

## Semicapitalismo: del monstruo moderno al monstruo digital

El capitalismo contemporáneo es radicalmente distinto de aquel que vio nacer las ferias de monstruos. Mientras el capitalismo industrial -con su revolución de máquinas mecánicas- se centraba en generar plusvalía a partir de la producción de mercancías tangibles, el contemporáneo lo hace a partir de productos intangibles, por lo que Berardi lo define como semicapitalismo:

Con la expresión semicapitalismo defino el modo de producción predominante en una sociedad en la que todo acto de transformación puede ser sustituido por información y el proceso de trabajo se realiza a través de recombinar signos. La producción de signos se vuelve, entonces, el ciclo principal de la economía, y la valoración

económica se vuelve el criterio de valorización de la producción de signos (Berardi, 2007, p. 107).

Este nuevo capitalismo funciona como un régimen de signos, como la confluencia de flujos decodificados (Berardi, 2007; Lazzarato, 2014), entre los que se encuentran los financieros y los flujos de información que circulan en redes sociales. Estos flujos de información configuran a su vez un capitalismo de datos, de plataformas (Srniczek, 2018), de vigilancia (Zuboff, 2019) en el que, por un lado, se exhiben los cuerpos, y por el otro se vigilan y monetizan.

El semicapitalismo está constituido por signos significantes y asignificantes. Entre los significantes, se encuentran los signos-marca que agregan valor intangible a las mercancías, que además construyen estilos de vida que articulan dichos signos -y los cuerpos que les corresponden en mundos-listos-para-usar (Rolnik, 2023). El capitalismo actual no es un modo de producción, como el industrial, sino una “producción de modos y de mundos” (Lazzarato, 2006, p. 101).

Estas fuerzas ejercen control de forma molar y molecular: modelan los cuerpos y modulan las subjetividades (Deleuze, 1996; 2006; Lazzarato, 2006; 2014). Las estrategias de modelado en el caso de las redes digitales incluyen funciones y lenguajes que programan comportamientos de uso, formas de expresión y creación de contenidos, mientras que las de modulado incluyen algoritmos y procesos de generación de datos que capturan el deseo en la economía de la atención (Zuboff, 2019).

Este pasaje de la disciplina al control puede ser considerado, también, la historia de un fracaso: la del proyecto moderno con sus metarrelatos, valores y promesas institucionales. El cambio ha dado paso a la sociedad de la incertidumbre y del riesgo, donde el *yo* se va transformando en el único proyecto controlable (Beck, 1998). Una economía centrada en las emociones, la confianza y los nuevos tratos del *yo* con la norma, lo que Fernández Porta caracteriza como la conformación de la *normo-horda*, movimiento que oscila entre crear normas e impugnarlas, entre formar parte de la horda -sumarse, unirse- y en el mismo movimiento rechazarla y reclamar singularidad. Esta oscilación hace que el vínculo entre *nadie* y *cualquiera* sea de carácter proliferante, inestable y metamórfico.

Por otro lado, la obsolescencia programada del capitalismo contemporáneo afecta también a los cuerpos: se vuelven rápidamente obsoletos en las economías de la atención. En las plataformas

los cuerpos están también en deuda, tanto en su dimensión material como inmaterial: deben mantenerse “actualizados”, ya sea estéticamente o a través de retos: “Para que los medios funcionen, necesitan de individuos que acepten, de forma pasiva o activa, sus presuposiciones implícitas, sus formas de enunciación y sus códigos de expresión” (Lazzarato, 2014, p. 167).

Estos cuerpos e identidades adoptan la figura del empresario de sí que plantean autores como Foucault, Chul Han, Laval y Dardot (Han, 2012; Laval y Dardot, 2013; Foucault, 2007a), pero en una versión digital: los cuerpos están en una continua producción de videos que implican ensayo, grabación, edición. Así, mientras en espacios como el circo se disciplinan los cuerpos, en la sociedad de control los cuerpos se auto-encierran a consumir contenidos en plataformas, compran en línea, teletrabajan o se educan *online*.

### Redes digitales: un lazo social programado

La sociedad de las plataformas está mediada por algoritmos (Bucher, 2012; Terranova, 2015), por lo que la caracterización de “social” de las redes debe discutirse. Las plataformas y otras tecnologías actuales hay que entenderlas en su naturaleza político-ideológica, ya que en ellas confluyen ideologías e intereses económicos (Medina, 1995; Winner, 1985), más aún si los algoritmos son centrales en su constitución. Deben asumirse como intermediarios performativos (Gillespie, 2017; Bucher, 2018), porque las redes resultan una vitrina para *cualquiera*, siempre y cuando usen los códigos y formatos que dicta la corporación.

En el caso de las redes, se suma que pasamos del régimen confesional (Fernández Porta, 2018), en el que las subjetividades son alterdirigidas (Sibilia, 2008) al régimen de corporalidades auto-diseñadas a imagen y semejanza del capital (Groys, 2018). Estas representaciones de carácter estético son aquellas que siguen retos, usan filtros, usan fondos con canciones de moda que dan mayor visibilidad.

En los *freakshows* digitales se autoexplotan los propios *freaks*, produciendo contenidos con el fin de obtener plusvalía de sí mismos. Las plataformas tienen sus propias formas de dominación: los algoritmos de las economías de la atención premian con visibilidad a determinadas identidades-cuerpo, siempre y cuando hayan acogido los mundos-retos-filtros-*trends* disponibles. Incluso en el caso de estos cuerpos-otros, necesitan convertir su

“monstruosidad” en marca, un ejemplo más de estas identidades alterdirigidas descritas por Sibilía (2008).

En este contexto no deja de ser curioso que la antigua categoría de monstruo como sinónimo de corporalidad patológica, haya dado paso a otras formas de definir lo abyecto de manera afirmativa y saludable, en las que la dimensión estética gana dimensión micropolítica (Deleuze y Guattari, 2002). Estas operan desafiando las normas mediante subjetivaciones disidentes, emergiendo lo monstruoso como una resistencia estética que reconfigura lo visible. El monstruo, sostiene Haraway (2019), sería un lugar-otro que designa la producción de los cuerpos dentro de un sistema integrado en el que el vientre vendría a ser la red sociotécnica, semiótico-natural, que produce sujetos impuros, híbridos, mal formados, *cyborgs* (Haraway, 2019):

...la cuestión no es la pérdida del cuerpo (...) y sí de los nuevos cuerpos, incorporaciones, encarnaciones posibles, de los múltiples yoes emergentes. (...) Subjetividades nacientes, polifónicas, heterogéneas, mestizas, individuales o colectivas que emergen como otros tantos territorios existenciales, en la adyacencia de otras alteridades subjetivas... (Pelbart, 2009, p. 80).

Las identidades mayoritarias son configuradas en términos de valor, circulación, oferta y demanda de signos. Sin embargo, hay otras formas de construir identidad, subjetividad, corporalidad. Otras formas-monstruo.

### Entre el monstruo moral y las máquinas de guerra

El espacio debe comprenderse no sólo como espacio físico o de dominación, sino también como espacio habitado, como espacio subjetivo, como espacio de creación de trayectorias. En los espacios de los *freakshows* modernos, las subjetividades-cuerpo no pueden más que ser mostradas o mostrarse. En ese sentido, las capturas no solo afectan a las subjetividades-cuerpo, sino también a la producción de acontecimientos políticos, como plantea Lazzarato (2014).

En cambio, si el deseo es liberado, esas subjetividades-cuerpos pueden devenir revolucionarias:

Devenir nunca es imitar, ni hacer como, ni adaptarse a un modelo, ya sea el de la justicia o el de la verdad. Nunca hay un término del que se parta, ni al que deba llegarse (...) no son fenómenos de imitación o de asimilación, son fenómenos de doble captura, de evolución no

paralela, de bodas entre dos reinos (Deleuze y Parnet, 1997, p. 6).

Esas bodas entre reinos, esas combinaciones humano-planta-animal, son las que pueden definirse hoy como subjetividades-corporalidades-monstruos.

La economía de la atención fomenta una competencia feroz de imágenes que buscan hacerse visibles, ser reconocidas, mantenerse en circulación. Pero esa competencia de cuerpos incita, genera y extrae de las categorizaciones, de las tipificaciones socialmente dispuestas a normar, subjetividades que son valoradas en el siglo XXI desde una dimensión moral. La normo-horda tiene un comportamiento ambiguo ante el otro que se manifiesta: con una mano sanciona, se anima a regular, a normar, y con la otra va en contra la ley, las creencias y los prejuicios. La contraparte de las manifestaciones narcisistas de expansión del yo es, como indica Fernández Porta (2018), una especie de hiperconciencia social, hipersensibilidad emocional y mucha susceptibilidad ante lo que se percibe como intrusión, indignación o calumnia: “Espacios diseñados para las exposiciones del Yo (las redes), son en realidad bancada de los acusados, el patíbulo, el blanco” (p. 75).

La normatividad es producida directamente por la ciudadanía digital. Lo central en esta perspectiva es que lo que pasa por conversación, por transacción de imágenes y cuerpos sancionados en redes, ya ha sido des-patologizado, por tanto, no es el monstruo anómalo al que se le rechaza y se le persigue sino el cuerpo que atenta contra la salud moral. Como indica Fernández Porta (2018), las subjetividades y cuerpos que logran ser extraídos de esta lógica de mostrar, incitar, aplaudir e impugnar, son irónicamente un tipo de sujeto que se debe diseñar como subalterno del Gran Otro.

Quizá a eso se deba el éxito reciente de enfoques teóricos-críticos como el *queer* y *crip*, dado que el monstruo ha terminado siendo, en este gran sistema integrado de producción de cuerpos y subjetividades, *uno más de nosotros*. Han dejado de ser *nadie* para ser *cualquiera*. Hijos de ese vientre monstruoso al que hace referencia Haraway (2019) para hablar de sus criaturas semiótico-naturales, los monstruos-ensamblajes humanos, animales, vegetales, de materia inorgánica y tecnológica. Figuras de lo grotesco. El coyote, el perro, el *cyborg*, el Onco-ratón forman parte de las configuraciones creadas por Haraway para nombrar ese “otro-lugar” del cuerpo que deviene monstruo, que trata de crear otros mundos a partir de estrategias de sensibilidad que hacen posible nuevos modos de ver, hacer y decir.

Se entiende a la máquina de guerra como flujo deseante, como disposición al trazo de líneas de fuga, creación de territorios y su naturaleza es micro-política (Deleuze, 1996). Al igual que el agenciamiento, la máquina de guerra es sinónimo de producción de lo nuevo, sinónimo de devenir. Estos cuerpos-otros, grotescos, inclasificables, pueden considerarse agenciamientos de carácter maquínico, entendidos como movimientos de desterritorialización que se enfrentan al estado de cosas, a las subjetividades dominantes (Guattari, 2006; Moraña, 2017).

### Resultados: la cartelera del *freakshow* digital

Nuestro estudio registró características de estas representaciones de identidad y corporalidad que permiten trazar un mapa de estas nuevas cartografías corporales que pendulan entre la servidumbre normativa y el agenciamiento maquínico. Este trabajo se centra en categorías relacionadas a los agenciamientos.

Los monstruos del *freakshow* digital podrían ser organizados en cibertipos (Lindgren, 2021) que se enfrentan a los mundos-listos-para-usar producidos por el capitalismo. La cartelera del *freakshow* digital es una muestra que presenta las siguientes rarezas:

**Los incompletos.** Los incompletos son aquellos cuerpos con discapacidad que, en términos performativos, se contraponen a los cuerpos completos y productivos del capitalismo. Son aquellos que, en su contenido, asumen las versiones de los retos, *trends* y bailes de forma “fallida”, con sus cuerpos también “fallidos”. Son las #vidasamputadas (uno de los hashtags utilizados) que, aunque con pedazos de cuerpo faltantes o deformados, presentan su forma-otra de vivir.

Esos cuerpos enfrentan su incompletud de formas también diversas: desde aquellos que se *completan* con prótesis comunes o precarias (palos y fierros mal ensamblados) o creativas (piernas azules o prótesis oculares negras); hasta los que por condiciones económicas o voluntad (política) deciden mostrarse incompletos y enfrentar la vida sin brazos o piernas, sin ojos, sin postizos, o con barba, manos gigantes o quemaduras expuestas. Es decir, sin mascarada. Son los cuerpos que se arrastran por el piso, que cantan con lenguaje de señas, que se burlan de su propia carne. Estos cuerpos deciden cómo enmarcarse, cómo narrarse, qué palabras usar para decir que hay una vida completa en esas #vidasamputadas.

**Los no binarios.** Los no-binarios están conformados por aquellos -ellas, elles-, con corporalidades y formas de performatividad que son disidentes de las recodificaciones hegemónicas de la sexualidad. Entre ellas: las múltiples formas de ser trans que encontramos en esta red, sobre todo aquellas que no ubican otro sexo como punto de llegada, sino que se sitúan “entre”. Aquellas con corporalidades que no corresponden a las imágenes -idealizadas-*showroom*- de ser hombre o mujer. Son también aquellos que adoptan en su mismo cuerpo performatividades de género fluido, que recorren las posibilidades de género en un mismo video, que contienen dentro de sí versiones masculinas y femeninas que emergen a voluntad.

Se incluyen también aquellas masculinidades que desafían, en términos performativos, la masculinidad hegemónica, ya sea usando faldas o documentándose, haciendo acciones usualmente codificadas como “femeninas”. Todos -todas, todes- son disidentes de los códigos binarios del sistema sexo-genérico. Como explica Fernández Porta (2021):

vivimos el momento histórico de transición entre la desnaturalización de la heterosexualidad y la consolidación social de las sexualidades no normativas. Entre un paradigma que se diluye (dando lugar a nostalgias, lamentaciones, movimientos regresivos y reaccionarios) y una emergencia que trata de establecerse (p. 4).

Estas representaciones de identidad son un ejemplo de procesos de desterritorialización, de devenir, de nomadismo. Son un ejemplo del proceso de “...extraer de su sexo las partículas, las velocidades y lentitudes, los flujos, los nuevos sexos que los constituyen” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 279).

**Los desechables.** Los desechables son aquellos cuerpos con rasgos de desecho: son los pobres que parodian los retos sin tener los recursos materiales o, bien, los privilegiados que se han quemado por el capitalismo cognitivo y exhiben sus crisis de ansiedad, depresión, pánico. Los desechables son aquellos cuerpos que se encuentran en el límite: asumen los retos e imágenes del capitalismo de consumo y de plataforma, pero muestran los efectos perversos en sus cuerpos y subjetividades, así como los procesos de exclusión y brechas sociales que enfrentan. Son los cuerpos que emulan los retos del capitalismo de marcas o estilos de vida en sus casas precarias, acompañados de *hashtags* como #vidapobrecheck. Crean ropas de marca o nuevas tecnologías con materiales sacados de la basura, con los que luego posan como modelos de los mundo-

marca a los que no pertenecen, porque son *nadie*.

Estos cuerpos se documentan gritando o llorando, tomando pastillas para la ansiedad o la depresión. Son los cuerpos que no entran en el discurso capitalista de la resiliencia, de la flexibilidad, de la reinención, tan dominantes después de la pandemia. Son cuerpos-desecho, subjetividades-desecho. Es lo que Patto (2019) denomina como subjetividades “fallidas” del capitalismo, ya que no pueden rendir en los procesos de hiperproducción, hiperactividad, hipervelocidad.

**Los posthumanos.** Los posthumanos podrían considerarse aquellos que se encuentran en proceso de subversión de las “formas humanas”. Entienden, como ningún otro, que lo humano es un concepto histórico contingente, en constante devenir, gracias a interacciones complejas, a todos los niveles, con materia orgánica e inorgánica que reelaboran nuestras formas (Hui, 2023). Ya sea utilizando recursos de la moda en términos contraculturales, o maquillajes y prótesis creados por ellos mismos. Los posthumanos son esa nueva raza que deconstruye la figura corporal humana acercándose al animal, al alien, al *cyborg*. Son las identidades-corporalidades que buscan, como plantea Deleuze, “deshacer”, “borrar” el rostro en términos humanos para posibilitar otros devenires y trayectorias (Deleuze y Parnet, 1997). A veces con vidas encerradas y otras aconteciendo en el espacio público, los posthumanos irrumpen en la esfera digital o documentan sus irrupciones en el espacio urbano, desordenando el paisaje capitalístico.

La cartelera toda puede considerarse “nómada” en el sentido que le dan Deleuze y Guattari (2002), o Braidotti (2000), que significa “estar entre”. El nómada, más que un estado, es un movimiento que crea nuevos territorios, que deconstruye los procesos de categorización no binarias de la sociedad disciplinaria.

Figura 1. Cartelera del *freakshow digital*

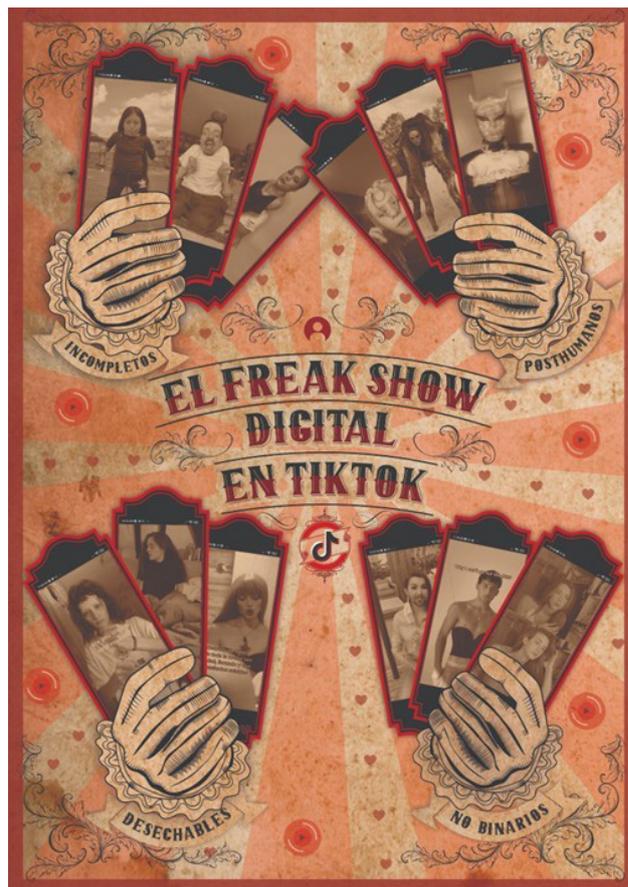


Ilustración cortesía de Oswaldo Zerega (2022).

Nota: La cartelera utiliza imágenes de cuentas de usuarios de Tik Tok que fueron parte del archivo. Los usuarios son de distintas partes del mundo. Se colocan otras que sirven de ejemplo para aquellos interesados en la feria digital:

- 1. Incompletos.** De izquierda a derecha: @rosita.betun, @therickyberwick y @fairfail003. Otros casos interesantes: @ironadia\_30, @juliana\_a1826, @julyortegaa, @spencer2thewest, @enoikmanjo, @insideneck, @not\_found\_janeuwu, @chapisruz21\_oficial. Monstruos incompletos que además son minorías sexuales: @claudiovieir4, @janpistar, @gabeadams, @discapacidadygay.alex.es y @epohmp4.
- 2. Posthumanos.** De izquierda a derecha: @inuviii, @deansshop y otros juegos de representación monstruosa. Un caso interesante es también @gena\_marvin.
- 3. Desechables.** Diferentes capturas de estados relacionados a crisis de ansiedad o depresión de usuarios. Algunos usuarios construyen su identidad a partir de estos estados psíquicos. Revisar ejemplos como @ptsdshitty (de izquierda a derecha) o @sxddmxn. El texto de la tercera captura indica: “Yo, después de haber estado toda la noche con ansiedad, llorando y con pensamientos suicidas”.
- 4. No binarios.** De izquierda a derecha: @breakthebinary, @arrypaul1 y @jorgechaconh. Revisar casos como @halessiar, @zipyzap2, @stapleyoumouthshut, @thatbinbri, @kingmassalami, @nahlu\_, @ratwearingboots, @thequeerindigo, @quekalvario, @viictar, @leagilcardenas, @dannythetransdad.

## Discusión de resultados

Los monstruos del *freakshow* digital retoman con orgullo, en términos de enunciación, aquellos epítetos-insultos-significantes que les solían gritar en las ferias: se exhiben a sí mismos bajo el nombre de transexuales, maricones, putas, zorras, trapitos (mujeres con pito), mutilados, amputados, tullidos y los convierten en *hashtags* de identificación de sus contenidos y de sus vidas. Estos monstruos desafían la norma mediante su propia exposición, generando comunidades digitales donde lo monstruoso se reivindica como identidad. Esta puede entenderse como un *agenciamiento maquínico* (Deleuze y Guattari, 2002), en el que la subjetividad hace una reapropiación de insultos y epítetos como estrategia de resistencia discursiva y visual.

Si bien estos agenciamientos pueden considerarse maquínico-monstruosos, son también cuerpos capturados por la obsolescencia programada, ya que son visibles en la medida en que asumen los regímenes de actualización de música, filtros y retos. Son también cuerpos capturados por el capitalismo de plataformas, ya que sus excedentes conductuales serán transformados en datos y comercializados como mercados a futuro, tal como plantea Zuboff, (2019). El algoritmo imprime esos cuerpos de una forma, los induce a ciertos formatos audiovisuales, a ciertos *hashtags* y categorías de clasificación que se traducen en regímenes de visibilidad.

Este capitalismo es, además, como plantean Deleuze y Guattari, de una axiomática flexible (Deleuze y Guattari, 2005), capaz de incorporar todo, incluso los cuerpos que resisten: las marcas adoptan también a los monstruos como parte de su imagen, los visten con sus logos, los colocan en sus almacenes y pasarelas, los convierten en *influencers* que promocionan sus productos. Es una forma-otra de la antigua feria de monstruos. Dejan de ser nadie y usan marcas como *cualquiera*. Los monstruos son un mercado más.

Por otro lado, el mismo hecho de que en esta red se plantee un algoritmo de descubrimiento, permite mayores condiciones de que estos cuerpos sean también acontecimiento, cumplan las funciones de máquinas de guerra (Deleuze, 1996; Moraña, 2017). Quizás no hemos pedido que aparezcan en nuestra pantalla, pero a nuestra pantalla terminaron viniendo.

## Conclusión. Del *show* por horas a las pantallas sin fin

El pasaje que permite entender el salto del monstruo patológico, que vive al margen y ofrece *shows* por horas, a los monstruos de exposición sin fin en las pantallas, sólo puede ser concebido como una mutación en el orden disciplinario. Al flexibilizarse, al volverse líquido, los espacios antes normativos se han ido diluyendo, cayendo los antiguos muros. En los espacios de la red están ocurriendo diversas prácticas de reordenamiento, inspiradas en el ímpetu de la ciudadanía digital, cuando no de la horda y sus pasiones. Groys dice que esa mutación debe vincularse con el cambio del paradigma estético acaecido en las dos últimas décadas. El arte, a partir de la digitalidad, se vuelve un oficio de carácter masivo, sale del museo y se conecta con los *nadie* que buscan ser *cualquiera* (Groys, 2018).

Esta investigación se centró en la creación de categorías emergentes para una cartografía de subjetividades-corporalidades, de los nuevos monstruos, que representan precisamente condiciones de agenciamientos maquínicos. Sin embargo, en el futuro cada una de esas categorías podría considerarse como una pista de circo particular a ser abordada: ¿cómo se representa el cuerpo en cada una de estas categorías? ¿Qué acciones realizan y en qué escenarios? ¿Qué construcciones de identidad, discursos y *hashtags* utilizan en dicha representación? ¿Qué características performativas tienen estos cuerpos y discursos, y qué gestos políticos ponen en escena?

El espacio de las pantallas es un espacio que permite a los cuerpos ensayar unas vidas-otras, “producir lo real, crear una vida, encontrar un arma”, como dice Deleuze (Deleuze y Parnet, 1997, p. 58). Usan las tecnologías para trazar nuevas trayectorias biográficas. Es el espacio que se *okupa* digitalmente, para luego ocupar otros espacios físicos. Quizás es el espacio para ser máquina de guerra, para luego ir a librar otra guerra, junto a otras minorías y movimientos en las calles o en los mismos lugares donde pretenden encerrarlos.

La preocupación de estos tiempos no es el monstruo que nunca quiso venir al mundo y sin embargo vino, ni el monstruo en devenir, bien sea por filtros, por prótesis, por interacciones o malformaciones. La verdadera preocupación de la época es la bestia moral que ha sido identificada por la horda digital. Lo abyecto ya no se encuentra en el cuerpo que se presenta -exótico, diverso, con

otras capacidades o en calidad de minoría- sino en la subjetividad y sus turbulentos vínculos con el otro. Subjetividad intrusiva, calumniadora, subjetividad que fomenta la diatriba y la maledicencia. Objeto de delación o de sospecha, subjetividad que ha sido extraída en el juego de las impugnaciones, denunciada por algún crimen cometido contra el otro. Cuando lo ético se vuelve estético, es la moral la que se encarga de cuadrar el espacio y de fijar los nuevos límites.

El exceso de cuerpos en red genera un reflujo, lo que hace que cada exhibición, cada vez más maquillada, más suplantada, más filtrada, habilite en el corazón de las estéticas capitalísticas una nueva modalidad del cuerpo: monstruo. De aquí en adelante, cada uno de nosotros es uno de ellos.

### Referencias bibliográficas

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Editorial Paidós.
- Berardi, F. (Bifo) (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el Semiocapitalismo*. Editorial Tinta y Limón.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Editorial Paidós.
- Browning, T (Director). (1932) *Freaks* [Película] Metro-Goldwyn-Mayer
- Bucher, T. (2012). *Programmed sociality: A software studies perspective on social networking sites*. A dissertation submitted to the University of Oslo in accordance with the requirements of the degree of Doctor of Philosophy in the Faculty of Humanities, University of Oslo.
- Bucher, T. (2018). *If... then: Algorithmic power and politics*. Oxford University Press.
- Butler, J. (2011). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. Routledge.
- Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Editorial Siglo XXI.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones 1972-1990*. Editorial Pre-textos.
- Deleuze, G. (2006). Postscriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13), 1-7.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2005). Sobre el capitalismo y el deseo. En Lapaujade (ed.) *Gilles. Deleuze, La isla desierta y otros textos, Textos y entrevistas (1953-1974)* (Págs. 333-347). Editorial Pre-textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1997). *Diálogos*. Editorial Pre-textos
- Derrida, J. (2002). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Editorial Tecnos.
- Fernández Porta, E. (2018). *En la confidencia. Tratado de la verdad musitada*. Editorial Anagrama.
- Fernández Porta, E. (2021). *Las aventuras de Genitalia y Normativa*. Editorial Anagrama.
- Foucault, M. (2007a). *Los anormales. Cursos en el Collège de France (1974-1975)*. Editorial FCE.
- Foucault, M. (2007b). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Edición establecida por Michel Senellart bajo la dirección de Francois Ewald y Alessnadro Montana. Editorial FCE.
- Gillespie, T. (2017). Governance of and by platforms. In Burgess, J., Poell, T. and Marwick, A. (Eds) *The SAGE Handbook of social media* (págs. 254-278). SAGE
- Groys, B. (2018). *Volverse público. Las transformaciones del arte en la era contemporánea*. Caja Negra Editores.
- Guattari, F. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Editorial Traficantes de Sueños.
- Groys, B. (2023). *Devenir obra de arte*. Caja Negra Editora
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Editorial Herder.
- Han, B. (2014a). *En el enjambre*. Editorial Herder
- Han, B. (2014b). *Psicopolítica*. Editorial Herder
- Haraway, D. (2019). *Las promesas de los monstruos*. Holobionte Ediciones.
- Hui, Y. (2023). *Recursividad y contingencia*. Editorial Caja negra.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo, Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Editorial Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor: Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Editorial Traficantes de sueños.
- Lazzarato, M. (2014). *Signs and Machines. Capitalism and the production of subjectivity*. Semiotext(e).
- Lindgren, S. (2021). *Digital media & society*. Sage.
- Malabou, C. (2018). *Los nuevos heridos. De Freud a la neurología-pensar los traumatismos contemporáneos*. Paradiso Editores.
- Medina, M. (1995). Tecnología y filosofía: más allá de los prejuicios epistemológicos y humanistas. *Isegoría*, (12), 180-197.
- Moraña, M. (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Editorial Iberoamericana.

- Patto, A. (2019). *La teoría de la subjetividad en el pensamiento de Gilles Deleuze: Trayectoria del concepto y actualidad del problema*. Disertación doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Editorial Tinta Limón.
- Ranciere, J. (2010). *El espectador emancipado*. Editorial Manantial.
- Rolnik, S. (2023). *Antropofagia zombi*. Traficantes de Sueños.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Editorial FCE.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de Plataformas*. Editorial Caja Negra.
- Terranova, T. (2015). Securing the Social: Foucault and Social Networks. In: Fuggle, S., Lanci, Y., Tazzioli, M. (eds) *Foucault and the History of Our Present* (Pags. 111-127). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9781137385925\\_8](https://doi.org/10.1057/9781137385925_8)
- We are social (2023). Special Report Digital. <https://wearesocial.com/es/blog/2023/01/digital-2023/>
- Winner, L. (1985). ¿Tienen política los artefactos? Versión castellana de Mario Francisco Villa. *Organización para los Estadios Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/tienen.pdf>
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Editorial Paidós.

Citado. Zerega Garaycoa, María Mercedes y Bujanda, Héctor (2025) "Cuerpos-monstruo en el *Freakshow* digital: entre el monstruo moral y las máquinas de guerra" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 8-19. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/664>

Plazos. Recibido: 04/07/2024. Aceptado: 12/02/2025.

## Cuerpos y emociones en el aula universitaria: análisis de la dinámica emocional en los procesos de enseñanza y/o aprendizaje a nivel de pregrado (Colombia)

Bodies and emotions in the university classroom: analysis of emotional dynamics in teaching and/or learning processes at the undergraduate level (Colombia)

**Amezquita Torres, Franci Camila\***

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

camilatorres.0311@gmail.com

### Resumen

El artículo se deriva de una investigación doctoral realizada en la Pontificia Universidad Javeriana sobre la circulación de las emociones en las relaciones de enseñanza y/o aprendizaje en universidades colombianas. El estudio explora una dimensión poco visibilizada en la educación: la trama emocional que configura los vínculos pedagógicos en el ámbito universitario actual. Se analiza cómo se producen, circulan y reproducen emociones y atmósferas afectivas en el contexto educativo, desde una perspectiva epistemológica que combina enfoques interpretativos y sociocríticos, considerando la influencia de las lógicas de mercado. Metodológicamente, se empleó un enfoque híbrido que integra la autoetnografía y la etnografía educativa, apoyándose en la observación participante y entrevistas semiestructuradas. Los resultados muestran patrones en las interacciones, marcados por movimientos de acercamiento y distanciamiento emocional, mediados por factores identitarios e interseccionales. El artículo propone un modelo teórico que dialoga con la teoría marxista de la circulación de mercancías, permitiendo analizar los valores de uso y cambio asignados a las emociones en las relaciones pedagógicas. Así, ofrece una nueva perspectiva para comprender las dinámicas afectivas en la educación superior, resaltando su importancia en la configuración de los vínculos educativos.

**Palabras clave:** Emociones; Educación Superior; Relación de enseñanza y/o aprendizaje; Mercado.

### Abstract

This article is derived from doctoral research conducted at Pontificia Universidad Javeriana on the circulation of emotions within teaching and/or learning relationships in Colombian universities. The study explores an often-overlooked dimension in education: the emotional fabric that shapes pedagogical bonds in today's university context. It analyzes how emotions and affective atmospheres are produced, circulate, and are reproduced in educational settings, drawing from an epistemological perspective that combines interpretive and socio-critical approaches, while considering the influence of market logics. Methodologically, the research employed a hybrid approach that integrates autoethnography and educational ethnography, supported by participant observation and semi-structured interviews. The findings reveal patterns in interactions, characterized by movements of emotional closeness and distance, mediated by identity and intersectional factors. The article proposes a theoretical model that engages with the Marxist theory of commodity circulation, enabling an analysis of the use and exchange values assigned to emotions in pedagogical relationships. In doing so, it offers a new perspective for understanding affective dynamics in higher education, highlighting their significance in the configuration of educational bonds.

**Keywords:** Emotions; Higher Education; Teaching and/or learning relationship; Market.

\* Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (Bogotá, Colombia). Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá, Colombia). Candidata a doctora en Ciencias Sociales y Humanas de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). ORCID: 0000-0002-5317-5395

## Cuerpos y emociones en el aula universitaria: análisis de la dinámica emocional en los procesos de enseñanza y/o aprendizaje a nivel de pregrado (Colombia)

### Introducción

En el marco de una educación superior cada vez más permeada por lógicas de mercado, las emociones emergen como fuerzas sociales que trascienden la mera experiencia individual para convertirse en elementos constitutivos de las dinámicas institucionales y los procesos formativos. El estudio se posiciona desde una perspectiva epistemológica que integra enfoques interpretativos y sociocríticos, reconociendo que las emociones no son fenómenos aislados, sino que circulan, se producen y se reproducen dentro de atmósferas afectivas específicas que caracterizan el espacio universitario.

La investigación se desarrolló en dos Instituciones de Educación Superior en Bogotá, Colombia, implementando un diseño metodológico híbrido que articuló la autoetnografía con la etnografía educativa. A través de observación participante y entrevistas semiestructuradas con 27 participantes (15 estudiantes y 12 profesores), se documentaron tanto las dinámicas emocionales in situ como las percepciones de los actores educativos sobre sus experiencias en las relaciones pedagógicas. El análisis reveló patrones significativos caracterizados por movimientos de acercamiento y distanciamiento emocional, mediados por factores identitarios comprendidos desde una perspectiva interseccional.

Uno de los aportes centrales de esta investigación reside en la propuesta teórica para comprender la circulación de las emociones, estableciendo una dialéctica emocional que dialoga con los planteamientos marxistas sobre la circulación de mercancías. Este modelo conceptual permite identificar y analizar los valores de uso y de cambio atribuidos a las emociones en las relaciones pedagógicas, ofreciendo una perspectiva crítica para comprender cómo las dinámicas afectivas en la educación superior se ven atravesadas por procesos

de mercantilización, fetichización y enajenación. El presente artículo expone los hallazgos principales de esta investigación, contribuyendo al campo de estudios sobre educación superior desde una mirada que posiciona las emociones como elemento central para comprender las transformaciones contemporáneas de la universidad.

El artículo se organiza en tres secciones. Inicialmente se presenta el marco teórico junto con los antecedentes, luego la metodología y la selección de las IES donde se desarrolló la investigación y, por último, los resultados y análisis de la información obtenida junto con una apuesta teórica construida.

### Marco teórico y antecedentes

Las emociones en el contexto educativo han sido analizadas desde múltiples perspectivas teóricas complementarias. Nussbaum (2001) las conceptualiza como elementos constitutivos del pensamiento que integran creencias y juicios, facilitando la toma de decisiones dentro de un marco cognitivo. En el contexto de la modernidad, Illouz (2014) examina las emociones en relación con la consolidación del sistema capitalista, mientras que Ahmed (2015) profundiza en su etimología, derivada de "*emovere*" (movimiento), para explicar cómo estas circulan entre objetos, afectando los cuerpos como elementos "adhesivos" que acumulan valor afectivo a través del tiempo.

Scribano (2016) desarrolla una teoría de socialización corporal-emocional fundamentada en los manuscritos marxistas de 1844, donde las sensaciones constituyen "afirmaciones ontológicas" y el ser humano trasciende su naturaleza al reconstruir la relación entre necesidad y existencia. Desde esta perspectiva, las emociones se conceptualizan como fuerzas y energías inherentes a la producción

humana. Existen propuestas apoyadas en argumentos bourdieurianos como las de Scheer (2012) (citado por Bjerg, 2019), que abordan el habitus para proponer un esquema interpretativo de los usos prácticos de las emociones en situaciones sociales concretas, recuperando el lugar del cuerpo como espacio de expresión no verbal. Por su parte, Rosenwein (2006) propone el abordaje de “comunidades emocionales”.

Las emociones son sentidos subjetivos que pueden llevar a subjetividades individuales o sociales integradas en procesos simbólicos, también entendidas como sistemas motivacionales con diversos procesos psicológicos resultantes de configuraciones subjetivas individuales o sociales (Fleer, González y Veresov, 2017). Representan una nueva producción humana perteneciente al mundo, aunque no reproducida, ya que el mundo solo puede representarse a través de quien lo experimente desde su experiencia concreta. La subjetividad social puede entenderse como complejas configuraciones subjetivas de las diferentes instancias sociales que definen a la sociedad.

Los aportes desde las neurociencias (Barrios Tao y Gutiérrez de Piñeres Botero, 2020) permiten acercarse al vínculo entre emoción y cognición, emoción y aprendizaje (Immordino-Yang, 2011; Meltzoff et al., 2009), así como emociones y decisiones morales (Immordino-Yang y Damasio, 2007; Han et al., 2016; Pletti et al., 2017), mostrando que las emociones tienen un papel relevante en la toma de decisiones y sobre el pensamiento racional (Fuster, 2003; Prada y González, 2014; Torres et al., 2013; Vohs et al., 2008; George y Dane, 2016). En el marco del aprendizaje, estudios sugieren que las emociones son indispensables para el desarrollo de competencias cognitivas y sociales, guían los juicios y acciones (Damasio, 2005) y modulan los procesos de enseñanza y/o aprendizaje (Vuilleumier, 2005).

Las emociones se encuentran en movimiento dentro de “atmósferas afectivas”, comprendidas como “una clase de experiencia que ocurre antes y junto con la formación de la subjetividad, a través de las materialidades humanas y no humanas, y entre las distinciones sujeto/objeto” (Wetherell, 2013, p. 227, Maiarú, 2024). Se convierten en elementos dentro de la experiencia sensorial en un terreno compartido, insertas en la configuración del relacionamiento afectivo que conlleva a la producción y circulación de emociones. Las atmósferas pueden comprenderse como un sentido de lugar (Rodaway,

1994). En el contexto educativo, las atmósferas afectivas se producen conforme a las experiencias subjetivamente vivenciadas en los espacios físicos, los sujetos que cohabitan y donde las experiencias atravesadas por los cuerpos generan producciones emocionales compartidas, llevando a que profesores y estudiantes perciban escenarios de reconocimiento o desigualdad. Adicionalmente, se expone que

el concepto de atmósfera es interesante porque encierra una serie de opuestos: presencia y ausencia, materialidad e idealidad, definido e indefinido, singularidad y generalidad, en una relación de tensión (...) Así pues, prestar atención a las atmósferas afectivas es aprender a ser afectado por las ambigüedades del afecto/emoción, por lo determinado y lo indeterminado, lo presente y lo ausente, lo singular y lo vago (Anderson, 2009, pp. 77 y 80).

Desde una perspectiva materialista, Anderson destaca que los afectos colectivos son simultáneamente indeterminados y determinados (Anderson, 2009, p. 79), y señala que el uso marxista del término “atmósfera” es profundamente materialista: la atmósfera revolucionaria, al igual que la meteorológica, ejerce una fuerza sobre quienes la rodean y constituye la condición de posibilidad para la vida (Anderson, 2009). Aunque Marx no abordó explícitamente la categoría de atmósfera afectiva, Anderson (2009) subraya que la atmósfera revolucionaria está cargada de peligro y promesa, amenaza y esperanza, elementos que movilizan la circulación emocional y la configuración de atmósferas afectivas en el sentir colectivo. En el marco de la investigación, estas ideas abren posibilidades para la transformación de las relaciones de enseñanza y aprendizaje, al atender a la influencia de las atmósferas afectivas en la configuración de espacios educativos y en la experiencia subjetiva de quienes participan en ellos.

Ahora bien, al presentarse factores identitarios relacionados con género, clase social, edad, raza, enfermedad y capacitismo, surge como categoría emergente la interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Collins, 2022; Lykke, 2011; Viveros, 2016; La Barbera, 2016) como elemento que permite analizar las percepciones cruzadas o imbricadas en las relaciones de poder (Viveros, 2016). Las relaciones de enseñanza y/o aprendizaje requieren ubicar al profesor y al estudiante como agentes inmersos en un espacio formativo y de disputa, para la adquisición de conocimientos, mantenerse en el campo educativo (estudiantes) o el cumplimiento de competencias profesionales y pedagógicas (profesores).

La fetichización es entendida como el proceso donde la vida social se transfiere a las mercancías, ocultando las verdaderas relaciones sociales en la base de la producción (Araya y Yuli, sf). Marx (1973) aborda la categoría de fetiche para referirse a relaciones de producción ocultas en el producto-mercancía, otorgándole vida propia. Scribano (2016) retoma estos planteamientos indicando que el fetiche despoja al sujeto de subjetividad y presenta una mistificación de la mercancía. Ahmed (2015) señala que no se borran las emociones sino el proceso de manufactura de la emoción, convirtiendo los sentimientos en "fetiches" que parecen residir en los objetos que circulan y tocan nuestros cuerpos.

En las IES, la fetichización se presenta desde su mercantilización, los procesos de ranking universitarios y calidad académica, convirtiéndose en centros de servicio mercantil que estandarizan el proceso productivo y someten el imaginario científico a la racionalidad capitalista. La emoción se ve inmersa en la mercantilización de manera cosificada, debilitando la posibilidad de establecer afectos enmarcados en la empatía y el cuidado, primando la competitividad e individualidad.

La enajenación se define como el trabajo que realiza el trabajador y le es separado, percibiéndolo como ajeno pese a contener su tiempo y fuerza de trabajo (Marx, 1844). El profesor como trabajador se encuentra inmerso en un modo de producción que requiere generar acumulación de capital y reproducir relaciones sociales. El docente universitario desempeña tres funciones sustantivas: docencia, proyección social e investigación, demandando su capacidad intelectual y física en una relación laboral asalariada donde el producto de su trabajo intelectual es transferido a la institución universitaria.

En su rol investigativo, debe responder a métricas de productividad académica establecidas por Minciencias, condicionadas por recursos económicos y requisitos editoriales. Estas funciones frecuentemente trascienden el horario laboral, invadiendo espacios personales bajo una aparente "libertad" de gestión del tiempo, desencadenando procesos de alienación que resultan en pérdida de identidad personal (Marx, 1844). Los docentes enfrentan una constante búsqueda de mejora salarial que los obliga a invertir en cualificación profesional, generando competencia entre pares con disparidades significativas en oportunidades de ascenso.

Desde el ejercicio de evaluación de resultados de aprendizaje, el profesor no percibe frecuentemente la violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1981) implicada en los procesos formativos,

y el trabajo real del docente se confronta con la norma (Cornejo, 2006), conllevando acciones de resistencia o percepción de frustración. Se encuentra así un proceso de mercantilización de la educación que implica violencia simbólica para producir y reproducir competencias en futuros graduados que respondan a necesidades del mercado, perpetuando condiciones de competencia laboral entre profesores y dejando aparentemente de lado el componente emocional que se asienta en estos procesos.

## Metodología

### *Enfoque y método de investigación*

La investigación se fundamentó en perspectivas epistemológicas interpretativas y sociocríticas, utilizando el pensamiento crítico como herramienta para comprender las dinámicas sociales que subyacen al ocultamiento de las emociones en el contexto educativo (Marx, 1844; Scribano, 2016; Ahmed, 2015; Gentili, 2004). Se empleó un enfoque etnográfico que permitió documentar las experiencias desde las nociones de los participantes (Restrepo, 2016), articulando la perspectiva Emic, centrada en las percepciones y significados construidos por los participantes, y la perspectiva Etic, fundamentada en las interpretaciones del etnógrafo respaldadas por el marco teórico.

La etnografía educativa complementó este enfoque proporcionando datos descriptivos de contextos, actividades y creencias en escenarios educativos naturales, considerando su interrelación con fenómenos globales (Goetz y LeCompte, 1988). Adicionalmente, se incorporó un componente autoetnográfico que permitió analizar sistemáticamente la experiencia personal de la investigadora como docente para comprender la experiencia cultural (Ellis, Adams y Bochner, 2019), particularmente en relación con la operación de las emociones en el contexto universitario.

### *Selección de universidades*

Para la selección de las Instituciones de Educación Superior (IES), se realizó un análisis de datos proporcionados por diferentes repositorios. El análisis del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES, 2021) reveló que Bogotá concentra la mayor población estudiantil de Colombia, con 833.565 estudiantes matriculados. La distribución demográfica mostró una ligera predominancia femenina (52.7%, 439.554 estudiantes) sobre la masculina (47.3%, 394.011 estudiantes). La oferta

educativa se caracterizó por una mayor participación del sector privado (59.3%, 494.396 matrículas) frente al público (40.7%, 339.169 matrículas), disparidad que refleja las restricciones estructurales del sistema público, caracterizado por procesos de admisión más selectivos y menor flexibilidad académica para estudiantes que combinan estudio y trabajo:

**Figura I. Programas seleccionados por estudiantes en 2020**

**Ver anexo**

La distribución de matrículas en programas de pregrado evidenció patrones que merecen análisis desde la perspectiva de la sociología de la educación. Los datos revelaron una marcada concentración en el área de Administración de empresas-Derecho con 334,339 estudiantes, seguida por Ingeniería, industria y construcción con 140,625 matriculados, mientras que áreas como Agropecuario, Silvicultura, Pesca y Veterinaria presentaron una matrícula considerablemente menor con apenas 8,476 estudiantes. Esta distribución reflejó una jerarquización en las preferencias profesionales, donde las carreras tradicionalmente asociadas con el prestigio social y las expectativas de retorno económico dominaron significativamente el panorama de la educación superior. Las Ciencias Sociales ocuparon un tercer lugar con 92,260 estudiantes, mientras que las TIC mantuvieron una posición intermedia con 77,932 matriculados, sugiriendo una adaptación gradual a las demandas de la economía digital.

En cuanto a la estratificación socioeconómica del estudiantado, el Laboratorio de Economía de la Educación (LEE, 2020) presentó datos estadísticos que caracterizaron la composición social de la población universitaria:

**Tabla 1. Selección de Universidades-Pregrado Bogotá**

**Ver anexo**

Estos datos revelaron patrones en la distribución socioeconómica donde la Administración de empresas, siendo el programa con mayor matrícula (27,735 estudiantes), mostró una concentración notable en los estratos 2 y 3, con 10,406 y 9,323 estudiantes respectivamente, evidenciando una predominante participación de la clase media-baja en esta carrera tradicionalmente asociada con la

movilidad social. En programas como Medicina (6,106 estudiantes) se observó una distribución con presencia más equilibrada entre los estratos 3 y 4 (1,947 y 1,327 estudiantes respectivamente), y una representación significativa en estratos 5 y 6 (656 y 394 estudiantes), sugiriendo barreras de acceso socioeconómicas para los estratos más bajos.

El análisis de la estratificación socioeconómica contrastado con los datos del Sistema para la Prevención de la Deserción en la Educación Superior (SPADIES) para el período 2021-2 reveló una distribución asimétrica donde predominó un alto volumen de estudiantes “sin información” (46,443) y “sin información clasificada” (1,688), sugiriendo desafíos en los sistemas de registro y seguimiento socioeconómico de la población estudiantil:

**Figura II. Estratificación universitaria**

**Ver anexo**

La distribución estratificada presentó una concentración en los estratos 1 y 2 (8,926 y 9,122 estudiantes respectivamente), seguida por una notable disminución en los estratos superiores: 2,800 estudiantes en estrato 3, 146 en estrato 4, y una presencia marginal en los estratos 5 y 6 (29 y 12 estudiantes respectivamente).

Debido a las deficiencias evidenciadas en las bases de datos del SPAIDES por información incompleta, se realizó una comparación directa de ofertas académicas y costos entre IES públicas y privadas en Bogotá para determinar diferencias en matrículas, horarios y modalidades:

**Tabla 2. Costo aproximado en peso colombiano de matrículas en algunas Universidades en Bogotá**

**Ver anexo**

El análisis comparativo de los costos de matrícula en pesos colombianos reveló diferencias significativas que inciden en el acceso y la permanencia en la educación superior. En las universidades privadas, los programas de Medicina presentaron los valores más elevados, oscilando entre \$29,539,000 (Pontificia Universidad Javeriana) y \$31,120,000 (Universidad de los Andes), mientras que, en las instituciones públicas como la Universidad Nacional de Colombia, los costos se determinaron mediante declaración de renta, variando desde \$124,998 hasta \$7,717,889.

Teniendo en cuenta la revisión de las IES a partir de los estudios de estratificación, se tomó la decisión de escoger dos universidades privadas con perfiles socioeconómicos y estatus institucionales contrastantes para realizar un estudio comparativo, seleccionando los Programas Académicos de las Ciencias Sociales:

**Tabla 3. Características generales de las universidades seleccionadas**

Ver anexo

Para el procesamiento y análisis de datos, se implementó una estrategia sistemática de codificación utilizando el software ATLAS.ti (versión 9.0), que permitió la organización jerárquica de los datos en cuatro categorías principales: Atribución emocional en la selección de carrera; producción de emociones; circulación de emociones; reproducción de emociones y características interseccionales.

#### Participantes

Se contó con la participación de un grupo heterogéneo de 27 participantes con características diversas (15 estudiantes y 12 profesores) de dos IES determinadas como universidad A y B respectivamente:

**Tabla 4. Perfil de los profesores y estudiantes participantes en la investigación**

Ver anexo

Su selección fue mediante un diseño mixto de muestreo: aleatorio simple en la primera institución y bola de nieve en la segunda. Como parte de las consideraciones éticas se solicitó a cada participante la firma del consentimiento informado para asegurar su voluntariedad en la participación. Además, se verificó que todos los participantes fueran mayores de 18 años y se procedió a la sustitución de sus nombres para garantizar el anonimato. La muestra fue delimitada cuando las narrativas adicionales no aportaron información sustancialmente nueva a las categorías analíticas establecidas.

## Resultados y discusión

### Emoción, su producción

El proceso de producción académica y emocional se encuentra mediado por identidades construidas interseccionalmente y relaciones de enseñanza y/o aprendizaje que emergen en espacios formativos específicos, generando movimientos corporales y discursivos que producen emociones. En el ingreso a la educación superior, la selección de carrera constituye un proceso complejo influenciado por factores emocionales, sociales y económicos:

**Figura III. Red de categorías-Selección de carrera**

Ver anexo

En la universidad A se identifican factores familiares determinantes, como expresa Ariadna: *“a raíz de la pérdida de mi hijo, que me marcó tanto, busqué esa vocación”* y Bruno: *“(…) vi como pues... les negaban los derechos a mis compañeros, sino los minimizaban al máximo (...) esa vocación que él también me ayudó a encontrar”*. La capacidad adquisitiva y el doble rol estudiante-trabajador contrastan con los valores de matrículas académicas, evidenciado por Dennis: *“(…) Eh, yo, pues soy una eh, una joven que estudia y trabaja, entonces por las mañanas, pues tengo que trabajar...llegué a tomar y a pensar en que de pronto buscar un trabajo de medio tiempo”*.

Las posibilidades de auxilio económico determinan la selección universitaria, como manifiesta Tiburcio: *“(…) el tema fue difícil porque no sabía qué estudiar, por mucho tiempo quería estudiar, pero yo, por el tema económico, por el cuidado de a mi mamá que tiene una condición de discapacidad, no lo podía hacer, se dieron las cosas y estoy becado”*. En la universidad B, los estudiantes atribuyen su decisión al reconocimiento social, según Jacobo: *“(…) lo escogí básicamente fue por referencia de amigos de mi mamá y porque es una universidad que para bien o para mal tiene mucho renombre y eso pues en Colombia pesa mucho de la universidad de la que uno salga ¿no?”*. Los profesores institucionales refuerzan esta percepción, como menciona Anabelle sobre el comentario docente: *“(…) no, pero para qué si a ti cuando tú sales lo único que le va a importar a la gente es que tú saliste del (Universidad B), ¿cómo te vas a salir de la universidad?”*.

La enseñanza como trabajo universitario se ve influenciada por condiciones laborales que impactan significativamente las emociones docentes. Se observa una manifestación de enajenación laboral (Marx, 1844), donde varios profesores expresan la necesidad de trabajar en múltiples instituciones, como Amelia: “(...) casi siempre cuando estaba en la docencia he estado en dos...si dos lugares, al menos en dos universidades, un poco para poder completar el tema salarial”. Esta precarización del trabajo académico (Illouz, 2014) se evidencia en Nicanor: “(...) en la mayoría de lugares se ha precarizado el trabajo, en...en muchos sentidos, ya no solo hace la tarea a la que contrataron profesor, sino ahora eh tienes que estar cumpliendo estándar de transparencia y ahora este el certificación de la unidad de género”. Esta sobrecarga genera estrés y frustración que requiere “trabajo emocional” (Illouz, 2007). Las tensiones de seguridad laboral se reflejan en Lisbeth: “(...) a este momento en la historia del lugar donde yo trabajo, soy la única docente que lleva más de 10 años dentro de la institución, que no tiene un contrato a término indefinido”.

Tanto estudiantes como docentes reconocen la influencia emocional en los procesos formativos, aunque algunos profesores como Claribeth identifican su invisibilización: “(...) siento que las emociones son muy importantes y a veces las invalidamos, desdibujamos mucho el estudiante y vemos que el estudiante es una nota, chao, y no va más allá de eso”. Dentro de la tabla 5 se encuentran las emociones expresadas por los entrevistados en sus relatos:

**Tabla 5. Emociones manifestadas por los participantes**

**Ver anexo**

Las emociones más frecuentes son frustración, ansiedad, vergüenza, aislamiento, estrés y miedo. Cabe mencionar que dentro del análisis de la producción emocional la interseccionalidad surge como categoría emergente, revelando patrones en barreras y desafíos educativos, identificando que el género emerge como factor central en cinco de ocho intersecciones, vinculándose con clase social, responsabilidades familiares, situación económica, aspectos religiosos e identidad racial. La clase social aparece transversalmente en acceso tecnológico, oportunidades de desarrollo académico y experiencias de inclusión/exclusión social. En la tabla 9 se evidencian elementos identitarios en estudiantes que construye su experiencia emocional:

**Tabla 6. Elementos interseccionales en estudiantes de universidad A y B**

**Ver anexo**

Las observaciones etnográficas y autoetnográficas revelan que las condiciones materiales del espacio educativo influyen en las expresiones corporales: “Los salones pequeños, el calor, el ruido externo, todo eso genera tensión y afecta el ambiente de la clase” y “La disposición del espacio físico influye en la interacción. Cuando trabajan en círculo, la participación aumenta significativamente”.

Cabe destacar que de las observaciones etnográficas se evidencian patrones comunicativos en las corporalidades de profesores y estudiantes: DE1: “La clase se mantiene tranquila durante el momento en el que la profesora no inicia a plantear preguntas, cuando recomienda que desde este momento vayan adelantando la lectura del texto se identifica cierta facción de preocupación”, DE2: “(...) La profesora invita a que se continúe con la segunda parte de la clase la cual comprende la socialización de los parámetros’, previo a ello menciona “(...) les voy a pedir el favor encarecidamente si necesitamos hacer parciales o quiz antes de las clases, es muy desgastante para mi hacer conversación si no leen, en principio porque me desmoralizo y me desmotivo y no me dan ganas de conversar que es el principio clásico que me mueve para estar acá”.

Un ejemplo del estudiantado es el encontrado en Emily, la cual señala “(...) uno nota cuando un profesor está dispuesto a enseñar ¿sí? o sea, siento que a veces uno en la academia va a ver como pues profesores que están dispuestos a compartir”, por otro lado, Úrsula menciona “(...) si le tengo confianza al profesor pues le digo si está bien, si puedo ayudar en algo (...) siento que eso sí es de confianza, pero siento que sí, las emociones se contagian o tal vez hay unas personas que somos más de percibir eso”, percepción que dialoga con la propuesta de Ahmed (2015) sobre el contagio a través de las pegajosidades. En lo que respecta a los relatos de profesores participantes se identifican elementos interseccionales que configuran su experiencia emocional como se expone en la tabla 7:

**Tabla 7. Elementos interseccionales en profesores**

**Ver anexo**

Otra categoría emergente de análisis fueron las Atmósferas Afectivas que emergen como elemento analítico en las experiencias docentes. Priscila menciona: “(...) lo que hacemos es transmitir nuestras emociones eh, de superación...no sé cómo llamarlo”, sugiriendo que las emociones circulan y se comparten en el espacio universitario, influyendo en relaciones y clima laboral. Por otro lado, los ejercicios de observación en aula permiten identificar los cambios corporales de los estudiantes ante las orientaciones o preguntas de la profesora: “(...) cuando la profesora pregunta sobre temas que se suponen vistos en semestres pasados, se emana un silencio prolongado, los estudiantes miran el piso o se miran entre sí” (DE1).

Bajo este panorama se identifica que la comprensión de experiencias emocionales requiere analizar las decisiones ontológicas de los sujetos, considerando que estas elecciones fundamentales sobre la naturaleza del ser están vinculadas a sistemas de significado y valor operantes en contextos específicos. Las emociones no son universales ni homogéneas, sino que se construyen y expresan diferenciadamente según particularidades socioculturales individuales.

### **Circulación de las emociones**

Dentro de esta investigación se propuso explorar cómo las emociones se materializan en prácticas corpóreas en las interacciones estudiantes-profesor fluyen y se transforman en el espacio del aula al ser fuerzas sociales que se mueven y circulan entre los cuerpos de quienes participan en el proceso educativo. Para ello, se realiza una propuesta teórica que dialoga con los elementos propuestos por Marx (1973) sobre la mercancía al observar que las emociones en los cuerpos siguen patrones específicos de circulación que las desdobra en valores de uso y de cambio y modifican tanto su valor como su forma. Este enfoque permite comprender los procesos de metamorfosis y la dialéctica emocional, revelando la complejidad de las dinámicas afectivas en el espacio educativo.

Teniendo en cuenta la propuesta metódica que Marx (2008) brinda en la Contribución a la Crítica de la Economía Política, donde expone que la comprensión de la realidad en su totalidad se presenta en primera instancia como una “representación caótica”, para este estudio se determinó que abordar las emociones como un fenómeno unitario y simple sería igualmente problemático. En este sentido, las emociones son una abstracción si no se consideran sus componentes y determinaciones específicas (Marx, 2008). Por ende, las emociones,

como categoría general, deben descomponerse en sus elementos constitutivos: los aspectos fisiológicos, económicos, cognitivos, sociales y culturales que las conforman. Al igual que Marx señala que el capital no es nada sin el trabajo asalariado, las emociones no pueden existir aisladas de las condiciones materiales y sociales que las producen.

Bajo este desarrollo, y tomando como referencia el método propuesto por Marx (2008), se debe partir de las determinaciones simples para así reconstruir la totalidad emocional como una totalidad compuesta de múltiples determinaciones y relaciones entrelazadas con las relaciones sociales de producción y las estructuras de clase. En clave de esto, las emociones emergen como una intrincada red de factores sociales, económicos y culturales que actúan e influyen en los procesos de producción emocional. La regulación o codificación emocional (Trabajo emocional en palabras de Illouz) de un sujeto está arraigada en su posicionamiento dentro de la estructura social, donde las condiciones materiales de existencia y las dinámicas de poder ejercen una influencia determinante en la manera en que se experimentan y manifiestan las emociones.

De este modo, a modo de análisis se sugiere que las emociones dentro de las relaciones de enseñanza y/o aprendizaje en el capitalismo deben ser entendidas dialécticamente, como parte de una totalidad social concreta. La emoción se liga intrínsecamente a lo “contingente”, es decir, a la potencialidad del contacto y la proximidad dentro de múltiples historias determinadas, convirtiéndose en un nodo central de las conexiones entre humanidad, sensibilidad y expropiación en un espacio y tiempo específico. Esta perspectiva elimina la dicotomía entre cuerpo y emoción, aproximándose a lo que Scribano denomina *embodiment* o sociedad hecha cuerpo (Scribano, 2016). La relación que realiza el autor permite advertir que las tensiones musculares y las formas de ocupar el espacio en el ámbito académico cobra un nuevo sentido cuando se comprende que el capitalismo opera fundamentalmente como un aparato confiscador de cuerpos y emociones.<sup>1</sup>

El sistema capitalista demanda una transformación de las emociones naturales o genuinas en otras más “apropiadas” para el entorno laboral, se espera que el trabajador desarrolle la capacidad de

<sup>1</sup> De igual manera, es fundamental comprender cómo los cuerpos actúan como portadores materiales de las emociones, pero no de una manera pasiva o simplemente contenedora. El cuerpo representa el espacio donde las emociones toman forma y se materializan (Gammerl, 2012), convirtiéndose en el punto de origen desde el cual estas se proyectan hacia otros cuerpos en un continuo intercambio de experiencias afectivas (Ahmed, 2015).

“producir” emociones consideradas correctas, como la calma, la satisfacción y el compromiso, convirtiendo este trabajo emocional en un componente esencial de la explotación capitalista. En esta perspectiva, el movimiento de los cuerpos en el espacio social y desde un sentido material está intrínsecamente vinculado con el flujo de las emociones, lo permite afirmar que la disciplina corporal impuesta por el capitalismo funciona simultáneamente como una forma de disciplinamiento emocional.

Al examinar detenidamente la cotidianidad universitaria, se puede evidenciar cómo las instituciones educativas ejercen un control sistemático sobre los cuerpos de quienes participan en el proceso educativo. Los docentes manifiestan esta regulación corporal a través de múltiples expresiones físicas: postura erguida, modulación cuidadosa del tono de voz y una disposición corporal que transmite autoridad y control. Estas manifestaciones no son casuales, sino que responden a una estructura institucional que moldea los cuerpos según las expectativas del sistema educativo.

De manera análoga se identifica cómo los estudiantes experimentan una adaptación corporal similar. Sus cuerpos se configuran en una disposición específica para el aprendizaje: algunos mantienen una postura atenta, expresan gestualmente su compromiso con el proceso educativo y adoptan una actitud corporal que denota una presunta receptividad y conformidad con las normas institucionales. Esta adaptación corporal puede ser puesto en diálogo con el análisis marxista sobre la forma en que los cuerpos obreros se ajustaban a las demandas de la maquinaria industrial.<sup>2</sup> De este modo, las emociones corporizadas, al igual que las mercancías, sufren un proceso de metamorfosis en el que se convierten en objetos de intercambio, donde el cuerpo, como portador de emociones, se transforma en una mercancía que oscila entre su valor de uso y su valor de cambio como se ubica a continuación:

<sup>2</sup> “En la manufactura y en la industria manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica, sirve a la máquina. Allí, los movimientos del instrumento de trabajo parten de él; aquí, es él quien tiene que seguir sus movimientos. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos. ‘Esa triste rutina de una tortura inacabable de trabajo, en la que se repite continuamente el mismo proceso mecánico, es como el tormento de Sísifo; la carga del trabajo rueda constantemente sobre el obrero agotado, como la roca de la fábula.’ El trabajo mecánico afecta enormemente al sistema nervioso, ahoga el juego variado de los músculos y confisca toda la libre actividad física y espiritual del obrero.” (Marx, 2010, p. 263).

*Patrón EC-R-EC (Emoción Corporizada-Reconocimiento - Emoción Corporizada):*

Las emociones genuinas deben transformarse en expresiones socialmente reconocibles para ser intercambiadas y validadas en el espacio educativo. Luego, estas emociones codificadas retornan al cuerpo, ahora mediadas por la lógica del mercado emocional, generando una metamorfosis que permite la circulación y valorización de las emociones.

*Patrón R-EC-R (Reconocimiento - Emoción Corporizada - Reconocimiento):*

Este proceso de metamorfosis implica contradicciones y transformaciones. El proceso de transformación emocional sigue un patrón similar al M-D-M (Mercancía- Dinero- Mercancía) propuesto en el capital de Marx.

El patrón *EC-R-EC* está compuesto por dos etapas de metamorfosis emocional que consiste en una transformación histórica ligada al modo de producción capitalista. La primera metamorfosis, equivalente al M-D (mercancía-dinero), ocurre cuando las emociones corporales deben transformarse en algo socialmente reconocible y aceptable, lo que podríamos llamar *EC-R* (emoción corporizada-reconocimiento social). En esta primera transformación, las emociones “crudas” y genuinas deben pasar por un proceso de codificación social para poder ser “intercambiadas” en el mercado afectivo. Al igual que la mercancía debe realizar su “salto mortal” para convertirse en dinero, las emociones deben atravesar una transformación para ser expresiones socialmente válidas.

La segunda metamorfosis, similar al D-M (dinero-mercancía) en Marx, corresponde a la propuesta *R-EC* (reconocimiento social- emoción corporizada). En esta fase, las emociones ya codificadas y validadas socialmente vuelven a transformarse en experiencias corporales concretas, pero ahora mediadas por la lógica del mercado emocional.

Esta doble transformación implica que emociones y cuerpos, al igual que las mercancías en el análisis de Marx, se ven sometidas a un proceso de abstracción y posterior concretización que las hace circular en el metabolismo social. Las emociones deben encontrar su “equivalente universal” en formas culturalmente establecidas de expresión emocional que permitan su circulación en el espacio social.

La primera metamorfosis *EC-R* se manifiesta en la forma en que los estudiantes deben aprender a “vender” sus emociones en el mercado académico

al modular sus voces, controlar sus gestos y adaptar sus expresiones emocionales para obtener reconocimiento institucional. Este cambio emocional es evidente en las evaluaciones, donde las emociones deben ser traducidas a un lenguaje académico aceptable.

En la segunda metamorfosis R-EC, se observa cómo estas emociones ya codificadas y validadas por el sistema educativo retornan a los cuerpos de los estudiantes y docentes, pero ahora mediadas por las lógicas de la educación mercantilizada. Las expresiones de satisfacción por el aprendizaje, por ejemplo, deben ajustarse a los indicadores de calidad educativa, las métricas de desempeño y los estándares de acreditación que dominan la educación superior colombiana.

Por otra parte, en el caso de los profesores las emociones se transforman en mercancías dentro del espacio educativo, donde el cuerpo y sus emociones son sometidos a un proceso de metamorfosis de codificación institucional para ser aceptado, donde el entusiasmo se convierte en “competencia docente” y la frustración en “áreas de oportunidad”. Esta primera metamorfosis EC-R implica que los profesores deben “vender” sus emociones en el mercado académico: modular la voz, controlar los gestos y adaptar sus expresiones emocionales para obtener reconocimiento institucional.

Luego, en la segunda metamorfosis R-EC, se observa cómo estas emociones ya codificadas y validadas por el sistema educativo retornan al cuerpo atravesado por las aulas como espacios de atmósferas afectivas, pero ahora mediadas por las lógicas de la educación mercantilizada, donde la satisfacción por el aprendizaje debe ajustarse a indicadores de calidad, métricas de desempeño y estándares de acreditación. Los sentidos, están conectados directamente con la materialidad corpórea que adquiere valor al ser puesta en el trabajo para otros, transformando la experiencia docente en un sistema más amplio de explotación de energías corporales y emocionales.

Esta doble transformación en los roles de estudiantes y profesores ha generado una contradicción en el sistema educativo: mientras se proclama una educación integral y humanista, las emociones son sometidas a un proceso de abstracción y concretización que las despoja de su potencial transformador. El resultado de este proceso es la creación de un complejo sistema de circulación emocional donde las expresiones afectivas están conectadas con los objetivos institucionales, las demandas del mercado laboral y las expectativas sociales. Los espacios universitarios

se han convertido en mercados donde las emociones deben ser constantemente negociadas, validadas y realizadas según las lógicas del capital académico, transformando profundamente la naturaleza misma del acto educativo.

#### *Segundo patrón R-EC-R de transformación de las emociones:*

Al igual que el dinero busca incrementarse a través de la mercancía, la emoción corporeizada busca valorizarse a través del reconocimiento social. El cuerpo emocional original debe primero “venderse” en una forma socialmente aceptable, para luego “comprarse” de vuelta en una nueva configuración emocional que ha ganado valor social. Así como Marx señala que la circulación D-M-D sería absurda si solo intercambiara valores iguales, el proceso emocional EC-R-EC no tendría sentido si el cuerpo emocional volviera a sí mismo sin ninguna transformación.

La plusvalía emocional surge precisamente cuando el reconocimiento social añade valor a la experiencia emocional original corporizada, pero también logra ser despojada por las instituciones en tanto que la producción académica que toman las instituciones como resultados del trabajo emocional (Illouz, 2007) de profesores y estudiantes contiene la emoción que movilizó el proceso de enseñanza y/o aprendizaje y materializó el alcance de puntajes esperados que puedan ser usados por las instituciones dentro del mercado.

El patrón R-EC-R, en su *primera metamorfosis (R-EC)*, demuestra cómo históricamente en toda relación de producción se genera un excedente de emociones encarnadas en el cuerpo a modo de plusvalor, lo anterior es posible porque el reconocimiento emocional inicial se transforma en emoción corporal. Este proceso refleja cómo las emociones puras se materializan en expresiones físicas y comportamientos tangibles, similar a cuando el dinero se convierte en mercancía en el análisis de Marx (D-M). En el contexto docente, esto se manifiesta cuando las expectativas de desempeño emocional se traducen en gestos, posturas y expresiones corporales concretas en el aula.

Por otro lado, en contexto de los estudiantes, la metamorfosis (R-EC), se observa cómo las emociones iniciales, al entrar al aula, se transforman en expresiones corporales concretas. Las expectativas, ansiedades y deseos de aprendizaje se materializan en la postura, en la forma en cómo se sientan, en cómo levantan la mano para participar, o incluso en el silencio.

La *segunda metamorfosis (EC-R)* representa la transformación de la experiencia corporal nuevamente en reconocimiento social, pero con un valor aumentado. Este proceso es análogo a la conversión de mercancía en dinero (M-D). En la práctica educativa, esto ocurre cuando las expresiones emocionales corporalizadas del docente generan respuestas y validación por parte de los estudiantes y la institución educativa, creando un capital emocional expandido.

En el estudiante la segunda forma, se manifiesta bajo las participaciones en clase, los trabajos entregados, las interacciones con compañeros y profesores, todo se convierte en calificaciones, comentarios y evaluaciones que aumentan el "capital emocional". Es como cuando la mercancía se convierte en dinero, pero en este caso, las expresiones corporales-emocionales se transforman en reconocimiento institucional y social.

El ciclo completo R-EC-R funciona como un proceso continuo de valorización emocional, donde cada ciclo genera una plusvalía afectiva o emocional. Al igual que el capital debe mantenerse en constante movimiento para conservar su valor, las emociones y los cuerpos necesitan circular constantemente en el espacio social para mantener y aumentar su validez. En el contexto educativo, esto se evidencia en la necesidad constante de los docentes de renovar y adaptar sus expresiones emocionales para mantener la conexión con sus estudiantes.

Este análisis revela cómo la educación emocional moderna se ha convertido en un proceso de acumulación de capital afectivo, donde el reconocimiento social actúa como validador y multiplicador del valor emocional original. La práctica docente, en este contexto, se transforma en un ejercicio continuo de gestión y valorización del capital emocional, buscando constantemente nuevas formas de reconocimiento y validación social.

### **Emociones y su reproducción**

Los profesores manifiestan emociones complejas vinculadas a su rol y que se ubican en la preocupación ante su inserción en labores de mercadeo como lo expresa Lisbeth: "(...) cada vez menos estudiantes vienen a la Universidad y realmente la carga de la institución recae sobre los profesores, o sea, el profesor es el que tiene que mantener el estudiante, el profesor tiene que generar estrategias para que el estudiante se mantenga, o sea más o menos uno se vuelve un lacayo ¿sí? en pro del

*cliente y eso me parece también súper denigrante".* Lo que conlleva a una fetichización en el contexto universitario que convierte la experiencia académica en una mercancía donde las emociones quedan subordinadas a la lógica del mercado.

A esto se suma la adopción de un papel performativo que responde a las demandas del entretenimiento y de la garantía del buen servicio del estudiante como cliente, Aldo expone que "(...) hay una digamos obsesión (...) como un foco en la permanencia del estudiante en contravía la calidad que se le puede dar, pues sí nos va a afectar, ¿no? que es un poco la discusión que se ha venido dando últimamente de tener que pasar el estudiante para mantenerlo y no porque esté cumpliendo con...con los resultados de aprendizaje, porque se está formando como, como profesional...sino que hay que pasarlo para que...para que se quede y creo que eso genera en el estudiante una emocionalidad manipulatoria hacia el docente, porque ellos van percibiendo que la Universidad está diciendo: no usted pague y pasa".

Por su parte, estudiantes como Antonia expresan de manera indirecta un moldeamiento emocional que se gesta en su proceso formativo: "(...) siento que si me puedo expresar de la manera que he querido, pero como te digo, siempre alineada con cosas (sonríe), no quiero decir normales, pero sí habituales, puedo sentir tristeza, felicidad, emoción, eh ansiedad, estrés y todo esto". Otras versiones como la expuesta por Antonia afirman que "hay un estrés que es, como ese tipo de estrés, o sea, no es el que se llama, o sea, no es positivo, sino es estrés motivacional" el cual conduce a que las emociones se conviertan en elementos de gestión y de trabajo emocional (Illouz, 2014) en pro del trabajo hiperindividualizado en clave de productividad y desempeño.

Como punto para resaltar, se evidenció diferencias de clase social que influyen en la producción emocional. Los estudiantes de estratos socioeconómicos más bajos expresan preocupaciones adicionales que afectan su experiencia educativa en clave con su proyección laboral, Bruno manifiesta: "(...) ¿a quién van a escoger? pues el, al de la Universidad de renombre. Entonces, pues obviamente uno...como un miedo temor por decirlo así...a encontrar trabajo, y más en este tipo de carreras, ese es como el miedo, pues no de mí, sino de todas mis compañeras, porque todas me lo han dicho (...) pues él tiene que...alguien que tuvo suerte o que de verdad se empeñó en entrar a una buena Universidad y pudo hacerlo...tiene más oportunidades de conseguir un empleo que uno de verdad quiere, entonces ahí ya entra mucho...en eso... el renombre de la Universidad de la que uno sale".

Lo expresado por el participante pone en evidencia cómo el capital cultural institucionalizado genera una diferenciación dentro del mercado laboral.

Para el caso de los profesores también reconocen estas tensiones como lo expresa Axel: *“(...) las políticas institucionales, la tecnología eh la...la escasa visión de...la escasa visión no...la... el reconocimiento de que...de un joven del sector popular que un título universitario no le va a garantizar movilidad social, entonces va generando un panorama, una universidad como esta, que es para clase media y media baja, va generando una dificultad de...de mayor estudiante, entonces viene la tensión porque no hay cupos, somos universidad privada, nos van a sacar...todo este es un momento muy angustiante y muy frustrante eh, que genera la dificultad de ser docente”.*

Además, se identifican patrones de segregación sutiles en la formación de grupos de trabajo y en las redes de apoyo social dentro del aula, donde los estudiantes tienden a agruparse con otros de similar condición socioeconómica o adquisición de capital cultural similar. Estas diferencias no solo afectan el rendimiento académico, sino que también configuran distintas atmósferas afectivas y experiencias emocionales en el proceso de enseñanza y/o aprendizaje. Adicionalmente, emociones predominantes como la frustración, tristeza y furia se convierten en productos sistemáticos de un proceso de reproducción social que busca generar disposiciones específicas en los agentes educativos y por ende produce subjetividades alienadas, donde el proceso educativo opera simultáneamente como espacio de enajenación y como campo de disputa por el capital cultural.

## Conclusiones

La presente investigación ha revelado la complejidad de las dinámicas emocionales que operan en el contexto de la educación superior colombiana, evidenciando cómo las emociones trascienden el ámbito de lo meramente personal para convertirse en fuerzas sociales que configuran las relaciones pedagógicas y las experiencias formativas. Los hallazgos demuestran que las emociones no circulan de manera libre y espontánea en el espacio universitario, sino que están mediadas por estructuras institucionales, condiciones materiales y factores identitarios que las moldean según las lógicas del mercado educativo.

El análisis interseccional reveló que las experiencias emocionales de estudiantes y profesores están profundamente marcadas por dimensiones de género, clase social, raza, edad y otras categorías identitarias que se entrecruzan generando experiencias diferenciadas de inclusión y exclusión en el espacio académico. Las emociones más frecuentemente expresadas por los participantes, como frustración, ansiedad, vergüenza, aislamiento, miedo y determinación, reflejan no solo respuestas individuales sino manifestaciones de tensiones estructurales más amplias que atraviesan el sistema educativo superior.

La propuesta teórica desarrollada en esta investigación, que establece una dialéctica entre la circulación de emociones y la circulación de mercancías, ofrece herramientas conceptuales para comprender cómo las dinámicas afectivas han sido colonizadas por la racionalidad capitalista. Los patrones identificados EC-R-EC y R-EC-R revelan que las emociones deben someterse a procesos de metamorfosis para ser socialmente reconocibles y valoradas dentro del mercado académico, generando una plusvalía emocional que es apropiada por las instituciones educativas. Este proceso de mercantilización emocional implica que tanto estudiantes como profesores deben aprender a "vender" sus emociones de manera estratégica, adaptando sus expresiones afectivas a las expectativas institucionales y las demandas del sistema de calidad educativa.

Las atmósferas afectivas identificadas en las dos instituciones estudiadas evidencian cómo los espacios físicos, las condiciones laborales y las relaciones de poder configuran ambientes emocionales específicos que influyen en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los profesores experimentan procesos de enajenación laboral que se manifiestan en la necesidad de trabajar en múltiples instituciones, la precarización de sus condiciones de empleo y la instrumentalización de su trabajo emocional para cumplir con métricas de productividad académica. Por su parte, los estudiantes enfrentan presiones económicas y sociales que condicionan sus posibilidades de permanencia en el sistema educativo, generando diferencias significativas en las experiencias formativas según su origen socioeconómico.

La investigación también reveló la existencia de procesos de resistencia y agencia por parte de los actores educativos, quienes desarrollan estrategias para preservar espacios de autenticidad emocional a pesar de las presiones del sistema. Sin embargo, estas

resistencias operan dentro de los límites estructurales que impone la educación mercantilizada, lo que limita su potencial transformador. Los hallazgos sugieren la necesidad de políticas institucionales más inclusivas que reconozcan la diversidad de experiencias emocionales y promuevan espacios formativos que privilegien el cuidado, la empatía y el reconocimiento mutuo por encima de la competitividad y la individualización.

Finalmente, esta investigación contribuye al campo de estudios sobre educación superior al proponer una perspectiva crítica que posiciona las emociones como elemento central para comprender las transformaciones contemporáneas de la universidad. Los aportes teóricos y metodológicos desarrollados abren nuevas líneas de investigación que pueden profundizar en la comprensión de cómo las dinámicas afectivas configuran los procesos educativos y cómo es posible construir alternativas pedagógicas que recuperen el potencial humanizador y transformador de la educación superior. La dialéctica emocional propuesta ofrece un marco conceptual que puede ser aplicado a otros contextos educativos y contribuir al desarrollo de una pedagogía crítica que reconozca la centralidad de las emociones en los procesos de formación humana.

### Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones* (61ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México
- Anderson, B., & Wylie, J. (2009). Sobre geografía y materialidad. *Medio Ambiente y Planificación A*, 41(2), 318-335. <https://doi.org/10.1002/9781118786352.wbieg2041>
- Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2, 77–81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Anderson, B. (2014). *Encountering affect-capacities, apparatuses, conditions*. Ashgate.
- Araya, R. & Yuli, M. (s.f.). Fetichismo de la mercancía y educación. *Revista Electrónica de Psicología Política*. Recuperado de <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/pdf/N68h.pdf>
- Asociación Colombiana de Universidades. (2020). *Desde la perspectiva de los docentes*. <https://ascun.org.co/percepciones-universitarias-desde-la-pe>
- Asociación Colombiana de Universidades. (2020). *Percepciones universitarias: Los estudiantes tienen la palabra*. <https://ascun.org.co/percepciones-universitarias>
- Barrios Tao, H. & Gutiérrez de Piñeres Botero, C. (2020). Neurociencias, emociones y educación superior: una revisión descriptiva. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(1), 363-382. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000100363>
- Bjerg, M. (2019). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, 23(1), 1-20. <https://doi.org/10.19137/qs.v23i1.2372>
- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1981). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia.
- Collins, P.H. (2022). *Black Feminist Thought, 30th Anniversary Edition: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003245650>
- Cornejo, R. (2006). El trabajo docente en la institución escolar: La apropiación-enajenación del proceso de trabajo docente en el contexto de las reformas educativas neoliberales. *Revista de Psicología*, 15(2), 9-28. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2006.18390>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Damasio, A. (2005). Human behaviour: brain trust. *Nature*, 435(7042), 571–572. <https://doi.org/10.1038/435571a>
- Ellis, C., Adams, T. E. & Bochner, A. P. (2019). Autoetnografía: Panorama. En E. Vázquez Vázquez (Ed.), *Autoetnografía: Una metodología cualitativa* (pp. 13–40). Universidad Autónoma de Aguascalientes. <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>
- Fleer, M., González Rey, F. & Veresov, N. (2017). Perezhivanie, emotions and subjectivity. En N. Veresov, M. Fleer, & F. González Rey (Eds.), *Perspectives in cultural-historical research* (pp. 1-15). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-981-10-4534-9\\_1](https://doi.org/10.1007/978-981-10-4534-9_1)
- Fuster, J.M. (2003). *Cortex and mind: Unifying cognition*. University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195300840.001.0001>
- Gammerl, B. (2012). Emotional styles: Concepts and challenges. *Rethinking History*, 16(2), 161–175. <https://doi.org/10.1080/13642529.2012.681189>
- Gentili, P. (2004). *Pedagogía de la exclusión: Crítica al neoliberalismo en educación*. Universidad

- Nacional Autónoma de México. <https://dokumen.pub/pedagogia-de-la-exclusion.html>
- George, J. M. & Dane, E. (2016). Affect, emotion, and decision making. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 136, 47-55. <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2016.06.004>
- Goetz, J. P. & LeCompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Ediciones Morata. <https://upeldem.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/libro-etnograf3ada-y-disec3b1o-cualitativo-en-investigac3b3n-educatica-j-p-goetz-y-m-d-lecompte.pdf>
- Han, H., Chen, J., Jeong, C. & Glover, G. H. (2016). Influence of the medial cortical structures in moral emotion and motivation in moral decision-making. *Behavioural Brain Research*, 302, 237–251. <https://doi.org/10.1016/j.bbr.2016.01.001>
- Illouz, E. (2007). *Intimidaciones congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2014). *El futuro del alma: La creación de estándares emocionales*. Katz Editores.
- Immordino-Yang, M. H. (2011). Implications of affective and social neuroscience for educational theory. *Educational Philosophy and Theory*, 43(1), 98–103. <https://doi.org/10.1111/j.1469-5812.2010.00713.x>
- Immordino-Yang, M. H. & Damasio, A. (2007). We feel, therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education. *Mind, Brain, and Education*, 1(1), 3–10. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2007.00004.x>
- La Barbera, M. (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8), 105-122. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2016.8.54971>
- Laboratorio de Economía de la Educación. (2020). *Elección de las carreras profesionales: una mirada desde los niveles socioeconómicos*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://lee.javeriana.edu.co/-/lee-informe-15>
- Lykke, N. (2011). Intersectional analysis: Black box or useful critical feminist thinking technology? En H. Lutz, M. T. Herrera Vivar, & L. Supik (Eds.), *Framing intersectionality: Debates on a multi-faceted concept in gender studies* (pp. 207–220). Ashgate.
- Maiarú, J. (2024). El quiasmo narración-afecto. *Revista Estudios Feministas*, 32(3), e99477. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2024v32n399477>
- Marx, K. (1973). *El capital* (Vol. 1, W. Rocés, Trad.). FCE. (Obra original publicada en 1867)
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económicos y filosóficos*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man1.htm>
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo Veintiuno Editores
- Marx, K. (2010). *El Capital: Crítica de la economía política. Tomo I.* (Trad. W. Rocés). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1867)
- Meltzoff, A. N., Kuhl, P. K., Movellan, J. & Sejnowski, T. J. (2009). Foundations for a new science of learning. *Science*, 325(5938), 284–288. <https://doi.org/10.1126/science.1175626>
- Ministerio de Educación Nacional. (2019, 25 de julio). *Decreto 1330 de 2019 (julio 25) por el cual se sustituye el Capítulo 2 y se suprime el Capítulo 7 del Título 3 de la Parte 5 del Libro 2 del Decreto 1075 de 2015 - Único Reglamentario del Sector Educación*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/normativa/decretos/388222:Decreto-1330-de-2019>
- Nussbaum, M. (2001). *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*. Paidós.
- Pletti, C., Lotto, L., Buodo, G. & Sarlo, M. (2017). It's immoral, but I'd do it! Psychopathy traits affect decision-making in sacrificial dilemmas and in everyday moral situations. *British Journal of Psychology*, 108(2), 351–368. <https://doi.org/10.1111/bjop.12205>
- Prada, M. D. & González, J. (2014). Competence-based multiple learning paths: On the road of implementation. *Tuning Journal for Higher Education*, 2(1), 107–128. [https://doi.org/10.18543/tjhe-2\(1\)-2014pp107-128](https://doi.org/10.18543/tjhe-2(1)-2014pp107-128)
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Ed. Visión. Universidad Javeriana.
- Rodaway, P. (1994). *Sensuous geographies: Body, sense and place*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203082546>
- Rosenwein, B. H. (2006). *Emotional communities in the early Middle Ages*. Cornell University Press. <https://archive.org/details/emotionalcommuni0000rose>
- Scheer, M. (2012). Are emotions a kind of practice (and is that what makes them have a history)? A Bourdieuan approach to understanding emotion. *History and Theory*, 51(2), 193–220. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2012.00621.x>
- Scribano, A. (2016). *La sociología de las emociones en Carlos Marx*. Editorial A Contracorriente.
- Sistema Nacional de Información de la Educación Superior. *Bases de información*. (2021). Recuperado de: <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/ESTADISTICAS/Informes-e-indicadores/>

- Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior. *Bases de información*. Recuperado el de: <https://spadies3.mineducacion.gov.co/spadiesWeb/#/page/login>
- Torres, A., Catena, A., Megías, A., Maldonado, A., Cándido, A., Verdejo-García, A. & Perales, J. C. (2013). Emotional and non-emotional pathways to impulsive behavior and addiction. *Frontiers in Human Neuroscience*, 7, 43. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2013.00043>
- Veresov, N. (2017). The concept of perezhivanie in cultural-historical theory: Content and contexts. En P. M. Renshaw & V. A. Solovieva (Eds.), *Subjectivity within cultural-historical approach: Theory, methodology and research* (pp. 47–70). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-981-10-4534-9\\_3](https://doi.org/10.1007/978-981-10-4534-9_3)
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Vohs, K. D., Baumeister, R. F., Schmeichel, B. J., Twenge, J. M., Nelson, N. M. & Tice, D. M. (2008). Making choices impairs subsequent self-control: A limited-resource account of decision making, self-regulation, and active initiative. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94(5), 883–898. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.94.5.883>
- Vuilleumier, P. (2005). How brains beware: neural mechanisms of emotional attention. *Trends in Cognitive Sciences*, 9(12), 585–594. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2005.10.011>
- Wetherell, M. (2013). Affect and discourse—What's the problem? From affect as excess to affective/discursive practice. *Subjectivity*, 6(4), 349–368. <https://doi.org/10.1057/sub.2013.13>

## Anexo

Figura I. Programas seleccionados por estudiantes en 2020



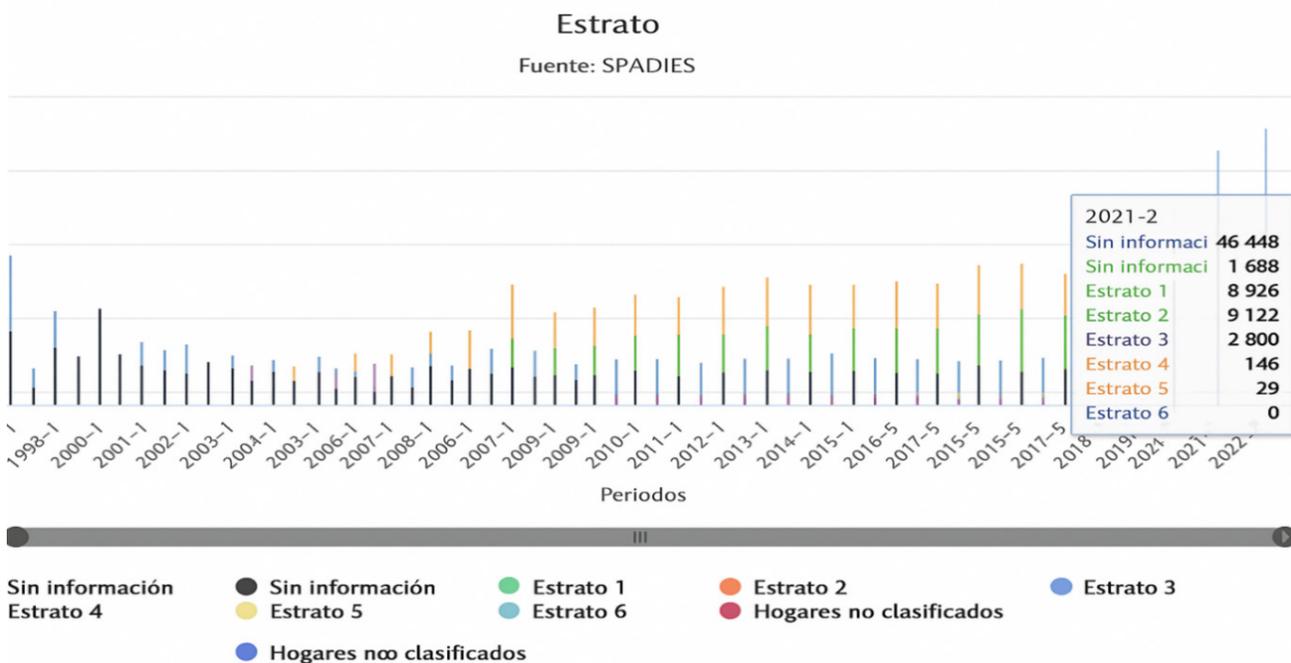
Fuente: Elaboración Propia a partir del informe del SNIES (2021).

Tabla 1. Selección de Universidades-Pregrado Bogotá

#	Programa académico	No. Estudiantes	Sin Estrato	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5	Estrato 6
1	Administración de empresas	27.735	117	3.900	10.406	9.323	2.403	934	652
2	Contaduría pública	19.111	108	3.951	8.077	5.826	856	218	75
3	Psicología	17.492	88	2.777	6.178	5.878	1.707	569	295
4	Derecho	17.487	150	2.148	5.059	6.154	2.494	958	524
5	Ingeniería industrial	12.079	53	1.514	4.290	4.128	1.338	474	282
6	Ingeniería civil	7.461	33	978	2.413	2.578	965	321	173
7	Ingeniería de sistemas	6.253	47	1.167	2.434	2.056	416	100	33
8	Medicina	6.106	31	436	1.315	1.947	1.327	656	394
9	Licenciatura en pedagogía infantil	5.309	46	1.647	2.276	1.061	187	50	42
10	Ingeniería ambiental	4.971	23	856	1.928	1.605	417	97	45
11	Administración en salud ocupacional	4.276	24	726	2.034	1.282	174	24	12
12	Trabajo social	4.267	31	1.164	1.698	1.093	200	61	20
13	Enfermería	4.187	14	798	1.797	1.279	230	55	14
14	Licenciatura en educación básica	4.157	30	1.203	1.763	993	127	27	14
15	Arquitectura	3.922	22	391	946	1.396	705	285	177
16	Negocios internacionales	3.032	12	243	848	1.161	410	228	130
17	Comunicación social periodismo	3.022	16	171	726	1.172	575	254	108
18	Ingeniería mecánica	2.555	15	295	848	864	325	147	61
19	Economía	2.522	26	284	680	836	417	169	110
20	Ingeniería electrónica	2.422	12	270	892	888	261	75	24
23	Licenciatura en etnoeducación	1.049	144	684	111	56	22	21	11
24	Administración de negocios	820	5	50	108	224	147	160	126

Fuente: Laboratorio de Economía de la Educación (2020, p. 3).

Figura II. Estratificación universitaria



Fuente: Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2024). Sistema para la Prevención de la Deserción en la Educación Superior (SPADIES). <https://spadies3.mineduacion.gov.co/spadiesWeb/#/page/login>

Tabla 2. Costo aproximado en peso colombiano de matrículas en algunas Universidades en Bogotá

IES	Medicina	Psicología	Trabajo Social	Administraciones	Ingenierías	Antropología	Filosofía	Comunicación Social y Periodismo	Derecho	Licenciaturas
<b>Privadas</b>										
Universidad de los Andes	\$31.120.000	\$21.870.000	//	\$21.870.000	\$21.870.000	\$21.870.000	\$21.870.000	//	\$21.870.000	\$21.870.000
Pontificia Universidad Javeriana	\$29.539.000	\$13.612.000	//	\$14.844.000	\$15.223.000	\$10.383.000	\$7.962.000	\$14.575.000	\$15.444.000	\$6.698.000
Universidad Externado de Colombia	//	\$ 7.894.000	\$ 6.665.000	\$11.719.000	//	\$7.894.000	\$6.448.000	\$9.836.000	\$11.391.500	//
Universidad de la Salle	//	//	\$4.990.000	\$5.535.000	Entre \$3.775.000 y \$6.985.000	//	\$3.700.000	//	//	\$3.525.000 virtual \$5.370.000 presencial
Universidad Central	//	//	\$ 4.906.727	\$5.638.496	Desde \$5.359.861 hasta \$5.857.880	//	//	\$6.599.138	\$5.896.176	//
Fundación Universitaria Unimonserrate	//	//	\$ 3.463.009	\$ 3.580.918	\$ 4,745,893	//	//	//	//	\$2.801.272
Corporación Universitaria Minuto de Dios	//	\$3.997.600	\$3.032.050 \$2.275.000 en sedes subsidiadas \$2.218.400 virtual distancia	\$4.292.900	Desde \$3.903.900 hasta \$4.634.600	//	\$2.706.100	\$4.416.300 \$2.176.800	//	\$3.134.400 \$2.240.300 en sedes subsidiadas
Universidad la Gran Colombia	//	//	//	\$4.128.573 presencial \$2.740.412 virtual	\$5.903.894	//	\$2.853.754	\$5.196.908	\$5.196.908	Desde \$2.853.754 hasta \$2.977.196
Corporación Universitaria Republicana	//	//	\$3.189.200	//	\$3.189.200	//	//	//	\$3.189.200	//
<b>Públicas</b>										
Universidad Nacional de Colombia	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	//	Desde \$124.998 hasta \$7.717.889	//
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca	//	Declaración de renta Desde \$1.363.000 hasta \$3.816.000	Declaración de renta Desde \$1.363.000 hasta \$3.816.000	Declaración de renta Desde \$1.363.000 hasta \$3.816.000	Declaración de renta Desde \$1.363.000 hasta \$3.816.000	//	//	//	Declaración de renta Desde \$1.363.000 hasta \$3.816.000	//
Universidad Abierta y a Distancia UNAD	//	Crédito académico regular desde \$123.000 hasta \$135.000	//	Crédito académico regular desde \$123.000 hasta \$135.000	Crédito académico regular desde \$123.000 hasta \$135.000	//	Crédito académico regular desde \$123.000 hasta \$135.000			

Fuente: Elaboración propia a partir de la información publicada por cada Unidad Académica en su portal Web.

Tabla 3. Características generales de las universidades seleccionadas

Característica	Universidad A	Universidad B
<b>Naturaleza institucional</b>	Universidad privada, de enfoque social y cobertura amplia	Universidad privada, tradicional, de alta calidad
<b>Ubicación principal</b>	Bogotá	Bogotá
<b>Costo aproximado semestre (2025)</b>	Entre \$2.989.600 y \$5.120.300 según programa	Entre \$7.124.000 y \$14.095.000 según programa
<b>Perfil socioeconómico de los estudiantes</b>	Mayoría de estratos 1, 2 y 3; estudiantes que en muchos casos trabajan para costear sus estudios y apoyar a sus familias	Predominan estudiantes de estratos 3, 4 y 5; familias con mayor capacidad económica y acceso a becas o descuentos
<b>Modalidad de estudio</b>	Presencial, distancia y virtual	Presencial
<b>Misión institucional</b>	Inclusión social, acceso a educación superior para sectores populares y vulnerables	Formación integral, pensamiento crítico, liderazgo nacional e internacional
<b>Becas y apoyos</b>	Becas, subsidios, horarios flexibles para estudiantes trabajadores	Becas por mérito, descuentos a hijos de egresados, convenios con entidades públicas y privadas
<b>Duración típica de pregrados</b>	8-10 semestres según programa	9-10 semestres según programa
<b>Población estudiantil</b>	Menos masiva, selectiva en admisión	Alta cobertura, amplia población estudiantil

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Perfil de los profesores y estudiantes participantes en la investigación

Universidad A	Universidad B
<b>Profesores</b>	
P1: Amelia; P3: Ruth; P4: Axel; P5: Ciro; P6: Claribeth P7: Aldo; P8: Lisbeth	P2: Nicanor; P9: Catarina; P10: Priscila; P11: Abigail; P12: Mateo
3 hombres-4 mujeres	2 hombres- 3 mujeres
2 madres, 5 sin hijos	1 padre, 1 madre, 3 sin hijos
5 magister, 1 doctora y 1 en formación doctoral	3 magister y 2 en formación doctoral
6 profesores con dedicación tiempo completo y 1 profesora con dedicación medio tiempo.	5 profesores con dedicación a tiempo completo.
2 profesores con contrato a término indefinido, 2 profesores contratados por periodo académico, 3 profesores con contrato anualizado.	5 profesores con contrato anualizado
3 profesores trabajan en dos instituciones en simultáneo con el trabajo universitario 4 se dedican a labores exclusivas en la IES.	El total de profesores trabaja exclusivamente en la IES
Los profesores de dedicación tiempo completo cuentan con asignación de trabajo en las tres funciones sustantivas (docencia, investigación y proyección social).	Los profesores de dedicación tiempo completo cuentan con asignación de trabajo en las tres funciones sustantivas (docencia, investigación y proyección social).
2 profesoras resaltan la labor docente en la mujer. Una profesora resalta el ser madre cabeza de familia.	Una profesora indígena Una profesora que se identifica como afro
<b>Estudiantes</b>	
E1: Ariadna; E2: Dennis; E3: Perla; E4: Rebeca; E5: Lucca; E6: Bruno; E7: Fátima; E8: Dominic; E9: Celeste; E10: Tiburcio	E11: Antonia; E12: Úrsula; E13: Jacobo; E14: Emily; E15: Anabelle
10 estudiantes: 6 mujeres-4 hombres	5 estudiantes: 4 mujeres-1 hombre
Sus edades oscilan entre los 19 a 34 años	Sus edades oscilan entre los 21 a 24 años
Estudiante principalmente en jornada nocturna	Estudiante en jornada diurna como jornada única
3 estudiantes son padres	Ninguno de los estudiantes es padre o madre
2 estudiantes asumen rol de cuidadores	Ninguno de los estudiantes es cuidador
4 con estudios previos incompletos	0 con estudios previos incompletos
1 estudiante reporta presentar diagnóstico de ansiedad	1 estudiante reporta presentar diagnóstico de ansiedad
Frente al financiamiento: 3 con recursos propios; 2 con apoyo familiar; 2 con becas; 1 con patrocinio empresarial y 2 con financiamiento cooperativo	Frente al financiamiento: Los 5 estudiantes cuentan con respaldo económico de las familias, 3 de ellos tienen trabajos adicionales para sostener su permanencia universitaria.
8 trabajan tiempo completo; 1 trabajo independiente y 1 con patrocinio empresarial	2 trabajan medio tiempo (1 como profesor de inglés y 1 como asesora estudiantil) y 1 con emprendimientos propios. 2 estudiantes con dedicación exclusiva al estudio.
Ninguno se identifica dentro de una comunidad étnica	Ninguno se identifica dentro de una comunidad étnica
2 estudiantes manifiestan presentar dificultades cognitivas	0 estudiantes manifiestan presentar dificultades cognitivas

Fuente: Elaboración propia.

Figura III. Red de categorías-Selección de carrera

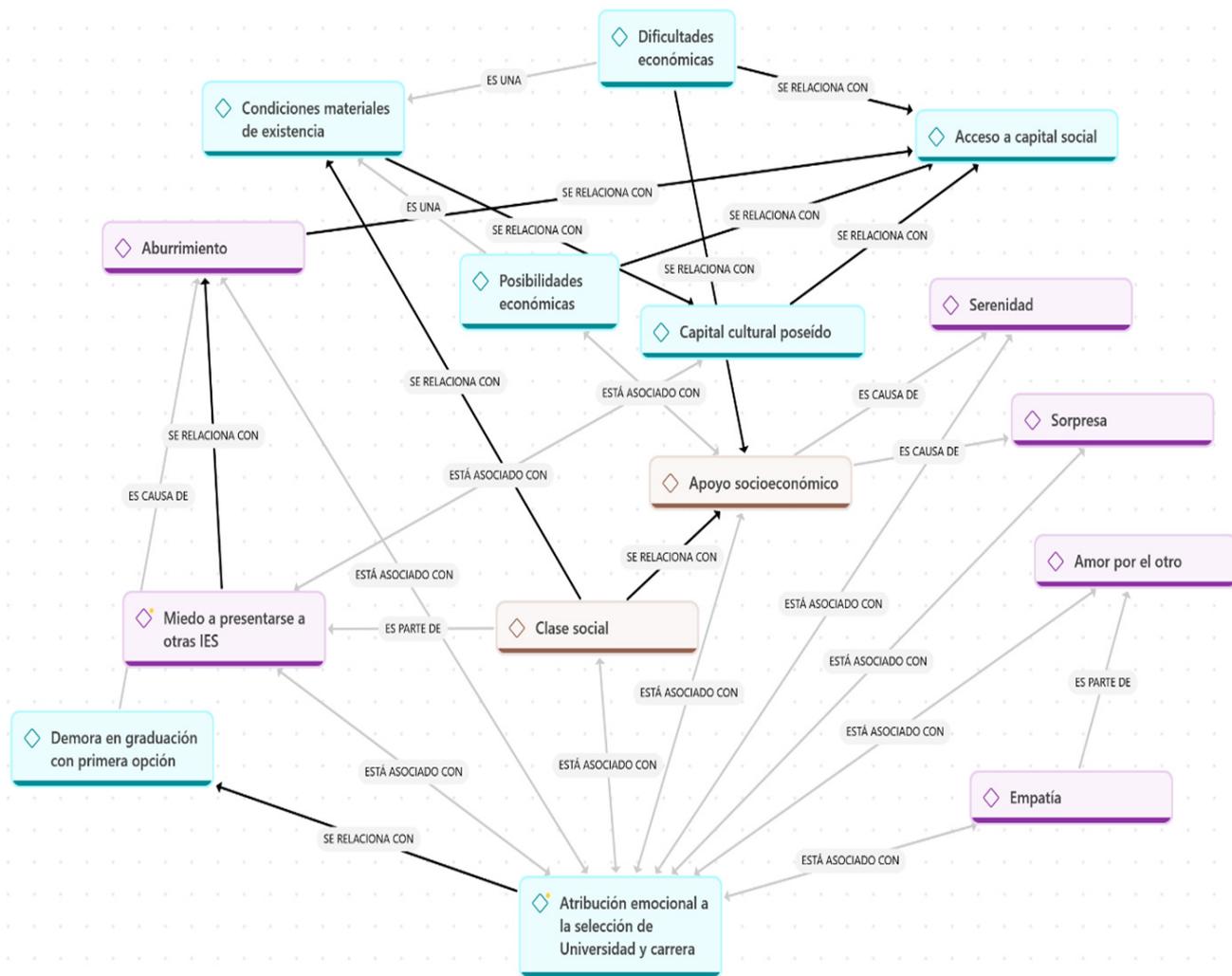


Tabla 6. Elementos interseccionales en estudiantes de universidad A y B

Universidad A			
Factor Identitario	Intersecciones	Emociones Manifestadas	Citas Textuales
Discapacidad visual / Género: Femenino / Estudiante	- Discapacidad - Género - Rol académico	- Frustración	“(…) en mi salón de clases había una persona con discapacidad visual eh...que, pues muchas veces nosotros nos acercamos con mi grupo y le preguntábamos si necesitaba algo [...] entonces, pues ella era como un poco reacia en ese tema”
Género: Femenino / Edad: 27 años / Estudiante nocturna	- Género - Edad - Horario de estudio	- Frustración	“(…) más que todo en el rango de edad, porque... supuestamente...pues en el nocturno dicen que hay jóvenes adultos o adultos [...] pero en este primer semestre se vio de todas las edades”
Identidad de género no binaria / Estudiante	- Identidad de género - Rol académico	- Aislamiento	“(…) ella también no se distinguía con su género, pero tenía su pareja...hombre entonces emmm, no me alejé de ella, digamos que yo la trato muy normal, pero queda como...como ese sí, como es incógnita”

CUERPOS, EMOCIONES Y SOCIEDAD, Córdoba, N°48, Año 17, p. 20-44. Agosto 2025- Noviembre 2025

Discapacidad / Estudiante	- Discapacidad - Rol académico	- Frustración - Discriminación	"(...) ellos tienen en cuenta que la muchacha tiene discapacidad visual, entonces ellos como le dicen como: puedes ver el tablero...ellos ya saben perfectamente que tiene discapacidad"
Género Femenino + Estudiante Trabajadora	Mujer + Trabajadora + Estudiante nocturna + Clase trabajadora	Frustración, estrés, tristeza	"(...) me ha pasado mucho que...que ese trabajo en horas requiere sacrificar mucho, y...a los ingenieros no le importa si tú estás estudiando, no, entonces muchas veces yo tuve que faltar a la Universidad y...y muchos docentes no entendían eso"
Género Femenino + Apariencia Física + Estudiante	Mujer + Belleza física + Rendimiento académico	Frustración, ansiedad	"(...) cuando una persona es bonita físicamente... como que tu conocimiento es raro porque los docentes creen que las personas solo tienen que ser eh, inteligentes porque se basan en su vestimenta"
Género Femenino + Clase Social	Mujer + Estudiante + Clase trabajadora	Frustración, ansiedad	"(...) yo soy la que costó mi carrera, eh, yo soy la que tengo que esforzarme, yo soy la que yo sí tengo que salir adelante eh, yo soy la que tengo que cumplir con, con mi trabajo"
Estudiante Nocturno + Trabajador	Horario nocturno + Trabajador + Estudiante	Exclusión, frustración	"(...) hablo por todos los que estudiamos en la noche y muchas actividades que plasma la Universidad las hacen para las personas que estudian en el día, entonces nosotros nos sentimos excluidos"
Género masculino + Edad (30- 32 años) + Trabajador	Trabajo + Estudiante nocturno	-Frustración -Satisfacción -Motivación	"(...) tengo 30 años, bueno, en ese momento 30, ahorita próximo a 32... en mi trabajo me desempeño 8 horas mínimo frente al computador"
Género femenino + Madre + Trabajadora	Maternidad + Trabajo + Estudio nocturno	Cansancio, Estrés, Ansiedad	"(...) tengo un hijo que tiene 1 año y dos meses... trabajo en el día y trabajo hasta fin de semana"
Género masculino + Clase trabajadora + Estudiante	Limitaciones económicas + Aspiraciones académicas	Frustración, Resignación	"(...) nos tenemos que limitar a lo que se nos alcanza el bolsillo, yo, por ejemplo, yo hubiera estudiado antropología, sociología, Ciencia Política"
Género femenino + Discapacidad visual	Discapacidad + Entorno educativo	Nervios, Ansiedad	"(...) hay una chica que sufre de discapacidad, la verdad no tengo presente qué tipo de discapacidad presenta, pero ella sí, normalmente es aislada es ella sola" (...) "una chica que pues no tenía vista... ella todo lo anotaba en un cuaderno e igual, con punticos... la chica sufría mucho de nervios, entonces ella como que empezaba a sudar, respiraba así y entonces no podía hablar"
Género masculino	- Hombre en carrera feminizada - Cuidador familiar - Estudiante becado - Líder comunitario	- Incomodidad - Invisibilización - Orgullo	"(...) buenos días, chicas, entonces uno...pues, yo digo, bueno, hay que entender que la mayoría son mujeres, pero, pues, también como dar a conocer que el trabajo social, nosotros los hombres nos apasiona"

Cuidador familiar	-Responsabilidad familiar - Condición socioeconómica - Estudiante universitario	- Frustración - Compromiso - Resistencia	“(…) como trabajo social, pues uno ve la historia, las mujeres, si hay más mujeres que estudian trabajo social, hay más mujeres que son cuidadoras de una persona con discapacidad y que escuche la sociedad que uno como hombre cuida a una persona con discapacidad”
Líder comunitario	- Experiencia previa - Compromiso social - Identidad profesional	- Orgullo - Prudencia - Pertenencia	“(…) toda la comunidad con discapacidad va a sentirse orgullosa de mí”
<b>Universidad B</b>			
<b>Factor Identitario</b>	<b>Intersecciones</b>	<b>Emociones Manifestadas</b>	<b>Citas Textuales</b>
Género	-Mujer -Estudiante -Clase social	-Ansiedad -Frustración -Incomodidad	“(…) hay de pronto entre mujeres es un poco más fácil decir como no estoy muy triste mira que peleé con mi novio estoy súper mal en la casa pero un hombre obviamente no va a decir: no es que estoy triste quiero llorar, me siento súper mal, les estoy frustrado”
Clase Social	-Clase -Universidad privada -Estudiante	Incomodidad, Vergüenza	“(…) yo siempre hacía el chiste con mi mamá estrato 4 menos 2 (risas) porque en ese momento yo era estrato dos, entonces era como el chiste de claro, entender que también era una universidad, digamos así de...pues no puedo decir ahora que es de élite”
Condición socioeconómica	Estudiante-Trabajo-Vivienda	Estrés, Ansiedad	“(…) cuando empecé a vivir sola fue un pánico muy grande buscar una habitación fue un pánico muy grande el saber si la plata me va a alcanzar o no”
Ubicación geográfica	Estudiante + Vive lejos + Uso transporte público	Estrés, cansancio	“(…) imagínese 7 ni 7, 6:30, 5 de la mañana en un transmilenio en un portal, coger un transmilenio bien lleno, estar cansado de la vida”
Origen Geográfico	No bogotano + Estudiante	Discriminación, Incomodidad	“(…) yo no soy de Bogotá, yo soy, yo nací en Tunja, pero me quedé toda la vida en Casanare [...] cuando yo entré a la universidad, claro, como yo he vivido en tantos lugares, a mí a veces se me sale el acento de la costa, del llano, de Bucaramanga, como que no tengo un acento en específico y la gente era a mofarme con eso”
Género	Hombre + Estudiante	Restricción emocional	“(…) creo que son muy pocas las veces que un hombre puede lograr abrirse tanto con una misma persona de su género, eso a veces es muy complejo”
Enfermedad	Mujer Enfermedad	Preocupación	“(…) para mí ir a la universidad era una tortura, era pensar levantarme y llorar porque tenía que ir a la universidad”
Clase social	- Procedencia no bogotana - Expresión - Estudiante universitaria	- Incomodidad - Discriminación	“(…) Varias veces los estudiantes de Derecho me dijeron, 'ojalá que todos ustedes, los de Ciencias Sociales, les cerraran esta facultad, porque es una pena que ustedes estén acá avanzando en nombre de la universidad como se visten”





## Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires

Home, Pandemic and Beyond. Senses and Emotions about Home in Buenos Aires City

**Cervio, Ana Lucía\***

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
anacervio@gmail.com

**Colombo, Gisela\*\***

Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
gcolombogo@gmail.com

### Resumen

Entendida como epicentro de la vida privada, la casa es una forma particular de organización social. En su interior se planifican y ejecutan diversas tareas productivas y reproductivas, así como prácticas cotidianas asociadas con el conflicto, el cuidado y el disfrute. Frente al declive de la esfera pública como ámbito para la expresión y movilización colectiva que acompaña el desarrollo actual del capitalismo, la irrupción de la pandemia por COVID-19 ha impactado en forma ineludible sobre la casa, re-centrándola aún más en la dinámica social como un *topos* espacial-afectivo central para la producción de cuerpos, experiencias y sensibilidades. El objetivo de este artículo es describir y analizar, desde una sociología de las sensibilidades, los sentidos y emociones sobre la casa identificados en la Ciudad de Buenos Aires en un escenario pandémico y pos-pandémico, tomando como referentes empíricos datos de dos encuestas *online* realizadas en 2021 y 2023. Luego de analizar algunas rupturas-continuidades identificadas en los sentidos y emociones de los porteños durante y después del aislamiento, se presentan algunas lecturas relativas a la casa como un espacio en el que, además de producirse “lo doméstico”, se juegan un conjunto de sentidos asociados con el cuidado, el confort y el conflicto.

**Palabras clave:** Habitar; Casa; Pandemia; Emociones; Sensibilidades.

### Abstract

Considered as the epicentre of private life, home is a particular form of social organization. Inside it, various productive and reproductive tasks are planned and executed, as well as daily practices associated with conflict, care and enjoyment. In the face of the decline of the public sphere as an arena for collective expression and mobilization that accompanies the current development of capitalism, the irruption of the COVID-19 pandemic has had an undeniable impact on the home, re-centering it even more in the social dynamics as a central spatial-affective place for the production of bodies, experiences and sensibilities. The aim of this paper is to describe and analyze, from a sociology of sensibilities, the senses and emotions about the home identified in Buenos Aires City in a pandemic and post-pandemic scenario, taking as empirical reference data from two online surveys conducted in 2021 and 2023. After analyzing some ruptures-continuities identified in the senses and emotions of 'porteños' during and after the isolation, we present some readings related to the home as a space in which, in addition to producing “the domestic”, a set of senses associated with care, comfort and conflict are at play.

**Keywords:** Dwelling; Home; Pandemic; Emotions; Sensibilities.

\* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU) del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES) del IIGG-UBA. Docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Universidad Favaloro. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y Editora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). ORCID: 0000-0002-6244-3662

\*\* Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU) del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). ORCID: 0009-0003-3029-3174

## Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires

### Introducción

Asumiendo con Lefebvre (1978a, 1978b) que habitar implica la ocupación, permanencia y apropiación del espacio por parte de un sujeto o colectivo, la indagación de las experiencias del habitar exige adentrarse en las dinámicas socio-sensibles que ponen en juego los sujetos en el marco de sus interacciones cotidianas con la ciudad, el barrio, la casa, la calle, etc. Tal apropiación demanda del sujeto una activa inversión de capacidades, emociones, imaginación y creatividad que hacen del habitar una práctica histórico-social, dependiente de las condiciones materiales de existencia. Teóricamente, las sensibilidades se comprenden como estructuras sociales que organizan las preferencias y valores de los sujetos, al tiempo que establecen los parámetros para la gestión del tiempo-espacio en el que se inscriben las interacciones cotidianas (Scribano, 2017). Desde esta mirada, este artículo se propone indagar la casa comprendiéndola como un objeto socio-sensible inscripto en una matriz de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que, como tal, se posiciona como un vector analítico central para el examen de la sociedad y sus transformaciones.

Entendida como epicentro de la vida privada, la casa es una forma particular de organización social. En su interior se planifican y ejecutan diversas tareas productivas y reproductivas, así como prácticas cotidianas asociadas con el conflicto, el cuidado y el disfrute. Frente al declive de la esfera pública como ámbito para la expresión y movilización colectiva que acompaña el desarrollo actual del capitalismo (Beck, 2003; Merklen, 2013), la irrupción de la pandemia por COVID-19, y el consecuente aislamiento poblacional en la esfera privada, ha impactado en forma ineludible sobre la casa, re-centrándola (aún más) en la dinámica social como un *topos* espacial-afectivo central para la producción de cuerpos, experiencias y sensibilidades (Moguillansky, 2021; Cervio, 2023a; Salas Tonello, Simonetti y Papez, 2021). La expansión del virus a nivel global supuso transformaciones profundas en todos

los ámbitos de la vida social; transformaciones que fueron acompañadas por una reevaluación general de las emociones y prácticas cotidianas de los sujetos, enfrentados en forma intempestiva con la amenaza de la muerte. El confinamiento obligatorio apeló, entre otros mecanismos, a la distancia interpersonal y al autocuidado como responsabilidades sociales para hacer frente a la emergencia, y estableció que el encierro en los espacios privados constituía una vía adecuada para combatir el avance del virus, al menos hasta lograr la inoculación de la población. La reclusión en el ámbito privado –de aquellos que tuvieron el privilegio de poder quedarse en casa (Cervio, 2022a)– puso en crisis la dicotomía entre lo público y lo privado, en tanto las condiciones materiales y simbólicas que definen y estructuran a los espacios íntimos quedaron *ex-puestas* de manera ostensibles. De repente, el mundo público ingresó en los espacios de intimidad, atravesándolos y reconfigurándolos en forma radical.

En este marco, el objetivo de este trabajo es describir y analizar, desde una sociología de las sensibilidades (Scribano, 2021), los sentidos y emociones sobre la casa identificados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en un escenario pandémico y pos-pandémico. Para alcanzar dicho objetivo, se toman como referentes empíricos datos provenientes de dos encuestas *online* realizadas en 2021 y 2023 cuyo objetivo fue identificar las prácticas y sensibilidades relativas a la casa puestas de manifiesto por personas adultas residentes en espacios urbanos de Argentina (Cervio, 2021, 2023b). Para alcanzar dicho propósito, en primer lugar, se efectúa una discusión teórica acerca de la casa como espacio de vida, en sus articulaciones con la configuración de diversas dinámicas que atraviesan y producen la vida cotidiana en las ciudades en la actualidad. En segundo lugar, tras recuperar los datos de la CABA recolectados en los relevamientos mencionados, se discuten algunas rupturas-continuidades identificadas en los sentidos que la casa asumió para las y los porteños

durante y después del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) dispuesto por el Estado Nacional. En esta dirección, se proponen lecturas sociológicas acerca de las prácticas cotidianas y las emociones relativas a la casa como un espacio en el que, además de producirse “lo doméstico”, se juegan un conjunto de sentidos asociados con el cuidado, el confort y el conflicto.

### Acerca de la casa: algunas notas teórico-conceptuales

Pensar en la casa es sumergirse en un mundo de prácticas, sentidos y relaciones. Más allá de los aspectos físicos conectados con el espacio construido, la casa involucra un universo de emociones, memorias e interrelaciones de distinta naturaleza que le sirve de sustento, al tiempo que la reafirma como un espacio paradigmático de identificación y pertenencia.

La “casa” se distingue de la “vivienda” en forma sustantiva, aunque mantiene con ella una relación inquebrantable. En efecto, la vivienda es una estructura material que responde a ciertos estándares constructivos y posee determinados atributos morfológicos, en la que habitan personas de manera más o menos permanente. En términos de formas, materiales y funcionalidad, la enorme variedad que han adquirido estas estructuras físicas a lo largo de la historia (casas unifamiliares, *bungalows*, departamentos, casas móviles, etc.) revela los modos en que la sociedad, en sus distintas etapas, ha estructurado formas específicas de habitar moldeando de manera profunda las relaciones que los sujetos mantienen con el espacio y la sociedad (Bourdieu, 1992; Elias, 1998). Comprendida desde una mirada que antepone las estructuras materiales como rasgo saliente, la vivienda cumple diversas funciones: ofrece protección frente a las inclemencias climáticas, depredadores y/o intrusos; promueve el mantenimiento de la unidad económica familiar; proporciona un espacio para la intimidad de las relaciones familiares y sexo-afectivas; comunica la posición social en el seno de una comunidad; exhibe los gustos y preferencias personales asociadas con la estética del espacio, etc. (Atkinson y Jacobs, 2016).

Mientras la vivienda (*house*) alude a la forma material y a las estructuras físicas resultantes de prácticas, conocimientos y discursos específicos de planificadores, arquitectos, artesanos y constructores, la “casa” –asociada a la noción de hogar (*home*) – refiere al sentido subjetivo (socialmente configurado) de *arraigo* y *apego* hacia un espacio que el sujeto valora y significa como “propio”, “cercano”, “familiar” (Bachelard, 2002; Samanani & Lenhard, 2019). Al

sintetizar las conexiones más estrechas entre espacio e intimidad, la casa produce afectos: “La cuestión del hogar y de estar en casa solo se puede abordar considerando la cuestión del afecto: estar en casa es una cuestión de *cómo uno se siente o de cómo uno podría no sentirse*” (Ahmed, 2000, p. 89; traducción nuestra; las cursivas se derivan del original). Desde esta mirada, en este trabajo se comprende a la casa como una *forma social* que condensa en forma simultánea espacios y prácticas corporales/emocionales a partir de las cuales el sujeto no solo organiza su habitabilidad sino, fundamentalmente, proyecta sus interacciones con los objetos del mundo y con los otros.

En este marco, es menester afirmar que la distinción entre “vivienda” y “casa” anteriormente referida señala, en términos aproximativos, la distinción entre “hábitat” y “habitar” sobre la que reflexiona Lefebvre (2013) en el marco de su teoría general del espacio. En efecto, para este autor el habitar es un acto creativo y transformador que no sólo se despliega sobre el espacio sino, fundamentalmente, sobre los sujetos que ocupan, usan, disfrutan y padecen el espacio habitado como *su* lugar. Desde esta mirada, habitar significa apropiarse del espacio, esto es, crearlo y convertirlo en un *lugar propio*. Tal proceso responde al lenguaje de la creación y de la imaginación socialmente mediada en la que participan las emociones. De allí que la apropiación implicada en el habitar no sea definida por el autor desde la mera posesión (tener) que impera como rasgo y estructura en el reino de la propiedad privada sino, más bien, desde un *hacer* creativo, transformador, productor de posibilidades (Lefebvre, 1978a, 1978b, 2013).

Retomando la distinción entre vivienda y casa que aquí interesa reseñar, puede sostenerse –junto a Lefebvre– que la primera alude al universo del *hábitat*, comprendido como el conjunto de externalidades espaciales que, ligadas a la cosa “construida”, se posiciona sobre un registro impersonal. Por su parte, la “casa” remite a la dimensión social, política y de clase que supone el acto de *habitar*, en tanto experiencia que se produce en el flujo de la vida cotidiana y que transforma el “espacio vivido” en un “lugar propio” a partir de la intermediación compleja de prácticas corporales y emocionales dependientes del contexto social, histórico, político y cultural (Cervio, 2020a, 2022b, 2022c, 2023b).

Ahora bien, en tanto espacialidad que congrega sujetos y relaciones, la casa también es una forma particular de organización social. Es un pequeño universo en el que se articulan distintos mecanismos de producción, reproducción,

distribución y circulación de recursos materiales y afectivos (normas, valores, bienes, creencias, etc.). Con base en los mecanismos de estructuración social vigentes, la casa exhibe una determinada estructura de poder a partir de la cual se definen roles de género, se organiza el manejo de recursos escasos, se asignan y distribuyen tiempos y responsabilidades destinados al cuidado y a la reproducción biológica y social de sus moradores, y se socializan “reglas de sentimiento” que gobiernan las maneras de sentir de los miembros de la casa, indicando normativamente lo que éstos deben/pueden sentir (y lo que no) frente a una gama de circunstancias cotidianas (Hochschild, 2008; Blunt & Dowling, 2006; Boccagni & Kusenbach, 2020; Federici, 2018; Rodríguez Enríquez, 2018).

Adicionalmente, la casa también es un espacio en el cual se planifican y ejecutan diversos “trabajos residuales” que sostienen al sistema de acumulación capitalista. Dichos trabajos, ligados íntimamente al cuidado<sup>1</sup> y a la restauración energética de la fuerza laboral, hacen posible que la vida pueda conservarse y, por lo mismo, continuar sometida al sistemático proceso de valorización capitalista (Pérez Orozco, 2014). En términos cotidianos, los aludidos trabajos –invisibilizados y poco reconocidos, que tienden a traducirse en segundas jornadas laborales efectuadas, mayoritariamente, por mujeres<sup>2</sup>– constituyen transferencias que se realizan en forma diaria desde el ámbito doméstico hacia el sistema de acumulación, fungiendo como “subsidio” indirecto a la tasa de ganancia capitalista (Rodríguez Enríquez, 2015).

Ahora bien, el contraste entre la vivienda (física) y la casa (espacio de y para los afectos) no es fijo ni categórico. Comprendidas como espacios de habitación, contención y convivencia, en el que los sujetos erigen lazos afectivos y establecen vínculos sociales por medio de los cuales van creando memoria y fundando generaciones (Bachelard, 2002), a menudo las viviendas se transforman en *casas-hogares* merced

1 Aquí se incluyen labores de autocuidado y cuidado directo e indirecto de terceras personas, lo cual involucra la limpieza de la casa, la compra de alimentos, la preparación de comidas, la realización de trámites y traslados generales y/o a centros de salud e instituciones educativas, entre otras (Rodríguez Enríquez, 2018).

2 Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], 2021), en Argentina, la participación de las mujeres en tareas domésticas y de cuidado a terceros es siempre superior a la de los varones: 90% frente al 69.1% y 31.4% frente al 20.3%, respectivamente. En adición, la mayor diferencia se encuentra en la cantidad de horas dedicadas a tareas de cuidado: mientras que los varones dedican 3:30 horas diarias, las mujeres duplican ese tiempo con 6:07 horas. Cabe destacar que, de acuerdo a la fuente citada, la brecha de participación y la cantidad de horas se incrementa conforme avanza la edad de las mujeres.

a un concreto trabajo de transformación (creativa) de su propia materialidad de origen. En estos intersticios se sitúan, por ejemplo, las prácticas de renovación, decoración y embellecimiento domésticos (Rybczynski, 1991). Dichas prácticas contribuyen a individualizar las viviendas transformándolas de *espacios genéricos* –fundamentalmente definidos por las estructuras físicas, funcionalidades y elementos morfológicos dominantes en el diseño– en “lugares propios” (*sensu* Lefebvre), es decir, en *obras personales* que, con sus colores, mobiliario, diseño y ambientación albergan costumbres familiares, recuerdan historias de amor, o incluso retratan postales del desamor o de la muerte. En esta línea, sentidos, emociones y objetos se amalgaman en la configuración de la casa. Las materialidades que se distribuyen entre “cuatro paredes” incluyen utensilios, ropa, muebles, luminaria, adornos, electrodomésticos, etc., así como un conjunto de objetualidades que “no se ven”, pero sin las cuales los moradores no podrían protegerse de la luz, el ruido, el frío o el calor: el hormigón, los materiales de aislación y las conexiones eléctricas que atraviesan los interiores de los muros son algunos de estos objetos invisibles, pero imprescindibles, para que la casa cumpla con su función de habitación (Miller, 2001).

Cambiar el enfoque hacia la materialidad ayuda a aclarar una distinción entre la casa física, cuyas formas a menudo siguen normas dominantes, y una sensación sentida de hogar que juega con y reinventa estas formas, sin necesariamente subvertirlas (Samanani & Lenhard, 2019, p. 6; traducción nuestra).

De este modo, relaciones, sentidos y emociones, junto con los objetos que pueblan la casa y sus recuerdos asociados, refuerzan la convergencia entre identidad, pertenencia y arraigo sobre la que se sustenta, en general, la noción de “casa” (Miller, 2009; 2001). A su vez, la persistencia física de objetos materiales, su particular modo de ensamblaje, y las peculiares interacciones rutinarias que los habitantes mantienen con dichos objetos (un sillón, un florero, una ventana, una olla, un árbol, etc.) constituyen dimensiones claves que colaboran con la seguridad ontológica (Giddens, 1991)<sup>3</sup> que ofrece la casa en

3 En el contexto de su teoría de la estructuración, Giddens (1991) propone el concepto de seguridad ontológica para dar cuenta del sentimiento de confianza que tienen los agentes en sí mismos, en los otros y en las instituciones. Conectado con el carácter *rutinizado* de la vida social, es decir, con la repetición habitual de actividades que los agentes efectúan en un tiempo-espacio dado, y que constituye el fundamento de la naturaleza recursiva de la vida social, la seguridad ontológica expresa “una autonomía de gobierno corporal dentro de rutinas predecibles” (Giddens, 1991, p. 85). Con todo, señala la confianza y seguridad que el agente siente respecto de sí mismo y de los demás, en el marco de la

tanto “*espacio –abrigo*” / “*espacio-sostén*” fiable, es decir, familiar, conocido, predecible.

En este marco, *estar en casa* implica una experiencia vivida del *lugar propio* (Lefebvre, 2013), una inmersión activa en sus formas, olores, sonidos, texturas, etc. Pero precisamente porque es comprendida como un *lugar-sentido por y a través del cuerpo*, la casa no es simplemente el recinto de lo habitual que, con sus formas, olores, sonidos y texturas penetra –por la porosidad de la costumbre– en el sujeto. Aquí lo que se intenta afirmar es que ese *lugar propio* configura un particular sentido de lo habitual, lo familiar y próximo que, como tal, permea en todos y cada uno de los sentidos, hasta llegar a definir lo que el sujeto huele, toca, mira, oye, siente, recuerda, prefiere, valora, etc. Desde este lugar, pensar la casa no es aludir a un espacio exterior que simplemente se habita, sino comprender que el sujeto y el espacio se habitan mutuamente. En estos términos, *producir y sentir la casa* es un proceso que articula objetos, sujetos y emociones, en el marco de un contexto social, histórico y cultural desde el cual se definen las condiciones materiales y simbólicas que atraviesan las experiencias del habitar. Dicho proceso involucra el consumo de objetos, la individualización de espacios estructurales, la significación de lazos sociales vinculados con las prácticas de habitar, y la construcción de trayectorias biográficas que dan forma y otorgan sentido a “*sentirse en casa*”.

### La casa en la CABA durante y después del COVID-19: sentidos y emociones situados

Con el propósito de explorar la vida cotidiana de las y los argentinos en situación de aislamiento por COVID-19, en marzo de 2021 se diseñó y aplicó una encuesta *online* (Cervio, 2021) distribuida a través de un formulario de Google. El objetivo general fue identificar y describir las principales prácticas y emociones relativas a la casa como espacio de vida y de confinamiento de personas adultas al cumplirse un año del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en hogares urbanos de Argentina. A partir de un muestreo de tipo “bola de nieve” (Atkinson y Flint, 2001), se obtuvo una muestra no probabilística de 1215 casos.<sup>4</sup> Por su parte, en el marco de un proyecto de investigación colectivo,<sup>5</sup> en 2023 se

predictibilidad que ofrece la organización rutinaria de la vida. Tal seguridad ontológica puede verse amenazada ante situaciones críticas.

4 El período de administración se extendió entre el 20 de marzo y el 4 de abril de 2021, en coincidencia con el primer año del Decreto Presidencial 297/2020 que instauró el ASPO en el territorio nacional.

5 “Sensibilidades y experiencias de habitar la casa en un escenario ‘pos-pandémico’. Ciudad de Buenos Aires: 2022-2024”. Directora:

diseñó otra encuesta *online* que, con propósitos analíticos similares, estuvo orientada exclusivamente a residentes de la CABA. El período de administración se extendió entre el 20 de mayo y 5 de junio de 2023, a partir de un formulario auto-administrado (Google Forms) difundido por Whatsapp y, en menor medida, a través de mensajes privados de las redes sociales Facebook e Instagram, obteniéndose una muestra no probabilística de 451 casos.

Mediante el instrumento semi-estructurado implementado durante la cuarentena a nivel país (Cervio, 2021), se exploró un conjunto de variables agrupadas en cuatro grandes dimensiones, a saber: a) Situación y condición habitacional; b) emociones sobre la pandemia y expectativas sobre la situación sanitaria; c) cuarentena y vida cotidiana; y d) sentidos y emociones respecto de la casa y “salir de casa” (Cervio, 2021). Por su parte, el relevamiento efectuado en 2023, dirigido exclusivamente a residentes de la CABA, indagó las variables citadas –a fin de avanzar en un proceso comparativo entre los últimos años– al tiempo que incorporó otras concernientes al barrio y a la ciudad, con el propósito obtener información acerca de las características y condiciones de habitabilidad de los porteños en términos globales y complejos, en sus articulaciones con dimensiones sensibles y experienciales. Con todo, el último instrumento quedó conformado por 57 preguntas tendientes a explorar, además del perfil socio-económico y residencial de los encuestados, cuatro dimensiones de análisis, a saber: a) Características y condiciones habitacionales; b) Sensibilidades del habitar; c) Vida cotidiana y habitar; y d) Habitabilidad y cuarentena por COVID-19.

El tamaño de las muestras varió en forma sustantiva en los dos relevamientos, fundamentalmente porque el primero (2021) tuvo como objetivo captar información a nivel país, mientras que el segundo (2023) se ocupó específicamente de la CABA. Así, en 2021 se obtuvieron 183 respuestas provenientes de la CABA (15% del total) y en 2023 el número total de porteños coincidió con el 100% del tamaño muestral, es decir, 451 casos. Dada esta distribución, y atendiendo a los principios metodológicos que orientan a un estudio cualitativo, en los que cada respuesta ofrecida por los sujetos es significativa en sí misma para la producción de conocimiento (Flick, 2004), las diferencias en los tamaños muestrales no serán consideradas como un factor que atente contra la validez y significatividad de las interpretaciones realizadas.

Dra. Ana Lucía Cervio. Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Convocatoria 2022.

En términos de sus características socio-habitacionales y demográficas, la muestra de porteños a la que se tuvo acceso en los dos relevamientos exhibe una situación y condición habitacional que, en promedio, no puede considerarse precaria. En efecto, en general, se trata de hogares pequeños<sup>6</sup> y, en menor medida, unipersonales, que no presentan hacinamiento crítico.<sup>7</sup> Asimismo, se trata de hogares “conocidos”, en tanto se comparten con seres queridos y, en general, desde hace algunos años (Cervio, 2021, 2023a). En términos de esta última variable es menester aclarar que, durante 2021, a un año de iniciado el aislamiento, el 86.3% de los porteños admitió seguir viviendo en el mismo lugar desde que se inició la pandemia. Por su parte, en el relevamiento de 2023 se obtuvo que el 40.4% de la muestra acumulaba una permanencia de entre 1 y 5 años en la casa actual, el 18.2% habitaba en esa casa desde hacía 21 años y más, y solo un 9.5% hacía menos de un año que habitaba en el lugar. Esta relativa continuidad en la ocupación de la casa observada en ambos relevamientos contribuye –aunque sin ser condición suficiente– para la configuración de la misma como un espacio “conocido” y, por lo tanto, proveedor de cierta seguridad ontológica (Giddens, 1991).

### Cuadro 1. Síntesis del perfil socio-demográfico de las muestras de residentes de la CABA 2021 y 2023

Ver anexo

#### Sentir *la* casa y sentir *en* casa: a un año del aislamiento por COVID-19

A un año de iniciado el aislamiento por COVID-19 la casa es una suerte de universo “total” en el que los sujetos, reclusos como primera medida de autocuidado, efectúan ingentes esfuerzos por adecuarse y realizar en su interior sus actividades cotidianas. Trabajar, estudiar, consumir, cocinar, amar, etc. son prácticas que se agolpan –simultánea y caóticamente– en el interior de la casa pandémica, irrigando vida y configurando nuevos sentidos acerca de un mundo amenazado por un virus global. La irrupción de la pandemia implica la reformulación radical de la vida cotidiana. La crisis no solo refunda los espacios-tiempos de las interacciones sociales, sino que también conduce al establecimiento de novedosos parámetros y coordenadas desde las cuales los sujetos comienzan a concebir las horas, los días,

<sup>6</sup> En promedio, las viviendas son ocupadas por 2.44 personas en 2021 y 2.43 personas en 2023 (Cervio, 2021, 2023a).

<sup>7</sup> De acuerdo con el INDEC (2023), se consideran hogares con “hacinamiento crítico” aquellos en los que habitan más de 3 personas por cuarto o habitación.

el espacio público y las zonas de intimidad (Stevano et al., 2021; Watson, Lupton & Michael, 2021; Read, 2024). En este contexto, la casa, entendida como el *recinto único/total* para la producción y reproducción de la vida, se instituye como *el* universo desde el cual los sujetos, que tienen el privilegio de poder aislarse,<sup>8</sup> se posicionan y proyectan sobre un mundo respecto del cual han perdido casi todas sus certezas.

Consultados acerca de la casa donde se encuentran realizando la cuarentena, el 95.6% de los residentes de la CABA considera que es “cómoda”. Para casi el 71.9% de los encuestados, los motivos que explican dicha opinión son de tipo estructurales, es decir, se vinculan más a la “vivienda” que a la “casa”, en los términos apuntados en el apartado anterior. Así, el 45.6% manifiesta que su casa es confortable porque tiene todo lo necesario, y un 26.3% justifica dicha posición admitiendo que es “amplia”. Seguidamente, un 12.5% argumenta la comodidad de la casa aludiendo a los afectos allí reunidos (“estoy con mi gente”). Por su parte, un 8.5% manifiesta que es cómoda porque “es mía” y un 5.3% justifica esa opinión optando por la categoría “la conozco”. En esta clave, puede afirmarse que, a un año del aislamiento obligatorio, la mayoría de los porteños consultados considera estar transitando la cuarentena en una casa cómoda, en tanto la misma cuenta con una serie de estándares constructivos y atributos morfológicos/estructurales que –estiman– hacen más ameno y armonioso el encierro.

En referencia al “cierre” del mundo público y el aislamiento compulsivo en el espacio privado, el relevamiento indaga si la cuarentena ha causado algún tipo de conflicto: el 53% de los porteños consultados admite esta posibilidad.<sup>9</sup> Las principales fuentes de tensión declaradas son los problemas de salud propios o de algún familiar (20.4%), la convivencia (16.0%) y la falta de trabajo e ingresos (14.6%), lo

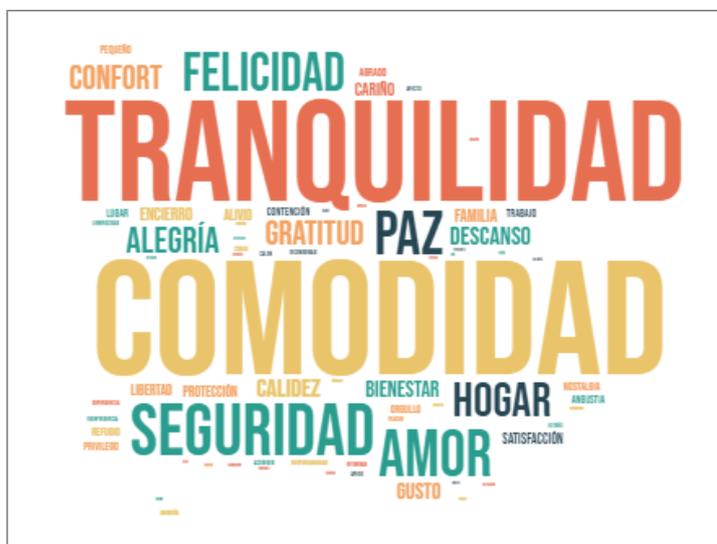
<sup>8</sup> Se retoma la apreciación crítica de Sousa Santos según la cual las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) referidas al confinamiento domiciliario “parecen haber sido diseñadas con una clase media en mente, que es una pequeña fracción de la población mundial” (2021, p. 49).

<sup>9</sup> Es interesante notar que, a un año de la cuarentena, las percepciones conflictuales de los porteños se intensifican en forma directamente proporcional a los largos meses de aislamiento y sus tensiones asociadas. En efecto, en un relevamiento similar efectuado en 2020 se obtuvo que, a dos semanas de iniciado el ASPO, el 69.4% de los residentes de la CABA no avizoraba mayores conflictos ante un encierro que, en general, disfrutaban, pues tenían trabajo, seguían percibiendo los mismos ingresos y tenían cubiertas sus necesidades básicas. Por su parte, el 30.6% que manifestó vivenciar algún conflicto a partir de la cuarentena tendió a enfatizar “la falta de trabajo e ingresos” (25.5%), problemas ligados a la “obtención de alimentos, medicamentos y productos de higiene” (15.7%) y “la convivencia” (13.7%), entre los más frecuentes (Cervio, 2020a).

que sugiere que el confinamiento ha exacerbado dinámicas preexistentes dentro del hogar, obligando a las personas a enfrentarse de manera continua –y con las limitaciones de la vida intramuros– a estas problemáticas. Por su parte, las dificultades para administrar el tiempo (12.6%) y para sostener el trabajo desde casa (10.7%) admitidas por algunos porteños también reflejan tensiones cotidianas entre las demandas laborales, el trabajo de cuidado y las limitaciones de espacio y de recursos en que se desarrolla la vida.

En cuanto a las emociones asociadas con la casa,<sup>10</sup> los encuestados tienden a mencionar palabras que, en su conjunto, hacen del espacio habitado un sitio para la protección y el resguardo, así como un ámbito para el despliegue y conformación de lo que éstos configuran y proyectan emocionalmente como un “hogar” (Figura I). En términos operativos, las respuestas pueden ordenarse en dos grandes conjuntos, según la cantidad de menciones acumuladas. Así, los porteños encuestados indican que cuando piensan en su casa sienten, en primer lugar, “tranquilidad”, “comodidad”, “alegría” y “felicidad” y, en menor medida, “amor”, “seguridad” y “bienestar”, entre las respuestas más frecuentes.

Figura I. “Cuando piensa en su casa o lugar donde vive actualmente, ¿qué siente?”



Fuente: Elaboración con base en Cervio, 2021.

Estas expresiones dan cuenta de que, en un momento tan excepcional como es la pandemia, en el

10 En el cuestionario se solicita la mención de hasta tres palabras o términos, con asignación de orden de prioridad. En clave de este análisis, se presentan los resultados obtenidos como primeras menciones.

que la fragilidad humana se evidencia (sin metáforas) como un rasgo estructural de la vida, la casa es un ámbito para el resguardo y la protección. Frente al miedo y la muerte que circula extramuros, la casa asume para la mayoría de los porteños consultados el valor de la “intimidad protegida” (Bachelard, 2002, p. 27), pues pueden encontrar en ella parte de las certezas perdidas en el mundo exterior. La *proximia* afectiva y espacial opera, en este sentido, como una especie de “punto de fuga” que permite a los sujetos conjurar los temores e incertidumbres provenientes del espacio público –en el que, virus mediante, el *proximus* se ha transformado en una amenaza latente y, por ello, es condenado a la lejanía y a la distancia obligatoria– con las seguridades que les restituye el amparo, el cobijo y la tranquilidad de los afectos resguardados “en casa” (Cervio, 2023a).

Ahora bien, una mirada global sobre las emociones implicadas en el *estar-en-casa* a un año del aislamiento permite abrir, al menos, dos líneas de análisis complementarias, que de ninguna manera pueden leerse con independencia de la situación y condición de habitabilidad de los encuestados. La primera de ella, asociada con *lo conocido* y, la segunda, vinculada con el *privilegio de poder estar en casa*.

En primer lugar, la mayoría de los porteños consultados siente que su casa les brinda la seguridad que ofrece lo conocido, es decir, aquello que resulta reconocible y fiable para los cinco sentidos a partir de los cuales se configura todo contacto entre el cuerpo y el mundo (Cervio, 2020a). La casa huele, tiene sus propios sonidos, produce sus propias texturas y colores, elabora sus propios sabores, con todo lo armonioso y conflictivo que puede alojarse en dichas producciones sensibles/sensoriales. Así, frente a un escenario social repleto de paradojas y contradicciones, reconocer(se) en lo cotidiano y aferrarse a lo conocido<sup>11</sup> que ofrece la casa constituye una salida común para enfrentar la incertidumbre que se impone desde afuera, y que los encuestados –debido a sus propias condiciones materiales de existencia– consiguen “gestionar” sin salir al mundo exterior, aunque haciendo ingentes esfuerzos adaptativos en todos los órdenes de su vida cotidiana (laboral, afectiva, educativa, recreativa, religiosa, etc.). En esta dirección, sentir la casa como refugio es, en primer lugar, re-vincularse con lo conocido (la casa, sus tiempos, espacios, rutinas, roles, etc.) para aproximarse a un umbral de seguridad ontológica (Giddens, 1991) en el marco de una crisis

11 Cabe destacar que el 95.9% de la muestra manifiesta estar cumpliendo la cuarentena en la misma vivienda que ocupaba antes del ASPO. Asimismo, el 64.3% admite estar conviviendo con las mismas personas con las que lo hacía “antes” de la imposición de esta medida sanitaria.

pandémica en la que se han perdido prácticamente todas las certezas. Proyectar la “nueva normalidad” a partir de las seguridades *interiores* y *anteriores* que ofrece lo familiar –aunque re-significadas por la excepcionalidad del contexto– es una estrategia que la mayoría de los encuestados parece darse para enfrentar un futuro que, a un año de iniciada la “pesadilla” pandémica, sigue percibiéndose como incierto.<sup>12</sup>

En segundo lugar, sentir la casa como refugio se conecta con *el privilegio de poder quedarse en casa* (Cervio, 2022a) y respetar, de ese modo, el imperativo dispuesto por las autoridades para evitar los contagios. Esta disposición contrasta con la dramática condición de millones de personas en el mundo que ni siquiera disponen de agua para el lavado de manos o para limpiar superficies y utensilios, o que no cuentan con un lugar adecuado para hacer la cuarentena y/o para recuperarse del COVID-19.<sup>13</sup> En esta línea, sentir la casa como un refugio que ofrece tranquilidad, comodidad, alegría, felicidad, seguridad y bienestar se conecta en forma crucial con la posibilidad de *poder* realizar la cuarentena por más de un año que tuvo la mayoría de los encuestados; posibilidad que depende en forma directa de sus condiciones materiales de existencia, y que se refracta de distintos modos en las prácticas y emociones sobre las que son consultados específicamente en los distintos “momentos” del cuestionario.

12 Consultados acerca de sus expectativas sobre la situación sanitaria en el país en el próximo mes, las respuestas de los porteños en 2021 tienden a polarizarse entre quienes sostienen que “estaremos igual que ahora” (34.4%) y quienes consideran que “lo peor todavía no habrá llegado” (35.5%). No obstante, así como es relativamente alto el porcentaje de personas que manifiesta “no saber” lo que ocurrirá con la situación sanitaria en forma inmediata (25.1%) –y que de alguna manera se corresponde con el régimen de incertidumbre que domina, como signo, las emociones cotidianas de la población consultada– es relativamente bajo el número de porteños que opina que dentro de un mes “lo peor ya habrá pasado” (4.9%) (Cervio, 2021).

13 Según datos elaborados en forma conjunta entre la OMS y UNICEF (2021), en el año en que se desata la pandemia, 2000 millones de personas (1 de cada 4 a nivel global) no tenían acceso a agua para consumo gestionada en forma segura, 3600 millones (casi la mitad de la población del planeta) carecían de servicios de saneamiento, en tanto 2300 millones de personas no contaban con las instalaciones básicas para el lavado de manos en el interior de sus viviendas.

## La casa y emociones en un escenario post-pandémico

Partiendo del supuesto de que la experiencia de la cuarentena ha incidido en forma crucial sobre los sentidos, relaciones y emociones que los sujetos mantienen con su casa en la actualidad, el relevamiento efectuado en 2023 muestra una serie de rupturas, pero fundamentalmente, continuidades respecto de los significados y emociones sobre la casa que los porteños invocaban durante los momentos más críticos de la pandemia.

Manteniendo una relativa paridad con los resultados obtenidos en 2021, a dos años de concluida la pandemia, el 95.8% de los encuestados manifiesta que su casa es “cómoda”. Tal como se afirmó en los casos anteriores, la contundencia de esta opinión puede explicarse, en primera instancia, por la situación y condiciones de habitabilidad de la muestra.<sup>14</sup> Posicionamiento analítico que es respaldado por los motivos a partir de los cuales los encuestados fundamentan dicha opinión: el 45.8% admite que su casa es cómoda porque tiene todo lo necesario, y un 19.4% porque es amplia. Por su parte, las personas que califican que su casa es “incómoda” argumentan, principalmente, que es pequeña (60%) y que no tiene todo lo necesario (24%). Nuevamente se imponen aquí razones que conectan la comodidad/incomodidad con atributos y características estructurales y morfológicas (hábitat), antes que con razones vinculadas con la apropiación afectiva o sociabilidad que define a la casa en su sentido más estricto (habitar). Estos resultados abren un emergente para la indagación futura acerca de los sentidos y significados que adquiere la comodidad y el confort habitacional entre habitantes de una metrópolis como Buenos Aires, en sus conexiones con procesos sociales estructurales que contribuyen con la (re)producción de habitabilidades cada vez más atravesadas por la desigualdad y la precarización social.

En términos de la consideración de la casa como espacio de vida en el que se juegan dimensiones sensibles y experienciales ligadas al habitar como práctica social y de clase, en el cuestionario de 2023 se indaga si la misma tiene algo que la vuelva “especial”, y el 85.1% de los encuestados responde afirmativamente a esta pregunta. Para avanzar en dicha exploración, se consulta por las cosas, personas o situaciones que hacen de la casa un sitio especial.

14 En general, se trata de hogares pequeños y, en menor medida, unipersonales, que no presentan hacinamiento crítico. La mayoría de las viviendas posee buenos materiales de terminación, y cuenta con las infraestructuras y servicios básicos de agua, cloaca, energía, internet y recolección de residuos, entre otros indicadores relevados. Cfr. Cervio, 2023b.

En este sentido, el 27.5% de los participantes del estudio admite que el lugar donde vive es especial porque lo comparte con la familia y los afectos, un 11.9% subraya la luminosidad y la vista disponible, y un 10.9% fundamenta su respuesta en ciertas modificaciones estéticas, la decoración, e incluso la impronta personal/familiar conferida a la casa.

Si se analizan estas respuestas en conjunto puede afirmarse que, para los porteños consultados, si hay algún elemento que “especializa” su casa son los afectos, es decir, las relaciones e historias afectivas que se entranan en su interior, fundando vínculos y memorias. Así, mientras que la lógica del confort/comodidad aparece fundamentalmente asociada con el hábitat, lo especial de la casa es mayormente señalado como resultado de las experiencias del habitar que se traman a partir de particulares sentidos de *apropiación* que –sea mediante los afectos, el intercambio sensorial con el entorno y/o prácticas estéticas específicas– tramsutan el espacio habitado en un *lugar propio*. Por su parte, entre quienes opinan que su casa no tiene nada de especial, el 30.3% fundamenta su respuesta admitiendo que se trata de una casa “normal/ordinaria”, un 19.7% sostiene “no es mía” (situación de inquilinato), y un 15.2% admite no gustarle el lugar en el que vive.

Considerando el sitio ocupado por la casa en la vida cotidiana durante la pandemia, el 31.3% de los encuestados admite haber realizado algún tipo de reforma o remodelación durante los meses del aislamiento. El 68.7% restante niega dicha posibilidad, argumentando que la casa estaba bien y no necesitaba cambios (46.3%), que no disponían de dinero para encarar un proyecto de reforma (16.3%), o que no se les ocurrió realizar ninguna transformación (14%).<sup>15</sup>

Ahora bien, en acuerdo con una postura teórica que reivindica cómo la materialidad de la casa y la impronta personal que los sujetos confieren a la misma testimonia relaciones y sentidos específicos que hacen al proceso de apropiación comprometido en el habitar (Lefebvre, 1978a; Miller, 2009), ¿cuáles son los procesos de renovación, decoración y embellecimiento de la casa que tienen lugar en la CABA durante los meses del aislamiento? Tal como se evidencia en el Gráfico 1, el 37.2% de los encuestados admite haber redecorado o reformado algún espacio a su gusto, el 19.8% manifiesta haber adaptado alguna habitación a las nuevas demandas impuestas por el aislamiento, transformándola en

<sup>15</sup> Entre otras razones menos frecuentes, se mencionó que la condición de inquilinos impedía efectuar modificaciones en el inmueble; también se indicaron las prohibiciones reinantes para la circulación de personas, lo que se traducía en la imposibilidad del ingreso de trabajadores especializados a la casa.

oficina, sala de juegos, aula, consultorio, etc., y un 19.4% informa haber dedicado tiempo a repensar los usos conferidos a sus espacios tradicionales. Como puede apreciarse, tales prácticas no solo responden a necesidades de adecuación del espacio interior a los tiempos y rutinas que inaugura la cuarentena, sino también a decisiones más de tipo emocionales-afectivas que hacen de la renovación del espacio circundante *otra* forma de enfrentar el encierro. Así, las reformas o remodelaciones de la casa, por pequeñas que sean, ayudan a reconvertirla en un sitio agradable, destinado a otorgar a sus moradores la calma, el confort y el bienestar que se les niega desde el mundo exterior.

### Gráfico 1. Cambio o reforma realizado en su casa durante la cuarentena

Ver anexo

Fuente: Extraído de Cervio (2023b, p. 50).

A dos años de concluida la pandemia, el cuestionario indaga si la situación de aislamiento modificó en algún sentido la relación que los encuestados mantenían con su casa antes de la mencionada crisis sociosanitaria. En este marco, se obtiene una distribución relativamente equivalente entre quienes manifiestan haber notado un cambio (48.3%) y quienes sostienen que la relación con su casa no se alteró a partir de la cuarentena (45.2%). Por su parte, el 6.4% restante admite no haber cursado el aislamiento obligatorio por ser “personal esencial”.<sup>16</sup>

Para indagar, cualitativamente, los cambios percibidos en la relación con la casa a partir del encierro pandémico, el cuestionario de 2023 incluye una pregunta abierta que debe ser respondida con una breve oración que no exceda los 150 caracteres. Un primer agrupamiento de las respuestas muestra que un 68.3% de los encuestados (149 casos) ha vivenciado un cambio “positivo”, un 28.0% (61 casos) informa una variación negativa en la relación con su casa, y el 3.7% restante (8 casos) no argumenta su respuesta. Tras realizar una primera categorización de esta pregunta, se obtiene que luego de los meses de confinamiento quienes perciben cambios en la relación con su casa es porque la disfrutaban más (14.7%), porque han logrado valorarla en un

<sup>16</sup> Entre las categorías de trabajadores exceptuados por el Estado nacional de cumplir con el aislamiento obligatorio pueden citarse personal de salud, fuerzas de seguridad, bomberos, control de tráfico aéreo, recolección de residuos, supermercados y comercios de proximidad, servicios de comunicación, transporte público de pasajeros, reparto a domicilio, servicios postales, vigilancia, entre otras.

sentido más profundo (11.9%) y porque pasan más tiempo en ella (10.5%). Por su parte, un segundo conjunto de respuestas muestra que a partir de la pandemia un 9.2% de estos encuestados comienza a pensar, repensar y maximizar las opciones de uso y disfrute de los tradicionales espacios de su casa, adaptándolos a las nuevas necesidades laborales, relacionales, estéticas, etc. Al mismo tiempo, un porcentaje equivalente enuncia como parte del cambio observado el hecho de que la casa, a partir del aislamiento, comienza a transformarse en un espacio “total” u “hogar-mundo” (Gaytán Alcalá, 2020), en el que convergen casi todas las actividades cotidianas: estudiar, trabajar, entretenerse, etc. Para buena parte de los encuestados, la aludida transformación –aunque intensificada durante los meses del confinamiento estricto– parece ser un cambio que ha llegado para quedarse, en la medida de las (sus) posibilidades.

### Gráfico 2. A partir del aislamiento por COVID-19, ¿en qué cambió su relación con su casa?

#### Ver anexo

En cuanto a los significados personales asignados a la casa, en 2023 se observa una línea de continuidad respecto de lo hallado en 2021. En efecto, para la mayoría, la casa sigue siendo un “hogar”, es decir, un recinto íntimo que propicia el encuentro con la familia y los seres queridos. Asimismo, es significada como un “refugio” que protege de las inseguridades, y como un espacio de “comodidad” y “bienestar” que, a su vez, produce “tranquilidad”. Estas significaciones se articulan en forma estrecha con las emociones que los sujetos enuncian acerca de su casa (Figura II). En efecto, tras solicitar hasta tres palabras que sinteticen lo que éstos sienten cuando piensan en su casa, se obtiene un núcleo mayoritario de respuestas conformado por las palabras “comodidad”, “tranquilidad” y “seguridad”, en primer lugar, y por “amor”, “alegría” y “paz”, en segundo orden.

### Figura II. Cuando piensa en la casa o en el lugar donde vive actualmente, ¿qué siente?



Fuente: Extraído de Cervio (2023b, p. 39).

En estos términos, la perspectiva de la *casa refugio* prevalece en la ciudad de Buenos Aires como parte de una significación contextual y situada que reserva para la misma las funciones del cuidado, el resguardo y la protección de los sujetos, incluso una vez superada la crisis pandémica.

### Conclusiones

Lejos de ser un mero “trasfondo” en el que se despliegan y localizan gran parte de las actividades cotidianas, la casa *es* y *produce* sentidos y significaciones centrales para el desarrollo de la vida social. Desde la conformación de vínculos de parentesco hasta el conocimiento sensorial del mundo, pasando por el aprendizaje de hábitos corporales, la distribución de roles de género, la incorporación de preferencias y valores, la significación de prácticas de intimidad y la (re)producción de diferencias de clase, la casa es un *locus* fundamental del orden y del conflicto.

Atendiendo a los resultados de los relevamientos implementados durante y después de la pandemia por COVID-19,<sup>17</sup> puede afirmarse que, desde

17 Es importante destacar que los resultados presentados acumulan para sí las limitaciones y los sesgos propios de los instrumentos estandarizados aplicados. El objetivo de este trabajo fue tensionar una selección de esos resultados a modo de ejercicio reflexivo sobre las emociones y sentidos que se tramaron en torno de la casa en el marco de una metrópolis del Sur Global durante y después de la crisis pandémica. Queda para un próximo trabajo discutir y articular los resultados de estas encuestas con

una mirada situada y contextual, las sensibilidades y experiencias del habitar la casa en la Ciudad de Buenos Aires muestran distintos modos en que las fronteras entre lo público y lo privado se han vuelto difusas a partir de la experiencia inédita que supuso el aislamiento iniciado en marzo de 2020. En esta línea, consultados acerca de los impactos materiales, simbólicos y sensibles que tuvo la pandemia sobre sus experiencias del habitar, los porteños ofrecieron diversas miradas que señalan cómo el *encierro*, en tanto mecanismo de auto-cuidado, en primer lugar, intensificó las relaciones con la *casa* como un espacio cotidiano “total”. Durante el periodo de aislamiento obligatorio, la casa pasó a ser un *recinto complejo e integral* en el que comenzaron a desarrollarse, en forma simultánea, actividades vinculadas con la vida-en-común (mundo público) y las que se asocian con la intimidad, los afectos y las necesidades vitales para la reproducción de la vida (mundo privado). Así, frente al acecho del virus, la casa se transformó abruptamente en un ámbito que condensó y, a la vez deglutió, las tradicionales fronteras entre lo público y lo privado. Tal transformación fue acompañada por una compleja reformulación de los espacios-tiempos de las interacciones sociales, así como por nuevas maneras de concebir las horas, los días, la vida pública y las zonas de intimidad. Además, la cuarentena también colaboró para que las viviendas se transformaran en *casas-hogares* merced a un concreto trabajo de transformación (creativa) de su propia materialidad de origen (Miller, 2001). En esta línea, varios encuestados informaron su *necesidad* de realizar modificaciones en el mobiliario, e incluso en la estructura material de la vivienda, para adecuarla a los cambios laborales, educativos, de ocio y descanso que trajo consigo la irrupción del mundo público sobre el privado en el marco de la pandemia.

La imposibilidad de distinguir entre lo público/privado durante el aislamiento también fue significada como una oportunidad para “disfrutar de las pequeñas cosas de la vida” con los seres queridos (mirar películas, cocinar, leer, realizar tareas escolares con las hijas/hijos, etc.). Estas transformaciones en los registros cotidianos del disfrute fueron vinculadas por los sujetos con una *revalorización de la proxemia afectiva* que se siente desde “casa”, y con una suerte de ganancia asociada con un *tercer tiempo vital* que buena parte de los encuestados consideraron haberle “arrebataado” al vertiginoso fluir de la vida productiva en el que estaban inmersos antes de la pandemia.

---

datos obtenidos de entrevistas en profundidad efectuadas en 2024 con residentes de las CABA en el marco del proyecto de investigación colectivo del que se derivan parte de los resultados presentados en este artículo.

Desde el interior de las “casas”, el aislamiento también produjo diversos registros e intensidades del miedo. Un miedo que nace y se expande en el espacio público, y que contrasta en forma radical con las seguridades, controles y certezas que se repliegan –junto a los afectos– en el ámbito privado. En este contexto, la casa fue, en gran medida, sentida y significada por las y los porteños como *un espacio-refugio* y como un *espacio-bunker* donde guarecerse y también desde donde suministrar(se) cierta dosis de certidumbre y seguridad ontológica (Giddens, 1991) en medio del caos pandémico. Así, los datos analizados muestran que el avance del virus impuso un compulsivo repliegue al espacio privado que, en general, fue aceptado por quienes tuvieron el “privilegio de poder quedarse en casa”. La aludida aceptación se vinculó, fundamentalmente, a una forma de cuidado (personal y de los seres queridos) que fue posible gracias a la protección ofrecida por la “casa-bunker”, pero también a la proximidad de los afectos que operaron como “refugio”, ofreciendo con su presencia (corporal y/o remota) la seguridad que brinda lo conocido, es decir, aquello que resulta reconocible y fiable para los cinco sentidos a partir de los cuales se configura todo contacto entre el cuerpo y el mundo (Cervio, 2023b).

En esta clave, la distinción entre *vivienda* y *casa* emergió en el análisis, aunque resignificada en términos de lo que los sujetos sienten desde el interior del espacio privado, comprendido como una oportunidad para el cuidado y para el mantenimiento de la vida. Así, la vivienda, con sus estructuras y materialidades, funcionó como un *bunker* que protegió, resguardó y distanció a los sujetos del virus circulante *extra-muros*. Por su parte, la casa, comprendida como un conjunto de relaciones sociales productoras de afectos, fungió como *refugio* en medio del caos y del miedo, pues escenificó una concreta refundación de los espacios de intimidad que colaboró en forma sustancial para protegerse del virus y de sus miedos asociados. Este proceso de “*anidación afectiva*” exacerbó la figura de la casa como un espacio múltiple y dinámico que, además de testimoniar la presencia de vínculos y “nuevas” cotidianidades (re)elaboradas para enfrentar la amenaza del COVID-19, reconfiguró intimidades y lazos afectivos como otras variantes –y no menores– del cuidado.

En adición, el análisis precedente señala que las experiencias y sensibilidades de habitar la casa durante el encierro pandémico incidieron en forma sustancial sobre las experiencias y sensibilidades que los porteños tienen respecto de su casa en la actualidad. En este sentido, se puede concluir que los

significados asignados a la casa y las emociones que éstos enuncian respecto de la misma estructuran una “ecología emocional” (Scribano, 2020) asociada al bienestar que produce lo familiar/próximo/conocido que es sostenida en términos prácticos y cotidianos desde, al menos, el encierro pandémico. En estos términos, considerando los significados personales que los sujetos otorgan a su casa, en ambos relevamientos se obtuvo que ésta es asociada con la seguridad, la protección y el resguardo que ofrece la *casa-refugio*, en los términos apuntados en el párrafo anterior. Asimismo, la seguridad que confiere la casa —en tanto *forma social* que, dependiente a las condiciones materiales de existencia, sintetiza y proyecta afectos y prácticas corporales/emocionales que organizan las especiales maneras de *ser, sentir y habitar* de los sujetos— aparece ligada a otro conjunto de significados, tales como la comodidad y el bienestar. Si se cruzan y tensionan estos significados personales con las emociones que los encuestados tienen respecto de su casa, se evidencia un conjunto de prácticas del sentir que, conectadas por su proximidad o cercanía, solo pueden ser comprendidas en el marco de un contexto colectivo. Así, para los participantes de este estudio su casa *es y se siente*, fundamentalmente, como un ámbito que cobija, que protege y que exacerba el valor del bienestar y de la tranquilidad que, por oposición, se les niega en el mundo público durante y después de la crisis pandémica. Con todo, en tanto recinto privilegiado de los afectos, la creatividad y el cuidado, los sujetos, en general, tienden a invisibilizar relaciones antagónicas en sus lazos con la casa. Este aspecto, que se proyecta como parte de una agenda de investigación futura, señala la operación de concretos mecanismos de regulación y control social que, vueltos sentidos común, contribuyen a velar la distribución desigual de las condiciones del habitar que rigen en las ciudades capitalistas.

### Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2000). *Strange Encounters. Embodied Others in Post-Coloniality*. Routledge.
- Atkinson, R. & Flint, J. (2001). Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations: Snowball Research Strategies. *Social Research Update*, 33.
- Atkinson, R. y Jacobs, K. (2016). *House, Home and Society*. Palgrave.
- Bachelard, G. (2002). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Blunt, A. & Dowling, R. (2006). *Home*. Routledge.
- Boccagni, P. & Kusenbach, M. (2020). For a comparative sociology of home: Relationships, cultures, structures. *Current Sociology*, 68(5), 595–606.
- Bourdieu, P. (1992 [1970]). *The logic of practice*. Polity Press.
- Cervio, A. L. (2020a). *En cuarentena, en casa. Prácticas y Emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina*. CONICET- CICLOP-UBA / CIES. DOI 10.13140/RG.2.2.17859.43045
- Cervio, A. L. (2020b). Sentidos y sensibilidades sobre la “casa”. Exploraciones sociológicas desde la mirada de mujeres. En: V. D'hers y A. Boragnio (Comp.), *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones* (pp. 47-75). Estudios Sociológicos Editora.
- Cervio, A. L. (2021). *Prácticas y emociones sobre la casa en Argentina, a un año del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19*. Buenos Aires: CONICET- CICLOP-UBA / CIES. DOI 10.13140/RG.2.2.33440.30720/1
- Cervio, A. L. (2022a). Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (2), 351-365. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.589>
- Cervio, A. L. (2022b). Experiencias y memorias del habitar: una aproximación teórica desde las sensibilidades olfativas. En: M. Camarena Luhrs y V. Moctezuma Mendoza (Comp.), *Ciudad de México: miradas, experiencias y posibilidades* (pp. 53-84). IIS-UNAM.
- Cervio, A. L. (2022c). Habitar en la socio-segregación: una exploración sociológica desde los olores. En: A. De Sena y J. Herrera Nájera (Comps.), *Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina* (pp. 137-158). CLACSO.
- Cervio, A. L. (2023a). La casa y sus olores. Sensibilidades olfativas durante la pandemia por COVID-19 en Argentina. En: A. L. Cervio (Ed.), *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales, en perspectiva sociológica* (pp. 213-243). Estudios Sociológicos.
- Cervio, A. L. (Dir.) (2023b). *Sensibilidades y Experiencias del Habitar la Casa en un Escenario "Pos-pandémico"*. Ciudad de Buenos Aires, 2023. Buenos Aires: Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU), Programa de Estudios sobre Emociones, Cuerpos y Sociedad (PECES), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) (Informe Técnico, Noviembre 2023) DOI: [10.13140/RG.2.2.19673.90722](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.19673.90722)

- Elias, N. (1998). ¿“L’Espace privé”, “Privatranm” o “espacio privado”? En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Norma Editorial.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta Limón.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gaytán Alcalá, F. (2020). Conjurar el miedo. El concepto Hogar-Mundo derivado de la pandemia COVID-19. *REALIS*, 3(1), 22-26.
- Giddens, A. (1991). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. INDEC (2021). Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2021). Resultados definitivos. Octubre 2022. Disponible: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut\\_2021\\_resultados\\_definitivos.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. INDEC (2023) Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2023. *Informes técnicos 7* (230). Disponible: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_indicadores\\_hogares\\_11\\_2337DE559D44.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_11_2337DE559D44.pdf)
- Lefebvre, H. (1978a). *De lo rural a lo urbano*. Península.
- Lefebvre, H. (1978b). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En: R. Castel, G. Kessler, D. Merklen y N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* (pp. 45-86). Paidós.
- Miller, D. (2001). *Home possessions: material culture behind closed doors*. Berg.
- Miller, D. (2009). *The comfort of things*. Polity Press.
- Moguillansky, M. (2021). La cultura en pandemia: de las políticas culturales a las transformaciones del sector cultural. *Ciudadánías*, 8, 1-19.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) & United Nations Children’s Fund (UNICEF) (2021). *Progress on household drinking water, sanitation and hygiene 2000-2020: Five years into the SDGs*. WHO/ UNICEF.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Poder Ejecutivo Nacional. (2020, 19 de marzo). *Decreto DNU 297/2020: Aislamiento social, preventivo y obligatorio. Coronavirus (COVID-19). Disposiciones*. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335741>
- Read, R. (2024). Stay Home, Sustain Lives: Pandemic Support Networks and Social Reproduction. *Sociology*, 0(0), 1-17. <https://doi.org/10.1177/00380385241266043>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* (256), 30-44.
- Rodríguez Enríquez, C. (2018). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: Avances recientes y desafíos pendientes. En: C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (Ed.), *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 133-155). Madreselva.
- Rybczynski, W. (1991). *La casa. Historia de una idea*. Emecé.
- Salas Tonello, P.; Simonetti, P. y Papez, B. (2021). En casa: Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 20 (4), 53-65.
- Samanani, F. & Lenhard, J. (2019). House and Home. In F. Stein (Ed.), *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology* <http://doi.org/10.29164/19home>
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales* (74).
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* (33), 4-7.
- Scribano, A. (2021). Other emotions: A global look at the politics of sensibilities. *International Sociology*, 36 (4), 491-497.
- Stevano, S.; Mezzadri, A.; Lombardozi, L. & Bargawi, H. (2021). “Hidden abodes in plain sight: The social reproduction of households and labor in the COVID-19 pandemic. *Feminist Economics* 27(1-2): 271-287. <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1854478>
- Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Watson, A.; Lupton, D. & Michael, M. (2021). The COVID digital home assemblage: Transforming the home into a work space during the crisis. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 27(5), pp. 1207-1221. <https://doi.org/10.1177/1354856521103084>

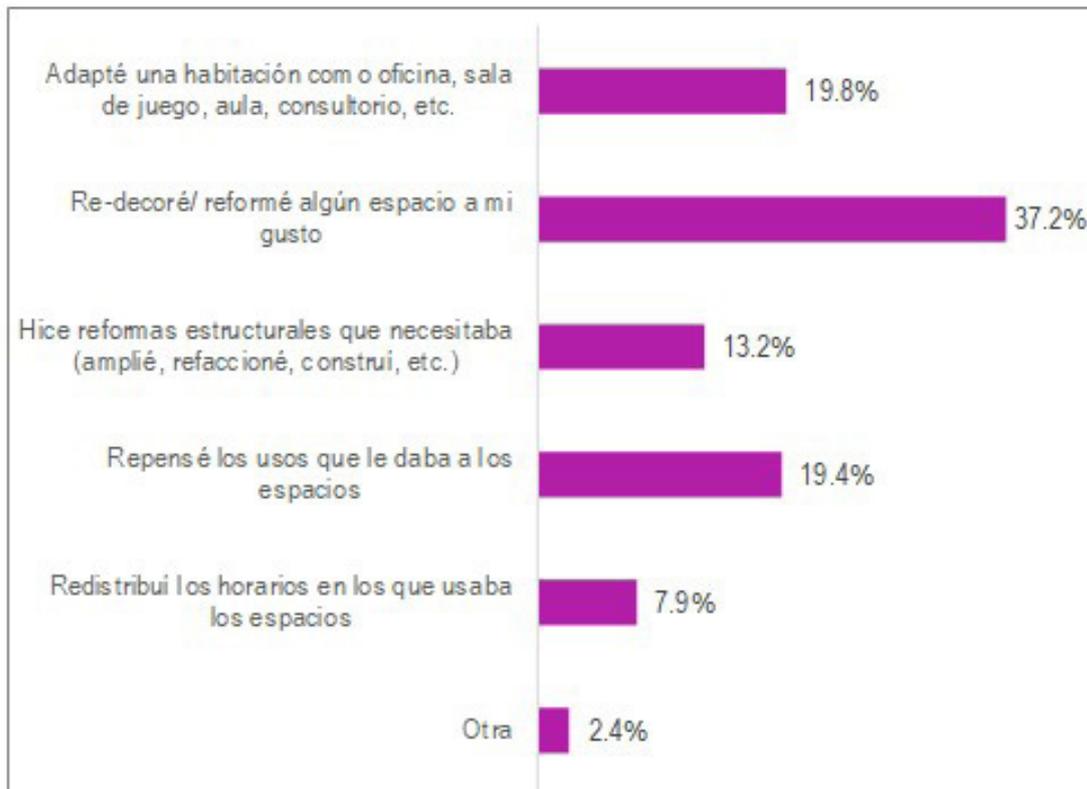
## Anexo

Cuadro 1. Síntesis del perfil socio-demográfico de las muestras de residentes de la CABA 2021 y 2023

	2021	2023
<b>Tamaño muestral</b>	n= 183	n= 451
<b>Género</b>	77.6% mujeres, 21.3% varones, 1.1% otrxs géneros.	74.1% mujeres, 24.8% varones, 1.1% otrxs géneros.
<b>Edad</b>	El 71.6% acumula hasta 45 años, por lo que la población encuestada se ubica, fundamentalmente, en la franja de jóvenes-adultos.	El 68.2% acumula hasta 45 años, por lo que la población encuestada se ubica, fundamentalmente, en la franja de jóvenes-adultos.
<b>Educación</b>	En general, la muestra posee un nivel medio-alto de educación formal: el 42.1% posee un título Terciario/Universitario, mientras que un 25.7% comenzó, pero no logró completar, o se encuentra cursando, dicho nivel.	En general, la muestra posee un nivel medio-alto de educación formal: el 28.2% posee un título Terciario/Universitario, mientras que un 29.5% comenzó, pero no logró completar, o se encuentra cursando, dicho nivel.
<b>Ocupación</b>	El 75.4% trabajó el mes pasado a cambio de un ingreso. La mayoría se desempeña en el sector público (32.4%), siguiéndole cuentapropistas (30.3%) y trabajadores del sector privado (29%). Entre quienes no trabajaron el mes pasado a cambio de un ingreso, el 55.1% es jubilado/pensionado, 26.7% es estudiante y el 17.7% está desempleado y no percibe programa social.	El 82.9% trabajó el mes pasado a cambio de un ingreso. Adquieren relativa paridad trabajadores del sector privado (36.1%) y del sector público (31.8%), siguiéndole en importancia relativa los cuentapropistas (27%). Entre quienes no trabajaron el mes pasado a cambio de un ingreso, el 48.1% es jubilado/pensionado, 31.2% es estudiante, el 10.4% está desempleado y no percibe programa social, y el 7.8% es ama/o de casa.
<b>Cobertura de salud</b>	El 45.9% posee obra social, el 24% prepaga o mutual vía obra social, el 22.4% prepaga por contratación voluntaria y el 7.7% accede al sistema público.	El 47.9% posee obra social, el 26.8% prepaga o mutual vía obra social, el 22% prepaga por contratación voluntaria y el 3.3% accede al sistema público.

Fuente: Elaboración con base en Cervio 2021 y Cervio 2023a.

Gráfico 1. Cambio o reforma realizado en su casa durante la cuarentena



Fuente: Extraído de Cervio (2023b, p. 50).

Gráfico 2. A partir del aislamiento por COVID-19, ¿en qué cambió su relación con su casa?



Fuente: Extraído de Cervio, (2023b, p. 54).

Citado. Cervio, Ana Lucía y Colombo, Gisela (2025) "Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 45-60. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/713>

Plazos. Recibido: 03/02/2025. Aceptado: 28/04/2025.

## “Ponerse en el lugar del otro”. Reflexiones en torno a las políticas de sensibilización y capacitación en discapacidad

“Put yourself in someone else's shoes”. Reflections on awareness and training policies for disability

**Gandolfo, Mariana\***

Mesa de Trabajo en Discapacidad y Derechos Humanos Córdoba. Argentina  
gandolfomariana@gmail.com

**Tauber, Marina\*\***

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Argentina  
maritauber7@gmail.com

### Resumen

Durante el mes de octubre del año 2023 la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad el proyecto de ley “Argentina Inclusiva” que apunta a la formación de agentes estatales en materia de discapacidad. En este marco, nuestro objetivo es aportar al debate público algunas reflexiones críticas a este respecto. Para ello, en una primera instancia, daremos un panorama acerca de las legislaciones vinculadas a la capacitación en discapacidad en Argentina y sus principales lineamientos. En segundo lugar, realizamos un análisis de caso del “circuito vivencial”, una política desarrollada por la Subsecretaría de Discapacidad, Rehabilitación e Inclusión de la Provincia de Córdoba. La selección de dicha política se fundamenta en el hecho de que es representativa de un dispositivo de sensibilización frecuentemente utilizado; el de “ponerse en el lugar del otro”, es decir que personas sin discapacidad simulen encarnarla. Por último, nos proponemos plasmar algunas reflexiones ensamblando aportes de los Estudios Críticos en Discapacidad, junto con contribuciones de las Epistemologías Feministas y Decoloniales así como de la Sociología de los Cuerpos y las Emociones. Para cumplir con el objetivo realizamos un análisis de textos de dominio público utilizando como fuentes las legislaciones vigentes y la documentación oficial relacionada al “circuito vivencial”.

**Palabras Claves:** Discapacidad; Políticas; Capacitación; Sensibilización; Circuito Vivencial.

### Abstract

During the month of October 2023, the Chamber of Deputies unanimously approved the “Inclusive Argentina” bill, which aims to train state officials on disability issues. In this context, our goal is to contribute to the public debate with some critical reflections on the matter. To do this, we first detail the legislation related to disability training in Argentina and its main guidelines. Secondly, we conduct a case analysis of the “experiential circuit”, a policy developed by the Undersecretary of Disability, Rehabilitation and Inclusion of the province of Córdoba. The selection of this policy is based on the fact that it represents a commonly used awareness tool: “putting oneself in another's person's shoes”, meaning that people without disabilities simulate having them. Finally we set out to present some reflections by integrating contributions from Critical Disability Studies, some contributions from Feminist and Decolonial Epistemologies and Sociology of the Bodies and Emotions. To achieve this objective, we conducted an analysis of public domain texts using current legislation and official documentation related to the “experiential circuit” as sources.

**Keywords:** Disability; Policies; Training; Sensitization; Experiential Circuit.

\* Activista por los derechos de las personas con discapacidad. Lic. en Trabajo Social y Maestranda de la Maestría de Investigación e Intervención Psicosocial (Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba). Co-coordinación de la “Mesa de Trabajo en Discapacidad y Derechos Humanos” de Córdoba. Docente del Seminario “Perspectivas y estrategias de intervención en el campo de la discapacidad” (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba). Miembro del GE Interseccionalidad. Proyecto de investigación: “Feminismos e interseccionalidad: genealogías y problemas desde América Latina”. (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Córdoba). Miembro del Grupo de Estudios: “Capacitismo. Reconstrucción genealógica del concepto y problematización sobre sus usos y posibilidades en América Latina”. Universidad Nacional de Quilmes. ORCID: 0000-0001-9414-335X

\*\* Licenciada en Ciencia Política y Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Villa María. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Miembro del Observatorio de la Discapacidad de la Universidad Nacional de Quilmes, miembro del Grupo de Trabajo sobre Estudios Críticos en Discapacidad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Miembro del Grupo de Estudios: “Capacitismo. Reconstrucción genealógica del concepto y problematización sobre sus usos y posibilidades en América Latina”. Universidad Nacional de Quilmes. ORCID: 0009-0007-2391-0890

## “Ponerse en el lugar del otro”. Reflexiones en torno a las políticas de sensibilización y capacitación en discapacidad

### Capacitar en discapacidad: legislación vigente en Argentina

Durante el mes de octubre del año 2023 la Cámara de Diputados discutió y aprobó por unanimidad el proyecto de ley “Argentina Inclusiva” que tiene por objetivo capacitar en materia de discapacidad a quienes se desempeñen en la función pública en el poder ejecutivo, legislativo y judicial a nivel nacional. El mismo fue elaborado por legisladores y legisladoras de diferentes bloques en el marco de las Comisiones de Discapacidad y de Presupuesto y Hacienda de dicha Cámara. A principios de noviembre el proyecto fue analizado por las comisiones de Población y Desarrollo Humano, Presupuesto y Hacienda del Senado, desde donde se emitió un dictamen favorable para ser enviado a la Cámara de Senadores (Télam, 2023).

En este marco nos propusimos indagar las normativas vigentes y así dar cuenta de la impronta que ha tenido esta modalidad de legislar en los últimos años donde se obliga a agentes públicos a recibir formaciones en distintas “temáticas”. Actualmente en Argentina existen programas de capacitación que refieren a la discapacidad y pudimos rastrear que son diez las provincias que cuentan con legislación específica en este sentido; Córdoba (Ley “Córdoba Inclusiva” N° 10.728, 2020), Chubut (Ley n°756, 2023), Río Negro (Ley N° 5.639, 2023), Neuquén (Ley N° 3.294, 2021), Santa Fe (Ley N° 14.046, 2021), Entre Ríos (Ley N° 11.026, 2022), Buenos Aires (Ley N° 15.296, 2021), Chaco (Ley N° 3.498, 2021), Salta (Ley N°8.315, 2022) y La Rioja (Ley N° 10.388, 2021).

El rastreo arroja que este tipo de normativas son de reciente sanción, siendo la provincia de Córdoba pionera en la propuesta desde el año 2020. Las leyes provinciales son diversas, en algunas se aclaran los enfoques y contenidos mínimos de estas formaciones y en otras no. Poco más de la mitad menciona la participación activa y protagónica de las personas con discapacidad, así como la convocatoria a organizaciones de la sociedad civil para una consulta

estrecha o participación en su elaboración y ejecución tal como establece la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2006).<sup>1</sup>

Uno de los aspectos que pudimos identificar, haciendo uso de la propuesta de Ahmed (2015) de analizar la emocionalidad de los textos, es que en estas normativas se da una recurrente aparición de conceptos como formación sensible y de objetivos que se vinculan a propender la promoción de la sensibilidad social. Respecto a esto nos interesa hacer foco en las maneras en que diferentes problemáticas sociales devienen en cuestiones sobre las que el Estado debe “sensibilizar”, en cuáles son las sensibilidades que se buscan movilizar a la hora poner en agenda la discapacidad y qué lugares ocupa el cuerpo en este marco.

En este sentido, Scribano (2015) plantea que las políticas de las emociones, es decir aquellas que apuntan a regular las sensibilidades sociales, son un componente fundamental en la estructuración del poder actualmente. De este modo, desde el Estado se gestionan las emociones en la medida en que se delimitan cuáles son las sensaciones admisibles. Dicho autor sostiene que:

Las sensibilidades sociales actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones. Son un ‘más acá’ y ‘un más allá’ en tanto plus de las interrelaciones entre sociabilidad y vivencialidad. Las sensibilidades se

1 En la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad se establece la obligatoriedad de los Estados parte de fomentar la participación de las organizaciones de personas con discapacidad. En su artículo 4.3 refiere: “En la elaboración y aplicación de legislación y políticas para hacer efectiva la presente Convención, y en otros procesos de adopción de decisiones sobre cuestiones relacionadas con las personas con discapacidad, los Estados Partes celebrarán consultas estrechas y colaborarán activamente con las personas con discapacidad, incluidos los niños y las niñas con discapacidad, a través de las organizaciones que las representan” (ONU, 2006, art. 4.3). Disponible en: <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>

arman y rearman a partir de las superposiciones contingentes y estructurales de las diversas formas de conexión/desconexión entre múltiples maneras de producir y reproducir las políticas de los cuerpos y las emociones. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y 'fortalecen' por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de las sensibilidades sociales (p. 144).

Teniendo en cuenta esto, reconocemos una primera aproximación de lo que nos convoca en este escrito, y es reparar en las maneras en que la discapacidad es convertida en objeto de sentimientos, emociones y una no tan nueva (más bien reconceptualizada) sensibilización siempre atada a una ajenidad radical por parte del Estado. Lo que buscamos es explorar este tipo de prácticas institucionales sosteniendo en primer lugar que las emociones por sí solas no pueden resolver problemas complejos y desigualdades profundas (Pedwell, 2016). En este sentido Ahmed (2015) señala:

... la justicia y la injusticia no pueden leerse como signos de buen o mal sentimiento: transformar un mal sentimiento en uno bueno (odio en amor, indiferencia en simpatía, vergüenza en orgullo, desesperación en esperanza) no necesariamente repara los costos de la injusticia. De hecho esta conversión puede repetir las formas de violencia que busca compensar puesto que puede sostener la distinción entre el sujeto y el objeto de sentimiento ... (p. 290)

Esto tampoco implica afirmar que las emociones no tengan nada que ver con la justicia o la injusticia, ni colocamos a las sensibilidades en posición de inferioridad respecto a la razón. Siguiendo el planteo de Ahmed (2015) entendemos que las emociones son importantes dado que intervienen en las maneras en que nos orientamos hacia los otros. Entonces, en el marco de la propuesta de que agentes públicos se capaciten y sensibilicen en materia de discapacidad nos preguntamos ¿cómo trabajar en ello desde el Estado? ¿Qué antecedentes concretos existen al respecto? ¿Tiene el Estado una responsabilidad diferenciada respecto a lo que dice y hace con los sujetos de la política? A lo largo del artículo intentaremos elaborar algunas reflexiones a este respecto reconociendo como punto de partida la idea de que las políticas de sensibilización no resuelven problemas estructurales que hacen a las

desigualdades para determinados colectivos, sino que los resemantizan en enunciados con un mínimo alcance de transformación para las personas con discapacidad.

A continuación, con el horizonte que abre la sanción de la ley "Argentina Inclusiva" (De la Sota, 2023), proponemos el análisis de una política que se basa en un dispositivo comúnmente utilizado en la sensibilización en torno a la discapacidad: el de "ponerse en el lugar del otro", es decir, el de invitar a personas sin discapacidad a utilizar una silla de ruedas, taparse los ojos y usar un bastón, como un modo de experimentar por algunos minutos algo de lo que le sucede al otro/otra.

### **"Ponerse en el lugar del otro":<sup>2</sup> la política afectiva de la empatía**

Una vez dicho esto, nos interesa analizar el caso de una política de sensibilización específica llevada a cabo por la Subsecretaría de Discapacidad, Rehabilitación e Inclusión (SDRI de ahora en más) de la provincia de Córdoba: el "circuito vivencial" de la discapacidad. Este implica un simulacro de vivencia de la discapacidad que tiene réplicas similares en otras instancias como universidades, instituciones prestadoras de servicios, organizaciones de la sociedad civil, que la ponen en práctica como "estrategia de sensibilización". Nos proponemos describir este dispositivo de frecuente utilización para luego postular algunas claves que nos permitan reflexionar acerca de las concepciones de discapacidad que se asumen en instancias gubernamentales (en este caso la autoridad de aplicación de la política en discapacidad en la provincia) y explorar su presentación como "tópico sensitivo" al que se apela para modificar la conducta de la planta de agentes públicos (o quien lo solicite) a partir del voluntarismo.<sup>3</sup>

Tal como se mencionó con anterioridad, la SDRI del gobierno de la provincia de Córdoba que se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Salud, lleva adelante como una de sus propuestas lo que se

<sup>2</sup> La frase en entrecorillado se extrae textualmente del documento que hace alusión a la política denominada "circuito vivencial de la discapacidad" donde se utiliza el lenguaje en universal masculino.

<sup>3</sup> La sola idea de apelación a la voluntad individual de los sujetos que experimentan este circuito se presenta como una estrategia que no establece lineamientos concretos de ejecutabilidad del derecho, es decir, los derechos de las personas con discapacidad no admiten progresividad, por lo que no debiera ser necesario recurrir a la voluntad para hacer lo que al Estado le corresponde como ejecutor de la política pública.

conoce como “Círculo Vivencial” de la discapacidad. Éste último consiste en una especie de camino con postas en donde se invita a “experimentar las limitaciones y a la vez aprender a valorar las fortalezas y capacidades de las personas con discapacidad” (Subsecretaría de Discapacidad, Rehabilitación e Inclusión, Ministerio de Salud, Gobierno de la Provincia de Córdoba [SDRI], s/d). Esta propuesta se pone a disposición de instituciones educativas, Organizaciones No Gubernamentales, municipios, comunas y la comunidad en general con la meta de que la población pueda “experimentar las dificultades que atraviesan las personas con discapacidad para sortear todo tipo de barreras y realizar las actividades de la vida cotidiana” (SDRI, s/d).

A grandes rasgos, el círculo está estructurado en una serie de escalas donde los participantes realizan actividades “como si” fueran personas con discapacidades. Más específicamente, el círculo consta de cuatro etapas que se detallan en el documento emitido por la SDRI: a) actividades de la vida cotidiana; b) a oscuras; c) comunicándonos y d) camino con obstáculos. La primera escala consiste en realizar diferentes acciones con los ojos vendados o el brazo inmovilizado.<sup>4</sup> La segunda implica llevar a cabo una serie de ejercicios con los ojos vendados o utilizando anteojos especiales que simulan distintas “patologías”; reproducen baja visión o ceguera.<sup>5</sup> La tercera involucra dos momentos: uno dedicado a vivenciar la realidad de las personas con discapacidad intelectual, a través de un ejercicio de atención y memoria y, el otro, abocado al conocimiento de los sistemas alternativos de comunicación (braille, lengua de señas, movimientos/señas coactivos).<sup>6</sup> Por último, la cuarta etapa se invita a realizar “actividades de destreza” en un recorrido con obstáculos utilizando una silla de ruedas, bastón o guía vidente con la técnica de uso del bastón blanco.<sup>7</sup>

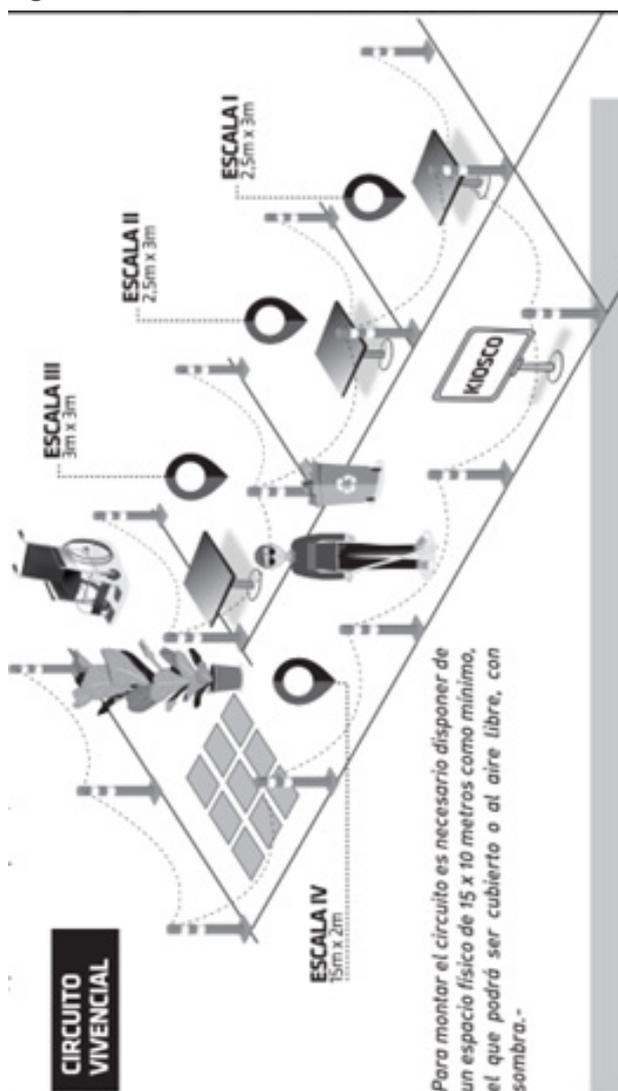
4 Las actividades son: tender la mesa, servirse agua, cortar el pan en rodajas y/o untar mermelada con los ojos vendados o con el brazo inmovilizado, colocación y atado de cordones de una zapatilla con los ojos vendados, doblado de ropa con los ojos vendados o con brazo inmovilizado y uso del teléfono con ojos vendados.

5 Buscar y colocar las llaves en una cerradura, colocar las piezas de un rompecabezas donde correspondan, reconocer objetos a través del tacto, teniendo en cuenta una situación determinada, por ejemplo: preparar una mochila para ir a la escuela, para ir a un picnic, etc.

6 Las actividades a desarrollar son las siguientes: presentación de consignas en forma oral o escrita dependiendo en todos los casos de la discapacidad que se vivencia, donde el participante tendrá que expresar o representar lo solicitado, aprendizaje de palabras utilizando la lengua de señas y ejercicio de atención y memoria mediante la lectura de un texto y realización simultánea de operaciones matemáticas básicas.

7 Las actividades a desarrollar son las siguientes: realizar

Figura I: Círculo Vivencial



Fuente: Manual del Círculo Vivencial, Subsecretaría de Discapacidad, Rehabilitación e Inclusión de la Provincia de Córdoba (s/f).

Descripción de la imagen: sobre un fondo blanco puede verse el dibujo de un plano del círculo vivencial, con postas marcadas con vallas. Hay una silla de ruedas que encabeza el recorrido y un dibujo de un varón ciego con bastón. Cada estación está marcada con la palabra escala. Se lee una leyenda que dice: “Para montar el círculo es necesario disponer de un espacio físico de 15 x 10 metros como mínimo, el que podrá ser cubierto o al aire libre, con sombra”. Pueden verse dispuestas en un espacio concreto, cada una de las etapas que describimos más arriba en el texto.

Como fundamento de la actividad se hace hincapié en que el conocimiento por parte de la comunidad, de las dificultades sociales, comunicacionales y físicas que poseen las personas con discapacidad permitiría el fomento del respeto por la diferencia y el aprendizaje inclusivo (SDRI, s/d). Acorde a esto se plantea en el cuerpo de la descripción

recorridos con obstáculos utilizando silla de ruedas, bastón o guía vidente y la técnica de uso del bastón blanco

y fundamentación de esta política pública, que la oportunidad de “ponerse en el lugar de otro” a través de los Circuitos Vivenciales, se constituye como una estrategia efectiva para sensibilizar a las personas sobre la necesidad de construir una sociedad accesible entre y para todos y todas. Esto último, que la SDRI afirma es lo que a lo largo del presente escrito vamos a poner en cuestión, haciéndolo extensivo para pensar propuestas similares.

Entendemos que esta invitación a encarnar la experiencia de la discapacidad por parte de sujetos privilegiados y en especial por agentes del Estado con responsabilidad directa en el tema, termina por invisibilizar su rol en la reproducción del orden capacitista. Campbell (2008) define al capacitismo como una red de creencias, procesos y prácticas que produce un tipo particular de yo y cuerpo (el estándar corporal) que es proyectado como aquel perfecto, típico de su especie y por lo tanto esencial y enteramente humano. En este marco, la discapacidad se trata como un estado disminuido de ser humano.

El objetivo explícito de “ponerse en el lugar del otro” apunta a movilizar el cuerpo y las emociones despertando un sentimiento en particular que supuestamente tendría efectos educativos y transformadores para quienes participen: la empatía. Pero, podría decirse que este tipo de prácticas encubren la reproducción de las jerarquías sociales, dado que hay un sujeto privilegiado como potencial empatizante, sujeto de la empatía (generalmente personas sin discapacidad) y un sujeto supuestamente sufriente u objeto de la empatía (personas con discapacidad) (Pedwell, 2016).

Apelar a la empatía como un modo concreto de reconocimiento del otro puede traer aparejadas algunas consecuencias contrarias al objetivo que se busca alcanzar, ya que ese acto de “comprensión” de las vivencias ajenas no va más allá de la conservación de la mismidad colonial y simplemente nos deja moralmente desvinculados de la corresponsabilidad de ser parte del dispositivo de la discapacidad; y sin lugar a dudas no produce transformaciones concretas en las vulneraciones específicas en las que las personas con discapacidad están inmersas. Creer que la empatía podría contribuir al ejercicio de los derechos de una sociedad toda supone una “ingenuidad” cargada de banalidad.

Por ello nos preguntamos: las estrategias, devenidas en políticas públicas, de apelar a la empatía y a las emociones como modo de “capacitar en discapacidad” ¿son riesgosas? Podríamos decir, en principio, que poseen consecuencias de nulo alcance

como gestión de la política, además de que puede reforzar ideas sobre el colectivo de personas con discapacidad que una vez más, (y por el contrario del objetivo), las invisibilice en sus necesidades, deseos, inquietudes, malestares, etc.

### **Políticas de la perversión: Discapacidad, espectacularización y sacrificialidad**

En este punto queremos hacer hincapié en que la disposición a la espectacularización y sacrificialidad en el campo de la discapacidad es harto conocida y guarda una profunda capacidad de reconversión permanente. La perspectiva de prescindencia, asociada a respuestas sociales como la marginalidad, nos alerta de las miles de maneras de exposición del “cuerpo discapacitado” en los escenarios de la mirada morbosa. A lo largo de la historia es posible encontrar ejemplos de ello, como el caso de los bufones de los reyes o la participación de personas con discapacidad en los espectáculos circenses. En la actualidad es posible encontrar algunas reversiones; entre ellas los shows televisivos donde conductores exponen el cuerpo y la subjetividad de las personas con discapacidad reproduciendo viejas concepciones de heroísmo y conmiseración, siendo el más famoso el espectáculo de la Teletón<sup>8</sup> que gana cada vez más territorios y adeptos en Latinoamérica (Ferrante y Testa, 2023).

Una vez dicho esto, nos preguntamos si sería posible identificar este circuito como una “política de la perversión” (Scribano, 2015) dado que implica acciones cuyo objeto/efecto consiste en camuflar, en hacer pasar una cosa por otra. A este respecto Scribano (2015) señala: “Se identifica una política de la perversión cuando (...) se aparenta, cuando se simula, se manipula/gestiona la sensibilidad de los otros, cuando hay una política del mostrar para ocultar” (p. 146). Políticas cuyo objetivo principal es

<sup>8</sup> Ferrante y Testa (2023) definen y contextualizan a las teletones como: “(...) un género televisivo nacido en los Estados Unidos en los años cincuenta, destinado a reunir fondos para atender causas benéficas a través de colectas públicas (como, por ejemplo, el estudio y tratamiento de ciertos tipos de cáncer, la ayuda a infancias “desamparadas”). La raíz de su nombre surge del acrónimo que une los términos tele-thon, aludiendo a un rasgo central de este tipo de programas: tratarse de “maratones televisivos”, emisiones de largo aliento, que implican varias horas de transmisión. (...) De modo global, la colecta presentaba a la discapacidad desde una retórica caritativa como una tragedia personal que enlutaba la vida de sus protagonistas y que requería ser superada a partir del acercamiento a una “normalidad” corporal biomédica, financiada por la ayuda compasiva de las personas sin discapacidad” (pp. 1-2).

que los auditorios sientan y que los sujetos participen del espectáculo y la sacrificialidad.

Retomando el planteo de Scribano (2015) acerca de las políticas de la perversión “La perversión termina siendo una forma de impotencia que niega la capacidad de hacer de quien re-presenta a sí mismo en autonomía en contradicción con la dominación/sujeción” (p. 148).

Las políticas de la perversión son una instancia de institucionalidad del simulacro (sensu Baudrillard), simular que se hace lo que no se hace, hacer como si existiese un no hacer fulminante que supone y da sentido a la acción perversa (...) La política de la perversión es una modalidad de transformar la incorrección política en lo políticamente correcto, en un andamiaje de la seducción en tanto definición ética de la política y en cuanto encarnadura estética de la persuasión. (Scribano, 2015, pp. 148-149)

Así las políticas de gobierno, establecen y producen un modo de “sentir” sobre algunos cuerpos y subjetividades, implementando acciones que en definitiva solo se asientan sobre las emociones y no modifican estructuralmente las desigualdades que producen discapacidad. Nos preguntamos fundamentalmente sobre si esta tendencia a espectacularizar problemáticas asociadas a la discapacidad no apuntan más a aumentar el capital político de quienes las llevan adelante que a cuestionar el capacitismo.

### **Usurar la experiencia ajena como política de sensibilización**

Pretendemos en este apartado hacer alusión al concepto de experiencia para reconocer la importancia de dar cuenta de sí de las personas con discapacidad. También alertando de que la consulta estrecha a las mismas para “hacer” la política pública es central y que hacia el final del presente artículo propondremos como alternativa para revertir la perversión impregnada en estas prácticas.

Reconocemos en principio, la polifacética y poco transparente comprensión del concepto de experiencia en distintos ámbitos. En este caso, partiendo de su politización, lo entendemos como el “punto de vista” (Harding, 2012) de los sujetos y la importancia que adquiere para proponer la escucha atenta y activa de las vivencias encarnadas subjetivamente. Pretendemos correr el concepto de su asociación a una vivencia estrictamente individual,

para plantearla como una noción compleja, en el que la vivencia singular se vincula histórica y contextualmente en los recorridos vitales de los sujetos en tanto partes del colectivo social (Elizalde, 2008). Siguiendo a Scott (citado en Elizalde, 2008):

...la agencia social alude a las posibilidades de construir condiciones históricas de acción en el marco de situaciones específicas, a partir de las cuales es posible no sólo actuar sino también impugnar, transformar y contestar (nunca ilimitadamente) a los sistemas ideológicos. (...) Así pues, contra toda representación de la experiencia en tanto testimonio subjetivo, inmediato y autenticador de la existencia ontológica del individuo, la autora propone ‘atender a los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias’. Y esto porque, en su opinión, ‘no son los individuos los que tienen experiencia, sino los sujetos los que son constituidos a través de ella’. (Scott, citado en Elizalde, 2008, p. 21)

Entendida así, priorizar la experiencia de las personas con discapacidad de modo contextualizado, situado e historizado permitirá pensar respuestas sociales (entre ellas las de la política pública) más acordes a las necesidades de las personas que son parte de la misma. Sin embargo, también miramos con mucha preocupación la permanente alusión a que la única experiencia posible de ser contada y relatada por las personas con discapacidad sea la de la tragedia personal, la del déficit, la de las barreras. ¿Cuándo la pregunta es por el deseo o por la agencia? ¿Cuándo la convocatoria a las personas con discapacidad es para poner en agenda la potencia de sus actos?

Por ello insistimos que estas prácticas del “como si”, no podrán reemplazar (ni en unos minutos de supuesta experimentación) las vivencias concretas de ser una persona con discapacidad, con sus entramados, con sus encrucijadas, con sus atravesamientos, con sus deseos. Además, pone directamente en cuestión el reconocimiento de la voz de los sujetos históricamente silenciados, hablados por otros, reemplazados en sus narrativas.

Hacer pasar una cosa por otra, nos convoca a hacer una alusión concreta a la experiencia según, Scott (1992) quien intenta mostrar que dar por sentada la transparencia de decir la experiencia también podría ser riesgoso, asumiendo sin dudas la opacidad de los puntos de vista, de los sujetos que narran en primera persona. Por ello reforzamos la idea de que la propuesta de “ponerse en el lugar del

otro” puede ser una vez más un aporte de violencia epistémica y colonial, suponiendo sentires y vivencias sin escuchar a quienes las tienen.

Cuando la evidencia ofrecida es la evidencia de la “experiencia”, su reclamo de referencialidad se ve aún más fortalecido, pues ¿qué podría ser más verdadero, después de todo, que el relato propio de un sujeto de lo que él o ella ha vivido? (...) Para ponerlo de otro modo, la evidencia de la experiencia, ya sea concebida a través de una metáfora de la visibilidad o de cualquier otra manera que tome el significado como transparente, en vez de poner en cuestión reproduce sistemas ideológicos dados, aquéllos que asumen que los hechos de la historia hablan por sí mismos (...). (Scott, 1992, pp. 6-7)

¿Este circuito, no termina poniendo en evidencia, además, las incontables barreras que existen en una sociedad que el propio Estado no cuestiona? Las barreras se exponen, se dan por sentadas, no se problematizan y por tanto no se resuelven. ¿Cuáles son los riesgos y los límites de estos dispositivos? ¿Cuándo ésta empatía llega a su punto límite?

Otro aspecto del circuito que queremos problematizar, completamente anudada a la idea anterior, es que allí se produce una “domesticación” (Venutti, 1992 citado en Pedwell, 2016) dado que las particularidades de esta experiencia son traducidas de una manera tal que se suavizan los rasgos de la otredad radical para adaptarlas a las expectativas de la audiencia. Lo que se presenta como un “reto” para las personas con cuerpos capaces, como es el caso de trasladarse en silla de ruedas en un camino con obstáculos en un entorno cuidado, en el caso de las personas con discapacidad usuarias de silla de ruedas que se movilizan en la ciudad cotidianamente puede implicar un verdadero riesgo para su integridad psicofísica, por ejemplo cuando deben circular por la calle por el mal estado de las veredas o la falta de rampas, o por las caídas que muchas usuarias relatan.

Nuestro objetivo es someter esta propuesta a un análisis crítico, haciendo eco de los aportes de los estudios críticos en discapacidad y de la sociología de los cuerpos y las emociones. Nos preguntamos: ¿abonan estos dispositivos a una mirada del otre con discapacidad recruceciendo el estigma y la diferencia?, ¿apelan a nuevas sensibilidades o a viejas concepciones asociadas a la conmiseración?, ¿es la estrategia del “ponerse en el lugar del otro” un nuevo eufemismo o estrategia de *cripwashing*?, ¿Qué se propone cuando se hace política pública de la

sensibilización, buenas prácticas y/o trato adecuado en discapacidad? Intentaremos poner en discusión estas premisas, que bajo lógicas de las “buenas intenciones”, siguen reproduciendo representaciones, que suponemos contrarias al garantismo necesario de los derechos históricamente conquistados por el colectivo de personas con discapacidad.

Es importante aclarar que no negamos la existencia de las barreras actitudinales que operan a nivel subjetivo y al hecho de que es necesario trabajar en ellas. Entendemos junto con Ahmed (2015) que las emociones moldean lo que un cuerpo puede hacer, no son solo sentimientos personales, sino que abren el cuerpo a otros. Lo que nos preguntamos si sirve encarnar una experiencia que es ajena para hacer justicia o si solo sirve para develar intimidades de algunos cuerpos (Fassin, 2016) sin transformaciones profundas en la vida de las personas con discapacidad.

Para deshilar esta trama, nos resulta interesante traer el concepto propuesto por el feminismo comunitario que define al cuerpo como territorio vivo e histórico donde habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y comunes (Cruz Hernández, 2016). En este marco, ¿no sería acaso una práctica colonialista querer ponerse en el lugar del otre? ¿No sería una forma de invasión del cuerpo de las personas con discapacidad? Ese rato (esos minutos de la experiencia ajena) no hacen más que reforzar la idea de un lugar que no es el mío, pero qué puedo jugar a ocupar, un lugar donde no estoy, sino más que transitoriamente; lo que de alguna manera ofrece tranquilidad a la propia mismidad capaz.

Reconocemos en estas prácticas una estrategia que adopta características propias de la violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 2001), ya que solo refuerza viejas concepciones sobre la discapacidad como aquel lugar en el que no estar, o en que solo estar unos minutos. Lo que la vuelve una acción contraria a los sentidos que propugna, ya que no pone en cuestión las desigualdades estructurales de opresión que las personas con discapacidad experimentan en sus experiencias concretas de discriminación y vulneración cotidianas.

En este sentido, consideramos que rescatar la dimensión experiencial de la discapacidad es importante, pero cuando se hace desde la vivencia de las personas con discapacidad, sin una determinada mediación que suponga la obtención de beneficios para un público expectante de inspiraciones capacitistas. Nos posicionamos críticamente a que se invite a personas sin discapacidad a ponerse en

el “lugar del otro”, a hacer cosas “como si” fueran personas con discapacidad para modificar esquemas de percepciones y prácticas en torno a la discapacidad. Más bien, entendemos que deberíamos reflexionar desde las experiencias corporales propias, acerca de los modos en que aportamos a la reproducción de un orden que las estigmatiza y las excluye. Escuchar sus experiencias estando a su lado, no en su lugar. Esta última idea no significa romantizar las experiencias vitales de las personas con discapacidad ni tampoco hacer un uso extractivista de las narrativas de un otro radical, sino más bien reconocer las vulnerabilidades comunes y las posibilidades de habitabilidad de un mundo que no es para todos. A partir de allí la escucha puede convertirse en un dispositivo de reflexión que aporte a algunas transformaciones concretas.

### Aportes de los Estudios Críticos en Discapacidad

Para reflexionar acerca de los sentidos de estas políticas tomaremos tres conceptos propios del campo de los estudios críticos en discapacidad: el de *cripwashing*, el de tokenismo y el de la pornoinspiración. La noción de *cripwashing* surge en alusión al *pinkwashing*, que refiere a un mecanismo político de *marketing* orientado a obtener beneficios de tipo simbólico, económicos o políticos (Leani, 2019). Así, se enmascaran otras formas de sostenimiento y reproducción de opresiones que ni si quiera se cuestionan. Es decir, se pone la temática en agenda con acciones superficiales (montadas sobre “buenas intenciones”), sin discutir de fondo las desigualdades estructurales, ocultándolas e intencionadamente no estableciendo acciones concretas de garantía de derechos. Dentro de estas prácticas encontramos como las más comunes, a las de “inclusión”, absolutamente ligadas a la tolerancia como mecanismo de “dejar entrar bajo nuestras reglas y condiciones” en contraposición a prácticas éticas hospitalarias. A la luz de las lecturas de Derrida & Dufourmantelle (2017), la hospitalidad se constituye en una contrapropuesta para pensar las intervenciones y acciones en el campo de la discapacidad, siguiendo a Torres, Soria & Gandolfo (2020):

En el campo de la intervención social en discapacidad, esto podría traducirse como la posibilidad de alojar cuerpos alterantes sin etiquetas previas, sin diagnósticos, sin destinos prefijados, sin condenas patologizantes, sin los discursos que ubican en esos cuerpos el déficit como condición natural y que ofrecen la rehabilitación como salida individual. La clave

de esta idea de hospitalidad está, precisamente, en su diferencia respecto de la tolerancia (...), la hospitalidad supone una apertura sin condiciones. (p. 286)

Por otro lado, y en armoniosa conexión con la estrategia de *cripwashing*, Melania Moscoso Pérez (2011) describe el concepto de “tokenismo” como aquellas prácticas que implican esfuerzos solamente simbólicos o concesiones mínimas cuando se trata de grupos en situación de desventaja. La autora plantea que quienes suelen caer en este uso instrumental de las minorías son aquellos sectores de la sociedad más necesitados de investirse de responsabilidad social, los que valiéndose del eufemismo y de la mejor puesta en escena capitalizan la causa de la discapacidad (Moscoso Pérez, 2011). Implica maniobras de reapropiación en la cual no es el colectivo [de personas con discapacidad] quien subvierte las etiquetas ultrajantes que le son impuestas por los discursos dominantes para devolver a la sociedad toda su violencia simbólica, sino un grupo de personas [generalmente sin discapacidad] que las hace propias y las utiliza a su favor.

Si se analizan las circunstancias que rodean al tokenismo, en la práctica se podrá comprobar cómo con demasiada frecuencia tales gestos simbólicos son no sólo insuficientes sino claramente inadecuados (Moscoso Pérez, 2011). La visibilización se usa como herramienta de maquillaje que esconde la falta de transformaciones estructurales necesarias para garantizar la igualdad.

Por último, consideramos la estrategia de la “pornoinspiración” como aquellas prácticas que buscan reconocer a las personas con discapacidad como heroicas, valientes, excepcionales, que habiendo atravesado todas las dificultades aún permanecen y sobreviven. Lo que refuerzan esas concepciones no es ni más ni menos que la garantía de la mismidad y la tranquilidad de no estar en el lugar del otro. Contrario a lo que la política que analizamos postula, Stella Young (2014), humorista y periodista usuaria de silla de ruedas, denuncia la cosificación a la que se somete a las personas con discapacidad en reiterados mensajes, discursos e imágenes como “formas de inspiración”. Continúa diciendo: “creo que esa mentira que nos han vendido acerca de la discapacidad (que es algo excepcional, especial) es la mayor injusticia, nos hace la vida difícil (...) La discapacidad no logra hacerte excepcional” (Young, 2014, traducción propia, min. 04:01).

Y uso el término porno deliberadamente, ya que cosifican a un grupo de personas para el beneficio de otro grupo de personas. Así que, en este caso,

cosificamos a los discapacitados en beneficio de las personas sin discapacidad. El propósito de estas imágenes es inspirarlos, motivarlos, para que podamos verlos y pensar: "Bueno, por muy mala que sea mi vida, podría ser peor. Yo podría ser esa persona". (Young, 2014: min. 04:01)

Siguiendo con el planteo de Angelino, Almeida y Arbuet Osuna (2023) consideramos que las estrategias veladas de la pornoinspiración ponen en juego un mecanismo de utilización del otro que deja expuesta y en valor a la normalidad como deseada.

Estas representaciones funcionan como insumo de un comercio emocional normalizado y normalizante, que por un lado cristaliza la ideología de la normalidad, la ficción de la completud, la tragedia de lo diverso, y asimismo configuran la imposible habitabilidad de experiencias otras" (p. 208).

Por tanto, creemos que se utiliza la idea de pornografía ya que se explota la imagen de alguien/alguna en beneficio de otros. En definitiva, consideramos que la micropolítica de estado del circuito vivencial, solo propone que las personas sin discapacidad que hacen ese "experimento" valoren sus propias capacidades y refuercen la concepción de la discapacidad como una tragedia personal<sup>9</sup> y de un lugar que no se habita. Como parte del análisis podría decirse que si bien en la fundamentación de dicha la propuesta de la SDRI sobre dicho circuito, se mencionan conceptos asociados al modelo social de la discapacidad como las barreras sociales, comunicacionales y arquitectónicas o la necesidad de construir espacios accesibles, en las actividades propuestas se reproduce la idea de que la discapacidad se ubica en la deficiencia corporal (entonces resulta confusa la mención al modelo social).

9 Ferrante (2019) en su artículo sobre el legado de Mike Oliver refiere acerca de la tragedia personal: "(...) una teoría de la tragedia personal de la discapacidad ubica el problema en el agente y, más precisamente, en las limitaciones funcionales derivadas de la portación de una deficiencia orgánica. Desde esta perspectiva, la discapacidad es un hecho desventurado que le sucede a individuos fortuitos. Las respuestas que se movilizan para dar solución a la misma, apuntan a corregir el desvío ante el cual la persona no es más que víctima de la biología: hay que curar, restablecer o procurar un desarrollo del cuerpo lo más cercano posible al del cuerpo capaz para reconquistar una humanidad perdida a causa de la portación o adquisición del déficit" (Oliver, 1990b, como se citó en Ferrante, 2019, p. 82).

## Reflexiones finales

En este trabajo buscamos reflexionar y problematizar los sentidos asociados a los modos de capacitar en discapacidad. Aclaramos que celebramos la iniciativa de poner en la agenda las preocupaciones de las personas con discapacidad, sin embargo, desde un posicionamiento militante, sostenemos que dichas acciones no es sin las personas con discapacidad o sin la consulta estrecha a las organizaciones DE<sup>10</sup> personas con discapacidad, quienes en primera persona poseen la autoridad narrativa (Angelino et al., 2023) para establecer las bases de lo que la experiencia significa.

Resulta fundamental hacernos la pregunta acerca de qué otras formas podrían tomar las capacitaciones en discapacidad. En este caso, consideramos que los conceptos de tokenismo, *cripwashing* y pornoinspiración que aportan los estudios críticos nos alertan sobre los sitios a dónde no debiera apuntar una política que se pretenda transformadora y anticapacitista. Otra premisa fundamental a tener en cuenta sería asegurar la participación protagónica de las personas con discapacidad.

Cuestionamos que esta estrategia de "ponerse en el lugar del otro" sea suficiente para desautomatizar prejuicios y generar prácticas políticas anticapacitistas. Apelar a la conmisericordia, a la inspiración por portar cuerpos deficitarios, a la pseudo empatía temporaria, a la gestión de "buenas prácticas", al recurso de casi suplicar por "el buen trato", no hacen más que ubicar a las personas con discapacidad en un tiempo-espacio consagrado a la pasividad, a la exclusión, a la exposición. La garantía de derechos en manos del Estado no se debiera mendigar, no se debiera rogar, no se debiera ofrecer superficialmente. Entendemos que formarse en discapacidad no debería reducirse a un manual de cómo comportarse correctamente ante una persona con discapacidad, tal y como reproducen las políticas "del buen trato", las cuales se constituyen en una apelación a la moral del "hacer bien" frente a algunos sujetos. La pregunta en torno a ello sería: ¿es necesario hacer una pedagogía del buen trato ante tanta violencia simbólica, social y económica por parte del mismo estado para con las personas con discapacidad?

Insistimos en que el Estado a través de determinadas prácticas políticas gestiona 10 Decidimos expresar en mayúsculas la palabra DE a fin de diferenciar intencionalmente a las organizaciones de personas con discapacidad con las organizaciones PARA personas con discapacidad. En este último grupo de organizaciones encontramos en nuestro país, mayoritariamente a los prestadores de servicios, muchos de ellos devenidos en empresas de la discapacidad y siempre asociados a los avatares del mercado.

sensibilidades y las reproduce. Esta forma de gestión, concretamente, muy al contrario de promocionar los derechos de las personas con discapacidad, sólo refuerza concepciones cristalizadas que ubican a las personas con discapacidad como sujetos sufrientes y padecientes y al mismo tiempo y casi paradójicamente como heroicos. Lo que no hace, es cuestionar las desigualdades estructurales del dispositivo de la discapacidad, que entendemos se construye socialmente.

A partir de allí, proponemos generar espacios para pensar qué forma deberían adquirir estas capacitaciones y convocar a las personas con discapacidad para hacer la política, entendiendo que la convocatoria debe regirse por encuadres ético-políticos que no signifiquen actitudes extractivistas de su “experiencia”, sino más bien una posición que construya ciudadanía y subjetividades de afectación mutua, de sabernos parte del entramado y del dispositivo (desandando el actual dispositivo que sigue considerando a las personas con discapacidad desde la objetivación constante).

### Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Angelino, A., Almeida, M. E. & Arbuet Osuna, C. (2023). *Discapacidad, teoría tullida y autoridad narrativa. Resistir a la normalidad*. EDUNER.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia.
- Campbell, F. K. (2008). Refusing able(ness): A preliminary conversation about ableism. *M/C Journal*, 11(3). <https://doi.org/10.5204/mcj.46>
- Cruz Hernández, D. T. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *SOLAR. Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1), 56-71.
- De la Sota, N. (2023). *Proyecto de ley: Programa Argentina Inclusiva para la formación permanente de los empleados y funcionarios públicos en el trato adecuado a personas con discapacidad* (Expediente N.º 33/23). Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Recuperado de <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2022/PDF2022/TP2022/0074-D-2022.pdf>
- Derrida, J. & Dufourmantelle, A. (2017). *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor.
- Elizalde, S. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. *Revista Oficios Terrestres*, (23), 18-30.
- Fassin, D. (2016). *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Prometeo Libros.
- Ferrante, C. (2019). En memoria de Mike Oliver: Un legado sociológico vivo para los estudios críticos latinoamericanos en discapacidad. *Boletín Científico Sapiens Research*, 9(2), 80-90. <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr>
- Ferrante, C. & Testa, G. (2023). No más caridad en la discapacidad: Aportes desde las Ciencias Sociales. *Estudios Sociales del Estado*, 9(17), 1-18.
- Harding, S. G. (Ed.). (2004). *El lector de la teoría del punto de vista feminista: Controversias intelectuales y políticas*. Psychology Press.
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. *Hypatia*, 19(1).
- Leani, L. (2019). *Cripwashing y supercrips: la discapacidad al servicio del neoliberalismo*. XVII Congreso Nacional de Filosofía, Asociación Filosófica de la República Argentina, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <https://www.aacademica.org/lautaro.leani/4.pdf>
- Ley N.º 10.388. (2021). [Sin título]. La Rioja, Argentina. Recuperado de <https://www.saij.gob.ar/LPF0010388>
- Ley N.º 10.728. (2020). *Ley “Córdoba Inclusiva”*. Córdoba, Argentina. Recuperado de <http://web2.cba.gov.ar/web/leyes.nsf/0/>
- Ley N.º 11.026. (2022). [Sin título]. Entre Ríos, Argentina. Recuperado de <https://www.entrerios.gov.ar/relmun/userfiles/files/Ley%20N%C2%B0%2011026.pdf>
- Ley N.º 14.046. (2021). *Ley de capacitación obligatoria de los agentes públicos en materia de perspectiva de discapacidad*. Boletín Oficial de la Provincia de Santa Fe, 17 de septiembre de 2021. Santa Fe, Argentina. Recuperado de <https://www.santafe.gov.ar/normativa/item>
- Ley N.º 15.296. (2021). *Capacitación obligatoria en la temática de discapacidad desde un enfoque de derechos humanos*. Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, 16 de julio de 2021. Recuperado de <https://normas.gba.gob.ar/ar-b/ley/2021/15296/247602>
- Ley N.º 3.294. (2021). *Neuquén Concientiza con Perspectiva de Discapacidad*. Boletín Oficial de la Provincia de Neuquén. Neuquén, Argentina. Recuperado de <https://infoleg.neuquen.gob.ar/LeyesDecretosDetalle?id=416839>
- Ley N.º 3.498. (2021). *Ley de Capacitación Obligatoria*

- en Discapacidad, Inclusión y Diversidad para las personas que integran los tres poderes del Estado. Chaco, Argentina. Recuperado de <https://www.saij.gob.ar/3498-local-chaco-ley-capacitacion-obligatoria-discapacidad-inclusion-diversidad-para-personas-integran-tres-poderes-estado-lph0703498-2021-12-15/123456789-0abc-defg-894-3070hvorpyel>
- Ley N.º 5.639. (2023). [Sin título]. Boletín Oficial de la Provincia de Río Negro, 10 de abril de 2023. Río Negro, Argentina. Recuperado de <https://web.legisrn.gov.ar/legislativa/legislacion/ver?id=10688>
- Ley N.º 8.315. (2022). *Formación y capacitación obligatoria, continuaypermanenteenlatemática de discapacidad*. Boletín Oficial de la Provincia de Salta. Salta, Argentina. Recuperado de <https://boletinoficialsalta.gob.ar/instrumento.php?cXdlcnR5dGFibGE9THw4MzE1cXdlcnR5>
- Ley N.º 1756. (2023). *Créase el Consejo Provincial de Discapacidad (CoProDis)*. Boletín Oficial de la Provincia del Chubut, 14 de junio de 2023. Chubut, Argentina. Recuperado de <https://sistemas.chubut.gov.ar/digesto/sistema/consulta.php?idile1=83410>
- Moscoso Pérez, M. (2011). La discapacidad como diversidad funcional: Los límites del paradigma etnocultural como modelo de justicia social. *Dilemata*, 3(7), 77–92. <http://riberdis.cedid.es/handle/11181/3376>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2006). *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Pedwell, C. (2016). Descolonizar la empatía: Pensar el afecto transnacionalmente. *Samyukta: Una Revista de Estudios de Mujeres*, 16(1), 27–49. [https://kar.kent.ac.uk/54869/3/Pedwell\\_Decolonising%20Empathy%20Samyukta%20Jan%202016.pdf](https://kar.kent.ac.uk/54869/3/Pedwell_Decolonising%20Empathy%20Samyukta%20Jan%202016.pdf)
- Scott, J. (1992). Experiencia. En J. Butler & J. W. Scott (Eds.), *Feminists theorize the political* (Trad. M. Silva) (Págs. 22 - 40). Routledge. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>
- Scribano, A. (2015). Una aproximación al estado de las sensibilidades en Argentina desde la(s) política(s) de la perversión. En R. Sánchez Aguirre (Comp.), *Sentidos y sensibilidades: Exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones* (pp. 141–162). Estudios Sociológicos Editora.
- Subsecretaría de Discapacidad, Rehabilitación e Inclusión, Ministerio de Salud, Gobierno de la Provincia de Córdoba (SDRI). (s.f.). *Circuito vivencial*. <https://www.frc.utn.edu.ar/prensa/pub/file/ANEXO%206%20Discapacidad%20manual%20circuitos%20vivenciales.pdf>
- Télam (2023, noviembre). El Senado aprobó en comisión el programa Argentina Inclusiva. *Télam*. <https://www.telam.com.ar/notas/202311/645069-senado-programa-argentina-inclusiva.html>
- Torres, E., Soria, S. y Gandolfo, M. (2020). Alteridad, desconcierto y hospitalidad: Claves para repensar la intervención social en discapacidad. *Conciencia Social. Revista Digital de Trabajo Social*, 4(7), 279–291. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/30763>
- UPIAS (Union of the Physically Impaired Against Segregation). (1974/1975). *Policy statement* [Traducción del Seminario: “El modelo social: principios, usos y críticas”, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Trabajo Social, 2021].
- Young, S. (2014, April 14). *I'm not your inspiration, thank you very much* [Charla TED]. TEDxSydney. [https://www.ted.com/talks/stella\\_young\\_i\\_m\\_not\\_your\\_inspiration\\_thank\\_you\\_very\\_much](https://www.ted.com/talks/stella_young_i_m_not_your_inspiration_thank_you_very_much)

Citado. Gandolfo, Mariana y Tauber, Marina (2025) “Ponerse en el lugar del otro”. Reflexiones en torno a las políticas de sensibilización y capacitación en discapacidad” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 61-71. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/663>

Plazos. Recibido: 04/07/2024. Aceptado: 05/02/2025.

## Una propuesta para el estudio empírico de las sensibilidades sociales en el mundo del trabajo, desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones

A proposal for the empirical study of social sensibilities in the world of work, from the Sociology of Bodies/Emotions

**Colombo, Andreina\***

Centro de Investigación y Transferencia Rafaela (Universidad Nacional de Rafaela – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Argentina.

andreina.colombo@unraf.edu.ar

### Resumen

Este artículo presenta un marco analítico para el estudio empírico de las sensibilidades sociales en el mundo del trabajo, desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones. Se argumenta que las sensibilidades, entendidas como prácticas del sentir, son cruciales para comprender la articulación entre las estructuras sociales y las experiencias de los agentes, en el marco de relaciones capitalistas de producción/reproducción. Particularmente, el objetivo es sistematizar un esquema analítico (teórico y empírico) que permite comprender las sensibilidades como nodo articulador de la extracción de energías, la regulación de las sensaciones y la instalación de mecanismos de soportabilidad social. Para ello, se operacionalizó en dos dimensiones: socio-estructural y cognitivo-afectiva.

**Palabras clave:** Sensibilidades; Cuerpos; Emociones; Trabajos; Capitalismo.

### Abstract

This article presents an analytical framework for the empirical study of social sensibilities in the world of work, from the Sociology of Bodies/Emotions. It is argued that sensibilities, understood as feeling practices, are crucial to comprehending the articulation between social structures and agents' experiences, within the framework of capitalist relations of production/reproduction. The main objective is to systematize an analytical scheme (theoretical and empirical) that allows for understanding sensibilities as an articulating node of energy extraction, the regulation of sensations, and the installation of social supportability mechanisms. For this purpose, it was operationalized in two dimensions: socio-structural and cognitive-affective.

**Key words:** Sensibilities; Bodies; Emotions; Works; Capitalism.

\* Doctora en Estudios Sociales (Universidad Nacional del Litoral). Diplomada en Estudios Sociales de los Cuerpos y las Emociones (Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos). Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con radicación en el Centro de Investigación y Transferencia – Rafaela (UNRAF-CONICET). Profesora Adjunta Interina de la Universidad Nacional de Rafaela. Integrante del Grupo de Estudios sobre Sensibilidades, Estructuración Social y Trabajos (GESSET) del CIT-Rafaela. ORCID: 0000-0003-3764-5817.

## Una propuesta para el estudio empírico de las sensibilidades sociales en el mundo del trabajo, desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones

### Introducción

En el sentido común, las sensibilidades suelen pensarse como experiencias únicas e irrepetibles, lo que tensiona las posibilidades de construir conocimiento científico sobre ellas. Empero, las sensaciones y emociones han sido parte central de las preguntas de la ciencia moderna, especialmente en las ciencias sociales. En este sentido, las teorías clásicas de Comte, Durkheim, Fourier, Marx, Simmel o Weber otorgaban un lugar importante a los elementos sensibles de la experiencia humana (Scribano, 2013a).

Este artículo presenta un recorte de la tesis doctoral de quien escribe,<sup>1</sup> que se centró en las sensibilidades sociales en torno al trabajo de mujeres cuentapropistas en una ciudad no-metropolitana de Argentina, desde la Sociología de los cuerpos/emociones (SC/E). Particularmente, aquí se presenta el marco conceptual, su operacionalización y sus potencialidades/obstáculos para futuras investigaciones.

La SC/E (Scribano, 2013b; 2021) es un marco teórico reciente y prolífico que permite analizar la dominación capitalista y sus disrupciones/resistencias. Al avanzar en su manejo, consideramos que las sensibilidades sociales eran un objeto de estudio propicio para abarcar los procesos de estructuración (*sensu* Giddens). Entonces, el objetivo fue sistematizar un esquema analítico (teórico y empírico) que permita articular procesos estructurales con las experiencias de los agentes sociales; lo que se operacionalizó en las dimensiones socio-estructural y cognitivo-afectiva como organizadoras de la investigación sobre las sensibilidades.

El texto, entonces, se estructura en cuatro secciones. Iniciamos recuperando diferentes enfoques

sobre las sensibilidades, desde diversas disciplinas. Seguidamente introducimos los postulados de la SC/E respecto a lo corporal y lo emocional. Terceramente, sistematizamos las características del capitalismo dependiente y neocolonial, fase sistémica que imprime particularidades al investigar desde/a Latinoamérica. En cuarto lugar, desarrollamos las sensibilidades sociales y el esquema bidimensional propuesto. Finalmente, cerraremos el escrito reflexionando sobre sus potencialidades y obstáculos a futuro.

### Las sensibilidades como objeto de estudio científico

Sin pretender exhaustividad, repasaremos los modos en que las sensibilidades han sido conceptualizadas y abordadas. Este ejercicio implica reconocer la relevancia de lo sensible en diversas disciplinas e identificar puntos en común para nuestras conceptualizaciones desde la SC/E.

Una primera conceptualización de sensibilidades es como *respuesta frente a estímulos externos*, lo que implica necesariamente relaciones con otro(s), con objetos y/o el contexto (Cena, 2016). Compartiendo este postulado, algunas perspectivas se centran en las capacidades o habilidades de las personas sensibles, y otras en los modos en que lo exterior las marca, limita o condiciona.

Así, un conjunto de investigaciones aborda la sensibilidad a partir de cómo los sujetos reaccionan (o no) ante la exterioridad. Con importante arraigo en las ciencias biológicas (Sánchez, 2013), este enfoque atiende a los cinco sentidos (vista, gusto, tacto, olfato y oído) entendidos como canales para captar los estímulos externos. Ante esto, se advierte sobre el riesgo de universalizar las sensibilidades, ya que su estudio científico requiere una “domesticación” en la experiencia controlada del experimento (Escobar y Cabra, 2013).

<sup>1</sup> La tesis fue realizada a partir de una Beca Interna Doctoral del CONICET (2019-2025), radicada en el Centro de Investigación y Transferencia – Rafaela (UNRaf y CONICET).

También las sensibilidades pueden referir al vínculo con el ámbito social de interacción entre personas, perspectiva desarrollada por la psicología. Refiere a la capacidad de percibir, interpretar y responder de manera adecuada a las señales de los otros (diferentes y externos al individuo), ajustándose a las diversas situaciones de interacción social de las que participan (Santelices et al., 2012).

En filosofía también se ha teorizado de manera extendida sobre las sensibilidades, particularmente en las obras de autores fenomenológicos como Husserl y Heidegger. Especialmente, Levinas hizo de la sensibilidad su concepto articulador, entendiéndola en relación con el cuerpo y trascendiendo la dicotomía entre lo sensible y el conocimiento (Aybar, 2015). Para el autor, la sensibilidad es tener-se corporalmente y la imposibilidad de existir sin relación con el otro, es decir, la posibilidad/capacidad de exponerse a otros a través del cuerpo (Escobar, 2014).

Con mayor foco en los modos en que el sujeto sensible se ve implicado por el contexto macrosocial, podemos identificar los estudios culturales en los que la sensibilidad es una actitud hacia ese contexto, que "implica opiniones, decisiones, gustos, preferencias e intereses, integrando así elementos emocionales y subjetivos" (Cena, 2016, p. 47).

Planteos similares podemos identificar en torno a la sensibilidad estética, destacando la influencia condicionante de los patrones externos sobre los intereses y gustos individuales (Sontag, 1984). Igualmente, se destaca el lugar de la experiencia corporal que implica: lo estético-sensible es afectado y afectante del cuerpo, ya que a través de este último se percibe el mundo y se plasman sus efectos (Gallo, 2014).

Sociológicamente se ha reparado en que lo sensible permite y requiere desbordar la dicotomía biología-cultura. Los enfoques relacionales consideran a la percepción, la experiencia y la expresión como dimensiones de las sensibilidades, que surgen de la interacción biología-cultura en un contexto situado espacio-temporalmente (Martell y Caro, 2023).

Conjugando *habitus* bourdieusiano y la *conciencia práctica* giddensiana, la sensibilidad puede entenderse como capacidad de los agentes que, desde lo afectivo, les permite recortar, ordenar y dar sentido al mundo social, en una tensión entre construcción permanente y esquematización (Vitalich, 2009).

En este recorrido por distintas conceptualizaciones de la sensibilidad, hemos observado cómo varía su interpretación según la disciplina. Desde las ciencias sociales, las

sensibilidades se manifiestan en la intersección entre agente-comunidad, biología-cultura, interior-exterior. Así nos introducimos en el campo específico de la SC/E, donde estas tensiones se recuperan para ser superadas dialécticamente.

### Postulados de la SC/E

La SC/E (Scribano, 2013b; 2009) otorga centralidad al cuerpo y las emociones como nodos para comprender lo social. La barra (/) retoma el uso psicoanalítico para expresar la comprensión sociológica de lo corporal/emocional como separación/unión, distancia/proximidad y posibilidad/imposibilidad. Así, los elementos emocionales inherentes a todo agente social no pueden escindirse de su condición corporal (ni viceversa), sino que se trata de dimensiones intrínsecamente relacionadas y mutuamente condicionadas/condicionantes.

Partimos de entender que el cuerpo es central para la existencia e interacción social, siendo esencial para los agentes. Por tanto, no hay interacción social ni constitución de la subjetividad sin cuerpos.

Giddens (1991) plantea que la identidad del yo se forma desde la primera socialización, indefectiblemente anclada en/desde la condición corpórea. Esta implicancia persiste en el tiempo biográfico del agente, evidenciándose en apariencia, porte, sensualidad y regímenes. En definitiva, el cuerpo es "un sistema de acción, un modo de práctica, y su especial implicación en las interacciones de la vida cotidiana es parte esencial del mantenimiento de un sentido coherente de la identidad del yo" (Giddens, 1991, p. 128).

Complementariamente, Bourdieu considera al cuerpo como nodo de intersección entre subjetividad y relaciones sociales. Las condiciones materiales marcan la corporeidad, y el cuerpo adquiere "el conocimiento por el cuerpo que garantiza una comprensión práctica del mundo" (Bourdieu, 2006, p. 180). El cuerpo es el medio de percepción y entendimiento del mundo, mientras éste se inscribe en aquel como marcas, en un disciplinamiento cotidiano y sutil. Así, la percepción, clasificación y ordenamiento del mundo social se relaciona con la posición/condición del agente en el campo. De esta manera, el cuerpo es una relación dialéctica entre posiciones/condiciones y disposiciones (*habitus*), donde el agente puede reproducirlas o no. Los *habitus* no implican necesariamente aceptación/naturalización; más bien, "éstas son incorporadas, hechas cuerpo, vueltas cuerpo; reafirmando aquello

de que lo social está en el cuerpo y el cuerpo está en lo social" (Galak, 2011, p. 45).

Además, se considera la relación constante y no-dicotómica entre lo biológico y lo social que atraviesa al cuerpo. Elias (1998) concibe el cuerpo como un continuo, construido en las interdependencias entre ser humano-naturaleza y en los procesos sociales (Lucena, 2017). Sus investigaciones muestran cómo el proceso civilizatorio moldea las necesidades fisiológicas-corporales, estableciendo expresiones socialmente aceptadas para mostrar/ocultar dicha dimensión biológica: "Cada gran paso de la civilización (...) representa un intento del ser humano de refrenar en el trato con los demás sus impulsos animales indomables que forman parte de su naturaleza, mediante impulsos contrarios socialmente determinados" (Elias, 1991, p. 85). Los modales y manuales de comportamiento (Elias, 1998) son ejemplos de cómo fluidos, necesidades y funciones corporales se modifican por modos socialmente establecidos. El cuerpo, a partir de un determinado basamento físico (que permite/restringe las posibilidades de acción), se construye socialmente al aprender a actuar dentro de los grupos de los que forma parte.

Desde la SC/E, las múltiples "capas" del cuerpo se articulan en el concepto de *tramas corporales* (Vergara, 2012; 2024), conceptualización de lo corporal con tres dimensiones analíticas (orgánica/biológica, subjetiva y social) que se solapan y superponen en la experiencia de los agentes (de allí la referencia a un entramado).

La *dimensión orgánica/biológica* refiere al cuerpo como organismo biológico, incluyendo funciones vitales, estructuras, órganos y procesos sensoriales para captar información del entorno. Vergara (2022) destaca que esta dimensión es crucial porque la construcción social del cuerpo opera en/desde una estructura biológica tangible y concreta, que es tanto creada como no-creada por los seres humanos.<sup>2</sup> Igualmente, estos elementos genéticos/biológicos son impactados por las condiciones socio-culturales en las que viven los agentes. Atender a la organicidad de las tramas corporales implica reparar en procesos vitales como el nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte (Vergara, 2024), resaltando la inseparabilidad de lo biológico y lo social en la existencia humana.

2 De allí que la que se propone es una perspectiva que parte de la materialidad de los agentes sociales, más allá/acá de las representaciones, identidades o efectos performativos de los discursos en/sobre los cuerpos: el lenguaje no puede existir sin un sujeto que esté formado por una trama bio-social concreta, que vive, conoce, siente y experimenta el mundo (Vergara, 2012).

La *dimensión subjetiva* de las tramas corporales se centra en el *yo (self)*, sus eventos y narraciones desde/sobre su propia existencia. En las interacciones con otros, el *yo* conforma su identidad, lo que implica una auto-percepción y una "imagen" de cómo cree lo ven. Entonces, juega un papel crucial cómo esta subjetividad se pone "en práctica" en las (re)presentaciones sociales (*sensu* Goffman), manejando las impresiones que desea proyectar según el contexto (Vergara, 2012). Así, esta dimensión integra procesos intersubjetivos y simbólicos de la identidad, destacando la importancia de las relaciones y percepciones mutuas en la construcción del *yo*.

Finalmente, la *dimensión social* abarca los aprendizajes cognitivo-afectivos socialmente establecidos que se in-corporan e impactan en las acciones de los agentes. Asimismo, este proceso moldea y transforma al cuerpo tanto en su organicidad (*sensu* Elias) como en su subjetividad (*sensu* Giddens y Bourdieu). Esta dimensión también incluye las acciones sociales que los cuerpos realizan y las que tienen posibilidades de realizar (roles o funciones sociales). En resumen, se identifican los aprendizajes incorporados (casi) desapercibidamente a lo largo del tiempo biográfico y las prácticas habilitadas/invisibilizadas por ellos.

El análisis de las tramas corporales requiere atender a los modos en que éstas se estructuran a partir de dos vectores fundamentales de la existencia: tiempo y espacio (Vergara, 2024). Estos ejes se entretajan con las tres dimensiones, configurando una conceptualización integral de la experiencia corporeizada e históricamente enraizada. El *eje temporal* configura una bio-grafía, sintetizando las experiencias individuales y los procesos socio-históricos que el sujeto vive y vivió: el cuerpo cambia con el paso de los años en su dimensión orgánica y registra vivencias que forman su identidad, aprendiendo los límites de lo posible/imposible para ese agente. El eje temporal, entonces, articula dialécticamente el tiempo individual y el colectivo, integrando la historia bio-gráfica con cambios socio-culturales que lo atraviesan. Por su parte, el *eje espacial* refiere a las posiciones, condiciones y disposiciones de acción, marcando cómo el agente se conoce y se siente. El "lugar en el espacio" se relaciona con oportunidades/restricciones que enfrenta el cuerpo, moldeando su interacción con el entorno físico y social. Así, el espacio no es un escenario pasivo, sino un componente activo de la experiencia.

En consonancia, el entendimiento de las emociones en la SC/E está ligado a lo reseñado sobre

el cuerpo, específicamente a su comprensión desde lo orgánico, lo subjetivo y lo social.

Las emociones humanas requieren la interacción con algo o alguien diferente de la persona sintiente. Esto implica un sustento orgánico para captar estas impresiones; es decir, *emocionarse requiere de un cuerpo capaz de identificar, a través de los sentidos, esa relación con el mundo y con otros*. Así, la emocionalidad se relaciona con procesos de interacción entre/con/desde el cerebro, el sistema nervioso, los nutrientes y las energías corporales que disponemos (Scribano, 2013b).

Esta organicidad, asimismo, es condicionante/condicionada por los procesos de los que el agente es parte; lo que implica que *las emociones también son socialmente construidas*. Los modos en que los agentes se vinculan y experimentan el mundo se enraízan en reglas, normas y patrones de comportamiento que varían según la posición/condición que se ocupe (Dettano, 2020). Cada espacio-tiempo instala modos aceptados y aceptables de sentir, pensar y actuar, constituyendo estructuras del sentir que los sujetos aprenden y naturalizan, operando en el modo en que se viven, moldean y expresan los sentimientos (Luna y Mantilla, 2017).

Es preciso aclarar que las relaciones que condicionan y son condicionadas por las emociones no implican causalidad mecánica; más bien, dejan abierta la indeterminación y complejidad. Éstas “son el resultado del cobordismo de una constelación de inter-acciones previas entre múltiples factores” (Scribano, 2021, p. 491).

Elias (1987) indagó cómo la vergüenza regula la conducta individual en el proceso civilizatorio. En sociedades complejas y diferenciadas, el control social de comportamientos y emociones se torna menos directo (o físico). Sin embargo, aprender las maneras socialmente incorrectas requiere regulación emocional, a partir del “miedo a la degradación social o, dicho en términos más generales, a los gestos de superioridad de los otros” (Elias, 1987, p. 499). Esto implica interiorizar qué hacer y qué no hacer según la clase/estamento, para anticipar y evitar situaciones que generen vergüenza; así, sin violencia física, los individuos adoptan comportamientos “civilizados” y acordes a las normas (Vergara, 2022). La vergüenza se convierte en autocontrol y auto vigilancia, siendo “un conflicto del comportamiento del individuo con aquella parte de su yo que representa a la opinión social; es un conflicto en su espíritu; es un conflicto en el que el propio individuo se reconoce como inferior” (Elias, 1987, p. 500).

Así, las auto-coacciones corporales/emocionales se naturalizan (*salen en automático*) al punto que el individuo las hace parte de lo que es, y sus emociones las piensa como únicas e irrepetibles. Éstas son constitutivas del yo, de la percepción de sí mismo y de otros. Finalmente, la centralidad de esta interdependencia radica en que vivir con otros *requiere* la incorporación de estos modos de controlar lo que se siente; es decir, con-vivir implica hacer cuerpo/emoción mecanismos de auto-coacción (Scribano y Vergara, 2009).

Con estos elementos, desde la SC/E concebimos *las emociones como prácticas sociales que implican un cuerpo* que capta las impresiones del mundo, las procesa como sensaciones y percepciones desde una identidad bio-socialmente constituida del yo, y “hace algo” respecto a lo que está pasando (llora, ríe, se organiza con otros). Distanciándonos de dicotomías como naturaleza/sociedad o interior/exterior, las emociones son prácticas que emergen de sentir(se) el mundo en/desde tramas corporales ancladas espacio-temporalmente. Así, sostenemos la co-constitución orgánica, subjetiva y social de los cuerpos/emociones (Vergara, 2014).

El cuerpo/emoción es un nodo privilegiado de conflictividad y orden social en el capitalismo dependiente y neocolonial que caracteriza a la región. Este sistema tiene tres rasgos constitutivos en su fase actual: a) expansión del aparato represivo militar; b) extracción de energías de la naturaleza y los cuerpos/emociones; y c) instalación de mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. Aquí, recuperamos los dos últimos rasgos y los desarrollamos a continuación.

### **Cuerpos/emociones en el capitalismo dependiente y neocolonial**

El capitalismo dependiente y neocolonial puede ser caracterizado como un aparato extractivo de energía, por lo que requiere constante y expansivamente obtenerla del aire, el agua, la tierra, y de las personas. El capital, en su actividad depredadora, absorbe sistemáticamente las energías sociales y corporales necesarias para la reproducción del sustrato más orgánico de la vida, y las pone “a trabajar” para producir ganancias. De allí que este proceso ponga en riesgo la supervivencia del planeta (incluida la vida humana) (Machado y Rossi, 2017) y que cuerpo/emoción se constituya en centro de expropiación en las relaciones capitalistas de producción, es decir *mercancía* a disposición del capital.

La dialéctica entre expropiación corporal y depredación se configura mediante la *coagulación y licuación de la acción*, donde la tensión biopolítica se (re)produce en prácticas cotidianas que naturalizan “el ‘olvido’ de la autonomía individual y/o ‘evanescencia’ de la disponibilidad de la acción en mimesis con las condiciones de expropiación” (Scribano, 2013b, p. 101). Así, en su búsqueda de ganancias, el capital expropia cada vez más recursos y controla más aspectos de la vida, restringiendo la libertad y capacidad de acción. Para esto, además de la “obligación” de trabajar para subsistir, operan regulaciones sobre cómo se experimenta esa expropiación para evitar la conflictividad social.

Aquí intervienen los *dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social*. Los primeros refieren a la construcción social (según posición/condición del agente) de las *sensaciones*, entendidas como “la manera en que algo me afecta y la vivencia de un estado de mí mismo” (Merleau-Ponty, 1986, como se citó en Gandía, 2017, p. 27). Son antecedente y resultado de las percepciones en tanto “implican un proceso simultáneo de sentir y atribuir significados a lo que sentimos” (Sabido Ramos, 2020, p. 4). Los dispositivos, entonces, operan sobre ellas marcando límites “aceptables” -según la condición/posición- sobre cómo sentirse, qué aspectos del mundo se captan (y cuáles no), cómo clasificarlos y qué emociones atribuirles. En definitiva, operan “normatizando la tensión entre sentidos, percepciones y sensaciones que estructuran maneras de apreciar y apreciarse en el mundo individuales y colectivas” (Cervio, 2012, p. 11).

Articuladamente, los *mecanismos de soportabilidad social* son procesos que se hacen-cuerpo/emoción en los agentes para obturar las causas estructurales que dan origen a los antagonismos inherentes al capitalismo; por lo que éstas aparecen especulares y desancladas espacio-temporalmente. Este desplazamiento se incorpora al cuerpo/emoción como procedimientos de evitación del conflicto, construyendo muros sensoriales que reproducen la realidad percibida como sensaciones individuales y originales. Obviar los orígenes y consecuencias de las situaciones estructuralmente conflictivas convierte las condiciones materiales de existencia en “lo que hay” y las desigualdades, explotación y expropiación, en incuestionables. Los mecanismos de soportabilidad social, entonces, permiten entender “cómo la vida social ‘se-hace’ como un-siempre-así, cómo es vivida en tanto ‘mandato’ de tolerar lo dado” (Scribano, 2010, p. 172).

Como resultado, las relaciones de expropiación y depredación en las que se vive se sienten como “soportables”, evitando la conflictividad que podría poner en riesgo la reproducción del sistema social (Sánchez, 2013). Se estructuran así maneras (aceptadas y naturalizadas) en que una sociedad dispone/organiza los cuerpos (*política de los cuerpos*) y regula las sensaciones y emociones (*política de las emociones*), dando lugar a *sensibilidades sociales* que tienden a evitar los conflictos propios del proceso de estructuración capitalista (Scribano, 2021).

Sin embargo, esta expropiación y regulación no es total ni se *in-corpora* sin matices. Cada día millones de personas performan prácticas que cuestionan, tensionan y niegan las lógicas del capital, desmintiendo así las pretensiones de totalidad sistémica. Como plantea Scribano (2019), éstas son *prácticas intersticiales*, “disrupciones en el contexto de la normatividad” que “anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizadora de la política de los cuerpos y las emociones de la religión neocolonial” (p. 14). La resistencia a la resignación en contextos de pobreza, las acciones colectivas por el territorio, el amor filial como motor de cambio o las fiestas populares donde no es necesario consumir para disfrutar, son ejemplos de cómo las prácticas intersticiales implican relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura del capital (Vergara, 2018b).

### **Sensibilidades sociales para indagar el mundo del trabajo**

Desde la SC/E, las *sensibilidades sociales*, que emergen del cruce de las políticas de los cuerpos y de las emociones, son *prácticas del sentir que contribuyen activamente a la aceptación de las condiciones materiales de existencia y a la evitación del conflicto social*.

Entendemos las *prácticas* en el sentido de A. Giddens (2003), como punto de encuentro entre estructura y agente en los procesos de estructuración social. En tanto son recursivas, se rutinizan e institucionalizan, y los agentes reflexivos pueden re-crear las condiciones que las posibilitan; es decir, las estructuras sociales proporcionan las reglas y recursos que los agentes utilizan en sus interacciones cotidianas y estas acciones tienen el potencial de reproducir o de transformar las estructuras. Con estos elementos, la sensibilidad social en tanto práctica habilita el estudio desde la materialidad del hacer, atendiendo las estructuras sociales que marcan las

posibilidades de sentir y a agentes sociales reflexivos, situados espacio-temporalmente y capaces de (re) producir estas estructuras.

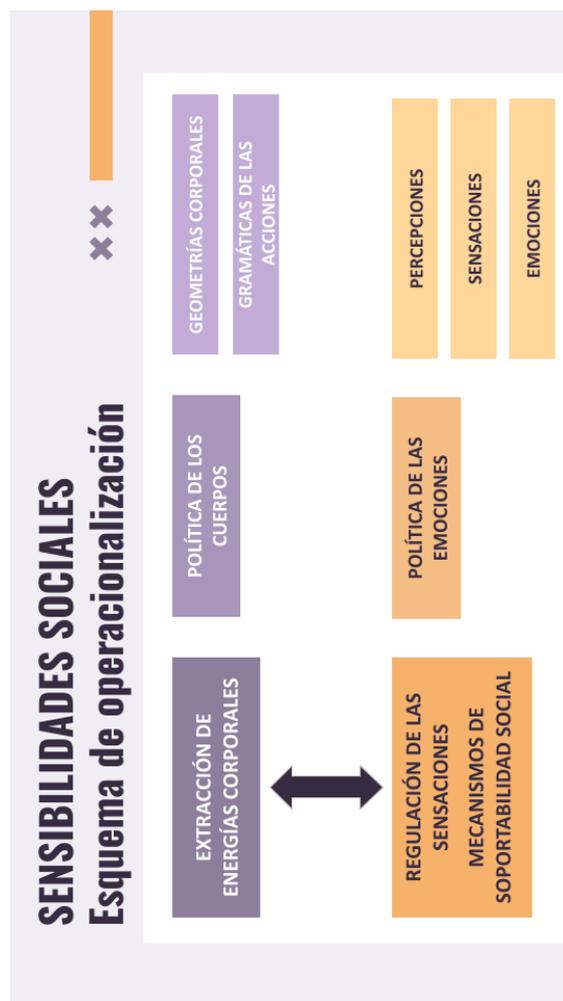
El *sentir* de estas prácticas nos remite a la dialéctica de las tres dimensiones de lo corporal/emocional, al implicar un complejo entramado de *percepciones, sensaciones y emociones* articulado en particulares prácticas de vivir y sentir el mundo (Vergara, 2014), que permite entender dónde se fundan las sensibilidades desde una lógica de cinta de Moebius (Scribano, 2013b; Sánchez Aguirre, 2013). Con estos elementos operando en un estado pre-reflexivo, se estructuran sensibilidades que hacen posible la aceptación de las exigencias de las dinámicas sistémicas y la incorporación -no sin tensiones- de la dominación capitalista.

Considerando que gestionan “tanto lo que se anhela como lo que se soporta” (Dettano, 2018, p. 97), las sensibilidades son un lugar privilegiado del capital para asegurar la constitución de cuerpos/emociones que se articulen desde el individualismo, el solidarismo, el consumo inmediato como disfrute y la resignación.<sup>3</sup> Así, estudiarlas habilita la reflexión sobre las conflictividades sociales (invisibilizadas o latentes), en nuestro caso del mundo del trabajo.

Para su estudio, se propuso entender las sensibilidades sociales como nodo articulador de la extracción de energías en relaciones capitalistas de producción/reproducción, la regulación de las sensaciones e instalación de mecanismos de soportabilidad social (Colombo, 2024). De allí que propusimos dos dimensiones dialécticamente relacionadas que consideramos plausible diferenciar analíticamente (Figura i).

3 En relación con esto, Scribano refiere al surgimiento de una *religión del desamparo colonial* constituida por “la trinidad de los expulsados compuesta por el consumo mimético, el solidarismo y la resignación”. Agrega que su liturgia “es la construcción de fantasías sociales, donde los sueños cumplen una función central en tanto reino de los cielos en la tierra, y la socio-odisea de la frustración el papel de narrar y hacer presentes-aceptables los fantasmáticos infiernos del pasado vuelto presente continuo”. En definitiva, “naturaliza y tiende a hacer aceptables las condiciones de negación y sufrimiento de los actores, de hacer soportables la desigualdad y expulsión” (Scribano, 2013c, p. 129-130)

Figura i. Esquema de operacionalización para abordar las sensibilidades sociales



Fuente: elaboración propia

### Dimensión socio-estructural

La constante extracción de energías corporales/sociales que el capital requiere para su reproducción deja huellas en los cuerpos/emociones, ya que las reglas del capital también “distribuyen y garantizan las condiciones de apropiación de los alimentos” (Vergara, 2017, p. 129). Así, la expropiación opera sobre desiguales distribuciones de capitales. En este sentido, los procesos de estructuración social en las sociedades capitalistas operan desde/sobre diferenciales posiciones/condiciones de esos cuerpos expropiados. A la vez, estos cuerpos/emociones se diferencian entre sí en términos de clases sociales y géneros (como vectores focalizados aquí, mas no únicos) en tanto “el modo de acumulación capitalista (...) ha reconfigurado y reinscrito relaciones de dominación anteriores, tales como el patriarcado [y] la esclavitud” (Vergara, 2018a, p. 4), dando lugar a

multiplicidad de relaciones de dominación sin dejar de prevalecer en su modo de ordenar y disponer de las energías corporales/sociales. De allí es que identificamos que las marcas de estas dominaciones se solapan, se superponen en los cuerpos/emociones a lo largo de sus trayectorias individuales/sociales que, además, se anclan en un tiempo y un espacio social determinados (Pellón, 2022).

En este sentido, identificar estas marcas de la expropiación nos habilita al reconocimiento de ciertas *políticas de los cuerpos* que rigen en la sociedad bajo estudio (Scribano, 2013c). Estos modos aceptados-naturalizados en que se disponen los cuerpos en un espacio social nos hablan de cómo algunos están más disponibles para determinados procesos de expropiación en el mundo laboral y menos disponibles para otro tipo de interacción social (por no pensarlo como una posibilidad o por no quedar energías tras los trabajos).

Un modo para acercarnos a estas políticas es a partir de las *geometrías corporales*, es decir las distancias que se imponen sobre/entre cuerpos (individuales/colectivos) a partir de las disponibilidades sociales de estos. Con Scribano y Aimar (2012), sostenemos que éstas “se refiere[n] principalmente –aunque no solamente– al elemento material primordial: la posibilidad del sujeto de disponer de su propia presencia” (p. 4).

En definitiva, se trata de identificar las posiciones y condiciones de estos cuerpos marcados por la expropiación de energías a partir de sus prácticas y de las condiciones materiales en las que las desarrollan, las que podremos dimensionar cabalmente considerando relacionalmente las posiciones/condiciones de/con otros agentes sociales. En otros términos, *sensu* Bourdieu, consideramos que “la ubicación de los cuerpos en el mundo como ocupación de un lugar se plasma de manera estructural, relacional e histórica como posiciones y condiciones de clase” (Vergara, 2018a, p. 4).

Asimismo, recuperamos también la importancia que el sociólogo francés le otorga a las relaciones entre las condiciones objetivas en las que viven los sujetos y sus aspiraciones subjetivas (o expectativas de futuro), lo que involucra tanto a las estructuras como al habitus y las prácticas (Bourdieu, 2007). En este sentido, cuando nos referimos a las geometrías corporales como la posibilidad de disponer del propio cuerpo queremos reparar en, al menos, dos cuestiones que se implican dialécticamente: las posibilidades objetivas –en el sentido más material y orgánico del término–, junto con las posibilidades

socialmente establecidas y naturalizadas como posibles –en términos de qué es aceptable y aceptado– que se plasman en prácticas concretas. Así, las posibilidades de disponer de la propia presencia están atravesadas tanto por la desigual y diferencial distribución de energías corporales/sociales como por las políticas de los cuerpos, lo que implica su enraizamiento en las dimensiones orgánica, social y subjetiva de las tramas corporales.

Para poder llevar a cabo cualquier práctica requerimos de disponer de cierta energía, y atender a esto en el mundo del trabajo es central ya que “la expropiación depende del lugar ocupado en el mercado de trabajo, desde donde se realiza un “embargo” de energías corporales (...) y, un mecanismo por el cual se sacan energías sociales, es decir, otros vínculos no mercantiles” (Vergara, 2018a, p. 5). Así, las relaciones sociales de producción son la que implican el mayor consumo de energía –es sobre la que se organiza la vida cotidiana, la vigilia-sueño como vector de las políticas de las sensibilidades (Scribano, 2021)–, ya que no solamente se trata de la resolución de necesidades, sino que están atravesadas por la lógica depredatoria de la ganancia del capital. Como consecuencia, la disponibilidad de nuestro cuerpo en las sociedades neocoloniales es limitada, y cobra centralidad la posibilidad (siempre diferencial) de reconstitución o restitución de estas energías, ya sea mediante una alimentación suficiente, de horas adecuadas de sueño, de tener un buen estado de salud.

A modo de ejemplo, podemos plantear que si importantes sectores de la población trabajan más de 45 horas semanales y/o tienen dos o tres trabajos productivos no sólo nos está hablando de “malas” condiciones laborales (flexibilización, precarización, etc.), sino también de cuerpos con menos posibilidades de restitución energética –incluso para seguir siendo expropiados en el mismo mercado de trabajo– y, en definitiva, menos disposición de su propia presencia. Asimismo, no resulta en las mismas marcas materiales/orgánicas si se trabaja como albañil, informático o gerente. En este sentido es que podemos valernos de ciertos indicadores de las condiciones materiales de existencia para dar cuenta de las marcas expropiatorias sobre la dimensión más orgánica de las tramas corporales, que se van acumulando en términos de cansancio, estrés, lesiones y enfermedades.

Asimismo, la diferenciación entre géneros habilita una mirada atenta a los desiguales modos de disponer del propio cuerpo. Según Peñarrieta (2023), la condición corporal/emocional de los agentes sociales

hace que las desigualdades en términos de género se manifiesten conflictos, antagonismos y relaciones de dominio; y las formas de sentir/vivir la feminidad y la masculinidad están relacionadas con las condiciones/posiciones de clase (y sus fracciones). Con Bourdieu (2007; 2006), partimos de considerar que las diferencias entre géneros se plasman en las formas de vestir, de andar, de mirar, de apreciar y de clasificar el mundo que, a la vez, naturalizan disposiciones, hexis corporales y divisiones entre esos cuerpos. Así, el habitus y la hexis corporal sintetizan los efectos de la división social y sexual del trabajo en la existencia individual. En este sentido, lo interpretamos en una particular política de los cuerpos: modo naturalizado de disponer, de distanciar a varones y mujeres en el espacio social. En términos del mundo del trabajo que aquí nos atañe, las posiciones/condiciones de clase implican una diferenciación por géneros, que se inscribe en la lógica del capital reforzándola (Ferguson, 2020).

Estudiando el mundo del trabajo cobra centralidad el análisis de las geometrías corporales en relación con los conflictos sociales y las acciones colectivas,<sup>4</sup> ya que “todo conflicto implica que las partes que entran en conflicto tienen diversidad de posicionamiento social a-través-de-sus-cuerpos” (Scribano y Aimar, 2012, p. 4). Así, la conflictividad inherente a las relaciones sociales de producción capitalista supone y opera desde particulares geometrías, que pueden obstaculizar que se cristalice en acciones colectivas que cuestionen, discutan o nieguen el orden social. Por ello, la posibilidad de disponer del propio cuerpo se enlaza con la disponibilidad de los agentes de su capacidad de acción, denominada *gramáticas de la acción*. En este sentido, tanto las gramáticas de las acciones como las geometrías corporales están atravesadas por la disponibilidad de acción que requiere de ciertas energías corporales/sociales.

En tanto aquí estamos focalizando en la población que trabaja por cuenta propia, las acciones colectivas en el sentido tradicional que identificamos en el siglo XX (asociadas a acciones sindicales, por ejemplo) no aparecen. Ante esto no abonamos a la hipótesis de que esto no ocurre por

<sup>4</sup> Plantear que el análisis entramado de estas categorías nos permite dar cuenta de conflictos, no niega -sino todo lo contrario- la posibilidad de que éstos se neutralicen, se eviten o se desplacen. La no-visibility del conflicto intrínseco de las relaciones de producción también es un análisis posible, lo que implica atender a las desconexiones entre las condiciones materiales de vida (las energías corporales consumidas/disponibles) y las prácticas colectivas que las impugnen. De hecho, el “éxito” de la organización social actual desde hace varios siglos implica y requiere esta desconexión (Scribano, 2009).

una total indisponibilidad del propio cuerpo -la que no sería característica exclusiva de esta modalidad de ocupación, si fuéramos al caso- sino, más bien, al planteo de que el conflicto se ha ido licuando con mayor celeridad, principalmente obnubilando la posibilidad de una acción colectiva (Scribano, 2021). De allí que, para quienes desarrollan una modalidad de ocupación “individual” como es el autoempleo, las posibles acciones-con-otros se restringen trascendentalmente. A partir del trabajo de campo realizado en esta tesis y en investigaciones colectivas, identificamos que son las relaciones familiares/hogareñas las que permiten identificar ciertas acciones no-individuales (aunque no colectivas en el sentido atribuido) (Colombo, 2024; 2023). Por ello, planteamos como propicio y adecuado el uso de la conceptualización de gramática de las acciones para referirnos a las disponibilidades para la acción de los hogares frente a la lógica extractiva del capital, sin que esto se coagule en conflictos sociales.

En tanto entendemos que los hogares también operan como agentes (no-individuales), sus prácticas también serán afectadas y afectantes de las condiciones materiales en las que están insertos. Por lo tanto, considerar los hogares como unidad de análisis permite captar la complejidad de las prácticas de provisión y las dinámicas entre los trabajos productivos y reproductivos. Esta perspectiva no sólo arroja luz sobre las transformaciones estructurales del trabajo y la familia, sino que también puede dar pautas de adaptaciones y resistencias cotidianas ante las exigencias del capital. En este sentido, los hogares son unidades de análisis adecuadas para estudiar las gramáticas de las acciones y las disponibilidades para la acción frente a la lógica extractiva del capital, sin que estas necesariamente se coagulen en conflictos sociales visibles.

A partir de estos elementos conceptuales, en la dimensión socio-estructural de la tesis doctoral referenciada se centró en dos procesos que hacen a la política de los cuerpos en Rafaela en el siglo XXI: las relaciones capitalistas de producción y la división genérica del trabajo, tanto en el mercado como en los hogares. En este sentido, el análisis de datos estadísticos fue el modo de dar cuenta de procesos estructurales que se van configurando a lo largo de los años (Bourdieu, 2006).

### Dimensión cognitivo-afectiva

En esta dimensión se da lugar a la voz de los agentes, a los fines de adentrarnos en los modos en que se instalan en los cuerpos/emociones los

dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, fundamentales en la construcción social de la experiencia humana en las sociedades actuales, permeando prácticas y traduciéndose en imperativos morales en los decires y sentires de los agentes (Lisdero y Quattrini, 2020). En este sentido, recuperamos particularmente que estos dispositivos y mecanismos “[v]uelven a las consecuencias de las acciones sociales eventos de lo real independientes de las capacidades del individuo. (...) [dejando] en el nivel de impresión, o sea de sensación cuasi natural, a los acontecimientos que por esta vía se independizan de la voluntad del agente perceptor y designante” (Scribano, 2008, p. 223-224)

Como resultado, las relaciones de expropiación y depredación en las que se vive se sienten como “soportables”, por lo que se evita la conflictividad que podría poner en riesgo la reproducción del sistema social en su conjunto (Sánchez, 2013). Se estructuran así *políticas de las emociones*, entendidas como maneras (aceptadas y naturalizadas) en que una sociedad regula las sensaciones y las emociones, que se constituyen en un modo privilegiado para acercarnos a las sensibilidades sociales (Scribano, 2020).

En esta dimensión, entonces, analizamos los tres elementos que conforman las sensibilidades: *sensaciones, percepciones y emociones*. Por ello, nos abocaremos a la tarea de “identificar, clasificar y volver crítico el juego entre percepción-sensaciones y emociones” (Scribano, 2013c, p. 133) como modo de adentrarnos en las políticas de las emociones vigentes.

Las percepciones organizan las impresiones de objetos, de fenómenos y de otros agentes en esquemas de clasificación, apreciación y anticipación, que son tanto producto del espacio-tiempo en que habita el agente como construcción selectiva y activa por parte de éste (Vergara, 2008). De allí que percibir el mundo es trasfondo y presupuesto de toda práctica social, implicando la condición corporal/emocional de los agentes, su condición/posición en el sistema capitalista y su incorporación a partir de experiencias ancladas temporal-espacialmente que se acumulan a lo largo de su biografía. Por su parte, las sensaciones pueden entenderse como la manera en que algo afecta a una persona y la vivencia de un estado propio, implicándose estrechamente con las percepciones ya que aquellas no solo preceden sino también resultan de estas: en definitiva, implican un proceso simultáneo de sentir y atribuir significados a lo que se siente. Finalmente, las emociones son las acciones que emergen de sentir(se) el

mundo y la correspondencia entre percepciones y sensaciones. Entonces, las podemos entender como “nodo sintetizador de un proceso que abarca: la experimentación de impresiones constituyentes de percepciones, sensaciones que modelan percepciones, [y] percepciones que conducen a la re-creación de sensaciones” (Sánchez, 2013, p. 83).

Se articula así un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades sociales, corriéndose de lógicas lineales y/o causales, para hacerlo más bien como una cinta de Moebius en la que estos tres elementos se entrecruzan (Scribano, 2013b). Así, indagamos acerca de lo que los agentes consideran “aceptable” sentir y anhelar respecto a los trabajos productivos y reproductivos que desarrollan, poniéndolo en relación con sus posiciones/condiciones. De esta manera profundizaremos en qué aspectos de su cotidianidad son captados (y cuáles no), cómo los clasifican y qué emociones les atribuyen. En definitiva, exploramos las tensiones entre sentidos, percepciones y sensaciones que estructuran maneras de apreciar y apreciarse en el mundo, y tienden a la evitación sistemática del conflicto estructural (Cervio, 2012).

En este punto, nos interesa detenernos en una particular re-configuración de los elementos cognitivo-afectivos de las sensibilidades actuales: el avance en las TIC y la conformación de Sociedades 4.0 (Vergara, Peñarrieta y Anaya, 2024). Entendiendo estas tecnologías como producto y productoras de prácticas sociales (Ficoseco, 2016), se ha dado cuenta que su masiva incorporación ha modificado los procesos productivos y los trabajos, al mismo tiempo que los modos de recreación, comunicación y compra (Scribano y Lisdero, 2019). Las Sociedades 4.0 (Scribano, 2019; 2024) son resultado de procesos socio-económicos que tienen lugar desde finales del siglo pasado, y comparten el desarrollo de las redes sociales y su valorización comercial, dando lugar a particulares relaciones entre lo virtual, lo móvil y lo presencial. En este contexto, la Revolución 4.0 se caracteriza por la recopilación masiva de datos, la economía de encargos (Gig Economy) y la Internet de las Cosas, potenciadas por tecnologías disruptivas. Concretamente las TIC e internet se han integrado masivamente a la vida cotidiana de importantes proporciones de la población mundial, a partir del uso generalizado de plataformas digitales y redes sociales que ha implicado un continuo proceso de hibridación entre virtual/presencial. Estas transformaciones tienen consecuencias en la conexión entre tiempo, espacio y necesidades, afectando las prácticas del sentir, especialmente en cómo se organiza la vida

diaria y se perciben los cambios globales (Vergara, Peñarrieta y Anaya, 2024).

La intersección entre Sociedad 4.0 y economía política de la moral resalta la expansión predatoria del capital y sus efectos en la estructuración social, en la que el mundo del trabajo sigue siendo central (Pellón y Luque, 2024). En esta dirección, la pandemia global por COVID-19 puso en evidencia pre-disposiciones digitales que se encontraban “instaladas” en nuestras sociedades y que fueron activadas en el momento de la pandemia como modo de adaptación; aunque estas también responden a políticas de los cuerpos atravesadas por las desigualdades de clases, género, etnia (Colombo y Benzi, 2024). Concretamente respecto a las dinámicas del trabajo productivo, este período implicó la amplificación de las lógicas del mercado; por lo que se plantea que se trató de una *pandemia del trabajo*, entendiendo que el aislamiento social (más o menos restrictivo) impactó en las modalidades e intensidades de nuestras actividades laborales (Scribano, 2020, p. 59-60). Así, se destaca la hiperproductividad y la fusión de tiempos antes escindidos/diferenciables, como el día-noche y trabajo-disfrute. Por ello, aquí nos valemos del concepto de Sociedad 4.0, entendiendo que los avances tecnológicos mencionados no solo son relevantes para analizar el “trabajo digital”, sino también para evidenciar re-configuraciones de las sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades sociales del conjunto de la clase-que-vive-del-trabajo.

En el caso de la investigación realizada, en esta dimensión identificamos *políticas de las emociones*, a partir de *sensaciones, percepciones y emociones* que los agentes expresaron respecto a sus trabajos productivo(s) y reproductivo(s). De allí que hayamos optado por la entrevista individual como técnica de recolección para esta dimensión, ya que permite un acercamiento a la perspectiva de cada agente en clave bio-gráfica (De Sena, 2015).

### Reflexiones finales

En este escrito se propuso sistematizar un esquema analítico para el estudio empírico de las sensibilidades sociales en el mundo del trabajo a partir de los postulados de la Sociología de los cuerpos/emociones; que se operacionalizó en las dimensiones socio-estructural y cognitivo-afectiva. Esta distinción bi-dimensional habilita un abordaje comprehensivo de cómo éstas se producen y reproducen, articulando elementos de la estructura social con la experiencia de los agentes: mientras la primera posibilita reconocer las marcas de la expropiación de energía en los

cuerpos/emociones, la segunda detalla los elementos cognitivo-afectivos a partir de los cuales los agentes interpretan el mundo. Así, abarcar dialécticamente las condiciones materiales de existencia y las experiencias subjetivas, se constituye en un aspecto relevante del esquema, al evitar reduccionismos y/o relaciones de causalidad.

Desde este potencial, consideramos que puede constituirse en un punto de partida para futuras investigaciones empíricas. En este sentido, se puede pensar como un “paraguas” teórico lo suficientemente amplio y flexible como para explorar cómo las sensibilidades operan en diferentes contextos y frente a diversas problemáticas, sin dejar de lado la centralidad de la lógica del capital como eje articulador de las prácticas sociales. Asimismo, abonando a la inexorable relación teoría-práctica, su aplicación en investigaciones sociológicas diversas puede permitir su revisión, refinamiento y enriquecimiento a partir de su aplicación empírica. Particularmente, la exploración de diversos métodos y técnicas de recolección y análisis de los datos en cada dimensión ampliarían los alcances de esta primera formulación, y permitiría robustecer la propuesta analítica.

En suma, consideramos que el esquema analítico presentado, basado en la articulación de las dimensiones socio-estructural y cognitivo-afectiva desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones, contribuye al estudio de las sensibilidades desde el campo científico de las ciencias sociales. Su potencial radica en ofrecer una perspectiva integral que considera tanto las determinaciones estructurales como las experiencias subjetivas, abriendo caminos para una comprensión más profunda de cómo se configura el sentir en el mundo actual, y sus implicaciones para la reproducción/transformación de las relaciones sociales en las que vivimos.

### Referencias bibliográficas

- Aybar, R. (2015). *Levinas y la fenomenología de la sensibilidad* [Tesis de Maestría en Filosofía, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Cena, R. (2016). *Las imágenes del mundo de los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos y las sensibilidades de las "destinatarias": entre la producción de la vida y la reproducción del capital, Córdoba 2002-2011*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].

- Cervio, A. (2012). *Tramas del sentir: Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. ESEditora.
- Colombo, A. (23-27 de octubre de 2023). *Social sensibilities between productive and reproductive work in Societies 4.0: self-employed women in Rafaela (Santa Fe, Arg.) in the 21st century* [Ponencia]. II Congreso de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades, online.
- Colombo, A. (2024). *Sensibilidades en los trabajos (productivo y reproductivo) de mujeres cuentapropistas de Rafaela (Sta. Fe) en las primeras décadas del siglo XXI*. [Tesis Doctorado en Estudios Sociales, Universidad Nacional del Litoral].
- Colombo, A. y Benzi, P. (2024). Sensibilidades sociales y trabajos en pandemia: exploraciones en Rafaela (2020). En I. Pellón Ferreyra y A. Colombo (eds.), *Trabajar en el Siglo XXI: digitalización de prácticas y sensibilidades en Rafaela* (págs. 128-149). Ediciones UNRaf.
- De Sena, A. (2015). *Caminos cualitativos*. CICCUS-Imago Mundi.
- Dettano, A. (2018). Postales del Siglo XXI: los cuerpos/emociones como ejes para el análisis. *RELACES*, 10(27), 97-99.
- Dettano, A. (2020). Los estudios sociales sobre las emociones: un recorrido introductorio. *Sociologando*, 10(2), 53-60.
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización*. FCE.
- Elias, N. (1991). *Mozart. Sociología de un genio*. Península.
- Elias, N. (1998). *La civilización de los padres, y otros ensayos*. Grupo Editorial Norma.
- Escobar, F. (2014). El cuerpo y la salida del ser. Breve apunte sobre el problema de la subjetividad y la responsabilidad en Levinas. *Ideas y valores*, 63(155), 107-121. <https://10.15446/ideasyvalores.v63n155.35588>
- Escobar, M. y Cabra, N. (2013). Editorial. *Nómanas*, (38), 8-9. [https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_39/39\\_0\\_Editorial.pdf](https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_39/39_0_Editorial.pdf)
- Ferguson, S. (2020). *Women and Work. Feminism, Labour and Social Reproduction*. Pluto Press.
- Ficoseco, V. (2016). Mujeres y tecnologías digitales. *Extraprensa*, 9(2), 87-98.
- Galak, E. (2011). Con Bourdieu y contra Bourdieu. En V. D'Hers y E. Galak, *Estudios sociales sobre el cuerpo* (págs. 38-56). ESE Editora.
- Gallo, L. (2014). Expresiones de lo sensible: lecturas en clave pedagógica. *Educ. Pesqui*, 40(1), 197-214. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022013005000027>
- Gandía, C. (2017). Ciencia, emociones y educación: percepciones acerca de la investigación en Ciencias Sociales. En A. Scribano y M. Aranguren, *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur* (págs. 25-42). ESEditora.
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo*. Editorial Península.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu.
- Lisdero, P. y Quattrini, D. (2020). Trabajo y Sensibilidades: un análisis de la gestión de los cuerpos y las emociones en algunos espacios de trabajo. *Novos Rumos Sociológicos*, 8(13), 226-254.
- Lucena, R. (2017). Os Corpos de Elias: a concepção de corpo e educação a partir de três trabalhos de Norbert Elias. *Educação & Realidade*, 42(4), 1319-1332.
- Luna, R. y Mantilla, L. (2017). Desde la Sociología de las emociones a la crítica de la biopolítica. *RELACES*, 9(25), 24-33.
- Machado, H. y Rossi, L. (2017). Extractivismo minero y fractura sociometabólica. *RevIISE*, 10(10), 273-286.
- Martell, E. y Caro, N. (2023). Más allá de la cultura y la biología, hacia una sociología relacional de estudio de las emociones. *Trabajo Social*, 25(1), 29-51. <https://doi.org/10.15446/ts.v25n1.101903>
- Pellón, I. (2022). Trabajo, políticas sociales y desechos: corporalidades y prefiguraciones del reciclaje en Córdoba. *Intersticios*, 16(2), 23-53.
- Pellón, I. y Luque, M. (2024). Prácticas y sentidos digitales de trabajadoras rafaquinas. En I. Pellón y A. Colombo, *Trabajar en el Siglo XXI: digitalización de prácticas y sensibilidades en Rafaela* (págs. 101-126). Ediciones UNRaf.
- Peñarrieta, J. (2023). *Trayectorias sociales y trabajos de mujeres en el SSI de Villa María 2021-22*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes].
- Sabido Ramos, O. (2020). Sentidos, emociones y artefactos. *Digithum*, (25), 1-10.
- Sánchez, R. (2013). Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos. *RELACES*, 5(13), 75-86.
- Santelices, M., Carvacho, C., Farkas, C., León, F., Galleguillos, F. y Himmel, E. (2012). Medición de la Sensibilidad del Adulto con Niños de 6 a 36 Meses de Edad: Construcción y Análisis Preliminares de la Escala de Sensibilidad del Adulto. *E.S.A. Terapia psicológica*, 30(12), 19-29. <https://10.4067/S0718-48082012000300003>

- Scribano, A. (2008). Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto*, 17(2), 205-230.
- Scribano, A. (2009). A modo de epílogo: ¿por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En A. Scribano y C. Figari, *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (págs. 141-151). CLACSO/CICCUS Ediciones.
- Scribano, A. (2010). PRIMERO HAY QUE SABER SUFRIR...!!! Hacia una sociología de la "espera" como mecanismo de soportabilidad social. En A. Scribano y P. Lisdero, *Sensibilidades en Juego* (págs. 169-192). CEA-CONICET.
- Scribano, A. (2013a). *Teoría social, cuerpos y emociones*. Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. (2013b). Sociología de los cuerpos/emociones. *RELACES*, 4(10), 93-113. <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/237/234>
- Scribano, A. (2013c). Ciudades Coloniales: Límites, Márgenes y Bordes. En M. Camarena, *Diálogos transdisciplinarios* (págs. 127-146). Universidad Autónoma de Querétaro
- Scribano, A. (2019). Introduction. En A. Scribano y P. Lisdero, *Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities* (págs. 1-18). Palgrave Macmillan.
- Scribano, A. (2020). La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y estructuración social. *Simbiótica*, 7(1), 53-68. <https://periodicos.ufes.br/simbiotica/article/view/30982/20723>
- Scribano, A. (2021). Other emotions: A global look at the politics of sensibilities. *International Sociology*, 36(4), 491-497. [doi.org/10.1177/02685809211018080](https://doi.org/10.1177/02685809211018080)
- Scribano, A. (2024). Prólogo. En I. Pellón y A. Colombo, *Trabajar en el Siglo XXI: digitalización de las prácticas y las sensibilidades en Rafaela* (págs. 7-22). UNRAF Ediciones.
- Scribano, A. y Aymar, L. (2012). Geometrías de los cuerpos. Distancias, proximidades y sensibilidades. *RELACES*, 4(9), 4-6.
- Scribano, A. y Lisdero, P. (2019). *Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities*. Palgrave Macmillan.
- Scribano, A. y Vergara, G. (2009). Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías. *Caderno CRH*, 22(56), 411-422
- Sontag, S. (1984). *Contra la interpretación*. Seix Barral.
- Vergara, G. (2008). Cuerpos y percepciones en la Teoría de A. Giddens. *Intersticios*, 2(2), 251-259.
- Vergara, G. (2012). *Experiencias de la doble jornada de mujeres recuperadoras. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones*. [Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].
- Vergara, G. (2014). Emociones, cuerpos y residuos: un análisis de la soportabilidad social. *RBSE*, 13(37), 43-58.
- Vergara, G. (2017). "Yo sí, pero mis hijos no": un análisis entre la soportabilidad y el amor filial de mujeres recuperadoras de residuos (Argentina). *Sociabilidades Urbanas*, 1(2), 125-135.
- Vergara, G. (2018a). Cuerpos, sensibilidades y acción colectiva (Argentina, 2002). *Estudios Feministas*, 26(1), 1-19.
- Vergara, G. (2018b). Amor filial. Prácticas para futuros/ presentes otros. *Oniteiken*, (25), 60-70.
- Vergara, G. (2022). Norbert Elías. En M. Cerullo y A. Scribano, *The Emotions in the Classics of Sociology* (págs. 152-167). Routledge.
- Vergara, G. (2024). El trabajo cuando la maternidad llega. *Politikón*, 2(6), 10-33.
- Vergara, G., Peñarrieta, J. y Anaya, E. (2024). Políticas de las sensibilidades en trabajadores/as digitales. En I. Pellón y A. Colombo, *Trabajar en el Siglo XXI: sensibilidades: digitalización de prácticas y sensibilidades en Rafaela* (págs. 67-102). Ediciones UNRAF.
- Vitalich, P. (2009). Las revistas infanto-juveniles: sensibilidad y construcción del sí mismo. *Anuario de Investigaciones*, XVI, 293-303.

Citado. Colombo, Andreina (2025) "Una propuesta para el estudio empírico de las sensibilidades sociales en el mundo del trabajo, desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 72-84. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/748>

Plazos. Recibido: 14/04/2025. Aceptado: 09/06/2025.

## El suicidio de un compañero de escuela. Procesos colectivos de elaboración del trauma

The suicide of a schoolmate: Collective elaboration of trauma

**Arevalos, Darío Hernán\***

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina)  
dar.arevalos@gmail.com

### Resumen

Este artículo se propone comprender los procesos colectivos de elaboración del dolor entre jóvenes estudiantes ante el suicidio de un compañero de escuela. Los efectos traumáticos de la muerte de un par generacional en las grupalidades estudiantiles requieren ser interpretados a partir de las transformaciones que genera en las sensibilidades, los vínculos, los valores y las concepciones sobre la existencia. Se presentan los resultados de un estudio cualitativo realizado en dos escuelas secundarias ubicadas en zonas urbanas periféricas de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. El análisis de los testimonios permite caracterizar el impacto del suicidio en la dinámica social y relacional dentro de la comunidad escolar, así como las estrategias colectivas desplegadas frente al sufrimiento: creación de espacios de diálogo, fortalecimiento de lazos de apoyo mutuo, conformación de redes de solidaridad con adultos significativos, realización de homenajes conmemorativos, construcción de narrativas compartidas y pactos de cuidado recíproco para evitar nuevas pérdidas en el grupo de pares.

**Palabras clave:** Jóvenes estudiantes; Suicidio; Trauma; Duelos colectivos; Ética vincular.

### Abstract

This article aims to understand the collective processes of grief elaboration among high school students following the suicide of a classmate. The traumatic effects of the death of a peer within student groups must be interpreted in light of the transformations it triggers in emotional sensibilities, interpersonal bonds, values, and conceptions of existence. The article presents the results of a qualitative study conducted in two secondary schools located in peripheral urban areas of Buenos Aires Province, Argentina. The analysis of student testimonies reveals the impact of suicide on social dynamics and relationships within the school community, as well as the collective strategies developed to cope with suffering: the creation of spaces for dialogue, the strengthening of mutual support networks, the formation of solidarities with significant adults, commemorative rituals, the construction of shared narratives, and the establishment of mutual care commitments to prevent future losses within the peer group.

**Keywords:** Young students; Suicide; Trauma; Collective grief; Relational ethics.

\* Doctor en Educación, Universidad de Buenos Aires (UBA) con Posdoctorado en la Universidad Estadual de Londrina (UEL-Brasil). Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del Programa de Investigación sobre "Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos", bajo la dirección de la Dra. Carina V. Kaplan (IICE-UBA). Ayudante de Primera en la Cátedra de Teorías Sociológicas y Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

## El suicidio de un compañero de escuela. Procesos colectivos de elaboración del trauma

### Introducción

Este artículo se propone comprender la elaboración del dolor de jóvenes estudiantes ante el suicidio de un compañero de escuela.

La muerte de alguien que ocupa un lugar relevante en el entramado de relaciones conmueve profundamente, no solo porque activa fantasías y temores, sino también por el sufrimiento de los dolientes.<sup>1</sup> Se vive como una pérdida de sí, porque, además de privarnos del trato cotidiano con quien ha muerto, reduce nuestro entorno existencial (Garza Saldívar, 2017).

En el caso de las juventudes, la pérdida de un par generacional adquiere un sentido particular: debilita los vínculos que sostienen los procesos de identificación y los sentimientos de pertenencia, fundamentales para la constitución de su identidad. Desde esta perspectiva, el suicidio de un compañero puede comprenderse como un daño en la memoria colectiva de las grupalidades estudiantiles, en la medida que altera las sensibilidades, los vínculos, los valores y las concepciones acerca de la existencia. Focalizar en las heridas socio-psíquicas de una muerte significativa resulta relevante para comprender el lugar que ocupan las redes de sociabilidad escolar en la elaboración de duelos colectivos.

Se presentan los resultados de un estudio cualitativo<sup>2</sup> cuyo objetivo general es comprender las

experiencias emocionales que construyen estudiantes de escuelas secundarias ante el suicidio de pares generacionales, en contextos urbanos periféricos de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. El artículo se estructura en tres apartados. En el primero, se recupera la potencialidad de la noción de trauma colectivo para interpretar la trama social del dolor que se configura en la comunidad escolar a partir del suicidio de un estudiante. En el segundo, se presenta la estrategia metodológica y se caracterizan las instituciones educativas donde se realizó el trabajo de campo. En el tercero, se analizan testimonios de estudiantes secundarios sobre el impacto de la muerte de un par y las estrategias colectivas que despliegan frente al sufrimiento.

### La noción de trauma colectivo en la comprensión del sufrimiento social

La noción de trauma se remonta en sus orígenes al término griego *traumat*, que significa herida. En los manuales de medicina del siglo XVIII y XIX, el término se utilizaba para referir a una lesión o daño físico en los tejidos o músculos ocasionado por un agente exterior (Ortega Martínez, 2011). A lo largo del tiempo, el concepto fue incorporando nuevas capas de significado al ingresar en el campo del psicoanálisis, donde pasó a designar un exceso de excitación en el psiquismo que no se puede procesar ni simbolizar, reapareciendo de manera involuntaria a

1 En este artículo "doliente" es la persona que ha experimentado la pérdida de un ser querido y se encuentra atravesando el duelo.

2 Se recuperan los resultados de una investigación posdoctoral que lleva como título "Experiencias emocionales frente a la muerte de pares generacionales en la educación secundaria. Un estudio socioeducativo sobre la tramitación del suicidio desde la perspectiva de estudiantes de zonas urbanas periféricas de la Provincia de Buenos Aires". Este estudio es realizado mediante una beca posdoctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y se encuentra bajo la dirección de la Dra. Carina V. Kaplan. Se inscribe en el marco del Proyecto PIP-CONICET 2021-2023 (1220200102508CO)

"Las transformaciones sociohistóricas en la sensibilidad y la construcción de experiencias emocionales de jóvenes estudiantes. Un estudio en escuelas urbano periféricas de la Provincia de Buenos Aires" (Resolución N° 2021-1639) y del Proyecto UBACyT 2023-2025 (20020220300119BA) "Las violencias en la escuela como dolor social. Un estudio sobre las sensibilidades de jóvenes estudiantes secundarios de la Provincia de Buenos Aires" (Resolución N° 2023-1384). Estos proyectos forman parte del Programa de Investigación sobre "Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos" dirigido por la Dra. Carina V. Kaplan, con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

través de manifestaciones somáticas. El estudio sobre la memoria traumática fue uno de los principales aportes de esta disciplina a la comprensión del sufrimiento humano en su densa intersección entre pasado personal, historia social y síntomas corporales (Kaufman, 2014). Como plantea Luckhurst (2008), la noción de trauma ha transitado una historia compleja y multidisciplinaria que, más allá de su origen clínico, la ha llevado a convertirse en una figura cultural para la comprensión de relatos, discursos y formas de interpretación de los daños individuales y colectivos.

En las últimas décadas, en las ciencias sociales se utiliza la noción de “trauma colectivo” no sólo para interpretar los eventos de gran magnitud como las guerras mundiales o las catástrofes climáticas, sino otros tipos de episodios que, aunque de menor envergadura, provocan heridas y alteraciones emocionales en las configuraciones familiares, grupales o comunitarias (Palencia Cárdenas, 2014). Esta categoría resulta clave para dar cuenta los efectos de daño en las identidades grupales a partir de situaciones de extrema violencia que movilizan interrogantes sobre la condición humana (Erikson, 1976; Zabludovsky Kuper, 2020).

Eyerman (2004) en su estudio sobre la producción de la identidad afroamericana en el período posterior a la Guerra Civil —tras la abolición de la esclavitud en Estados Unidos—, distingue el trauma psicológico o físico, que implica una herida y una experiencia de gran angustia emocional en un individuo, del trauma como proceso cultural, signado por una pérdida dramática de la identidad grupal: un desgarramiento en el tejido social que afecta a un grupo de personas con cierto grado de cohesión. El trauma colectivo tiene sus raíces en un evento —o una serie de eventos— que no necesariamente han sido vivenciados por todos los miembros de una comunidad ni experimentado de forma directa. Por ello, su elaboración requiere una reconstrucción mediada que implica tiempo, narración e interpretación. La rememoración colectiva surge como resultado de una disputa por el sentido, centrada en la naturaleza de los padecimientos y en la atribución de responsabilidades.

Recuperando el estudio de Hallbwachs sobre la memoria colectiva, Eyerman (2004) afirma que la misma funciona para crear solidaridad social. La memoria colectiva aporta nuevos fundamentos a la identidad grupal donde la reinterpretación del pasado constituye un medio para reconciliar las necesidades en el presente y sustentar con ello una perspectiva de futuro. La producción de un relato que le dé significado a la experiencia traumática es indispensable para su elaboración. La cuestión del sentido, inseparable de

nuestra condición lingüística, es lo que nos distingue de otros modos de habitar el mundo.

En una línea convergente, Alexander (2016) afirma que el trauma colectivo o cultural tiene lugar cuando los miembros de un grupo social son sometidos a acontecimientos horribles que dejan marcas indelebles en su memoria y conciencia colectiva. Su impacto no está automáticamente garantizado por el tenor de los eventos, sino que depende de los procesos colectivos de interpretación cultural, en particular, de cómo el sufrimiento de los otros es entendido como algo propio. La identificación comunitaria de un dolor compartido permite ampliar el círculo del “nosotros” donde los individuos no sólo indagaban en las causas del trauma con el objeto de evitar su repetición, sino que asumen una responsabilidad moral mediante la cual construyen relaciones de solidaridad. Son estas narrativas colectivas sobre el sufrimiento las que permiten —a decir del autor— “...re/imaginar y re/presentar a los traumas” (Alexander, 2016, p. 208), produciendo modificaciones sustanciales en la identidad social.

Las experiencias traumáticas en una comunidad no representan una sumatoria de heridas individuales, aun cuando se alimentan de éstas. Reportan un daño colectivo que disloca los criterios de previsión de un grupo, desestabilizando no sólo sus lazos internos sino las posibilidades de delinear un porvenir (Alexander, 2016, Erikson, 1976).

Es preciso señalar, sin embargo, que no toda experiencia dolorosa para una comunidad genera automáticamente un trauma social. Siguiendo la propuesta de Erikson (1976), reservamos el término “trauma” para dar cuenta de aquellos acontecimientos que desbordan la capacidad simbólica de los grupos humanos para otorgarles sentido. Allí radica la potencia del concepto. Tal como lo describe Ortega Martínez (2011), frente a las fracturas sociales profundas y percibidas como moralmente injustas, algunas comunidades logran, a través de procesos culturales complejos, comenzar a construir recursos simbólicos y formas colectivas de elaboración. En este sentido, el trauma social puede devenir también un punto de agenciamiento, cuando las huellas del dolor colectivo movilizan respuestas creativas, solidarias y significativas en quienes lo padecen.

En determinadas circunstancias históricas, las comunidades afectadas por eventos que las exceden en su capacidad de elaboración simbólica, logran de manera paulatina, transformar el sufrimiento en acción. Tal como señala Schillagi (2011), el dolor no es unívoco ni pasivo, sino que tiene un

carácter ambivalente: puede generar retraimiento o, por el contrario, convertirse en impulso para el fortalecimiento de los lazos sociales. Esta potencia relacional del trauma se manifiesta, sobre todo, cuando la experiencia se inscribe en un proceso de lucha colectiva que se despliega en el espacio público bajo la forma de demanda o reivindicación (Pollak, 2006).

Un caso especialmente elocuente de esta dinámica es la labor sostenida por las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, quienes se dedicaron a localizar y devolver a sus legítimas familias a los niños desaparecidos durante la última dictadura militar (1976–1983), protagonizando así un proceso colectivo de tramitación de un trauma nacional anclado en la restitución de la identidad como derecho humano. Su acción articuló la reconstrucción de vínculos familiares y generacionales quebrados, la reapropiación del lazo biográfico por parte de los nietos restituidos, y la reescritura de una historia común marcada por el terrorismo de Estado (Horwitz, 2020). Si bien otras organizaciones, como Madres de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S. y el CELS, han sido también actores fundamentales en la elaboración pública del dolor y en la lucha por la justicia, el ejemplo de Abuelas resulta especialmente pertinente por la especificidad de su enfoque reparador, centrado en la dimensión afectiva, filogenética y subjetiva de la identidad. Su trayectoria ofrece un ejemplo paradigmático de reparación simbólica orientada a la reconstrucción de los lazos interrumpidos por la violencia estatal.

La comprensión del trauma como experiencia relacional e históricamente situada, cuya elaboración puede asumir formas colectivas orientadas a la reparación, tiene una raíz profunda en la tradición argentina de lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Tal como sostiene Kaplan (2017), esta tradición ha dejado un legado simbólico y ético que atraviesa también las prácticas educativas. Desde esta perspectiva, la reparación no es solo un horizonte judicial o político, sino también una tarea pedagógica que interpela a las instituciones escolares en su capacidad de albergar, nombrar y acompañar el sufrimiento social. La autora sostiene que la construcción de soportes afectivos constituye un punto de partida para ayudar a procesar, desde lo singular y lo colectivo, las heridas sociales. “Esta trama contribuye a contrarrestar los sentimientos de soledad y crea un tejido existencial que da sentido a nuestro mundo” (Kaplan, 2021, p. 105). En este marco, reivindica el alto valor simbólico de la escuela sugiriendo la necesidad de una “pedagogía del trauma” que posibilite la producción de narrativas del dolor

social. El dolor—nos enseña— es una experiencia humana moldeada por la trama social, cultural, relacional e histórica que puede ser colectivizada a partir de los relatos biográficos personales. La disposición de los actores institucionales a la escucha y a comprender la perspectiva de los demás es una condición de posibilidad para la socialización de los sentires hacia la construcción de amarras socio-psíquicas.

La apuesta por una pedagogía del trauma, sin embargo, no desconoce los límites que enfrentan las comunidades afectadas al intentar inscribir ciertos eventos en marcos de sentido compartido. Hay acontecimientos que desestructuran de tal modo el tejido social que la comunidad afectada queda, al menos en un primer momento, desprovista de recursos hermenéuticos para dotar de significado a lo vivido. Esta imposibilidad constituye precisamente uno de los rasgos distintivos del trauma social, entendido como una fractura colectiva que desborda los marcos simbólicos y afectivos para afrontar los padecimientos. A este respecto, Kaufman (2014) señala que, desde un punto de vista subjetivo, los procesos de construcción de memorias necesarios para la producción de narrativas del sufrimiento suelen ser dilemáticos, dado que excede al orden de la mera voluntad de quienes lo padecieron. Estos sujetos son considerados sobrevivientes porque están en condiciones de dar testimonio, pero al no poder narrar su historia, no pueden sobrevivir al trauma en términos simbólicos. Las limitaciones a recordar o reconstruir las experiencias de dolor a través del lenguaje se inscribe en la existencia corporal.

El dolor y sus marcas cuando aparecen en lo corporal hacen que no siempre ese dolor sea transmisible y que su inscripción subjetiva compleja remita al horror, a lo no elaborable y a procesos psíquicos que extienden sus efectos a emociones y a duelos intolerables. A diferencia de otras sensaciones que reconocen objeto referente, el dolor físico y psíquico pueden resistir su objetivación en el lenguaje; el sufrimiento traumático puede privar a la víctima del recurso del lenguaje, de su comunicación (Kaufman, 1998).

El silencio puede ser entendido, en este punto, como una dimensión constitutiva del testimonio: no todo puede ser dicho o nombrado de inmediato, y muchas veces, el relato se construye con las ausencias, las interrupciones y los vacíos. El testigo no solo porta una historia, sino también el peso de haber quedado sin palabras. Así, el silencio no es solo lo que queda antes o después del habla, sino un territorio denso que acompaña todo proceso de elaboración del trauma (Laub, 2019).

El cuerpo en tanto fuente de escritura, de lectura e interpretación acerca de nuestras experiencias, es mucho más que un puñado de impresiones biológicas, reúne “...sensaciones, sentires y sensibilidades articuladas en una vivencia autónoma y colectiva” (Tijoux y Scribano, 2020, p. 6). La *simbólica del cuerpo* (Bárcena y Mèlich, 2000) porta las marcas de lo vivido como parte de la memoria colectiva, es donde se entrelaza lo biográfico con la historia social. Los eventos traumáticos para un grupo humano que se manifiestan somáticamente pueden quedar al margen de lo comunicable.

El dolor, por tanto, contiene una dimensión de incomunicabilidad, y es ésta la que anuncia la imposibilidad de nombrar, decir o comentar las condiciones del sufrimiento, y la que nos trae la imagen de una muerte viviente, de un sujeto a medias entre la vida y la muerte, de una muerte inserta en la existencia (Bárcena y Mèlich, 2000, p. 78).

El silencio, en tanto lenguaje corporal, es una “forma simbólica de réplica al dolor sufrido” (Le Breton, 1999, p. 63). Ante el padecimiento colectivo, puede condensar una intensidad emocional tal que el sujeto se ve imposibilitado, al menos temporalmente, de encontrar palabras disponibles para su tramitación. Tal como lo plantea Le Breton (2021), el silencio no implica ausencia de sentido, sino una suspensión del lenguaje que marca los límites de lo decible: es un gesto que puede expresar tanto la imposibilidad como la resistencia mediante la clausura de las voces que nos ligan a los otros.

En este trabajo entendemos al silencio como una forma densa y ambivalente de expresión del sufrimiento. En contextos de trauma colectivo, el silencio puede constituir tanto una señal de la imposibilidad subjetiva de narrar lo vivido, como un gesto de resguardo emocional ante el riesgo de revivir el dolor. Esta forma de elocuencia muda encarna, además, un modo de cuidado mutuo entre quienes comparten una experiencia de agravio para la cual aún no hay palabras disponibles. Así concebido, el silencio se inscribe en la trama intersubjetiva como una forma de réplica simbólica, donde lo que no puede decirse con palabras se manifiesta en el cuerpo, en los gestos y en la suspensión del lenguaje. No se trata de un vacío, sino de una pausa cargada de sentido, donde el padecimiento colectivo se manifiesta también desde lo que no se dice.

A partir de este recorrido, podemos sostener que el trauma colectivo, como categoría de análisis en las ciencias sociales, implica varias dimensiones clave:

la lucha por la interpretación colectiva de los eventos traumáticos, los procesos de producción de memorias compartidas que conectan a los individuos en una trama común, y el silencio de los sobrevivientes del trauma ante la imposibilidad de objetivar su experiencia vivida mediante el lenguaje verbal. El trauma colectivo, entonces, no solo implica una herida compartida, sino también la posibilidad —no garantizada— de reconstrucción simbólica, afectiva y narrativa.

### Metodología

El diseño metodológico plantea una comprensión sobre el dolor social frente al suicidio de pares generacionales desde la perspectiva de estudiantes de escuelas secundarias de zonas urbanas periféricas de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Se llevó a cabo un abordaje cualitativo (Porta y Silva, 2003) con un diseño interpretativo (Gómez-Gómez, 1995; Gutiérrez, 2005) asumiendo que es preciso oponerse al empirismo que reduce la investigación a una toma de datos con autonomía de la teorización, y al teoricismo entendido como una elaboración conceptual por fuera de la indagación empírica (Bourdieu et al., 2002).

La muestra estuvo conformada por 34 estudiantes varones y mujeres del turno mañana y tarde que asisten a escuelas públicas de gestión estatal ubicadas en zonas urbanas periféricas de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Se seleccionaron dos instituciones educativas donde ocurrieron situaciones de suicidio en los últimos años a partir de la información relevada por los niveles de supervisión.

La recolección de los datos se realizó mediante entrevistas en profundidad con una guía semiestructurada (Piovani, 2018), con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional que nos permita conocer las ideas y concepciones de las y los entrevistados. Las dimensiones de indagación fueron las siguientes: suicidio de pares generacionales y dolor social; memoria colectiva en la sociabilidad escolar y elaboración del trauma; duelos colectivos y soportes afectivos en la escuela.

La participación de las y los estudiantes en la investigación fue voluntaria con previa autorización firmada por padres y/o tutores (gestionada por los directivos de la institución escolar) y anónima con el objeto de resguardar su identidad.

Los datos obtenidos fueron procesados mediante la utilización de un software para datos

no estructurados (Atlas Ti), siguiendo algunas estrategias de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967), en lo que se refiere a procedimientos de categorización —aunque no la asumimos in toto, pues partimos de supuestos epistemológicos diferentes— donde se realizó, en primera instancia, la categorización preliminar de los datos, se avanzó luego en la identificación de sus propiedades y las relaciones entre categorías (Sampieri et al., 2014); articulando las precedentes y emergentes, con el propósito de delimitar núcleos y caracterizar los diferentes puntos de vista de las y los estudiantes.

Esta investigación parte de una implicación ética y afectiva del investigador, sostenida en el reconocimiento del sufrimiento social como hecho colectivo.

### **Trabajo de campo y caracterización de las escuelas**

El trabajo de campo se desarrolló durante el ciclo lectivo del año 2023. La selección de estudiantes se realizó bajo los siguientes criterios:

a) Heterogeneidad: se buscó entrevistar estudiantes de diferentes géneros y turnos de cada escuela.

b) Accesibilidad: su participación fue plenamente voluntaria y dependía de la predisposición que ellos mostraran.

En total se realizaron 34 entrevistas en profundidad: 20 entrevistas en la escuela A —8 varones y 12 mujeres de 4to y 6to año— y 14 entrevistas en la escuela B —6 varones y 8 mujeres de 3er año—. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 60 minutos cada una. Las mismas se realizaron en aulas vacías que los directivos dispusieron para nuestra labor.

#### **Escuela A**

Esta institución es pública, de gestión estatal y tiene una antigüedad de poco más de treinta años. La población estudiantil proviene del mismo barrio o de barrios cercanos. Sus estudiantes son mayoritariamente de sectores populares.

A partir de la información proporcionada por la supervisión distrital y confirmada por el directivo de la institución, en el año 2022 aconteció el suicidio de un estudiante de 6to año —en las narrativas estudiantiles será representado con la letra *P*—. La mayoría de las y los entrevistados señaló que conocían al estudiante de vista o por el hecho de haber compartido actividades entre cursos.

#### **Escuela B**

Esta institución es pública, de gestión estatal y tiene una antigüedad de poco más de quince años. La escuela alberga a una población estudiantil predominantemente de sectores populares que provienen del mismo barrio.

De acuerdo con la información proporcionada por la supervisión distrital y confirmada por el directivo de la institución, en el año 2023 aconteció el suicidio de una estudiante de 3er año —en las narrativas estudiantiles será representada con la letra *Q*—. La mayoría de las y los entrevistados señaló que conocían a la estudiante por haber sido compañeros de curso.

### **Análisis de los testimonios**

Las voces estudiantiles que se presentan a continuación constituyen narrativas singulares y colectivas del dolor que emergen del suicidio de un par generacional. Nos ofrecen una visión profunda de las complejidades del duelo y su elaboración en el contexto escolar. Sin embargo, antes de avanzar en el análisis, resulta necesario detenerse en la distinción entre duelo y trauma, dado que ambas categorías aparecen entrelazadas en las experiencias juveniles, aunque remiten a procesos psíquicos y sociales distintos.

El trauma, como ya fue explicitado, refiere a una experiencia límite que desborda los recursos hermenéuticos con los que una persona o comunidad intenta dotar de sentido al sufrimiento vivido. El duelo, en cambio, supone un proceso —individual y colectivo— que busca asimilar la pérdida. Aunque doloroso, el duelo habilita la reconstrucción paulatina del lazo con el mundo, muchas veces a partir de nuevas formas de significación.

En esta sección, veremos que el suicidio de un compañero produce efectos que oscilan entre ambos registros. Algunos testimonios aluden a un dolor sin palabras, a silencios densos e incompatibles, a formas de repliegue y aislamiento que expresan una conmoción aún no elaborada. Otros relatos, en cambio, dan cuenta de una búsqueda de sentido compartida: gestos de memoria, identificación con el sufrimiento ajeno y estrategias de cuidado mutuo. Esta tensión entre trauma y duelo, lejos de resolverse de manera taxativa, se presenta como una llave interpretativa para comprender cómo las redes de sociabilidad escolar intentan procesar la irrupción de la muerte en su interior.

### **El impacto del suicidio en las redes de sociabilidad escolar: conmoción, repliegue y reconfiguración del lazo**

Testimoniar acerca de las vivencias traumáticas es una tarea tan necesaria como compleja. Implica la producción de un relato que permita al sujeto situarse como testigo de un evento que resulta desestructurante en su vida cotidiana. Su significación, aun cuando exprese una forma singular de transitar e interpretar lo vivido, se produce en articulación con otros relatos, conectando a los individuos en una trama compartida.

Las huellas traumáticas presentes entre los dolientes de un suicidio, en algunos casos, estructuran un dolor que puede resistirse a la objetivación en el lenguaje verbal. El mutismo de los dolientes, a raíz de la conmoción que provoca una pérdida significativa, implica una limitación en la capacidad simbólica, en la potencia de las propias palabras para dar cuenta del acontecimiento.

Entrevistado: Me dolió mucho lo que pasó (...) Con mis amigos no podíamos hablar entre nosotros de lo que había pasado, si alguien decía algo, llegaba a tocar el tema, terminábamos todos llorando. Era imposible. [Estudiante, varón, tercer año, escuela B]

Entrevistada: Como te decía, el suicidio de P me dejó sin palabras, no podía ni hablar de lo que pasó y eso que no era amigo mío. Eso no me pasó solo a mí, les pasó a muchos. Nadie decía nada. Yo pensé en mis amigos (...) no sabía qué pensar, qué decir tampoco. Porque, sabiendo que mis amigos más cercanos también pensaban en eso, fue: "¿qué puedo hacer?". [Estudiante, mujer, cuarto año, escuela A]

Entrevistada: Fue una locura, porque cuando me enteré del suicidio de P fue un día de clases. Yo no sabía cómo reaccionar, me quedé muda mucho tiempo porque no sabía qué decir, no quería que nadie en mi casa me hiciera hablar del tema, no sé, tenía ganas de gritar. Estaba confundida porque era un pibito que vos lo veías y estaba siempre jodiendo, siempre riendo, corriendo por todo el colegio, y nunca te imaginás que está pasando por esa situación. [Estudiante, mujer, cuarto año, escuela A]

La irrupción del suicidio en la comunidad escolar puede desestabilizar los criterios de previsión, de lo "imaginable". Al ser interpretado como una realidad acechante que acontece, incluso, entre

quienes no dan indicios de malestar, incrementa la incertidumbre colectiva dejando a los dolientes perplejos en cuanto a qué "hacer", "decir" o "pensar".

El duelo es uno de los escenarios habituales del trabajo de la memoria grupal, a través de la cual rememoramos, reelaboramos y resignificamos y, a la inversa, olvidamos o reprimimos aquello intolerable (Kaufman, 1998). Cuando los procesos de rememoración se ven afectados por un profundo sufrimiento colectivo, se producen fragmentaciones y bloqueos (Kaufman, 2014). La conmoción de la muerte, además de dejar a los pares "sin palabras" o "con ganas de gritar", establece limitaciones a la construcción de vínculos de reciprocidad que les permita producir una narrativa de sentido (Alexander, 2016). La afectación subjetiva, a raíz de la perplejidad que produce un hecho inaprensible, puede sofocar la capacidad significante, reduciendo a la propia sonoridad vocal a su mero uso expresivo. En este aspecto, el grito, el llanto y el silencio al que refieren las y los estudiantes están emparentados en tanto revelan cómo esta vivencia traumática ha quedado por fuera del registro simbólico, de lo comunicable (Bárcena y Mèlich, 2000).

El extrañamiento ante un suceso que, con toda su intensidad, irrumpe de forma persistente en la vida cotidiana, estructura un dolor que desestabiliza el centro de gravedad de las palabras que conectan los unos con los otros, dejando a las personas en soledad. En el testimonio que se presenta a continuación, este silencio se vincula al hecho de no querer revivir el trauma. El repliegue sobre sí, constituye una forma de evitar que los recuerdos incrementen las heridas del presente.

Entrevistada: El año pasado hubo un caso de suicidio en 6to, era el novio de una de mis compañeras. Ella no habla sobre el tema. Porque seguramente no quiere volver a sentirse triste, deprimirse (...) Si yo estuviera en su lugar lo primero que haría sería llorar, aislarme de todos porque no quiero que nadie me hable o me diga o hacerme contar lo que pasó. Es decir, si hablamos del tema estamos recordando lo que pasó y los sentimientos vuelven. Pero bueno, yo sé que a las personas que les pasa lo del suicidio, luego de un tiempo, tienen que hablar con alguien, no aislarse, para sentir más alivio en el pecho, hay algunas palabras que no quieren salir, pero tienen que salir. [Estudiante, mujer, sexto año, escuela A]

Tal como lo sostiene la estudiante, el paso del tiempo juega un papel crucial en la elaboración colectiva del dolor. Los dolientes de manera paulatina

van encontrando diversas formas de procesar la pérdida, fundamentalmente, cuando sus emociones más intensas van dando lugar a procesos reflexivos. En este marco, la temporalidad sienta las condiciones simbólicas para que individuos y grupos compartan sus experiencias y sentimientos mediante el lenguaje, generando así una mayor comprensión y apoyo mutuo.

El impacto de una muerte significativa puede afectar de manera particular a los amigos más cercanos de la víctima. Las y los entrevistados sostienen que a raíz de este suceso hay quienes “cambiaron su manera de ser”, “su personalidad”, volviéndose más “para adentro”, es decir, comunicando menos sus sentires.

Entrevistada: Me puso muy mal que una persona que haya estado cerca de mí, la esté pasando mal y se haya ido así (...) Y que mi ex novio que era amigo de él, se haya sentido muy mal también. Yo sé que él, hoy por hoy, está mal, no quiere hablar con nadie, fuma porro y todas esas cosas para olvidarse y evadirse del tema (...) cambió su manera de ser. [Estudiante, mujer, sexto año, escuela A]

Entrevistada: Una de las mejores amigas de Q cambió mucho después de lo que pasó. Se le nota triste, callada, se le nota decaída, se le nota en el humor. [Estudiante, mujer, tercer año, escuela B]

Entrevistado: Tengo una amiga que era también amiga de Q. Después de lo que pasó ya no es la misma, se volvió más seca, como que le cambió la personalidad. Ya no se relaciona tanto con los compañeros, no habla como hablaba antes en el curso, se ríe poco. [Estudiante, varón, tercer año, escuela B]

El proceso de duelo, tal como lo sostiene Le Breton (1999), implica una “travesía del silencio” (p. 202), un encierro temporal en el propio dolor. Esta travesía, aún marcada por el sufrimiento, constituye una forma socialmente reconocida de elaborar una pérdida. La falta de soportes afectivos que posibiliten la integración de un acontecimiento disruptivo como la muerte a la experiencia narrativa del yo, puede interrumpir el duelo transformándolo en trauma (Caruth, 1996; Alexander, 2016). Lo que expresan las y los estudiantes en sus testimonios, en efecto, no siempre dan cuenta de una elaboración de la pérdida en términos clásicos,<sup>3</sup> sino más bien un proceso

<sup>3</sup> Para una crítica profunda a la noción clásica de duelo, especialmente en su uso dentro del psicoanálisis, véase Despret, Vinciane (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Buenos Aires: Cactus. En esta obra, Despret cuestiona la idea de que el duelo deba implicar una separación definitiva respecto de los muertos, y propone en cambio modos de relación continua, más situados, relacionales y abiertos, que permiten elaborar la pérdida sin clausurar el lazo.

marcado por el mutismo, la desorganización del lazo y la imposibilidad de dialogar con otros acerca de lo vivido. Durante ese período, el aislamiento y el repliegue pueden actuar como formas sutiles de desconexión del entramado social, donde la corporalidad de la voz que media en los vínculos de intercambio se pone al resguardo.

El intento de desaparecer cortando los canales de diálogo o a través del consumo de sustancias psicoactivas para “evadirse” incrementa el sentimiento de soledad y el sinsentido entre los pares.

Entrevistador: ¿P era el novio de una compañera tuya?

Entrevistada: Sí. En ese momento éramos amigas, pero después pensó cosas de mí que no eran y nos peleamos (...) Luego de lo que pasó, ella trató de matarse, pero volvió este año (...) Ahora no sé más nada de ella, cómo está, nada. Nos dejamos de hablar.

Entrevistador: ¿Y antes de eso, habías podido hablar con ella de lo que pasó?

Entrevistada: Sí, casi nada... Solo me dijo que lo extrañaba a veces y que se sentía culpable porque la familia la culpaba a ella. Pero no quería hablar del tema, le impactó fuerte lo que pasó, cambió mucho, se volvió más para adentro. [Estudiante, mujer, sexto año, escuela A]

Los efectos traumáticos de una muerte significativa pueden debilitar la identidad comunitaria, las condiciones simbólicas que permiten la constitución de la imagen del yo como parte de un nosotros. Esta herida abierta en las relaciones intersubjetivas se intensifica en las sociedades modernas, donde el problema social de la muerte resulta difícil de elaborar colectivamente. Tal como advierte Elias (2009), el miedo a morir suele generar no solo una evasión al contacto con los muertos, sino también con quienes mantenían una relación de cercanía afectiva con ellos.

En el siguiente testimonio es posible observar cómo la desaparición física de Q, generó conflictos entre el grupo de amigos de la víctima y el resto de sus compañeros del curso.

Entrevistada: Hay muchos compañeros que nos decían que no sentían nada sobre esta cosa [se refiere al suicidio de Q]. Y decían eso, tal vez, porque nunca tuvieron tanta conversación con ella, no tenían tanta amistad con ella. Pero...fuimos compañeros de clase, ella fue una de nosotros, tenemos la misma edad, o sea, sí o sí te tiene que afectar en algo. Eso nos molestó, nos hizo enojar. [Estudiante, mujer, tercer año, escuela B]

Las condiciones socioculturales que tienden a silenciar la muerte y a desplazarla del espacio público —tal como lo plantea Elias (2009) en su análisis sobre el proceso de privatización de la muerte en la Modernidad— limitan al individuo en su necesidad de tramitar una pérdida significativa en compañía de otros. La dificultad de las y los estudiantes de encontrar validación por parte de los pares en cuanto a sus sentires, es característica de una época donde se levantan muros simbólicos entre los sentimientos propios y ajenos. La decepción de los amigos de *Q* frente a quienes manifestaron no sentir “*nada*” debe leerse así en el marco de una lucha intersubjetiva por el reconocimiento de la víctima como “*una de nosotros*” y por no clausurar la posibilidad de resignificar dentro del grupo la experiencia vivida.

El suicidio puede tener un efecto desestabilizador en los entramados de sentido, irrumpiendo en los lazos y en la cohesión grupal (Ortega Martínez, 2011). Estudiantes entrevistados de la escuela A relatan que la atribución de responsabilidades dentro del grupo de amigos de *P* generó discusiones y peleas, lo que derivó en un distanciamiento temporal: dejaron de reunirse y de hablarse entre ellos.

Entrevistado: Lo primero que pasó entre ellos [se refiere al grupo de amigos de *P*] fue culparse entre sí. Se pelearon, se separaron y dejaron de hablarse. [Estudiante, varón, cuarto año, escuela A]

Entrevistada: El suicidio de *P* los unió más... Pero después de que pasaron algunos meses. En los primeros meses todos se culpaban a sí mismos. "No, que fue tu culpa porque vos no lo viste", "que fue mi culpa porque yo lo vi estando mal y yo no dije nada". Por lo que sé, los amigos más cercanos estuvieron así un buen tiempo, dejaron de juntarse para no pelearse echándose la culpa entre ellos (...). Pero a medida que fue pasando el tiempo cada uno encontró una manera de afrontar el dolor y algunos pudieron superar eso en el sentido de: "no pude hacer nada, pero no fue mi culpa, yo estaba ahí, hice lo que pude. Fui en su momento un buen amigo". [Estudiante, mujer, sexto año, escuela A]

El sentimiento de culpa en estos relatos trae aparejado una sensación de impotencia frente a un hecho que irrumpe con una lógica enigmática, difícil de comprender en términos causales o lineales. Tal como lo plantea Altavilla (2012), el suicidio conmociona los entramados sociales que otorgan sentido a las vivencias, desbordando los recursos simbólicos con los que una comunidad puede nombrar y sostener la pérdida. En este contexto, el desconcierto suele ir

acompañado de narrativas explicativas provisionarias, donde la búsqueda de razones se desplaza hacia la asignación de responsabilidades. Esta deriva puede erosionar la cohesión de un grupo, obstaculizando la constitución de soportes, ya que el dolor compartido se convierte en motivo de juicio, vergüenza o autoexclusión.

El debilitamiento de los lazos desestabiliza el sentido de continuidad del yo, afectando la forma en que las y los jóvenes se perciben a sí mismos en relación con los demás (Erikson, 1976). El paso del tiempo, no obstante, —junto con procesos colectivos de resignificación— va permitiendo la reconstrucción de los vínculos entre quienes quedan. Sobre todo cuando tienen lugar vínculos de solidaridad entre pares que posibilitan el procesamiento del trauma (Eyerman, 2004).

### ***Estrategias colectivas de cuidado y memoria frente al sufrimiento***

Los testimonios estudiantiles que se analizan a continuación, dan cuenta que la interpretación del sufrimiento ajeno como propio constituye un punto de partida para la elaboración de duelos colectivos.

Entrevistada: El día que pasó [se refiere al suicidio de *P*] estábamos hablando por WhatsApp con mi grupo de amigas y cada una contó su experiencia, pero, personalmente, a mí me puso triste ver que una de mis amigas estaba mal. Al rato, les mandé mensajes a los padres para que hablen con ella, buscando la contención de quien estaba cerca para evitar que ella se haga daño, por más que se enoje conmigo, por más que por eso no me hable más, preferí salvar la vida de alguien que quiero. [Estudiante, mujer, sexto año, escuela A]

La búsqueda de “*contención*” de la estudiante precisa ser interpretada más allá de la sensibilidad y empatía hacia el padecimiento de “*alguien que quiere*”. Es resultante de una acción concreta fundada en el miedo a que lo traumático multiplique sus efectos incidiendo en el sinsentido del presente.

Las y los jóvenes identifican el dolor de sus compañeros no solo a partir de lo que dicen sino también en la lectura que realizan sobre sus expresiones corporales.

Entrevistada: Después de lo que pasó con *P*, nos enteramos que nuestra compañera, la que era su novia, estuvo internada por intento de suicidio. Hace un tiempo volvió a la escuela. Nosotros, en el curso, estamos pendientes de ella. Nos damos cuenta cuando no está bien. Es que tiembla mucho

cuando se pone nerviosa con algo, tiembla mucho, entonces cuando se pone así, tenés que ir avisar, porque es como que le está pasando algo. Su familia ya nos dijo que cuando la veamos así, por favor, que avisemos, que la llevemos a dirección o algo, porque es ataque de pánico. [Estudiante, mujer, sexto año, escuela A]

Entrevistada: Al principio me sentí mal por Q, por todo lo que había pasado. Pero igual tampoco hablaba mucho con ella. Por la que me sentí re mal fue por su mejor amiga. Siempre estaban juntas y todo eso. Yo trato de hablarle cuando la veo mal, me doy cuenta porque a veces viene acá con los ojos hinchados. Trato de distraerla y hablarle de otras cosas, de hacerla reír. [Estudiante, mujer, tercer año, escuela B]

El cuerpo es un soporte simbólico de la existencia, donde se inscriben tanto las marcas biográficas como las heridas sociales. Los sentimientos, la puesta en escena de las apariencias, en suma, todas aquellas significaciones que conectan a las personas en un universo sociocultural compartido, emanan de la corporalidad. La lectura de las expresiones corporales constituye el principio de interacción de los seres humanos que habilita la producción de lazos significativos. La identificación de los sentires del otro a través de las señales detectadas en la forma de llevar el cuerpo es producto de un aprendizaje constante que hemos ido incorporando desde la edad temprana. Esta disposición para sentir que se interioriza bajo la forma del inconsciente social "...lleva impreso las marcas de la memoria biográfica y los signos de época" (Kaplan, 2021, p. 107). A este respecto, podemos decir que la atención de las y los estudiantes a las manifestaciones de dolor, como el "*temblor*" o los "*ojos hinchados*", es un registro cultural interiorizado que los moviliza a intervenir y constituir relaciones de solidaridad. El desarrollo de la sensibilidad hacia los demás es una condición necesaria en la generación de espacios de confianza para "*aconsejar*", "*hablar*" y dar "*apoyo*".

Entrevistado: Cuando me enteré de la noticia [se refiere al suicidio de Q] después me puse a pensar, no lo podía creer (...) Me acuerdo que estábamos en la escuela y nos contaron esa noticia y a mí me pegó en el corazón, me pegó muy mal. Te juro que me dieron ganas de llorar, pero no lloré porque no me gusta mostrarme así (...) Después de eso, trato de aconsejar mucho a mis amigos, que al menos no pasen por esta situación, que no lleguen al suicidio. Yo les aconsejo que se abran conmigo, que se liberen para poderlos aconsejar. [Estudiante, varón, tercer año, escuela B]

Entrevistada: Lo que más quisiera es que a mis

amigos no les suceda eso, que si están mal, me hablen, que me expliquen la situación para yo poderlos aconsejar. Y, en caso de que no quieran hablar sobre eso, yo, al menos, les digo que... les doy un apoyo, por así decirlo. [Estudiante, mujer, tercer año, escuela B]

La confianza que los demás nos confieren para poder hablar del dolor es una ofrenda de libertad: confío en lo que siento porque hay alguien que confía en mí. Los espacios de diálogo que se habilitan para que los compañeros se "*liberen*" del sufrimiento tejen tramas de solidaridad a partir de las cuales es posible cruzar en compañía las barreras del silencio que se erigen a partir de una pérdida significativa. Ponen en evidencia la importancia de las redes de sociabilidad afectiva como contrapeso de las experiencias que debilitan los lazos que los unen.

La disposición a la escucha constituye una forma de estar "*allí*" para acompañar a los propios pares en el proceso de duelo. Recuperando a Tijoux y Scribano (2020) poner el cuerpo, donarlo para los otros, es un gesto de rebeldía por vivir, en tiempos donde el aislamiento se nos impone como el peor de los sufrimientos.

Aun cuando los hechos vivenciados arremetan con todas sus fuerzas "*en el corazón*" de cada quien, el cuerpo no solo es portador de las marcas del daño grupal, sino también una fuente creadora de sentido vital.

Entrevistador: ¿Qué pasó en la escuela después de la muerte de P?

Entrevistada: En la escuela iban a hacerle un mural, un homenaje, lo iban a pintar en una pared, pero no lo hicieron hasta ahora. Y los amigos de P se tatuaron creo que el nombre de él y la fecha de cuando murió. [Estudiante, mujer, sexto año, escuela A]

Entrevistada: Mi novio me dijo que le habían puesto la bandera de egresados, se la habían puesto en el cajón. Además, cada uno de sus amigos tiene en Instagram una foto destacada con él.

Entrevistador: ¿Qué diferencia hay entre una foto destacada y otra que no lo es?

Entrevistada: La foto destacada es la que permanece, las otras, desaparecen al día siguiente. La foto destacada es como algo importante, está siempre ahí. Es una forma de decir "*P* yo no te olvido", te tengo presente. Mi novio y sus amigos también se tatuaron "*P*", la fecha de nacimiento y al lado el símbolo del infinito. [Estudiante, mujer, cuarto año, escuela A]

La producción de memorias colectivas se sustenta en los procesos de identificación hacia quien ha dejado de vivir, especialmente cuando la víctima ocupaba un lugar significativo en los vínculos afectivos del grupo. Los testimonios expresan una voluntad activa de recordar al compañero, a través de marcas corporales, publicaciones en redes sociales y pequeños rituales de conmemoración. El tatuaje que describen las y los entrevistados —el nombre de *P*, la fecha de su muerte y el símbolo del infinito— constituye una inscripción corporal que da testimonio de un dolor compartido, pero también de un deseo por mantener a *P* en el “*presente*”, de sostener el lazo en el tiempo.

Más que una renuncia a olvidar, estos gestos pueden interpretarse como una forma de aferrarse a la memoria del otro. El recuerdo se vuelve así acción, una manera de dignificar al compañero, de asegurarle una narrativa colectiva dentro del grupo. Tal como lo señala Elias (2009), las remembranzas que sobreviven en quienes nos han conocido dan forma al modo en que somos recordados, y son parte constitutiva de nuestro tránsito por la vida. Durante la juventud, donde las grupalidades entre pares son fundamentales para la construcción de la identidad, estas prácticas adquieren una potencia singular: inscriben sobre la piel y en los espacios comunes una memoria colectiva que funda pertenencia, que da sentido.

De acuerdo con las voces de las y los estudiantes, en los grupos de pares se instituyen acuerdos colectivos sobre qué hacer cuando alguien se siente mal, a quién recurrir, como así también a no dejar en soledad a quien está sufriendo por una pérdida significativa.

Entrevistador: ¿Pudiste conversar con ese amigo que tenías en común con *P* sobre lo que pasó?

Entrevistado: Me dijo que se siente mal porque... se siente culpable y cosas así. A él le pegó muy fuerte, pero nunca fue a un psicólogo ni nada. Ese fue un tema que he hablado con él, yo le dije: "tenés que ir, no podés estar así. Tenés que hablar de esto con alguien profesional"(...) Me prometió que se iba a poner con eso, que lo iba a hacer. [Estudiante, varón, sexto año, escuela A]

Entrevistada: Después de lo que pasó con *Q*, nos volvimos más unidos. Tomamos un poco más de madurez sobre estos temas, de que es importante contar con otras personas, para ver qué nos dicen, tomar consejos y no tomarlo siempre por nuestra cuenta como si no nos importara el resto. Eso es lo que nosotros suponemos que le pasó a ella que, al tomar esa decisión, no vio cómo nos iba a afectar

a nosotros. Creyó que no iba a afectar a nadie y si, nos afectó mucho. Acordamos que si nos sentimos mal, hay que contarlo, hay que pedir ayuda, hay que saber expresarlo y no tomar nada por nuestra propia cuenta. [Estudiante, mujer, tercer año, escuela B]

Entrevistado: Después de lo que pasó empezamos a hablar más, empezamos a hablar con otros chicos que son sus amigos y que no vienen a esta escuela (...) El día que *Q* falleció hablamos sobre eso, que la verdad que nadie se lo esperaba, nadie pensaba que iba a tomar una decisión así. También hablamos de que podía habernos contado, siendo nosotros sus mejores amigos de confianza, o sea, podría habernos dicho cómo se sentía para arreglarlo de otra forma. Y no así, quitándose la vida...Prometimos que no íbamos a hacernos eso entre nosotros, si alguien está mal, que lo tiene que decir. [Estudiante, varón, tercer año, escuela B]

La afirmación de la entrevistada: “*creyó que no iba a afectar a nadie y si, nos afectó mucho*” abre una dimensión profunda: el dolor por la pérdida se inscribe también en una herida moral, una experiencia de invisibilización. La ausencia de un pedido de ayuda es leída, por quienes sobreviven, como un signo de desconexión entre la víctima y quienes la querían. Frente a ello, la elaboración colectiva del duelo entre los pares no solo implica comprender el sufrimiento de quien ha dejado de vivir, sino también reparar el lazo entre los co-dolientes mediante la conformación de una trama de vínculos que no deje a nadie en soledad. En este marco, las promesas y compromisos mutuos que emergen entre las y los estudiantes pueden ser interpretados como narrativas de sentido que los sitúan bajo un horizonte común frente a la incertidumbre del presente, configurando pactos vitales de cuidado recíproco. “*Pedir ayuda*” hablar en el grupo “*cuando alguien está mal*”, “*tomar consejos*”, “*no tomar nada por nuestra propia cuenta*” o “*no hacernos eso entre nosotros*”, no son solo formas de autocuidado, son gestos que instituyen una ética vincular capaz de reconocer la vulnerabilidad propia y ajena. Así, estas narrativas devienen modos de tramitación del trauma, pero también de resistencia fundada en la búsqueda por sostener la vida del grupo como respuesta a una muerte que los desbordó.

### Palabras finales

El suicidio de un compañero de escuela provoca un impacto emocional profundo en la cotidianeidad escolar, dejando un trazo indeleble

en la memoria colectiva de los grupos estudiantiles. Las heridas de una muerte significativa atraviesan las biografías juveniles, inscribiéndose como huellas de un trauma que se manifiesta tanto en la subjetividad individual como en la identidad grupal. En este proceso, el paso del tiempo constituye un factor decisivo para resignificar lo vivido y dar lugar a formas de elaboración compartida del sufrimiento.

Los testimonios recogidos en este estudio muestran cómo una pérdida impacta en la dinámica relacional de la comunidad escolar, y cómo los pares, en respuesta, despliegan una serie de estrategias para la tramitación del dolor:

- generan espacios de conversación para compartir emociones y sostenerse mutuamente;
- tejen redes de solidaridad con adultos significativos de la institución escolar;
- realizan homenajes y rituales para honrar la memoria del compañero;
- construyen narrativas y significados colectivos sobre la experiencia vivida;
- y establecen pactos de cuidado para que el dolor no derive nuevamente en la muerte.

A la luz de estos hallazgos, podemos afirmar que la escuela no solo es un espacio donde se estructuran proyectos vitales y aspiraciones futuras, sino también un ámbito donde se gestan relaciones significativas capaces de brindar soporte afectivo en momentos de dolor y transición. Las narrativas estudiantiles sobre la muerte de un compañero dan cuenta del valor simbólico de la escuela como escenario de encuentro, memoria y cuidado, donde las y los jóvenes buscan sentido frente al desconcierto y la tristeza de un presente doliente.

### Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (2016). Trauma cultural, moralidad y solidaridad: La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61 (228), 191-210. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182016000300191&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182016000300191&script=sci_abstract)
- Altavilla, D. (2012). Suicidio y entramado social: ser-afectado y marginación. *Revista Argentina de Psicología —RAP—*, 51, p. 76-83.
- Bárcena, F. & Mèlich, J.C. (2000). El aprendizaje simbólico del cuerpo. *Revista Complutense de Educación*, II (2), 59-81. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150301>
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. & Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Caruth, C. (1996). *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Johns Hopkins University Press.
- Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Cactus.
- Elias, N. (2009). *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica.
- Erikson, K. (1976). *Everything in its path: Destruction of community in the Buffalo Creek flood*. Simon and Schuster.
- Eyerman, R. (2004). *Cultural Trauma: Slavery and the Formation of African American Identity*. Cambridge University Press.
- Garza Saldívar, A. (2017). La muerte del otro. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 14 (33), 15-22. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62849641002.pdf>
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine Publishing Company.
- Gómez-Gómez, E.N. (1995). La investigación educativa: de lo hipotético deductivo a lo interpretativo. *Sinéctica*, (7), 1-5. <https://rei.iteso.mx/items/a5498f2a-b288-4744-ad02-b173e4838d8c>
- Gutiérrez, A. B. (2005). *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.
- Horwitz, S. (2020). Tramitación social después del trauma colectivo: Un análisis de las respuestas colectivas en torno el trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo de Argentina después de la última dictadura cívico-militar. *Independent Study Project (ISP) Collection*, 3306, 1-27. [https://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4330&context=isp\\_collection](https://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4330&context=isp_collection)
- Kaufman, S. G. (1998). Sobre violencia social, trauma y memoria. Trabajo preparado para el seminario: Memoria Colectiva y Represión auspiciado por el SSRC. Montevideo, 16-17 de noviembre de 1998.
- Kaufman, S. G. (2014). Violencia y testimonio: Notas sobre subjetividad y los relatos posibles. *Clepsidra - Revista Interdisciplinaria De Estudios Sobre Memoria*, 1(1), 100-113. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/47>
- Kaplan, C. V. (2017). *La vida en las escuelas. Esperanzas y desencantos de la convivencia escolar*. HomoSapiens.
- Kaplan, C. V. (2021). La implicación afectiva en tiempos de pandemia y postpandemia. *Educación*

- para una sociedad de reciprocidades. *Revista Anales de la Educación Común*, 1 (1-2), 104-113. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/166405/CONICET\\_Digital\\_Nro\\_afcec780-7b12-4847-b007-5c4a2eaf8f6a\\_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/166405/CONICET_Digital_Nro_afcec780-7b12-4847-b007-5c4a2eaf8f6a_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Laub, D. (2019). Dar testimonio o las vicisitudes de la escucha. En: Felman S. (comp.), *Testimonio. Crisis del testigo en la literatura, el psicoanálisis y la historia* (Págs. 81–116). Mármol Izquierdo.
- Le Breton, D. (1999). *El silencio*. Sequitur.
- Le Breton, D. (2021). *Estallidos de la voz. Una antropología de las voces*. Topía.
- Luckhurst, R. (2008). *The Trauma Question*. Routledge.
- Ortega Martínez, F. A. (2011). *Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. CES.
- Palencia Cárdenas, E. L. (2014). *Dimensiones del trauma social en una población en situación de desplazamiento por conflicto armado. Estudio de caso en una comunidad desplazada en los años 2012 y 2013 a la ciudad de Medellín Colombia*. [Tesis de Maestría] Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata] SEDICI. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata.
- Piovani, J. (2018). Otras formas de análisis. En: Marradi, M., Archenti, N. & Piovani, J. (coords.), *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales* (Págs. 287-296). Siglo XXI.
- Porta, L. & Silva, M. (2003). La investigación cualitativa: el análisis de contenido en la investigación educativa. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, (14), 1-18. <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2016/01/An%C3%A1lisis-de-contenido-en-investigaci%C3%B3n-educativa-UNMP-UNPA-2003.pdf.pdf>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones el Margen.
- Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Schillagi, C. (2011). Sufrimiento y lazo social. Algunas reflexiones sobre la naturaleza ambivalente del dolor. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 7/8, 1-8. <https://static.ides.org.ar/archivo/artic34.pdf>
- Tijoux, M. E. y Scribano, A. (2020). Cuerpos del margen y sufrimientos sociales. *Polis. Revista Latinoamericana*, 55, 5-8. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v19n55/0718-6568-polis-19-55-5.pdf>
- Zabludovsky Kuper, G. (2020). Lenguaje y emociones ocultas: testimonios de violencia y trauma. En M. Ariza (Coord.). *Las emociones en la vida social. Miradas sociológicas* (Págs. 149-178). UNAM.

Citado. Arevalos, Darío Hernán (2025) "El suicidio de un compañero de escuela. Procesos colectivos de elaboración del trauma" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 85-97. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/687>

Plazos. Recibido: 02/10/2024. Aceptado: 12/06/2025.

## The Sense of the End: Revisiting Ernesto De Martino's Legacy in Navigating Eco-Emotions

El sentido del fin: Revisitando el legado de Ernesto De Martino en la navegación de las eco-emociones

**Lampredi, Giacomo\***

Department of Philosophy "Piero Martinetti", University of Milan, Italy.

giacomolampredi@unimi.it

### Abstract

In recent years, the climate emergency has fueled a widespread *sense of the end*, generating collective emotions that reflect an experience of existential precariousness and historical disorientation. The so-called *eco-emotions*—such as eco-anxiety, solastalgia, and eco-angst—are not merely individual responses to the ecological crisis but symptoms of a historical and existential rupture. This article proposes interpreting these emotions through Ernesto De Martino's concept of the *crisis of presence*, which describes how the risk of the world's dissolution translates into an affective experience of displacement and disorientation. From this perspective, eco-emotions appear as manifestations of a crisis in temporal orientation and the continuity between past, present, and future, amplifying the apocalyptic perception of climate collapse. However, De Martino's thought offers a key to recognizing these emotions not only as signs of crisis but also as potential instruments of redemption and transformation. Through social mobilization, the construction of new forms of ecological belonging, and the creation of alternative narratives, eco-emotions can be transformed into practices of resistance, enabling a redefinition of the relationship between humanity and the world—even in the face of the looming *sense of the end*.

**Key Words:** Sense of the end; Eco-emotions; Eco-anxiety; Solastalgia; Cultural apocalypse.

### Resumen

En los últimos años, la emergencia climática ha alimentado una sensación generalizada de fin, generando emociones colectivas que reflejan una experiencia de precariedad existencial y desorientación histórica. Las llamadas eco-emociones —como la eco-ansiedad, la solastalgia y la ecoangst— no son meras respuestas individuales a la crisis ecológica, sino síntomas de una ruptura histórica y existencial. Este artículo propone interpretar estas emociones a través del concepto de crisis de presencia de Ernesto De Martino, que describe cómo el riesgo de disolución del mundo se traduce en una experiencia afectiva de desplazamiento y desorientación. Desde esta perspectiva, las eco-emociones aparecen como manifestaciones de una crisis en la orientación temporal y la continuidad entre pasado, presente y futuro, amplificando la percepción apocalíptica del colapso climático. Sin embargo, el pensamiento de De Martino ofrece una clave para reconocer estas emociones no solo como signos de crisis, sino también como potenciales instrumentos de redención y transformación. A través de la movilización social, la construcción de nuevas formas de pertenencia ecológica y la creación de narrativas alternativas, las eco-emociones pueden transformarse en prácticas de resistencia, permitiendo una redefinición de la relación entre la humanidad y el mundo, incluso ante la inminente sensación de fin.

**Palabras claves:** Sensación de fin; Eco-emociones; Eco-ansiedad; Solastalgia; Apocalipsis cultural.

\* PhD, Research Fellow at the Department of Philosophy "Piero Martinetti", University of Milan. His research interests revolve around the sociology of emotions and the ethics of care, with a particular focus on the politicization of civic life: a focus that has informed his empirical investigations into the role of emotions and care in pro-migrant solidarity, environmental conflict, climate activism, and animal solidarity. ORCID: 0000-0001-8407-2367

## The Sense of the End: Revisiting Ernesto De Martino's Legacy in Navigating Eco-Emotions

### Introduction

In recent years, the climate emergency has generated a wave of collective emotions, shaping an affective field that has become increasingly central to contemporary social and political dynamics. These emotions, often grouped under the labels of eco-emotions (Cianconi et al., 2023), *climate emotions* (Pihkala, 2022), or *earth emotions* (Albrecht, 2019), are not merely individual reactions to the ecological crisis but historically and culturally situated phenomena that reflect how societies grapple with the transformation of their relationship with the planet. Affective experiences such as *eco-anxiety* (Clayton, 2020), *solastalgia* (Albrecht, 2005), *eco-angst* (Goleman, 2009), and *eco-guilt* (Nielsen & Gamborg, 2024), do not merely describe personal emotional states but also conditions of collective disorientation, where the future appears threatening and the present, precarious. Frequently, these emotions take the form of *apocalyptic emotions*—genuine senses and perceptions of the end of the world. They constitute an *affective apocalypse*, in which future threats reverberate into the present through emotions like fear, anguish, and anxiety, tied to the sense of the end.

From this perspective, the works of Ernesto De Martino (1948/1973, 1958/2021, 1959/2015, 1961/2005, 1977/2023), widely recognized as classics of Italian anthropology, provide a particularly fertile interpretative framework for understanding eco-emotions. The concept of the crisis of presence, developed by the scholar in his ethnographic and philosophical works, allows eco-emotions to be interpreted not merely as psychological symptoms but as expressions of an existential and historical rupture. The crisis of presence is an existential situation that involves the "existential collapse" associated with the risk of not being in the world, and in some cases "in any world possible" (De Martino, 1977/2023, p.

311). The crisis of the individual and the crisis of the world overlap and coincide in the crisis of presence. In the years before his death in 1965, De Martino dedicated himself to investigating the "sense of the end" and the "cultural apocalypses" of the Western world. He provided original reflections that were then scarcely known outside the Italian borders. Applying this perspective to the ecological crisis, eco-emotions emerge as signals of a disintegration of the bonds between individuals and their environment, memory and territory, and past and future, respectively, taking on radical tones and moods.

The aim of this article is to use the framework of the crisis of presence to explore eco-emotions, particularly those eco-emotions that manifest as apocalyptic and distressing feelings in response to the threats of climate collapse. This is a theoretical and exploratory investigation of *end-of-the-world sensibilities*. Such sensibilities involve an affective perception of how ecological deterioration endangers individuals' and communities' ability to navigate the world and envision the future. Furthermore, the article reflects on possible forms of redemption: the strategies through which these emotional states can be transformed into tools of resistance and reappropriation of presence.

For De Martino, cultural creations serve as *exorcisms* to shield individuals from the ontological risk of the crisis of presence. He argues that security comes from the ability to draw upon retrospective memories (1977/2023) that remain effective in the present in order to reshape reality. Presence, therefore, manifests in the extension of retrospective memory into the future, linking past and present. The disruption of this temporal continuity constitutes the crisis of presence. The incompatibility between habitual ways of facing the future as well as the threat of impending events—such as ecological disasters, climate collapse, or drought—emerges as a radical menace to personal, social, and ecological existence.

The crisis of presence thus describes the *fragile* and *non-guaranteed nature* of life that is exposed to the risk of dissolution. The crisis of presence can only be overcome through cultural requalifications of individual existence. Interpreting eco-emotions through the concept of the crisis of presence allows for these emotions to be recognized not only as symptoms of a profound existential rupture but also as potential drivers of political transformation. Rather than promoting a psychologization or medicalization of these emotions, De Martino's framework situates them within a broader cultural and political history without which they cannot be fully understood. The primary risk, in fact, is that these emotions become individualized or depoliticized, leaving intact the very structures that produce the climate crisis. However, through social mobilization, political activism, the construction of new forms of ecological belonging, and the creation of alternative narratives, eco-emotions can become tools for reclaiming presence: transforming crisis into an opportunity to redefine the relationship between humanity and the world.

### Crisis of Presence

De Martino dedicated his life to describing the cultural mechanisms that enable individuals to shield themselves from anguish in moments of crisis (1948/1973, 1958/2021, 1959/2015, 1961/2005, 1977/2023). The crisis of presence is one of the central concepts around which De Martino's (1908–1965) work revolves, and it is developed through his anthropological and philosophical research on the dynamics of subjectivity in contexts of both individual and collective crises. According to De Martino, each person's presence in their own world—their ability to situate themselves within it with meaning and intentionality—is a cultural dynamic that must be continuously reaffirmed to prevent the risk of its dissolution (De Martino, 1948/1973). Thus, De Martino argues that human beings are constantly engaged in constructing their own presence. The crisis of presence emerges in moments when individuals experience a collapse of their subjective unity. It concerns the precariousness of human experience, understood as the risk of losing the ability to *be* in the world in a meaningful, continuous, and coherent way.

De Martino's primary interest lies in understanding how human societies have developed symbolic and ritual strategies to counteract the fragility of human experience. This vulnerability manifests not only in individual experiences of psychological crisis but also (as will be discussed in the following section)

in the collective phenomenon of cultural apocalypse, whereby entire societies see their horizon of meaning begin to waver. If presence is the possibility of existing in the world, then the crisis of presence is the concrete possibility of no longer existing in the world—or, in some cases, “in any world possible” (De Martino, 1977/2023, p. 311). If presence is movement and the continuity of one's habitual way of being in the world, its crisis marks an interruption of that movement, akin to mourning, alienation, illness, or the loss of a cultural world. The paralysis of presence, of being unable to transcend a given situation, is marked by anguish and it can escalate into apocalyptic moods. Anguish, in this sense, expresses the resistance of presence against its own disintegration (Marraffa, 2021). Unlike Heidegger (1927/1962), who views anguish as a revelation of *being-there*, De Martino instead sees it as resistance to the breakdown of the ways in which one is present in a given world. Anguish is thus a response to cultural apocalypses, a response that involves a particular way of being in the world that dissolves along with its values, priorities, and meanings.

In his book *Il mondo magico* [The Magical World] (1948/1973), De Martino describes “presence” as an individual's ability to situate themselves in the world in an active and conscious way, feeling in control of their actions and destiny. However, this presence can enter into crisis when an individual loses control over their own existence, experiencing a condition of estrangement or dissolution of the self. Presence, in this sense, is the state of being in the world as a subject—that is, as an active center of decisions and initiatives. When this center disintegrates, the individual falls into a condition of existential powerlessness (De Martino, 1948/1973).

The crisis of presence is therefore a moment in which an individual or a collective experience a rupture in their relationship with the world: an *absence* that can manifest as disorientation, anguish, or psychic fragmentation. Within the theoretical framework of *Il mondo magico*, magic is interpreted as a *technique of presence*, a symbolic means of reconstructing the boundary between subject and world, thereby preventing the individual from dissolving into formless anguish. In this context, magic is not an illusion or superstition, but an effective form of action aimed at restoring presence and the subject's control in the face of existential crisis. Magic serves as a response to situations of vulnerability through rituals that provide ontological security and social cohesion.

In summary, the crisis of presence is a permanent anthropological risk that underscores

the inherent fragility of human experience. For De Martino, overcoming this crisis occurs through cultural mechanisms—myths, rituals, religion, and symbolic structures—that allow for the reestablishment of world order and provide individuals with a stable sense of existence. Throughout his work, De Martino identifies various causes that can lead to the crisis of presence, distinguishing between individual and collective factors. For example, an individual may experience a crisis of presence during periods of intense emotional instability, including cases of grief, trauma, or depression. The loss of symbolic and cultural references can lead to a state of extreme vulnerability. De Martino associates this condition with phenomena such as mystical ecstasy, trance, and psychic dissociation, interpreting these phenomena as attempts to respond to the dissolution of the self (De Martino, 1961/2005).

However, crises of presence are not limited to individuals or small communities—they can affect entire societies, particularly in times of historical transition. De Martino examines how wars, revolutions, and social transformations have produced collective disorientation and, in turn, prompted communities to develop rituals and symbolic practices aimed at restoring order.

In *La terra del rimorso* [The Land of Remorse: A Study of Southern Italian Tarantism] (1961/2005), De Martino analyzes the phenomenon of *tarantism* in Southern Italy: a form of possession, crisis, or affliction attributed to the bite of the tarantula, a spider mythologized in local folklore. Those affected by this crisis—often women suffering from pain and social marginalization—were immersed in a ritual dance accompanied by music, thereby allowing them to express their distress and regain a sense of self. For De Martino, the tarantistic ritual is not merely an expression of popular superstition—it is also a cultural mechanism that facilitates the reintegration of the individual into their community (1961/2005). It is a *performative rite* that functions as a cultural device to reestablish presence in the world.

Cultural creations—rituals, symbols, works of art, institutions, and more—are, for De Martino, the fundamental human tool for overcoming the constant threats to presence. Myths, narratives, values, and historical accounts provide frameworks through which pain, crises, and death can be confronted, offering a symbolic structure that allows crises of presence to be processed and overcome. The security derived from presence comes from the ability, in moments of crisis, to draw upon *retrospective memories* of effective behaviors that have modified reality in the past,

alongside a *prospective and creative consciousness* of what must be done moving forward. Presence thus unfolds and extends to the continuity between retrospective memory and forward momentum, linking past, present, and future. The disruption of this continuity constitutes the crisis of presence. For De Martino, culture and its creations function as mechanisms that enable individuals to overcome crisis. Even religious and political institutions have historically played a role in stabilizing presence by providing individuals with models of belonging and symbolic references. The problem of the crisis of presence, therefore, concerns culture as a whole and the ways in which social cohesion and a sense of belonging are maintained.

However, according to De Martino, modernity has weakened many of the traditional mechanisms that once ensured stability of presence. Scientific progress and secularism have eroded the power of rituals and collective beliefs, leaving individuals increasingly exposed to new forms of alienation. In particular, the extreme rationalization of the modern world has generated new existential crises: for example, individuals often find themselves without symbolic tools to process their crises, making them more vulnerable to a state of anguish from which it is increasingly difficult to emerge. Among the contemporary manifestations of the crisis of presence, De Martino would likely have included phenomena such as the rise of anxiety (both social and ecological), depression, social isolation, and the fragmentation of cultural identities. The symbolic order appears estranged, ineffective, and caught in the grip of a cultural apocalypse.

### Cultural Apocalypse

In *La fine del mondo* [The End of the World] (published posthumously in 1977 and translated into English in 2023), De Martino introduces the concept of cultural apocalypse: the loss of a society's historical and symbolic sense of reality. This condition arises when a group, community, or society is no longer able to assign meaning to its own existence. When history is no longer capable of grounding presence, the risk of apocalyptic anguish emerges. To confront the crisis of presence, societies have developed symbolic mechanisms of protection, ranging from religious rituals and institutions to therapeutic practices. However, even these mechanisms can at times prove ineffective. The cultural apocalypse represents the most extreme form of the crisis of presence: the total collapse of the symbolic coordinates that enable a

society to exist. This occurs when an entire culture loses the ability to transmit shared meanings, thus plunging into existential chaos that can manifest in various ways including the loss of collective identity, violent disruptions, fundamentalist movements, or the dissolution of historical memory.

However, while in *Il mondo magico* [The Magical World] (1948/1973) the crisis of presence primarily concerns local cultures and traditions facing dissolution, De Martino later deepens his exploration of the existential aspects of presence in *La fine del mondo* [The End of the World] (1977/2023). He describes the presence as composed of both an ontological fragility and the cultural creations that repeatedly allow individuals to overcome its potential dissolution. When cultural tools to confront specific crises are lacking, the symbolic order becomes estranged, ineffective, and trapped in a state of cultural apocalypse. Only through the creation of new symbols, values, and modes of presence can individuals transcend the crisis. Today, the theme of the crisis of presence is more relevant than ever, particularly in the face of global warming and environmental catastrophes.

In *La fine del mondo* [The End of the World] (1977/2023), De Martino explores the "apocalyptic disposition of minds and spirits in the contemporary West" (De Martino, 1977/2023, p. 11), which threatens the continuity of presence with recurrent crises. In the first part of the book, he examines how, throughout history, the danger of the world's end has been "a permanent anthropological risk" (De Martino, 1977/2023, p. 127), ultimately defining human culture itself as "the solemn exorcism against this radical risk" (De Martino, 1977/2023, p. 39). For De Martino, the crisis of the world and the crisis of being within it constitutes a single, indistinguishable rupture. The crisis of the world is, in essence, the crisis of the way in which one is present within it. It represents the radical threat "of the end of any possible world" (De Martino, 1977/2023, p. 96). In this book, De Martino analyzes the role of the apocalypse through a wide range of sources. These sources include historical accounts—exploring the role of the apocalyptic concept in religions and history; literary works from his time (such as Alberto Moravia's *La Noia*, Albert Camus' *The Myth of Sisyphus*, and Jean-Paul Sartre's *Nausea*); and psychiatric cases.

Notably, De Martino discusses the famous case of the Bernese Peasant, a 23-year-old man hospitalized due to a "schizophrenic delusion of the end of the world" (De Martino, 1977/2023, p. 17). The young peasant initially enters a state of crisis

after uprooting some shrubs, an act he experiences as *guilt-ridden*. Later, his father uproots an oak tree, from which water begins to seep, spreading across the surrounding soil. As a result, the ground becomes unstable, soft, and unsteady. Additionally, the door of their house is replaced, altering both its shape and color, which in turn changes the way sunlight illuminates the home, disrupting the familiar cycle of light to which the peasant had been accustomed. The young man's psychotic state is triggered by these two significant events. The oak tree, deeply rooted in the domestic landscape, symbolizes continuity and stability for him. "All of the world's becoming was as if it had been jolted by the uprooting of this oak, and its stricken roots get identified with the very roots of life" (De Martino, 1977/2023, pp. 28–29). The door that is subsequently replaced functions as a symbolic boundary between the safe interior space and the external world. This change alters the symbolic relationship between the father's house, the door, and the rest of the world—a relationship now in crisis, reflecting the individual's own psychological turmoil. The modification of the door disrupts the peasant's sense of protection and familiarity. As a result, the once-familiar landscape becomes unrecognizable, leading to feelings of disorientation and alienation. These transformations cause the young man to experience a profound disintegration of his world, a loss of spatial reference points, and a sensation of cosmic collapse. He perceives the entire order of the world as crumbling, with the ground seemingly sinking beneath him. De Martino uses this case to illustrate how the crisis of presence can emerge when external events deeply destabilize an individual's psychological equilibrium, leading to an *apocalyptic perception of reality*.

This case presents a symbolic image of the collapse of the world, the breakdown of its *domesticity*, and the crumbling of its *inhabitable order*. The crisis affects the ground, the paternal home, the sun, and the overall loss of familiarity in the young man's life. The loss of the world's *normalcy* is, ultimately, the loss of its *familiarity*—it ceases to be *his* and instead becomes foreign, strange, and threatening. Furthermore, through this case, De Martino foreshadows themes that later become central to the study of *eco-emotions*. At the heart of the peasant's crisis, as described by De Martino, is his simultaneous participation in the loss of domesticity—both as a *victim* and as a *responsible agent* of the catastrophe. The entanglement of *loss*, *guilt*, *powerlessness*, and *anguish*—in varying degrees—are defining characteristics of many contemporary *eco-emotions*.

Can climate collapse be understood, through the lived experiences of individuals, as a form of crisis of presence? Given that De Martino, particularly in *The End of the World* (1977/2023), explores the individual's crisis in parallel with their experience of the crisis of *their* world—mediated through anguish—it would seem so. The end of the world, as described by De Martino, is perceived through an "apocalyptic disposition of minds and spirits" (De Martino, 1977/2023, p. 11) and "apocalyptic moods," highlighting the central role of emotional and affective dimensions. However, the historical context in which De Martino writes is far from recognizing climate change as a concrete threat capable of shaping social and political concerns. Instead, his work focuses on the symbolic relationship between individuals and the *world* in a broad sense. Nevertheless, his analyses remain highly relevant today for they examine the affective-symbolic processes through which one's relationship with the world transforms into a source of existential threat. Indeed, it is precisely the way in which the *familiar* becomes *estranged* that imbues experiences with anguish, turning the world itself into a threat to one's presence.

Anxiety about climate collapse represents a specific case of the crisis of presence. Unlike the crises described by De Martino—such as mourning, where the rupture has already occurred—this form of anguish and unease is an *anticipatory* crisis, actively unfolding rather than fully realized. The future scenario (heralded by increasingly frequent natural disasters) spills over into the present. The environment and climate are undergoing relentless transformation, with looming large-scale catastrophes capable of disrupting societies and the familiar ways in which we inhabit the planet. The crisis of presence is fundamentally a rupture in the continuity of one's way of being in the world, the continuity of one's image of the future, and the continuity of one's image of the planet itself. This form of crisis of presence can be understood as a breakdown of what Giddens (1991) refers to as *ontological security*: the stability of the connection between *self-identity* and the *sociomaterial environment*. The restoration of this *ontological security* fosters a sense of *being at home*, experienced when one feels in control of their surroundings (Dupuis & Thorns, 1998; Saunders & Williams, 1988). The crisis of presence arises when these connections are severed, leading to a sense of *not feeling at home*, a failure to derive comfort and reassurance from one's environment, and ultimately a feeling of *displacement* (Ramsay & Askland, 2022).

The originality of De Martino's approach lies in identifying, within the relationship between individual and environment, both the feelings of the crisis of presence—anguish, loss of familiarity, and estrangement—and the way in which the individual-world relationship is embedded in networks of social and ritual meanings. The displacement of the world (of trees, land, objects, and animals) is inseparable from the individual's own displacement. The world collapses and sinks along with its values. The *crisis of the future* is simultaneously a crisis of one's temporal continuity in the present. The incompatibility between habitual ways of approaching the future and the looming threat of future events, such as ecological disasters, climate collapse, and drought, emerges as a radical threat to personal, social, and ecological existence. This is the affectivity of a "felt" apocalypse, in which future threats retroact upon the present through fear, anguish, and anxiety tied to the sense of the end.

### **The Senses of the End: The Affective Aspects of Climate Crisis, Place Transformations, and Environmental Disasters**

The disconnection between individuals and their natural environments can lead to pain, anxiety, and anguish. Climate change is recognized as one of the greatest threats to humanity's survival, and the Australian Medical Association (2019) has stated that it is already causing severe health consequences in humans, including feelings of loss, anger, and hopelessness. Increasingly, as landscapes undergo rapid transformations, biodiversity declines, and environmental disasters—such as floods, wildfires, and hurricanes—become more frequent. New concepts and neologisms have emerged to capture the relationship between affectivity and ecological change. For instance, "eco-anxiety" (Coffey et al., 2021) describes the chronic fear of ecological disasters and the anxiety associated with worsening environmental conditions as an affective response to climate crisis. "Ecological grief" (Cunsolo & Ellis, 2018) refers to the anticipatory mourning of the loss of the natural world. "Eco-angst" (Goleman, 2009) refers to the despair linked to the perceived fragility of the planet. "Solastalgia" (Albrecht, 2005) describes the existential distress of *no longer feeling at home while still being at home*—a kind of homesickness experienced as one witnesses the disintegration of their life-worlds. It is unsurprising that, in the face of global warming and its apocalyptic implications, these neologisms predominantly describe painful,

distressing, and anxious emotions. The emotionality that binds individuals to their environments is increasingly revealed through the toxicity of this relationship. Many scholars have criticized approaches that psychologize (Parker, 2007) and medicalize (Kalwak & Weihgold, 2022) eco-emotions, framing them as issues of individual mental health (Clayton et al., 2017) while failing to recognize the deeper cultural and political roots of these emotional experiences.

This paper argues that emotions related to the climate crisis—or more broadly, end-of-the-world sensibilities, given their apocalyptic tones and dispositions—can be understood as specific forms of the crisis of presence. However, the historical context in which De Martino writes is far removed from recognizing climate change as a concrete threat capable of shaping social and political concerns. Instead, De Martino explores the *symbolic* relationship between individuals and the world in a broad, phenomenological sense. Despite this distinction, his insights remain highly relevant today (Remotti, 2022), particularly in analyzing the affective-symbolic processes underpinning the climate crisis. The crisis of presence in relation to ecological collapse represents a rupture in the continuity of one's way of being in the world, the continuity of one's image of the future, and the continuity of one's image of the planet itself. This form of crisis of presence can be understood as a breakdown of ontological security (Giddens, 1991), or the stability that sustains and restores the connection between self-identity and the socio-material environment. The restoration of this ontological security fosters a sense of *being at home*, experienced when individuals feel a sense of control over their environment (Dupuis & Thorns, 1998). Conversely, the crisis of presence emerges when these connections are severed, leading to a feeling of not being at home and the loss of comfort and identity restoration, eventually culminating in a sense of displacement (Ramsay & Askland, 2022). Overcoming the crisis of presence requires ongoing care and a process of requalifying the sense of “being at home” for individuals in a world undergoing profound ecological transformation.

However, the affective relationship between individuals and their environment extends far beyond experiences of pain and loss—it also encompasses the sense of home, belonging to a place, and connection to its landscapes, flora, and fauna. It is about dwelling (Ingold, 2000): inhabiting the ecological world that sustains individuals through sensibility. Dwelling is a continuous process of rooting oneself in lived experiences, shaped by the intertwining of

spatiality and temporality. It is within this process of dwelling that we must trace the connection between affectivity and the environment. In this connection, emotions become the site where intersubjective, intergenerational, and even inter-natural memories intertwine and blur, where different forms of life coexist and co-inhabit one another. Dwelling is not merely about ecological interaction within nature but about ways of inhabiting landscapes through practices, perceptions, sensitivities, and attachments. The specter of climate collapse, the relentless transformation of the planet, and the rise of apocalyptic emotions represent a radical case of the crisis of presence. Rather than confronting a crisis that has already fully materialized, this form of distress is a crisis in becoming—anticipatory, incomplete, yet perceived as both concrete and inevitable. The environment and climate are undergoing profound transformations, with large-scale catastrophes looming, threatening to disrupt societies and the familiar ways in which we inhabit the planet. The anticipated future (foreshadowed by increasingly frequent natural disasters) spills into the present through emotions of crisis.

To maintain a clear analytical focus and effectively bridge De Martino's framework with the field of eco-emotions, the remainder of this paper will concentrate on two key eco-emotions: eco-anxiety and solastalgia.

### **Eco-Anxiety**

One of the most frequently cited definitions of eco-anxiety is the “chronic fear of environmental doom” (Clayton et al., 2017, p. 68). Other definitions emphasize the distress caused by climate change, mental distress, or a state of anguish related to environmental uncertainties (Higginbotham et al., 2006). However, literature does not offer a single, universally accepted definition or a coherent framework for its various operationalizations (Coffey et al., 2021). The growing social awareness of the ecological crisis, often accompanied by catastrophic narratives, contributes to fostering a shared sense of urgency and vulnerability. Eco-anxiety is distributed unevenly across societies and countries. The groups most exposed to the consequences of climate change—such as Indigenous communities, populations in the Global South, or economically disadvantaged groups (Clayton et al., 2023)—experience an anxiety that is deeply intertwined with material experiences of loss and precarity. At the same time, young people tend to be particularly affected by eco-anxiety, as they

perceive the future as profoundly uncertain and feel the weight of a compromised environmental legacy.

Anxiety differs from fear in its specific focus: while fear is directed toward a concrete danger with immediate negative consequences, anxiety does not target a clearly defined threat but rather an uncertain and potentially menacing event (Miceli & Castelfranchi, 2005). Uncertainty is thus the core of anxiety (Averill, 1988), making it a future-oriented emotion (Kendall & Ingram, 1989) that constantly oscillates between fear and hope. Although fear also involves some degree of uncertainty, it is centered on the threat itself, whereas anxiety focuses on uncertainty itself and the difficulty of tolerating it. For this reason, anxiety has been considered an "epistemic emotion" (Miceli & Castelfranchi, 2005), tied to the need for control over events and the reduction of uncertainty. Psychological studies focusing on the individual highlight various strategies for managing anxiety. For example, some people attempt to reduce uncertainty through practical control over their environment, whereas others transfer the threat onto a more defined and manageable object or else engage in "preparing for the worst" (Miceli & Castelfranchi, 2005), transforming anxiety into fear, which is often easier to handle. Phenomenological perspectives on anxiety emphasize its existential dimension. Heidegger (1927/1962) highlights how anxiety reveals the indeterminacy of being-in-the-world, exposing the contingency of existence and opening up multiple possibilities. Sartre (1956), on the other hand, views anxiety as the result of radical freedom. Rather than paralyzing individuals in the face of an inevitable and predetermined catastrophe, anxiety reminds them that the future remains open, confronting them with the responsibility of their choices. In a certain sense, all forms of anxiety can be seen as eco-anxiety, as they always relate to uncertainty and the precariousness of the environment—whether social or physical—which is constantly subject to uncontrollable transformations. From this perspective, eco-anxiety represents an internal conflict between responsibility, urgency, and the overwhelming scale of the climate crisis—one that is impossible for a single individual to resolve alone.

Eco-anxiety, as it is centered on the ecological crisis, must be understood not only as a psychological and cultural phenomenon but also as a (geo)political one, rooted in the intersection of multiple scales of experience. On one hand, it manifests at the situated and lived level; on the other, it is linked to

geopolitical dynamics, where efforts to address the climate crisis appear fragmented, poorly coordinated, and relegated to a secondary position in political priorities. Some political and educational institutions attempt to mitigate eco-anxiety by promoting more constructive narratives about the future, while others ignore or delegitimize it as an exaggerated reaction. In certain cases, eco-anxiety is even individualized and medicalized, reducing a systemic issue to a psychological condition that is to be managed with individual coping strategies rather than through collective and structural responses. Eco-anxiety thus emerges from the tension between the awareness that political action is possible and the perception that it is unattainable (Davidson, 2024). In some cases, eco-anxiety is closely tied to the perception of political inaction on climate issues and a sense of betrayal by institutional politics (Clayton & Parnes, 2025). This makes the perception of political inaction one of the very conditions that foster eco-anxiety. For this reason, rather than being a direct reaction to the physical impacts of climate change, eco-anxiety stems from the friction generated by the difficulty of collectively coordinating responses to the crisis.

Eco-anxiety can be interpreted through the lens of the crisis of presence, as described by De Martino. The ongoing ecological collapse undermines the possibility of inhabiting the world with a sense of continuity and security, generating an experience of disorientation and existential instability. In this state, individuals lose their ability to navigate the world and to see themselves as agents capable of influencing their own existence. For De Martino, the crisis of presence is also a crisis of historicity, the loss of the ability to situate oneself within a meaningful temporal trajectory. Eco-anxiety arises when historical time seems to lose direction. Progress, once narrated as a story of advancement and development, now appears as a destructive force, while the future is framed more as a threat than a promise. Instead of offering a space for agency and possibility, the future becomes a looming horizon of uncertainty, where both individual and collective meaning begin to fracture.

Eco-anxiety is not merely the distress of particularly sensitive individuals; it is a symptom of a structural uncertainty that concerns humanity as a whole and its relationship with the future of the planet. As De Martino pointed out, the risk is that this crisis could lead to cultural and political paralysis rather than becoming an opportunity to redefine the relationship between humanity and the natural world.

## Solastalgia

The concept of solastalgia was first introduced by environmental philosopher Glenn Albrecht (2005) to describe the existential distress of no longer feeling at home while still being at home. It was described as a form of homesickness experienced in place, as one witnesses the disintegration of their vital world. It captures the emotional turmoil that arises when familiar environments undergo irreversible change, creating a sense of displacement without physical relocation. Examples of this condition include residents of areas increasingly ravaged by wildfires, who experience solastalgia as they watch their homes, forests, and familiar landscapes be reduced to ashes. Similarly, Indigenous communities suffer from solastalgia when the rainforests they rely on for survival and spiritual connection are cleared to make way for plantations and livestock farming.

The word solastalgia is derived from *solace*—which originates from the Latin *solari* and *solacium*, meaning comfort, consolation, and relief from distress—and *algia*, which refers to pain and suffering. Solastalgia is defined as “the pain experienced when there is recognition that the place where one resides and that one loves is under immediate assault” (Albrecht, 2005, p. 48). It represents an attack on one’s sense of place and an erosion of the sense of belonging. This emotional distress arises from a lack of comfort, absence of care, and the loss of feeling at home due to the rapid transformations of one’s natural environment. Unlike nostalgia, which refers to longing for a place or time from which one has been separated, solastalgia is the anguish caused by environmental changes while individuals remain physically connected to their everyday surroundings. As Albrecht (2005) puts it, “In short, solastalgia is a form of homesickness one gets when one is still at ‘home’” (p. 48). It is an affective disruption—a direct assault on one’s sense of place and a profound erosion of belonging. The concept of solastalgia (Albrecht, 2005; Albrecht et al., 2007; Brown, 2023; Galway et al., 2019) provides a framework for analyzing the felt and irreversible disconnection between lived experience and the transformation of places (Lampredi, 2024).

However, some scholars have criticized the framing of solastalgia as “a new mental illness” or a clinical diagnosis (Askland & Bunn, 2018; MacSuihbne, 2009), highlighting how its social and anthropological dimensions remain largely underexplored. While solastalgia effectively illustrates the unfolding fracture between individuals and places—or, as Albrecht (2005) describes it, “the fracture between ecosystem and human health”—its potential for explaining this

rupture within the broader landscape of meanings, relationships, political dynamics, and power disparities remains underdeveloped. Solastalgia poses a threat to ontological security (Giddens, 1991), disrupting the continuity between self-identity and the socio-natural environment: the very foundation of the feeling of being at home. The concept captures the lived experience of disconnection between individuals and the web of relationships that link them to places, eroding and reshaping their identities (Albrecht, 2005). It emerges from the absence of comfort and the disruption of one’s sense of continuity with meaningful places.

Solastalgia is a concept that enables the identification of emotional processes as the link between individuals’ psycho-social health and environmental health. It allows for an understanding of how phenomena such as drought, desertification, land degradation, and infertility are connected to rising levels of anxiety, depression, and suicide rates. The emotional experiences associated with solastalgia can be triggered by various factors—both “natural,” such as floods, wildfires, and tornadoes, and “human-induced,” such as wars, rapid institutional changes, and targeted interventions. However, as the case of global warming demonstrates, human and natural factors are so deeply intertwined and overlapping that they cannot be considered separate or merely connected. Moreover, the negative experience of solastalgia does not affect all individuals in the same way. It tends to impact most severely those social groups that live in close interdependence with their environment. Rural communities, for instance, are particularly vulnerable to the losses induced by environmental changes, as these losses directly affect their livelihoods. In contrast, members of other social groups may have alternative means to cope with such losses. Environmental disasters often lead to depression among farmers, driven by unemployment, debt, loss of trust, and fear of the future.

Solastalgia can be interpreted as a form—or as the affective dimension—of the crisis of presence in De Martino’s terms. It represents a condition in which the subject loses the ability to existentially orient themselves in the world due to the negative transformation of the environment they inhabit. For De Martino, the crisis of presence occurs when an individual can no longer situate themselves within a meaningful historical and cultural trajectory. Solastalgia can thus be understood as a specific manifestation of this crisis within the context of ecological devastation and the loss of familiar landscapes. The following is precisely what solastalgia

entails: the disorientation and distress experienced when one's environment—the very space that provided stability and existential continuity—is destroyed or irreversibly altered. The loss of a familiar landscape creates a rupture in the bond between the individual and the world, generating a profound sense of estrangement and vulnerability.

### Discussion and Concluding Remarks: Political Creation as Ecological Exorcism

Eco-emotions, or end-of-the-world sensibilities, can be analyzed through De Martino's concept of the crisis of presence. This perspective allows for an understanding of these emotions not only as subjective experiences but also as historical and social phenomena, revealing how environmental devastation threatens both individuals' and communities' ability to situate themselves in the world with a sense of continuity, agency, and purpose. In this sense, eco-emotions can be interpreted as symptoms of both existential and collective crises. Ecological deterioration is not merely a physical threat but also a symbolic rupture that undermines the ability to inhabit the world with security and intentionality. The fear of climate collapse paralyzes the capacity to imagine the future in terms of progress and improvement, fostering a sense of powerlessness and vulnerability.

According to De Martino, the primary risk of the crisis of presence is the loss of agency, which can manifest as passivity, existential paralysis, or cultural alienation. In the context of the ecological crisis, this translates into several problematic responses: eco-anxiety and solastalgia are often reduced to psychological states to be managed through individual coping strategies (such as therapy, mindfulness, or personal resilience). This framing obscures the fact that these emotions are symptoms of a structural crisis, preventing the formation of a collective response. The danger is that people may come to perceive climate collapse as an inevitable fate rather than as the outcome of political decisions and power structures that can be challenged and changed. It is therefore essential to cultivate and nurture forms of hope that actively shape (and prefigure) new connections between past, present, and future (Scribano, 2023).

De Martino suggests that the crisis of presence can be overcome through practices of resignification, collective rituals, and the reappropriation of historical meaning. Applying this perspective to eco-emotions reveals several possible pathways that

can be interpreted as forms of reclaiming presence in a political key. Radical ecological movements and activists—such as Extinction Rebellion, Fridays for Future, or Last Generation—can be seen as attempts to transform eco-anxiety into political agency. Their symbolic actions—such as road blockades, hunger strikes, or defacing artworks—take on a ritual function, bringing the climate crisis to the center of public space and redefining the relationship between individuals (Kleres & Wettergren, 2017). Moreover, if the climate crisis threatens the sense of belonging to the world, one possible response lies in the creation of alternative communities based on ecological care and social justice. Concrete examples include communities resisting environmental devastation, such as Indigenous movements defending their lands in the Amazon or campaigns against large-scale infrastructure projects that harm ecosystems. Additionally, climate mutualism networks experiment with ecological solidarity through self-sufficiency practices, community gardening, permaculture, and participatory climate adaptation.

For De Martino, the crisis of presence is not merely a psychological issue but a historical and anthropological problem concerning how societies grapple with the fragility of human existence. He demonstrates that cultures have always sought to develop strategies to face this existential risk and argues that modernity has left a profound void, making it increasingly difficult to find meaning in historical disorientation and loss.

### Bibliographical references

- Albrecht, G. (2005). 'Solastalgia': A new concept in health and identity. *PAN: Philosophy Activism Nature*, (3), 41–55. <https://doi.org/10.4225/03/584f410704696>
- Albrecht, G. A. (2019). *Earth emotions: New words for a new world*. Cornell University Press.
- Albrecht, G., Sartore, L., Connor, N., Higginbotham, S., Freeman, B., Kelly, H., Stain, A., Tonna, G. and Pollard, G. (2007). Solastalgia: The distress caused by environmental change. *Australasian Psychiatry*, 15 (1), S95–S98. <https://doi.org/10.1080/10398560701701288>
- Askland, H. H. & Bunn, M. (2018). Lived experiences of environmental change: Solastalgia, power and place. *Emotion, Space and Society*, 27, 16–22. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2018.02.003>
- Australian Medical Association (2019, September). *Climate change is a health emergency*. <https://ama.com.au/media/climate-change-health-emergency>

- Averill, J. R. (1988). Disorders of emotion. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 6(3-4), 247-268.
- Brown, A. R. (2023). "Homesick for something that's never going to be again": An exploratory study of the sociological implications of solastalgia. *Society & Natural Resources*, 36(4), 349-365. <https://doi.org/10.1080/08941920.2023.2165205>
- Cianconi, P., Hanife, B., Grillo, F., Lesmana, C. B. J., & Janiri, L. (2023). Eco-emotions and psychoterratic syndromes: Reshaping mental health assessment under climate change. *The Yale Journal of Biology and Medicine*, 96(2), 211-216. <https://doi.org/10.59249/EARX2427>
- Clayton, S. D. (2020). Climate anxiety: Psychological responses to climate change. *Journal of anxiety disorders*, 74, article 102263. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102263>
- Clayton, S., Manning, C., Krygsman, K. & Speiser, M. (2017). *Mental health and our changing climate: Impacts, implications, and guidance*. American Psychological Association and ecoAmerica.
- Clayton, S. D., Pihkala, P., Wray, B. & Marks, E. (2023). Psychological and emotional responses to climate change among young people worldwide: Differences associated with gender, age, and country. *Sustainability*, 15(4), Article 3540. <https://doi.org/10.3390/su15043540>
- Coffey, Y., Bhullar, N., Durkin, J., Islam, M. S. & Usher, K. (2021). Understanding eco-anxiety: A systematic scoping review of current literature and identified knowledge gaps. *The Journal of Climate Change and Health*, 3, Article 100047. <https://doi.org/10.1016/j.joclim.2021.100047>
- Clayton, S. & Parnes, M. F. (2025). Anxiety and activism in response to climate change. *Current Opinion in Psychology*, 62, Article 101996. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2025.101996>
- Cunsolo, A. & Ellis, N. R. (2018). Ecological grief as a mental health response to climate change-related loss. *Nature Climate Change*, 8(4), 275-281. <https://doi.org/10.1038/S41558-018-0092-2>
- Davidson, J. P. (2024). The politics of eco-anxiety: Anthropocene dread from depoliticisation to repoliticisation. *The Anthropocene Review*, 11(2), 427-441. <https://doi.org/10.1177/20530196231211854>
- De Martino, E. (1973). *Il mondo magico. Prolegomeni a una storia del magismo* (B. Boringhieri, Ed.), (Original work published 1948)
- De Martino, E. (2005). *The Land of Remorse: A Study of Southern Italian Tarantism* (D. Zinn, Trans.). Free Association. (Original work published 1961)
- De Martino, E. (2015). *Magic: A theory from the South* (D. Zinn, Trans.) Hau Books. (Original work published 1959)
- De Martino, E. (2021). *Morte e pianto rituale. Dal lamento funebre antico al pianto di Maria*. P. B. Einaudi, Ed. (Original work published 1958)
- De Martino, E. (2023). *The end of the world: Cultural apocalypse and transcendence* (D. Zinn, Trans.). University of Chicago Press. (Original work published 1977)
- Dupuis, A. & Thorns, D. C. (1998). Home, home ownership and the search for ontological security. *The Sociological Review*, 46(1), 24-47. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.00088>
- Galway, L. P., Beery, T., Jones-Casey, K. & Tasala, K. (2019). Mapping the solastalgia literature: A scoping review study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(15), Article 2662. <https://doi.org/10.3390/ijerph16152662>
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford University Press.
- Goleman, D. (2009, September 27). *The age of eco-angst*. The New York Times. <https://archive.nytimes.com/opinionator.blogs.nytimes.com/2009/09/27/the-age-of-eco-angst>
- Heidegger, M. (1962). *Being and time* (J. Macquarrie & E. Robinson, Trans.). Harper Collins. (Original work published 1927)
- Higginbotham, N., Connor, L., Albrecht, G., Freeman, S. & Agho, K. (2006). Validation of an environmental distress scale. *EcoHealth*, 3, 245-254. <https://doi.org/10.1007/s10393-006-0069-x>
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Katwak, W. & Weihgold, V. (2022). The relationality of ecological emotions: An interdisciplinary critique of individual resilience as psychology's response to the climate crisis. *Frontiers in Psychology*, 13, Article 823620. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.823620>
- Kendall, P. C. & Ingram, R. E. (1989). Cognitive-behavioural perspectives: Theory and research on depression and anxiety. In P. C. Kendall, & D. Watson (Eds.), *Anxiety and depression: Distinctive and overlapping features* (pp. 27-49). Academic Press.
- Kleres, J. & Wettergren, Å. (2017). Fear, hope, anger, and guilt in climate activism. *Social Movement Studies*, 16(5), 507-519. <https://doi.org/10.1080/14742837.2017.1344546>

- Lampredi, G. (2024). Solastalgia as disruption of biocultural identity. The Mount Amiata geothermal conflict. *Society & Natural Resources*, 37(11), 1508–1527. <https://doi.org/10.1080/08941920.2024.2381204>
- MacSuibhne, S. P. (2009). What makes “a mental illness?” What makes “a new mental illness”? The cases of solastalgia and hubris syndrome. *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy*, 5(2), 210–225.
- Marraffa, M. (2021). Ernesto De Martino su crisi e riscatto della presenza. *Bollettino della società filosofica italiana*, (3), 59–72.
- Miceli, M. & Castelfranchi, C. (2005). Anxiety as an “epistemic” emotion: An uncertainty theory of anxiety. *Anxiety, Stress, and Coping*, 18(4), 291–319. <https://doi.org/10.1080/10615800500209324>
- Nielsen, R. S. & Gamborg, C. (2024). The moral potential of eco-guilt and eco-shame: Emotions that hinder or facilitate pro-environmental change? *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 37(4), Article 17. <https://doi.org/10.1007/s10806-024-09938-w>
- Parker, I. (2007). *Revolution in psychology: Alienation to emancipation*. Pluto Press.
- Pihkala, P. (2022). Toward a taxonomy of climate emotions. *Frontiers in Climate*, 3, Article 738154. <https://doi.org/10.3389/fclim.2021.738154>
- Ramsay, G. & Askland, H. H. (2022). Displacement as condition: A refugee, a farmer and the teleology of life. *Ethnos*, 87(3), 600–621. <https://doi.org/10.1080/00141844.2020.1804971>
- Remotti, F. (2022). De Martino e l'Antropocene: La fine di un mondo. *Comparative Studies in Modernism*, (21), 15–28. <https://doi.org/10.13135/2281-6658/7209>
- Sartre, J. P. (1956). *Being and Nothingness*. Philosophical Library.
- Saunders, P. & Williams, P. (1988). The constitution of the home: Towards a research agenda. *Housing Studies*, 3(2), 81–93. <https://doi.org/10.1080/02673038808720618>
- Scribano, A. (2023). Founding women, sociology, and hope. *The American Sociologist*, 54(1), 36–55.

Citado. Lampredi, Giacomo (2025) “The Sense of the End: Revisiting Ernesto De Martino’s Legacy in Navigating Eco-Emotions” in Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 98-109. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/687>

Plazos. Recibido: 01/03/2025. Aceptado: 12/05/2025.

## Facilitación sexual desde la perspectiva decolonial

Reseña del libro: Chacón, M; Fernández, I; Grassi, G; Larrosa, D; Miguez, M. N; Paciel, A; Pérez, D; Silva, K. (2023). *Discapacidad y sexualidad desde un proceso decolonizador situado. Sentipensando la facilitación sexual para personas en situación de discapacidad*. Fundación de Cultura Universitaria.

María Noel Míguez Passada  
Universidad de la República (Uruguay)  
marianoel.miguez@cienciassociales.edu.uy

### Introducción

Arrojarnos a una temática tan compleja como lo es la relación sexualidad - discapacidad desde la perspectiva decolonial, con especificidad en la facilitación sexual para personas en situación de discapacidad (PsD) en Uruguay, nos imbuyó en un viaje compartido de cuatro años de quienes conformamos nuestro equipo de investigación (equipo decolonizador). A través de distintas técnicas (acciones/huellas decoloniales) fuimos dando cuenta de los aspectos metodológicos (hacer decolonial) que nos llevaron a “amar la trama” de nuestro proceso de investigación (proceso decolonizador). Nuestro libro, titulado “Discapacidad y sexualidad desde un proceso decolonizador situado. Sentipensando la facilitación sexual para personas en situación de discapacidad” (Chacón et al., 2023) resultó un viaje compartido, disfrutado, aprehendido singular y colectivamente desde nuestras esencias y existencias.

Para los fines de esta reseña, les invito a transitar por dos aspectos sustanciales devenidos de nuestro libro: por un lado, las implicancias de un ser/estar, saber y poder en los entramados de la perspectiva decolonial, así como la puesta en discusión de la forma de nombrar seres plurales; por otro lado, las reflexiones surgidas en torno a las sexualidades plurales, con la especificidad de la facilitación sexual como figura en Uruguay. Cierro la reseña con algunas síntesis de lo planteado, apuntando a un seguir sentipensando la temática, tanto singular como colectivamente.

### Ser/estar, saber y poder en la perspectiva decolonial

Las injerencias de la modernidad colonial, lejos de haberse disipado con la descolonización de nuestras tierras, se fue haciendo cada vez más potente en sus unívocas lógicas del ser/estar, saber y poder. Con sus verdades absolutas, nos fueron empequeñeciendo cada vez más en nuestras esencias y existencias magnificando las suyas. Nuestros saberes, lejos de fundarse en la historia de nuestra Abya Yala, fueron quedando consignados a una Prehistoria, Oriente, Roma, Grecia y a una Edad Media que jamás transitamos, para hacernos cómplices de su Iluminismo encarnando el saber absoluto como única forma de conocer. Con las lógicas coloniales del poder, nuestras existencias quedaron remitidas a la exigencia del olvido de nuestras esencias, ubicándonos cada vez más en una forma de ser y estar “civilizada” según sus imperativos desconocedores y aniquiladores de formas otras de habitar el mundo.

La temática de la discapacidad y, por ende, de los/as seres que se encuentran demarcados/as en ésta por la modernidad colonial, quedan entrampadas/os en lógicas que nos exigen seguir tomándolas como propias. Entre modelos, etiquetas y diferenciaciones, se catalogan y clasifican seres según una biomedicina particularizadora de un pluriversal concepto de salud. En los últimos dos siglos, la construcción de la discapacidad ha hundido (y hunde) sus raíces en una concepción basada en las lógicas de la monocultura de la biomedicina, demarcando sistemáticamente un “nosotros” de un “otros” concebido a partir de

su “sujeto uno”. Éste último, autoinvocado como ser “normal” idealizado y a emular, no ha hecho más que reforzar las brechas en la pluralidad de seres en sociedad. Cuerpos capaces, eficientes y eficaces para las tramas del capital han venido siendo las claves para las estéticas y rentabilidades de nuestros/as cuerpos/as, inventando otredades cuando de pluralidades se trata.

Entonces, ¿cómo (re)conocernos como seres plurales? Desde la perspectiva decolonial las “jerarquías de señorío” se disipan en lo enteramente humano, lo cual nos abarca a todos/as, sin relaciones desiguales, sin dominadores/as ni dominados/as, sin demarcaciones entre un “ser” y un “no-ser” ancladas en arbitrariedades construidas en un tiempo y espacio por quienes ejercen transitoriamente las tramas del poder/saber. Al condensar ontológicamente el constructo de seres plurales borramos las huellas de las demarcaciones exigidas (nosotros - otros, válido - inválido, capaz - incapaz, normal - anormal, entre tantas otras), motivo por el cual no queda lugar para siquiera nombrar “discapacidad” como una de las tramas de una otredad. Somos seres plurales en nuestras plurales formas de saber, de experimentar, de estar, de ser.

### **Sexualidades plurales: la facilitación sexual como figura**

Experimentar nuestras sexualidades desde las tramas predichas de la colonialidad del ser/estar, saber y poder encorseta nuestros/as cuerpos/as, nuestras corporalidades abyectas en un mundo contemporáneo cargado de prenociones, capacitismos, patriarcalismos y (hetero)normatividades. La sexualidad moderna colonial halla como conjuro su conjunción inmediata con la materialización del acto coital, el cual se cualifica por una cuantificación masculina del acto sexual, “travistiéndola desde las lógicas “patriarcales”, las cuales se acompañan con los “capacitismos” ontológicos de eficacia y eficiencia del “capitalismo” moderno-colonial y sus “valores” “(hetero)normativos” (Chacón et al., 2023, p. 65). Ello no ha hecho más que ampliar las brechas por demarcaciones y binarismos inventados, impuestos como verdades absolutas a partir de metarrelatos universales de un deber ser. Mitos, tabúes y prenociones escenifican cotidianamente las formas de materializar esa sexualidad única, cargando de exigencias, de prohibiciones, de dolores, en una biomedicalización constante que demarca quien puede y quien no puede experimentarla. ¿Dónde queda en todo este entramado “quiénes somos, qué queremos y con quiénes queremos qué cosa?” (Chacón et al., 2023, p. 85).

Aspectos tales como “discriminación, invisibilización, ausencia de goce, censura externa, constreñimientos familiares y/u organizacionales, infantilización, patologización, represión, entre otras tantas” (Chacón et al., 2023, p. 78), devinieron como una constante en nuestro proceso decolonizador, invitándonos a tensionar la relación discapacidad - sexualidad. Porque, en esta deconstrucción ontológica de seres plurales, los saberes se tornan y legitiman en su pluralidad, en formas otras de conocer y aprehender nuestras realidades. Y si hablamos de seres plurales, de saberes plurales, hablemos, pues, de sexualidades plurales.

Tal como plantea Peirano (2018), “la sexualidad no es solo lo que hacemos, sino lo que sentimos con esto que hacemos” (p. 18). Latir al unísono nuestras esencias y existencias nos lleva a vibrar en nuestras sensaciones, percepciones, deseos, fantasías. Entonces: “¿Cómo hacemos, entonces, para que el despliegue de sexualidades plurales logre materializarse? (...) ¿Cómo desplegar nuestras sexualidades plurales de manera libre y autónoma cuando la infantilización queda como moneda corriente?” (Chacón et al., 2023, p. 87).

En este escenario, la figura de la facilitación sexual surge como potencia ante una realidad aun extremadamente moderna-colonial en nuestras latitudes. Sentipensar esta figura nos invitó a tensionar nuestras propias sexualidades plurales a partir de nuestras experienciaciones singulares caladas por interiorizaciones que debimos trascender singular y colectivamente. En la procesualidad y devenir de los cuatro años en los cuales nuestro proceso decolonizador nos encontró juntas/os fuimos desplegando acciones/huellas decoloniales (diálogos de saberes, tertulias, entrevistas, encuestas online) que ampliaron nuestras paletas de colores en torno a la temática.

Un primer aspecto que surgió como interpelante remitió a los entramados familiares. La toma de atribuciones que desdibuja las existencias, unidireccionalizando y exigiendo (por miedos, por prenociones, por falta de información, etc.) una única forma de materializar la sexualidad, cuando no, en la mayoría de las situaciones, negándola. Aquí se nos abrió una brecha interesante en torno al género en su binarismo moderno-colonial (hombre - mujer). A partir de esto, que resultó una constante en todo nuestro proceso decolonizador, sentipensamos que la figura de la facilitación sexual permitiría desmadejar las (hetero)normatividades patriarcales y capacitistas. Ello fue de la mano con la generación de consensos ante esta polisémica figura. En este sentido, “tanto

la PsD como quien ejerza la facilitación sexual tienen que haber consensuado previamente a los encuentros hasta dónde llegar en el despliegue de la sexualidad. Cada encuentro será, por ende, distinto siempre a los demás” (Chacón et al., 2023, p. 148).

A su vez, la materialización de la figura de la facilitación sexual abriría caminos en torno a la información, derribando mitos, miedos y prenociones en torno a una temática demarcada fuertemente por las colonialidades del ser/estar, saber y poder. En este sentido, sentipensamos que “la construcción de esta figura implicaría, entre otras tantas cuestiones, brindar información en torno a la sexualidad desde un lugar de mayor amplitud y superadora de las “normatividades” de la monocultura de la “biomedicina”” (Chacón et al., 2023, p. 149). La información como sustancia del saber habilita a trascender instituidos, permitiéndonos conocer(nos) y respetar(nos) en nuestras singularidades, comprendiendo(nos) desde nuestras plurales formas de ser y de existir.

Cierro este punto con una frase de nuestro libro que sintetiza lo planteado: “sentipensamos la facilitación sexual para PsD como despliegue de nuestras sexualidades plurales, trascendiendo (hetero)normatividades y patriarcalismos, ampliando nuestras autonomías y libertades para la toma de decisiones sobre nuestros cuerpos y deseos” (Chacón et al., 2023, p. 150).

### Para seguir sentipensando

El recorrido transitado por nuestro equipo decolonizador nos permitió ir desandando singular y colectivamente una temática compleja y con plurales aristas. No solo por darnos cuenta de las cargas que interiorizamos en torno a la misma, sino por cómo nos imbuimos en su reproducción sin darnos cuenta de ello. Deshilacharla desde la perspectiva decolonial nos resultó un gran acierto para poder asirla desde nuestras esencias, para así poder ir (re)ubicándonos en nuestras existencias.

Nadie más que uno/a mismo/a sabe lo que siente, lo que le emociona, lo que le genera pasión, lo que le hace feliz. Entonces, ¿por qué algunos/as seres quedan tan remitidos/as a los designios ajenos? ¿Por qué las categorizaciones y clasificaciones de estas

estructuras del poder/saber se otorgan a sí mismas las posibilidades de decidir sobre los/as cuerpos/as y emociones de otros/as? ¿Por qué continuar reproduciendo estructuras de poder/saber en las cuales se insiste en ubicar a seres en la “zona del no ser”? ¿Por qué se sostienen los privilegios para unos/as y las opresiones para otros/as?

En las líneas de nuestro libro se nos hizo necesario tomar cada vez más distancia del idealizado “sujeto uno” de la modernidad colonial, ese que nos es tan lejano a la pluralidad de seres que habitamos nuestro Sur Global. Porque al alejarnos de la imperiosa necesidad de emularlo, recién ahí se nos abren nuevos horizontes de sentido, nuestros, propios, elegidos. Continuar sosteniendo las clasificaciones y calificaciones devenidas de tomar como punto de referencia a dicho “sujeto uno” nos aleja de nuestras pluralidades como potencia para un sinfín de encuentros posibles.

La facilitación sexual como figura entró en la danza de nuestros sentipensares desde el comienzo. A lo largo de los cuatro años que nos encontró nuestro proceso decolonizador nos fuimos convenciendo, cada vez más, que para poder desplegar nuestras sexualidades plurales requiere para algunos/as la existencia de otros/as que la hagan posible en libertad y con autonomía. Porque todos/as debemos tener la posibilidad de ampliar nuestras posibilidades de experimentar con nuestros/as cuerpos/as y corporalidades lo que nos genera placer y disfrute. Eso es lo que nos hace humanos/as, sin demarcaciones, sin limitaciones, sin prenociones.

### Referencias bibliográficas

- Chacón, M; Fernández, I; Grassi, G; Larrosa, D; Miguez, M. N; Paciel, A; Pérez, D; Silva, K. (2023). *Discapacidad y sexualidad desde un proceso decolonizador situado. Sentipensando la facilitación sexual para personas en situación de discapacidad*. Fundación de Cultura Universitaria.
- Peirano, S. (Octubre de 2018). Orientación en sexualidad y diversidad funcional [Curso del Instituto Julia Pastrana]. Mimeo.

Citado. Míguez Passada, María Noel (2025) “Facilitación sexual desde la perspectiva decolonial” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 110-112. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/778>

Plazos. Recibido: 16/04/2025. Aceptado: 29/05/2025.

## Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 113-117.

### Mapping Emotional Currents in Modern Turkey: A Critical Interdisciplinary Review

Reseña del libro: Aras, Ramazan (Ed.) (2025). *Anthropology and Sociology of Emotions: Theoretical and Ethnographic Perspectives from Turkey and Beyond*. IBN Haldun University Press.

Muhammad Yusoph Ramos  
Ibn Haldun University, Turkey.  
yusophramos@gmail.com

#### Introduction

*Anthropology and Sociology of Emotions: Theoretical and Ethnographic Perspectives from Turkey and Beyond*, edited by Ramazan Aras, constitutes a formidable intervention into the fabric of Turkish social life by rearticulating the role of emotions as dynamic forces that are simultaneously socio-political, historical, and cultural. Rather than relegating emotions to the realm of individual or psychological phenomena, the volume rigorously foregrounds their collective and discursive dimensions and illustrates how affect both informs and is reconfigured by broader religious, historical, and political milieus. In challenging the conventional “top-down” narratives that have long dominated accounts of Turkish modernity, the volume is critical in exposing the fact that these narratives tend to obscure the affective underpinnings of secular authoritarian legacies, Islamist mobilizations, and other transformative processes. This book interweaves historical analysis, personal testimony, and theoretical reflection to argue that any comprehensive understanding of modern Turkey must privilege emotions as central analytical categories. Furthermore, the book interrogates and transcends dominant Eurocentric frameworks and advocates for a multidisciplinary approach that synthesizes insights from anthropology, philosophy,

sociology, theology, history, and religious studies. The volume mobilizes concepts such as “*Ummahhood*,” “*hüzün*,” and religiously inflected emotional communities, and in so doing it not only expands traditional Western theoretical frames but also illuminates the profound cultural sensitivities and the enduring influence of Islamic intellectual traditions on the affective landscape.

Positioned as an indispensable resource, this volume speaks to a diverse readership that spans Turkish studies, Middle Eastern and Islamic studies, social movement research, migration studies, and religious anthropology. It offers extensive and empirically grounded case studies that reveal the transformative role of emotions in shaping societal dynamics, and it thereby appeals equally to theorists of emotion and cultural sociologists engaged in comparative inquiry. Chapters in this volume present broad theoretical orientations that include phenomenology, postcolonial critique, and incisive analyses of secularism and the history of emotions. These approaches render the volume equally valuable to policy makers, non-governmental organizations, and international organizations concerned with issues such as refugee integration, diaspora engagement, and the regulation of cross-border marriages. Detailed explorations, which range

from enforced unveiling during the single-party regime to the evocative resonances of leftist protest songs and Islamist mobilizations, serve not only to enrich academic discourse but also to contribute critically to ongoing debates about the intersections of historical change, cultural transformation, and affective life. In this manner, the book emerges both as a scholarly intervention in the study of Turkish social life and as a timely contribution to international discussions regarding the profound role of emotions in the construction of political and social realities.

### Chapter Organisation and Themes

The book is meticulously structured into four distinct parts, and each contribute uniquely to a comprehensive exploration of the role of emotions in Turkey. The standalone *Introduction* by Ramazan Aras sets the programmatic tone by challenging conventional Western-centric and structuralist approaches and by advocating for a multidisciplinary perspective that embraces cultural specificity as well as historical context. This introductory section frames the entire volume by outlining its expansive chronological range from the early Republican era (1923–1950) to contemporary phenomena (2000s–2020s) and by emphasizing the necessity of integrating theoretical insights with localized case studies.

In Part I, titled *Theoretical Reflections on Emotions* (Chapters 1–3), the volume establishes its intellectual foundation. In Chapter 1, Gökalp revisits the philosophy of emotion by bridging ancient Greek, Islamic, and modern Western thought in order to highlight the evolving balance between reason and passion. Hirschkind in Chapter 2 examines the intersection of theology and anthropology and illustrates how religious traditions contribute to our understanding of embodied vulnerability and interdependence. In Chapter 3, Yıldırım focuses on shame as a social emotion and maps the ways in which modernization, secularism, and global cultural shifts continuously reshape its norms. These chapters, when considered together, form a robust theoretical scaffolding that both informs and enriches the subsequent empirical investigations.

Part II, entitled *Emotional Turn in the History of Modern Turkey* (Chapters 4–6), applies this theoretical framework to historical processes. In Chapter 4, Aras details the deployment of state-driven hate during the early Republic and probes the ideological motivations behind targeting Muslim bodies while assessing its lasting impact on collective memory. Demirden in

Chapter 5 captures the pervasive fear experienced by Qur'ān memorizers under Kemalist repression, and Dursun in Chapter 6 examines cinematic portrayals of fear, anxiety, and class conflict from 1965 to 1980. This section demonstrates that emotions are not mere byproducts of historical processes but rather active agents in shaping governance, social exclusion, and cultural expression.

Part III, titled *Social Movements, Identity, and City* (Chapters 7–9), shifts the focus to contemporary emotional dynamics. In Chapter 7, Vömel introduces the concept of "Islamist sentimentalism" and reveals how expressions such as tears, nostalgia, and solidarity serve to mobilize political activism. Houston in Chapter 8 explores leftist emotional communities through revolutionary songs that forge enduring bonds, and Ringmar in Chapter 9 offers a phenomenological discussion on urban moods as exemplified by Istanbul's distinctive "hüzün." Together these chapters underscore the ways in which emotional bonds shape political movements as well as urban identities.

Finally, Part IV, under the title *Politics of Migration and Marriage* (Chapters 10–12), extends the inquiry into transnational contexts. In Chapter 10, Kalmoy demonstrates how Turkey's pro-Ummah rhetoric mobilizes African Muslim diasporas in search of an "Islamic haven." Ekinci in Chapter 11 examines the construction and circulation of anti-immigrant emotions such as fear, hate, and mistrust in a border city, and Karabatak in Chapter 12 highlights how trust is negotiated within Indonesian–Turkish marriages. This final section makes clear that global flows in both migration and marriage are deeply embedded in emotional frameworks that influence individual decisions as well as collective identities.

The Introduction authored by Aras is pivotal in establishing the book's ambitions. It not only provides a rationale for the study of emotions in Turkey but also offers a critique of prevailing Western frameworks by advocating a pluralistic approach informed by Islamic intellectual traditions. The Introduction systematically outlines the contributions of each part of the volume and unifies the subsequent analyses under a common agenda. This agenda invites readers to reconceptualize emotions as central to the shaping of modern Turkish identity, politics, and culture. Although the volume does not contain a single unified concluding chapter, the final chapters of each part serve as partial conclusions that reiterate the introductory themes. These last 3 chapters, to be considered as concluding remarks of the book, reinforce the interplay of identity, religion, and politics and underscore the volume's

central claim that emotions are indispensable for a truly more informed, in-dept understanding of Turkish society.

A critical strength of the volume lies in its concerted effort to fill longstanding gaps in the study of Turkish emotional life. The book interweaves historical analysis, personal testimonies, and theoretical reflection in order to challenge the traditional "top-down" accounts of Turkish modernity and to contribute to debates concerning the tension between Kemalist secularism and Islamic expressions of identity. At the same time, a critic may assert that the volume exhibits some methodological inconsistencies. Although the chapters employ diverse approaches, for example oral histories in Chapters 4 and 5, textual and film analyses in Chapters 6 and 8, and participant observation in Chapters 10 through 12, there is a limited amount of explicit cross-referencing or methodological bridging among these studies. Furthermore, while the qualitative richness of the volume is commendable, future work could benefit from incorporating quantitative or survey-based methods in order to provide a broader national perspective on emotional attitudes in Turkey.

### Comparative Analysis and Scholarly Contribution

The book's diverse sections are united by several interlocking thematic threads that both illuminate the construction and mobilization of emotions in Turkey and reveal the complex interplay between historical and contemporary dynamics. The foundational insights established in Part I, in which Gökalp, Hirschkind, and Yıldırım construct a robust theoretical scaffolding, provide essential tools for comprehending the empirical cases detailed in the subsequent parts. For example, a persistent tension between secular and Islamic emotional worlds becomes apparent. Further, the exploration in Part II of state-driven hate and communal fear under Kemalist policies is set in contrast with the depiction of what is termed "Islamist sentimentalism" in Part III and with the demonstration of transnational solidarity among diasporic communities in Part IV. This dialectical framework, in which secular impositions and religious emotional mobilizations are continually negotiated, serves to bridge historical contexts with modern phenomena in a compelling manner. In addition to this, the volume offers an in-dept or intricate comparison of urban, rural, and global dimensions of emotional life. Historical narratives presented in Part II, such as those detailing forced unveiling in local communities, establish a contextual backdrop against

which the urban melancholy of Istanbul's *hüzün*, as examined in Part III, and the transnational dynamics of migration and marriage, as analysed in Part IV, can be fully appreciated. The methodological diversity across the volume, which ranges from oral testimonies and archival research to analyses of cultural artifacts and ethnographic fieldwork, reinforces the central claim that qualitative, interpretive methods are indispensable for unraveling the complex and layered nature of emotions. Taken together, these interwoven approaches emphasize that emotions are structured phenomena that are deeply implicated in power relations, identity formation, and cultural transformation.

By bridging emotional theory with Turkish studies, the book makes a substantial scholarly contribution that reaches far beyond national boundaries. It systematically integrates insights from Western emotion theorists, drawing on the works of Ahmed, Asad, Simmel, and Hochschild, with rich perspectives from Islamic intellectual traditions, including those advanced by Ibn Hazm, Ibn Khaldūn, and in Sufi thought. This hybrid theoretical framework challenges established paradigms and offers a model that resonates within comparative contexts across other postcolonial and Muslim-majority societies. The volume's interdisciplinary approach, which merges anthropology, sociology, history, philosophy, religious studies, and international relations, ensures that emotions are examined as complex and layered phenomena that shape both historical processes and contemporary social dynamics.

In reinterpreting modern Turkish history through the lenses of fear, hate, and collective sentiment, the authors of the chapters in this volume cast emotional processes as active historical agents rather than as incidental by-products. This perspective is particularly evident in its treatment of key historical junctures, which range from the single-party era to the resurgence of Islamist activism in the 1980s and extend into contemporary trends in migration and marriage. Moreover, the volume offers timely socio-political insights by documenting how affective dynamics drive modern identity politics and global flows, as demonstrated by the mobilization of African Muslim diasporas and the intricate dynamics that characterize transnational marriages. With these, by synthesizing diverse theoretical frameworks with rich empirical evidence, the book not only advances our understanding of Turkey's past and present but also establishes a new standard for future research on the emotional underpinnings of social conflict and solidarity.

## Conclusion and Future Directions

As I may re-emphasise, one of the volume's primary strengths lies in its interdisciplinary and holistic scope. By drawing on a diverse array of disciplines, including philosophy, theology, anthropology, sociology, history, film studies, and migration research, the book produces a richly textured and multi-layered account of emotions in Turkey. This broad academic canvas not only captures the intricate interplay among social structures, political discourses, and personal experiences but also reconceptualizes the study of emotions from a narrowly defined psychological inquiry into a vibrant exploration of affective life. The balanced combination of robust theoretical frameworks, which invoke influential voices such as Ahmed, Asad, Simmel, and Rosenwein, with detailed empirical case studies drawn from oral histories, ethnographic interviews, and textual, film, and autoethnographic analyses, convincingly demonstrates that emotions are deeply embedded in historical processes and socio-political dynamics. In addition, the volume is considerably strengthened by its rich primary data and its focus on local histories, capturing the voices of Qur'ān memorizers, diaspora families, married couples, and leftist activists. Its engagement with contemporary issues, such as anti-immigrant sentiment, the relocation of African Muslim diasporas, and the complexities of cross-continental marriages, further amplifies its relevance. The work speaks not only to a national audience but also to international scholars, and its deliberate effort to decenter Western-centric paradigms by foregrounding Islamic intellectual traditions together with postcolonial critiques adds a transformative dimension. This transformative dimension opens new pathways for understanding affect on a global scale.

Despite its many strengths, the volume exhibits several limitations that warrant further attention. One notable shortcoming is the absence of a unified concluding chapter. Although Ramazan Aras's introductory chapter sets a comprehensive and programmatic tone, the addition of a dedicated epilogue that synthesizes the diverse empirical findings and theoretical insights would have enhanced overall coherence and more clearly underscored the cross-pollination among the chapters. Moreover, while the historical analyses are robust, the focus remains selective. The work extensively covers the early Republican and mid-twentieth-century periods while devoting later sections to the decades of the 1980s through the 2000s and 2020s. As a consequence, certain periods, such as the 1970s or the post-2010 era, receive relatively lighter treatment

or are examined only through isolated case studies. In addition, although the volume provides rich detail on Sunni Muslim contexts, including the study of Islamist movements, Qur'ān memorizers, and diaspora networks, it offers limited exploration of other religious communities, for instance those representing Alevi or Christian emotional landscapes. The treatment of gender and class also appears underdeveloped. While some chapters address women's experiences, as in the discussions of enforced unveiling in Chapter 4 or headscarf conflicts in Chapter 7, a systematic feminist or intersectional analysis remains largely absent. Furthermore, although the qualitative depth of the work is a clear strength, the absence of quantitative or large-scale survey data leaves the findings without a broader national perspective that might either corroborate or challenge the localized insights.

Building on these observations, several avenues for future research emerge that could further advance the field. Scholars are encouraged to adopt an extended comparative framework that examines emotional processes in Turkey alongside those in other postcolonial or Muslim-majority societies, such as Egypt, Tunisia, or Malaysia, in order to illuminate shared patterns and unique variations in the mobilization of emotions by secularist reforms, Islamist movements, and diaspora dynamics. A deeper exploration of gender and class dimensions is also warranted. Future studies should focus more explicitly on women's emotional experiences across different religious and ethnic backgrounds. For instance, research could investigate how female piety movements cultivate specific sentiments of devotion or how secular feminist groups articulate emotional politics. At the same time, a nuanced analysis of class-based emotional discourses would serve to elucidate the impact of economic disparities on affective life. In addition, integrating quantitative methods with ethnographic approaches through mixed-method research designs would provide a more robust and generalizable perspective on emotional trends. Such an approach might combine surveys addressing issues such as the fear of immigrants or trust in religious institutions with in-depth interviews. Further, tracing longer historical continuities from the late Ottoman Empire through the Republican era and into the global age could reveal deeper patterns in state-driven emotional discourses. Finally, future research should also investigate the role of digital and global platforms in shaping new forms of emotional expression, for example through the analysis of online hate speech and communal empathy.

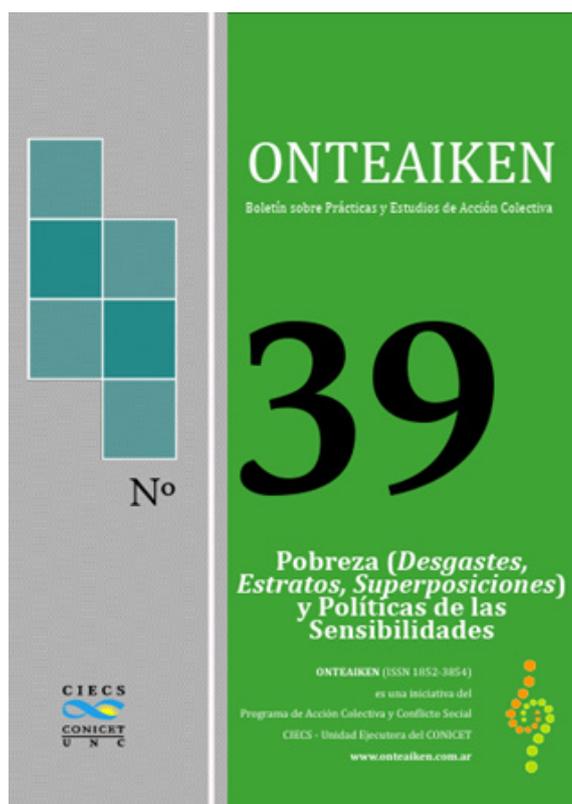
As my final remark, *Anthropology and Sociology of Emotions: Theoretical and Ethnographic Perspectives from Turkey and Beyond* persuasively demonstrates that understanding Turkey's intricate social and political landscape necessitates a multipronged in-depth exploration of how emotions, ranging from fear, shame, and hate to solidarity and trust, are cultivated, performed, contested, and transformed over time. Through its methodological pluralism and innovative synthesis of theoretical and empirical approaches, the volume establishes that emotional processes are not merely incidental; they are integral to the formation and reformation of power, identity, and belonging. While certain areas, such as the need for a unified conclusion, broader historical coverage, deeper gender and class analyses, and the incorporation of quantitative data, offer opportunities for further refinement, these limitations do little to detract from the work's landmark contribution. Its interdisciplinary approach and transnational scope not only advance our understanding of Turkey's past and present but also pave the way for future research into the dynamic emotional currents that continue to shape social realities.

Citado. Ramos, Muhammad Yusoph (2025) "Mapping Emotional Currents in Modern Turkey: A Critical Interdisciplinary Review" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 113-117. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/719>

Plazos. Recibido: 18/02/2025. Aceptado: 09/04/2025.

## Novedades

### Novedad editorial: Nuevo Número Onteaiken: Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva



Disponible en: <https://onteaiken.com.ar/boletin-no39>

### Novedad editorial: Nuevo Número Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



Disponible en: <https://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/33>

**ISA Forum of Sociology: WG08 Society and Emotions (July, 6-11, 2025 – Rabat Morocco)**



Más información: <https://isaconf.confex.com/isaconf/forum2025/webprogram/Symposium856.html>

**3rd Congress of the International Network of Sociology of Sensibilities (RedISS) “Politics of Sensibilities and Poverty. Between criticism and utopias” (October 27-31, 2025)**



Más Información: [https://www.instagram.com/3ercongresorediss?igsh=YTQzc29jeidxajl5&utm\\_source=qr](https://www.instagram.com/3ercongresorediss?igsh=YTQzc29jeidxajl5&utm_source=qr)

Diplomado Internacional en Estudios Sociales sobre Cuerpos y Emociones - 2025

INICIO 4 DE AGOSTO

MODALIDAD VIRTUAL

Abierta la pre-inscripción

**Diplomado Internacional en Estudios Sociales sobre Cuerpos y Emociones**

**cies** Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos

Plataforma CIENCIAS SOCIALES DEL SUR Online

Director Académico: Dr. Adrián Scribano  
Carga horaria Total: 250 horas  
Consultas e inscripción: [diplomadocye@gmail.com](mailto:diplomadocye@gmail.com)

Consultas e inscripción: [diplomadocye@gmail.com](mailto:diplomadocye@gmail.com)